



**Haciendo
Discipulos**
en grupos pequeños



Haciendo Discípulos

en grupos pequeños

Cómo multiplicar grandemente
el número de creyentes



CARLOS MANZANILLO

Titulo de la obra:
Haciendo discípulos en grupos pequeños:
Cómo multiplicar grandemente el número de creyentes

Una producción de:

Carlos Manzanillo Reyes

Correo electrónico:

pastormanzanillo@hotmail.com

Teléfonos:

809-239-8011 y 829 345-5579

© 2011

Todos los derechos reservados

Edición del texto

Edward Araújo

Diseño de portada e interiores

Kathy Hernández de Polanco

ISBN : 978-9945-00-480-9

Impreso en:

Santo Domingo,

Republica Dominicana

Primera edición julio 2011

Comentarios sobre el libro

«¡Wao! Leer este libro es conversar con un enamorado. Hoy más que ayer creo que la misión es hacer discípulos y que al final tendremos más, no menos bautismos».

Pastor Manuel Rosario
Director de Mayordomía
Asociación Central Dominicana

«De una manera práctica y fácil de entender, ilustrada con historias de su experiencia, Carlos Manzanillo examina la relación estrecha entre el discipulado y los grupos pequeños. El estudio de este material ayudará a los miembros de la iglesia a entender el proceso del discipulado y a ser más efectivos en sus esfuerzos misioneros».

Carlos G. Martin, PhD.
Profesor de misiones y evangelismo
Southern Adventist University
Tennessee

«El libro viene a llenar una necesidad en nuestros grupos pequeños. HACIENDO DISCÍPULOS EN LOS GRUPOS PEQUEÑOS presenta cuál es la verdadera misión de nuestros grupos, que va más allá de bautizar, es hacer discípulos. Y el autor explica en qué consiste hacer discípulos. El pastor Manzanillo no solo refresca su narrativa con sus experiencias personales, que hacen que la lectura sea más amena, sino que se tomó el tiempo de citar autoridades en el tema del crecimiento de iglesia y los grupos pequeños. Definitivamente que aprecio y recomiendo esta obra, y creo que aborda el tema desde una perspectiva que será de gran bendición para nuestros pastores, líderes de grupo y laicos en sentido general».

Pastor Ignacio Nova
Director de Ministerios Personales
Unión Dominicana

«Aquí tenemos un libro sobre discipulado que es práctico, comprensivo, claro, provocativo y que no solo ofrece un cuadro sencillo, sino que a la vez ofrece una rara combinación y mezcla

de la sencillez con un alto nivel intelectual. Ofrece, además, algo esencial y es lo que podríamos llamar como el proceso para llegar a ser un discípulo, parte que a veces perdemos de vista cuando hablamos del discipulado. No hay dudas de que este libro —que puede tomarse como un manual en la ciencia de bautizar discípulos— es digno de leer, estudiar y practicar. Debemos agradecer al pastor Carlos Manzanillo por esta contribución a la obra del Señor en nuestro empeño y desafío de aumentar los discípulos en nuestra preparación para el pronto encuentro con Cristo Jesús».

Pastor Dionisio Olivo
Unión del Atlántico

«Admiro mucho el gran interés del pastor Manzanillo sobre este tema. Pienso que debe ser el foco de interés de cada pastor y laico. Poner en práctica estos consejos es lo que hace falta. A mi modo de ver, en algunos capítulos logra llevar a uno al máximo de la emoción de ir y salir a formar un grupo pequeño. Creo que el Espíritu santo estuvo en este trabajo».

Pastor José G. Burroughs
Coordinador obra hispana
Northeastern Conference of Seventh-day Adventists

«Excelente. Este libro será una gran bendición para pastores que ya estamos trabajando con el sistema de grupos pequeños en nuestras iglesias. Será, además, una obra de gran éxito. Es una buena herramienta para ayudar en la predicación del evangelio y en el apresuramiento de la segunda venida de nuestro Señor en gloria».

Pastor Tulio Terrero
Northeastern Conference of Seventh-day Adventist

«La llegada de este libro no pudo ser más oportuna. Hay una gran necesidad en la iglesia del siglo XXI de un conocimiento pleno de su misión, y la responsabilidad individual de cada creyente en el cumplimiento de la misma. Felicito al pastor Manzanillo, pues ha logrado preparar una herramienta al punto. No solo con las teorías del tema, sino con la acción del día a día, según las realidades

de cada caso analizado. La iglesia será grandemente bendecida con este material».

Pastor Domingo Guzmán
Pastor asociado
Asociación Central Dominicana

«Al iniciar la lectura de este libro tuve la impresión de que iba dirigido a un grupo específico de personas que conocían al autor y su entorno. Pero al continuar leyendo descubro que HACIENDO DISCÍPULOS EN LOS GRUPOS PEQUEÑOS del pastor Carlos Manzanillo es una valiosa joya que debe ser lectura obligada para todo el que esté comprometido con Cristo y su misión. Sus principios se pueden aplicar en todo el mundo y sus testimonios evidencian la experiencia del autor en el tema».

Pastor Efraín Peña
Greader New York Conference

«El pastor Carlos Manzanillo expone con pasión y con un sólido fundamento bíblico su creencia de que la principal misión de la iglesia es hacer discípulos para el Señor Jesucristo. El autor emplea un lenguaje sencillo y familiar que hace al lector sentir que está envuelto en una conversación. Esta obra desmiente el mito de que enfatizar el discipulado bíblico va en contra del crecimiento numérico de la iglesia. El autor muestra un amplio conocimiento de la literatura relacionada con el discipulado y los grupos pequeños; pero quienes lo conocemos personalmente sabemos que el mensaje de este libro no sale simplemente de lo que él ha leído sobre el tema, sino de su propia experiencia como pastor interesado en la multiplicación de las ovejas del Señor. Este libro me ha inspirado y desafiado. Estoy seguro de que ocurrirá lo mismo con cada lector».

Pastor Aneury Vargas
Iglesia Adventista del Séptimo Día Ramsés,
El Cairo, Egipto



Dedicado a mis padres

*Pastor Eleuterio Manzanillo
y Martina Reyes de Manzanillo.*

Sus vidas son testimonio práctico
de todo lo que dice este libro.

Agradecimiento

ME GUSTA LA VIDA y la quiero para siempre. Gracias al Creador por traerme a la existencia. Gracias por revelarme que por su maravillosa gracia es posible que a pesar del pecado y la consecuencia trágica de la muerte, podamos participar de la vida eterna. Gracias, Padre, por quedarte en el trono celestial para que contigo se efectuara la reconciliación de los seres humanos pecadores. Gracias, Jesucristo, porque siendo Dios te hiciste hombre para pagar nuestra culpa e ir como humano a reconciliarnos ante el Padre. Gracias, Espíritu Santo, porque vienes a nuestro corazón para que la reconciliación efectuada por Cristo ante el Padre encuentre quienes la acepten.

Hay que estar vivo para conocer este evangelio, hay que estar vivo para proclamarlo y hay que vivir para escribirlo. Gracias Dios, porque si conozco, pienso y escribo es porque soy parte del milagro de la vida.

Gracias a mi esposa porque durante el tiempo en que no estaba dedicado a terminar el libro, ella se encargaba de mortificar mi mente diciéndome: «Tienes que terminar el libro». «¿Cuándo vas a terminar el libro?, uno debe terminar lo que comienza». Contar con su constante motivación fue crucial.

Gracias a mis hijos Carlos Enmanuel y Elmar Enriques; son mi escuela de discipulado. Ellos, junto a mi esposa, son mi grupo pequeño. Dios nos permita ser discípulos, y juntos, lleguemos al cielo.

Gracias a los hermanos de los distritos de iglesias adventistas: Higuey III, Sabana de la mar, Hato Mayor II, Bethania, Las caoba, La Paz, Alcarrizos I, Haverstraw, Romana I y Sabana Perdida II; con ustedes estudié aprendí y practiqué lo que he escrito.

Gracias al pastor Ignacio Nova. Le envié lo que tenía escrito y pensé que no le había hecho caso, pero unos meses después me sorprendió al decirme: «Vamos a discutir tu libro en nuestro programa de radio». Eso hizo que comenzara a revisar cada capítulo y hacer planes para algunos que quería añadir.

Poco tiempo después le escribí una carta a la hermana Liz Enid Polanco, quien es una destacada evangelista puertorriqueña. Cuando



hablé luego con ella, me comentó que tenía la impresión de que yo tenía el don de escribir. Eso provocó que le contara que estaba escribiendo un libro sobre discipulado y grupos pequeños. Como ella me estaba invitando para que fuera a hablar de estos temas en una federación de diez distritos en Puerto Rico me animó a que lo terminara y lo llevara. Ese fue un gran empuje; casi lo terminé y lo discutí completo por primera vez con ellos. Gracias Liz Enid.

Fue, sin embargo, el pastor Oscar Taveras el primero que me animó a seguir escribiendo. Luego de leer con Oscar algunos capítulos manuscrito, me dijo: «Tienes el don de escribir». Esta apreciación la siento como un compromiso con Dios. Gracias, pastor Oscar.

Gracias al pastor Víctor Leger porque siendo presidente de la Asociación Central Dominicana, escuchó lo que había investigado sobre este tema y me dio la oportunidad de presentar los primeros capítulos en reuniones de pastores y congresos laicos de dicho campo.

Le conté al pastor Dionisio Olivo de mis seminarios y me invitó a compartirlo en un congreso de ancianos de la *Greader New York Conference*, de la cual era presidente en ese tiempo. Eso abrió las puertas para que disertara sobre estos temas en varias regiones de los Estados Unidos. Gracias, Pastor Olivo.

Gracias a los pastores Daniel Durán y Carlos Reyes, por ser los primeros que en mi país publicaron libros sobre grupos pequeños. Eso motiva, gracias.

Gracias a dos grandes amigos, los esposos Santiago y Miguelina López. Nos desvelamos en su sala, hablando y reflexionado sobre estos temas.

Si eres parte directa o indirecta de las experiencias que narro en este libro, gracias. El compartir contigo me ha educado.

Gracias a los que leyeron el manuscrito y dieron sus comentarios. Gracias a Vladimir Polanco y Carlos Martin por sus extraordinarios consejos editoriales.



Contenido

	PÁGINA
Prólogo	13
Introducción	15
1. La misión no es bautizar, ¿cuál es? Parte 1	19
2. La misión no es bautizar, ¿cuál es? Parte 2	29
3. ¿Cómo se hacen discípulos?	35
4. La multiplicación de los discípulos	53
5. El deber más importante del dirigente: Parte 1 ...	65
6. El deber más importante del dirigente: Parte 2	81
7. Discípulos en grupos pequeños	95
8. ¿En el templo o en las casas?	113
9. Campañas <i>versus</i> grupos pequeños	123
10. ¿A quién hacer discípulo?	129
11. Los discípulos comen juntos	149
12. La multiplicación de los grupos	153
13. El bautismo, ¿cuándo y cuántas veces?	163
14. Los blancos, ¿buenos o malos?	183
15. El desarrollo natural de la iglesia	195
16. El pastor haciendo discípulos	229
Conclusión	239



Prólogo

SI ESTÁS LEYENDO este prólogo es porque tienes este material valiosísimo en tus manos. No dejes pasar la oportunidad de leer, utilizar y practicar los principios que están expuestos aquí. Considero que este libro es un aporte fantástico de parte del pastor Carlos Manzanillo para la iglesia del siglo XXI.

Este libro no es un mero manual de procedimientos espirituales que comienza con una fecha y termina en cuarenta o cincuenta días. Es una manera simple de buscar una verdadera capacitación para ser más eficiente como un discípulo de Cristo. La idea de que el grupo pequeño es un estilo de vida y no una estrategia o un método, está claramente delineado en este libro. Con mucha practicidad el pastor Manzanillo ha logrado captar la idea de que la base del esfuerzo cristiano está en el grupo pequeño; cada acto misionero debe ocurrir allí, cada esfuerzo de entrenamiento debe pasar por este tamiz. Debemos recordar que: «La formación de pequeños grupos como la base del esfuerzo cristiano me ha sido mostrada por Uno que no puede errar».¹ Esta es la afirmación más categórica para decir que todo esfuerzo cristiano debe pasar por el grupo pequeño. Esa es la razón, porque la propuesta de hacer discípulos a través de este medio es una idea novedosa y práctica para capacitar a los miembros de iglesia y llevarlos a la acción.

Estoy seguro de que los principios bosquejados aquí lograrán un tremendo despertar para comenzar un verdadero reavivamiento en la vida espiritual de la iglesia. No te desanimes, sigue en la lucha y lo lograrás. Y el resultado no será un cristiano fanático y orgulloso de su vida espiritual, sino que será un discípulo humilde en las mando de Dios, haciendo lo imposible para compartir con otros este estilo de vida.

Elena G. de White escribió acertadamente: «Cristianos, ¿se revela Cristo en nosotros? ¿Estamos haciendo todo lo que está a



nuestro alcance para ganar un cuerpo que no se enferma fácilmente, una mente que mira más allá de sí misma a la causa y efecto de cada movimiento, que puede luchar con problemas difíciles y conquistarlos, una voluntad que es firme para resistir el mal y defender lo correcto? ¿Estamos crucificando el yo? ¿Estamos creciendo para llegar a la plena estatura de hombres y mujeres en Cristo, preparándonos para soportar incomodidades como buenos soldados de la cruz?».²

Esta manera de actuar no es resultado de un proceso común. Es el proceso maravilloso de la salvación operada por la gracia de Dios en tu vida, que produce un estilo de vida espiritual fuera de lo común. Encontrarás en este libro el deseo de ser un eficiente discípulo en las manos de Dios.

Con aprecio cristiano,

Melchor Ferreyra

Director de Ministerios Personales y Escuela Sabática

de la División Interamericana de los Adventistas del séptimo día.

¹ Elena G. de White, *Servicio cristiano*, (Mountain View, CA: Publicaciones Interamericana, 1981), p. 92.

² White, *Dios nos cuida*, 24 de agosto. (Asociación Publicadora Interamericana).

Introducción

CUANDO UNO COMIENZA a leer un libro pienso que debería saber desde su introducción qué se propone el autor. Yo quiero decírtelo. Así de entrada puedes decidir cuánto de tu valioso tiempo le dedicarás.

Pido a Dios que ponga en tu mente y corazón, la convicción de que la misión, —la razón de ser de la iglesia— es *hacer discípulos*, y que la mejor forma de hacerlo es en grupos pequeños.

Quiero que Dios produzca muchos hombres y mujeres como mi abuelo, Francisco Reyes (Pancho). Este conoció muy poco de lo que escribo aquí, pero fue un discípulo que se multiplicó muchas veces. Los cientos de personas que condujo a nuestro amado Salvador, hoy pueden testificar que fue un hombre dedicado a hacer discípulos.

Deseo que Dios te haga considerar que tu parte como miembro de su iglesia de los últimos días, no se limita a asistir al templo y devolver los diezmos y ofrendas. Quiero que estés convencido de que Dios tiene una función especial para ti en su plan.

Me propongo que al obtener una comprensión bíblica de qué es un discípulo, *ser y hacer discípulos*, se convierta en la prioridad de tu vida.

Quiero que creas que los grandes planes que Dios tiene contigo están por delante. Deseo que sueñes con los grandes resultados que disfrutarás al colaborar con la Deidad en la magna obra de preparar a los discípulos que han de esperar el glorioso retorno de Jesús.

Antes de seguir con mis deseos y planes para ti, permíteme señalar que en este libro, no pretendo dedicarme tanto a responder a un ¿cómo?, sino a un ¿qué?, y a un ¿por qué? En otras palabras, este libro no es un manual para aprender cómo funcionan los grupos pequeños. Lo importante no son los grupos, sino cuál es nuestra



misión. Al darnos cuenta qué es *hacer discípulos*, entonces y solo entonces desearíamos saber cómo cumplir dicha misión. Con esto en mente, te sigo contando de mis propósitos al escribir.

Deseo crear en tu mente la firme convicción de que Dios ha establecido los grupos pequeños como la base para todo el esfuerzo cristiano. Que como suele afirmar mi amigo Raudo Castro, tú también puedas decir: «Los grupos pequeños no son para una clase social, una raza, o un país. En todo lugar, en todas las clases, ser parte de un pequeño grupo, es una necesidad que tiene todo ser humano». Y es la manera ejemplificada por Cristo para cumplir la misión.

Antes de dedicar un tiempo a mis colegas pastores en esta introducción, quiero decir que no es mi propósito que alguien llegue a pensar que los grupos pequeños son enemigos de las campañas evangelizadoras, el evangelismo radial, televisivo o de Internet, las parejas misioneras, los estudios bíblicos, los grupos musicales o cualquier estrategia u otro método de evangelismo válido para cumplir con la misión. Todos son necesarios y para reforzar esta idea presento las palabras de Elena G. de White, quien dice: «No olvidemos que deben emplearse métodos diferentes para salvar a personas que son distintas». ¹

Si eres pastor, quiero que este libro te haga un trabajador muy feliz. Que te veas como un escogido por el mismo Dios para lograr, no que su obra se preserve, sino que se expanda. Que vivas, no para esperar el retiro, sino para cumplir con satisfacción el propósito que Dios tiene para tu vida.

Si eres pastor, quiero que literalmente sueñes con la multiplicación de los discípulos, la multiplicación de los grupos, la multiplicación de las iglesias, allí donde Dios te ha puesto a ministrar. Que tu estilo de trabajo no sea «servir a las mesas», sino que te dediques a estar en comunión con Dios y a enseñar la Palabra y capacitar a otros. Deseo, apreciado colega, que no te sientes a esperar a ver qué ocurre, sino que te unas al cielo para hacer que grandes cosas sucedan.

Si eres un discípulo de Jesús, quiero que donde Dios te haya puesto, ocurra tal alboroto que se diga: «Estos que trastornan el mundo entero también han venido acá» (Hechos 17: 6).

Por último, deseo que de tu iglesia o distrito se escriba lo mismo que se dijo de la iglesia de Jerusalén: «Y crecía la palabra del Señor y el número de los discípulos se multiplicaba grandemente» (Hechos 6: 7).

Si quieres que la mayoría o algunos de estos deseos se cumplan en ti, acompáñame a través de las siguientes páginas.

¹ Elena G. de White, *El evangelismo*, (Argentina: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1975), p. 82.





1

La misión no es bautizar ¿Cuál es?: Parte 1

A CABABA DE INFORMAR a los líderes de grupos pequeños mi plan de escribir el libro que ahora tienes en tus manos. Cuando les mencioné los títulos de los capítulos, María de Fajardo, una joven líder de la que tengo muchas cosas que contar y que nunca olvidaré, levantó la mano y con mucha insistencia pidió la palabra. «Adelante, María», le dije. «Pastor, lo que quiero decir es breve. Creo que el primer capítulo debería llevar este título: «La misión no es tan solo bautizar», y no «La misión no es bautizar».

Mientras escuchaba sus palabras, sonreí, porque me gusta que mis líderes de grupos hagan ese tipo de razonamiento. Entonces le contesté: «Tienes razón, ese debería ser el título, pero lo he puesto a propósito, con la intención de llamar la atención y eso se logra con un título provocativo».

Otra motivación

En verdad tenía otra motivación, pero no consideré necesario explicarla en esa reunión. Cosa difícil, porque es en mis reuniones

de líderes de grupos pequeños donde me siento en el ambiente de mayor confianza para contar las cosas que me ocurren.

Cuando escribí el título de este capítulo, también estaba recordando una reunión de pastores de mi Asociación, en la que me dieron la palabra y dije: «La misión no es bautizar, la misión no es enseñar, la misión es *hacer discípulos*». Dije eso en respuesta a un ambicioso programa de evangelización que acababa de ser presentado, y que tenía como objetivo bautizar una gran cantidad de personas.

El bautismo es especial

¿Por qué me inquietaba el que se pensara que la misión es bautizar? Antes de dedicarme a contestar esta pregunta, quiero compartir una experiencia con la cual ilustro la consideración especial que tiene el bautismo en mi vida de pastor.

Cuando trabajaba como pastor del distrito de Bethania en Santo Domingo, República Dominicana, me tocaba officiar una ceremonia bautismal; pero el bautisterio no tenía agua, así que hubo que trasladar la ceremonia a la iglesia central donde había una cisterna con agua y así podíamos realizar el bautismo. Los hermanos de esa iglesia tenían programado un concierto para las 5:00 p.m. Así que decidimos aprovechar la ocasión para efectuar la ceremonia.

Cuando llegué a esa iglesia, me informaron que había algunos inconvenientes para realizar el bautismo. Entonces pregunté, «¿por qué?». Me dijeron que los organizadores del concierto no estaban contentos porque yo iba a celebrar un bautismo. Llamé al encargado y me dijo: «Pastor, el problema radica en que el bautismo altera el programa que ya teníamos». Entonces le pregunté: «¿Para qué es el concierto?». «Para predicar el evangelio», me contestó. «¿Y para qué predicar?», le pregunté. «Para ganar almas». «Si es así —le dije— este será un concierto especial porque se predicará el evangelio y se verá el resultado en la ceremonia bautismal». «Pastor, usted está en lo correcto», me dijo con actitud de convencido.

Cuando inició la programación, él dijo estas palabras: «Hoy tenemos un programa especial, tenemos un concierto para predicar y también un bautismo como resultado de la predicación».

¡Amén! Me dije en mis adentros. Y cuando me tocó hablar a la congregación, dije: «Hermanos, ustedes vinieron a un concierto y ahora tenemos un bautismo también; pero ¿cuántos de ustedes hubieran venido si nada más se hubiera anunciado el bautismo?».

El murmullo que hubo en la congregación comprobó lo que ya me suponía: la gente asiste con mayor facilidad a un concierto que a un bautismo. ¿Por qué, si el bautismo está tan ligado al cumplimiento de la misión?

Sarat Arias, con quien comparto la conducción del programa radial *Conexión Vital*, me dio una respuesta bastante interesante a esta pregunta. Según ella, ese tipo de cosas pone de manifiesto que debemos hacer más especiales las ceremonias bautismales. Desde entonces, el mejor concierto, y con los mejores artistas, lo hacemos cuando tenemos bautismo.

Cuando esto ocurrió, yo no creía que el bautismo estuviera conectado con el cumplimiento de la misión, sino que el bautismo era el cumplimiento de la misión. Entonces vuelvo a la pregunta: ¿por qué me inquieta que se piense que la misión es bautizar?

La razón de mi inquietud

En junio del 2002, fui asignado como pastor del distrito Los Alcarrizos I, en la Asociación Central Dominicana. Este distrito tenía el buen precedente de haber sido el distrito que más almas había bautizado en toda la asociación durante los últimos dos años. Aproximadamente quinientas personas habían sido bautizadas en esos dos años. Como yo venía con la idea de trabajar con grupos pequeños, me propuse bautizar quinientos en un solo año; sin embargo, cuando me tocó llenar el informe mensual que debía entregar en la Asociación descubrí que el promedio de asistencia en todo el distrito era de tan solo quinientos cincuenta (incluyendo a los visitantes y niños no bautizados. Los miembros activos bautizados eran unos cuatrocientos). Estos datos generaron una preocupación en mí. ¿Qué ha estado pasando? ¿Por qué si hemos bautizado tanto, no tenemos un real crecimiento?

Unos dos años después la Asociación Central Dominicana hizo un censo que puso de manifiesto que la feligresía activa del campo

era de menos de doce mil miembros, mientras que en libros, a diciembre de 2003, teníamos casi cuarenta y ocho mil. Un estudio adicional reveló que la capacidad de asientos de las iglesias de este campo es de poco más de quince mil personas, por lo que sería imposible alojar la cantidad registrada en los libros.

El mismo censo reveló que de los más de veintiún mil personas que habían sido bautizados entre junio de 1998 a diciembre del 2003, tan solo permanecían en la iglesia unos ocho mil (incluyendo los que habrían muerto o estaban fuera del país o en otras asociaciones o misiones). Esto revela que dicho campo tuvo una retención de 38% y una apostasía de un 62%.

Estos resultados otra vez suscitan la pregunta: ¿por qué si hemos bautizado tanto, hemos crecido tan poco? Tras orar y estudiar la Biblia y el Espíritu de Profecía, me he convencido de esto: estábamos confundidos respecto a la misión, pues creíamos que la misión la cumplíamos cuando bautizábamos, ¡pero era más que eso!

La misión es «hacer discípulos»

¡Increíble! ¡Estaba tan claro! Mateo 28: 19 dice: «Por tanto, id y haced discípulos». La misión se resume en dos palabras: «*hacer discípulos*».

Yo tuve el privilegio de nacer en un hogar adventista y crecí creyendo que la misión era triple: *Doctrinad, bautizad y enseñad*. Sin embargo, ahora entendía que era una sola: «*Hacer discípulos*»; pero ¿dónde dejaba la palabra «doctrinad»? Eso me preocupó. Algunas versiones de la Biblia no mencionan la expresión «haced discípulos», sino que en su lugar dicen «doctrinad» o «enseñad». A esta altura de mi inquietud, hablé del tema con el pastor Hermes Tavera, pues él sabe mucho más griego que yo. «¿Cuál es la traducción correcta?». Le pregunté. Él, sin buscar el Nuevo Testamento griego, me dijo de memoria: «La palabra es *matheteusate*, y su traducción es: «haced discípulos». Desde entonces he retomado mi interés por el griego a fin de ser preciso al usarlo en este libro.

Aunque yo creía que las versiones más antiguas eran más apegadas al original; estando en el Seminario aprendí que eso no era cierto, ya que gracias a los últimos descubrimientos de manus-

critos, las traducciones modernas (no paráfrasis o versiones populares) son las que más se acercan a la idea original. Y esto pasa con esta palabra, cuya mejor traducción es «haced discípulos».

Si la misión no es tan solo bautizar, ¿cuál es? Es «*hacer discípulos*». Esa era mi conclusión; sin embargo, recordaba haber leído en el motivador libro *Poder para testificar*, de James W. Zackrison, que la misión era ir a realizar tres actividades: 1) hacer discípulos, 2) bautizar y 3) enseñar. Pero yo había entendido mal, pues Zackrison quiere decir que la misión es una: «*Haced discípulos*». Y esto se consigue bautizando y enseñando. Probablemente debido a la suposición de que la misión era solo bautizar, mi distrito no era tan grande como debía ser.

No descubrí a América

Pero no crean que descubrí algo nuevo. Por ello contacté al pastor Feliberto Martínez, cuando supe que él había abordado en su tesis doctoral el asunto de la retención de nuevos creyentes, el pastor Martínez, gentilmente, me facilitó su tesis titulada: *La retención de miembros de la Iglesia Adventista del séptimo día en la República Dominicana*. Leyéndola encontré (capítulo 2, p. 30) la siguiente referencia a W. Oscar Thompson, quien afirma que: «Como iglesia, somos buenos para evangelizar y bautizar, pero por algún motivo, hemos perdido nuestro tema central, *no somos muy buenos para hacer discípulos*».¹ Después, durante el proceso de redacción de este libro conseguí la obra del Thompson, y si no es el mejor, es uno de los mejores libros, de autores no adventista, que he leído.

En su referida tesis (capítulo 2, pp. 33-34), el pastor Martínez cita a C. Peter Wagner, quien dice: «Hay varias iglesias muy activas en la acción misionera, pero no crecen bien, tienen muchos bautizos pero la asistencia sigue igual. Esto es un síntoma de debilidad en el proceso de asimilación. La puerta trasera de la iglesia está totalmente abierta, y debe encaminarse a cerrarla».²

Aquí no hay mucho que añadir, solo quiero decir que estos autores citados no son adventistas. Pero, ¿qué piensan autores adventistas sobre este tema?

- ✓ Carlos Martín, profesor de crecimiento de iglesia en la Universidad Adventista del Sur, dice: «No debemos de considerar el bautismo como un fin en sí mismo. La expresión “feligresía responsable” considera el discipulado. Note que Pablo y Bernabé dejaron la ciudad de Derbe solo “después de anunciar el evangelio a aquella ciudad y de hacer muchos discípulos”». ³
- ✓ James W. Zacrikson señala las consecuencias de no estar claros que la misión es «hacer discípulos». En su libro *Poder para testificar* destaca: «Generalmente, los adventistas hacemos una división arbitraria de la vida de la iglesia en “nutrir” y “ganar almas”. Tal distinción no existe en la Biblia. Cuando hacemos eso, interrumpimos el proceso de *hacer discípulos* y lo dejamos inconcluso. Esta es la razón por la cual los nuevos conversos muchas veces se quejan de que, antes del bautismo, con motivo de los estudios bíblicos, recibían visitas con regularidad. Posteriormente, “los lanzamos” en forma sumaria al seno de la congregación y los abandonamos para que naden por sí mismos, o se hundan. ¡Muchas de las puertas posteriores de los templos se abren sobre estos goznes creados artificialmente». ⁴
- ✓ Russell Burrill hace un comentario muy enfático sobre el tema: «El enfoque de la comisión es hacer discípulos. Cualquier otro producto final es inaceptable para Jesús. Él mandó a la iglesia a producir discípulos, y eso es lo que las iglesias obedientes deben estar haciendo». ⁵

¿Qué les parece? No es un problema de mi distrito, parece que también ocurre en otros distritos en todo el mundo.

Es importante destacar que cuando leí las declaraciones de Burrill ya casi había terminado de escribir este libro; sus conclusiones me habían impactado tanto que hasta perdí el interés de seguir con este libro, pues sentía que él lo había dicho todo sobre este tema.

Le agradezco a Dios porque durante el proceso de investigación, tuve la oportunidad de compartir personalmente con Russell Burrill y con Joel Comiskey, a quienes considero autoridades en los temas de discipulado y grupos pequeños. Aspectos muy valiosos que yo no había tomado en cuenta, ellos los habían estudiado, investigado y escrito. Era como un pecado escribir un

libro que abordara el tema del discipulado y grupos pequeños sin consultar sus escritos.

La importancia del bautismo en la iglesia primitiva.

En este libro hay un capítulo dedicado al bautismo, pero como voy a hacer tanto hincapié en que la misión es *hacer discípulos*, ahora quiero compartir con ustedes mi convencimiento de la importancia del bautismo en la iglesia cristiana primitiva. No puedo ignorar estos incidentes:

- ✓ Cuando la multitud preguntó a Pedro «¿qué haremos?», él respondió: «Arrepentíos y bautícense» (Hechos 2: 37, 38).
- ✓ También, cuando Pedro predicó en casa de Cornelio y esos creyentes gentiles recibieron el Espíritu Santo, él preguntó: «¿Puede alguno impedir que sean bautizados con agua estos?» (Hechos 10: 47).
- ✓ Cuando el carcelero y familia recibieron el mensaje, el gran informe es que «enseguida se bautizó él y todos los suyos» (Hechos 16: 33).
- ✓ Tres días después de la conversión de Pablo, Ananías le dijo: «Ahora pues ¿por qué te detienes? Levántate y bautízate para que sean borrados tus pecados» (Hechos 22: 16).

¿Cuál es la misión?

Mi propósito no es quitar méritos al bautismo, todo lo contrario; como notarán, la tesis de este libro es que bautizamos y crecemos más cuando cumplimos la misión, que es hacer discípulos. ¿Cuán importante es que nosotros, como dirigentes o miembros de iglesia, conozcamos la misión? Bueno, se lo explicaré a través de una de mis ilustraciones favoritas, cuando hablo de la misión. La he tomado del libro *El poder de los grupos pequeños en la iglesia*, de Miguel Ángel Cerna:

«Cierta gente quiso honrar a un anciano porque había pasado toda su vida sirviendo a la comunidad. Para su cumpleaños, la gente decidió honrar a este ciudadano con una

fiesta. Hicieron elaborados preparativos: Contrataron músicos, invitaron a oradores excelentes, prepararon comida especial, y hornearon un enorme pastel. Llegó el día de la fiesta y los habitantes del pueblo se juntaron en la plaza para la celebración. El anciano recibió una gran sorpresa, y se mostró muy agradecido. La celebración le produjo tanto gozo al festejado y los festejantes, que decidieron repetirla el año siguiente.

Cuando transcurrió el tiempo y llegó nuevamente la fecha, planearon un acto aún mejor que el primero, y tuvieron la satisfacción de pasar momentos más felices que la primera vez, junto al anciano prócer. De modo que hicieron planes para celebrarlo el año próximo y el siguiente, hasta que la fiesta se convirtió en una institución. Y cada año los festejos sobrepujaban a los del año anterior.

Cierto año decidieron hacer la fiesta mejor que nunca, el mejor brindis, el mejor pastel, los mejores músicos, los mejores poetas, y comenzó la fiesta. A mediados de la fiesta, alguien llamó la atención a un detalle que se había olvidado. —Escuchen, escuchen, por favor —dijo— estamos haciendo la fiesta y no invitamos al anciano. ¡Descubrieron que toda su actividad carecía de objeto! La fiesta no tenía razón de ser. El huésped de honor estaba ausente. Habían olvidado la misión de la fiesta».⁶

¿Verdad que parecen torpes la gente de este pueblo? Y nosotros, ¿podríamos pensar que la misión es la fiesta? ¿O podríamos tener un concepto muy errado respecto a cuál es la misión?

¿Cuál es la misión? Ya conoces mi respuesta y, sin embargo, podría demostrarme con la Biblia y en palabras del mismo Jesús que hay otras respuestas. Por ejemplo, si te preguntan ¿cuál es la misión?, puedes contestar:

- ✓ Escrito está, «será predicado el evangelio del reino por testimonio a todas las naciones y entonces vendrá el fin» (Mateo 24: 14).
- ✓ Escrito está, «id por todo el mundo y predicad el evangelio del reino a toda criatura, el que creyere y fuere bautizado, será salvo; más el que no creyere será condenado» (Marcos 16: 15, 16).

- ✓ Escrito está, «pero él les dijo: Es necesario que también a otras ciudades anuncie el evangelio del reino de Dios; porque para esto he sido enviado» (Lucas 4: 43).

Después de leer estos pasajes bien podrías cuestionarme: «¿Por qué insiste en decir que la misión es *hacer discípulos*? ¿Te das cuenta de que la misión no es solo lo que tú dices?» Pensándolo bien, puede que tengas razón. Entonces, ¿por qué empeñarme en decir que la misión es *hacer discípulos*? Antes de intentar responderte, quiero darte más argumentos que podrías usar para contradecirme. A la pregunta ¿cuál es la misión?, podrías contestarme en palabras de Elena G. de White:

«La iglesia es el medio señalado por Dios para la salvación de los hombres, fue organizada para servir, su *misión* es anunciar el evangelio al mundo».⁷

Para mí es convincente esta declaración que hace Elena G. de White; sin embargo, insisto, la misión es «*hacer discípulos*». Y la mejor forma de hacerlo es mediante los grupos pequeños. En los próximos capítulos, explicaré la armonía entre todas estas declaraciones de misión con el discipulado.

¹ W. Oscar Thompson, *Círculos concéntricos* (México: Editorial Mundo Hispano, 2003), p. 135. La cursiva ha sido añadida.

² C. Peter Wagner, *Su iglesia puede crecer*, (Barcelona: Editorial CLIE, 1984), pp. 33, 34.

³ Carlos Martín, *Cómo trastornar al mundo*, (Miami, Fl.: Asociación Publicadora Interamericana, 2000), p. 14.

⁴ James W Zacrikson, *Poder para testificar*, (Miami, Fl.: Asociación Publicadora Interamericana, 1993), p. 20.

⁵ Russell Burrill, *Recuperando un alcance adventista para la vida y misión de la iglesia*, (Fall Brooks: Hart Research, 1998), p. 23

⁶ Miguel Ángel Cerna, *El poder de los grupos pequeños en la iglesia*, (Newbury Park, CA: El Camino 1991), p. 55

⁷ Elena G. de White, *Los hechos de los apóstoles*, (Doral, Fl.: Asociación Publicadora Interamericana, 2001), p. 9. La cursiva es nuestra.

«Como iglesia, somos buenos para evangelizar y bautizar, pero por algún motivo, hemos perdido nuestro tema central, *no somos muy buenos para hacer discípulos*». W. Oscar Thompson, *Círculos concéntricos*, (México: Editorial Mundo Hispano, 2003), p. 135. La cursiva ha sido añadida.

2

La misión no es bautizar ¿Cuál es?: Parte 2

Los cuatro verbos de la gran comisión

CERTO DÍA TUVE el privilegio de ser invitado a una reunión de administradores y departamentales de una Unión, donde también asistieron los de las Asociaciones y Misiones. Hablé sobre la misión de la iglesia, enfatizando que nuestra misión era *hacer discípulos*. Como argumentos, señalé algunos de los análisis que presento en este capítulo.

Cuando terminé tuve las siguientes reacciones: uno me dijo que entendía que la misión era *predicar*; otro señaló que la misión era *ir*. Como veremos, estos son ingredientes imprescindibles del cumplimiento de la misión, pero no son por sí mismos, la misión de la iglesia.

El valor del verbo «ir»

Después de leer al doctor Burrill, reconocí que tal vez por querer enfatizar fuertemente que la misión es *hacer discípulos* le estaba quitando fuerza a la palabra o verbo «ir», que no se puede traducir sino como una acción. Es imposible hacer discípulo si no vamos. Veamos esto en palabras de Burrill:

«Algunos escritores sobre crecimiento eclesial han sugerido que el énfasis debe ser sobre hacer discípulos más que en ir. Han sentido que la iglesia ha puesto su mayor énfasis en enviar que en hacer discípulos.¹ Esto puede ser verdad, pero uno debe también estar en armonía con el texto bíblico, lo que parece colocar más énfasis en enviar que en hacer discípulos. Esto no disminuye el hacer discípulos, sino que el hacer discípulos debe ser cumplido en el proceso de “ir”, más que en la espera de la iglesia de que vengan las personas a ellas».²

La reunión en Galilea

Analicemos el texto con la Biblia en mano. Aunque a primera vista no se note con claridad, Jesús citó muy especialmente a sus discípulos antes de su muerte, para encontrarse en Galilea después de la resurrección (Marcos 14: 28). ¿Recuerdan esa escena? Tal vez no, porque lo que recordamos más fue la reacción de Pedro tras el anuncio de que negaría a su señor (Marcos 14: 27) y el anuncio de su traición (Marcos 14:30). Sin embargo, Jesús consideró muy necesario hacer, en esa misma noche, una cita especial: «Pero después que haya resucitado, iré delante de vosotros a Galilea» (Marcos 14: 28).

¿Estaba haciendo Jesús una cita al decir «iré delante de vosotros a galilea»? Creo que sí. Era como decirles: «Después que yo resucite nos encontraremos allá». Esta cita fue reiterada por un ángel del Señor después de la resurrección; les recordó a las mujeres de esta reunión especial en Galilea: «Pero id, decid a sus discípulos, y a Pedro, que él va delante de vosotros a Galilea; allí lo veréis, como os dijo» (Marcos 16: 7). Noten que el evangelista Marcos destaca que al decirle que iba delante a Galilea, más que una información, era una invitación a encontrarse con él: «Allí lo veréis, como os dijo». Mateo lo narra con las siguientes palabras: «Id pronto y decid a sus discípulos que ha resucitado de los muertos y va delante de vosotros a Galilea; allí lo veréis» (Mateo 28: 7). Luego, el mismo Jesús resucitado les reiteró la cita para Galilea: «Entonces Jesús les dijo: “No temáis; id, dad las nuevas a mis hermanos, para que vayan a Galilea, y allí me verán”» (Mateo 28: 10).

¿Por qué resultaba tan valiosa para Jesús esa reunión en galilea? Allí les diría y entregaría oficialmente su misión.

Notemos cómo Mateo 28: 16 y 17 enfatiza la fiel asistencia de los discípulos a la cita en el lugar indicado: «Pero los once discípulos se fueron a Galilea, al monte donde Jesús les había ordenado. Y cuando lo vieron, lo adoraron; pero algunos dudaban».

La gran comisión

En este contexto de tiempo y lugar indicado, se entrega la gran comisión. Está registrada en Mateo 28: 18-20: «Y Jesús se acercó y les habló diciendo: “Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”. Amén».

Antes de analizar los cuatro verbos de la gran comisión, quiero destacar dos aspectos. Primero: la palabra «comisión» da la idea de misión de todos. Segundo: la expresión «toda autoridad» o «toda potestad», la interpretaremos de la forma en que veamos a Dios y a nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Si vemos a Dios y a Jesucristo como jefes arbitrarios, que tienen un látigo listo para castigar si no se siguen sus órdenes, entonces «toda autoridad» nos dice: «No tienen escapatoria, tienen que obedecernos». Si por el contrario, vemos a Dios como un Padre amante y nuestro amigo, la expresión «toda autoridad» nos dice: «No tengan miedo, van en nombre del que tiene todo el poder. Además estaré con ustedes todos los días hasta el fin del mundo».

Si el presidente de mi país me dice: «Aquel terreno lo estoy donando para construir el templo que necesitan. Ve al ministro encargado; aquí está firmado por mí, para que te entreguen el terreno y procedas a la construcción». Créeme que esa noche no dormiría, e iría el siguiente día sin nada de miedo porque me mandó quien tiene la autoridad. Me emociona pensar que si puedo tener tanta seguridad cuando me manda una persona con autoridad aquí en la tierra, ¿con cuánta más emoción y seguridad debo ir si me

manda mi Amigo que tiene poder en el cielo y en la tierra! Aquel que no es presidente por cuatro, doce o veinte años, sino que es Presidente de presidentes y reina por los siglos de los siglos.

Con esta idea que nos inspira confianza y seguridad de compañía a la hora de cumplir la gran comisión de Jesús, no debo olvidar que es un mandato. Mejor dicho, es el gran mandamiento de quien tiene toda la autoridad.

Burrill reflexiona sobre la declaración «toda autoridad me ha sido dada en el cielo y en la tierra» con la siguiente afirmación: «Quien promulga la gran comisión no es simplemente Jesús, sino el Jesús colmado de toda autoridad [...]. Esto basta para darle un fuerte énfasis a su mandato. No puede ser tomado a la ligera. No es una orden más entre las muchas órdenes que diera Jesús; sino que, en cierto sentido, es el mandato de Jesús, puesto que abarca todos los demás mandamientos. Ser fiel a este mandamiento significa ser fiel a todos los demás que Jesús manifestó. Ser infiel a esta comisión es ser infiel al Jesús colmado de autoridad: a la máxima autoridad del universo».³

Los cuatro verbos de la gran comisión

Es importante notar cómo los cuatro verbos de la gran comisión de Mateo 28: 18-20, indican claramente cuál es el mandato.

Carlos Martín los analiza de la siguiente manera: «Uno de los pasajes más conocidos en la Biblia es la gran comisión, que se encuentra registrada en Mateo 28: 19 y 20. Estos dos versículos contienen cuatro verbos. Aunque no es evidente en todas las traducciones, en la lengua original tres de los verbos son participios, y solo uno está en imperativo. El primer participio «id», podría ser mejor traducido como “yendo”, “mientras vais”. “Bautizándolos” y “enseñándolos” también son participios. Estos indican el método por el que se hacen los discípulos [...]. El único imperativo de Mateo 28: 19-20 es “haced discípulos”. Esta es la meta de la gran comisión».⁴

James A. Cress también comenta los cuatro verbos de la gran comisión: «La gran comisión los llamaba a hacer lo que él había hecho. Ellos debían de hacer discípulos. Este es el primer énfasis

sis de Mateo 28: 19. Hacer discípulos es el verbo principal del versículo. Los otros verbos —ir, bautizar, enseñar— son subordinados». ⁵

El doctor Oscar Thompson hace un análisis de estos cuatro verbos de la siguiente manera:

«En estos versículos, la palabra que parece llevar el mayor énfasis es “id”. Sin embargo, esto no es cierto en el griego. El único imperativo griego en este pasaje es la palabra *matheusate*, que es la segunda persona plural, imperativo activo aoristo primero. La palabra *matheusate* se deriva de la raíz griega que significa “discípulo”. Las otras tres palabras, id, bautizando, enseñando, gerundio, derivan su fuerza del imperativo, “haced discípulos”. De modo que estos dos versículos en el griego pueden ser traducidos: “Por tanto, a medida que vayáis, discipulad a todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo”». ⁶

A esa magnífica traducción de los textos de la gran comisión, solo quiero destacar que en lugar de hacer discípulos, que parecieran dos verbos, coloca «discipulad» y deja claro que es un verbo; esto ayuda, pues alguien podría pensar que cuando le mencionan «hacer discípulos», son dos verbos. La razón es que en el español moderno suena mejor decir «haced discípulo» antes que «discipulad».

El idioma original

Como se puede pensar que estos argumentos pudieran ser solamente suposiciones de estos teólogos, les invito para que veamos el idioma original, el griego. No crea que será tedioso, será un ejercicio corto y entretenido. Pondré la palabra en español, luego la transliteración en griego. Lo que quiero resaltar es por qué los verbos «ir, enseñar y bautizar» están en tiempo participio (equivalentes a gerundio en español) y su diferencia con el verbo discipular que está en imperativo.



Id.....	<i>Poreuthentes</i>
Discipulad (haced discipulos).....	<i>Matheteusate</i>
Bautizándoles.....	<i>Baptizontes</i>
Enseñándoles.....	<i>Disdaskontes</i>

Creo que se nota fácilmente la igualdad y la diferencia. La igualdad en el caso de los verbos Ir, bautizar y enseñar es evidente en su terminación *ntes*. La diferencia se muestra con la terminación de discipulad que es *sate*.

Misión de la división

Después de escribir este capítulo, me motivó mucho el percatarme de que lo que había llegado a ser mi conclusión de lo que es la misión, está de acuerdo con la declaración de misión de la División Interamericana de los Adventistas del Séptimo Día, que dice: «Glorificar a Dios y, bajo la influencia del Espíritu Santo, guiar a cada creyente a una experiencia de relación personal con Cristo Jesús, que lo capacite como discípulo para compartir el evangelio con toda persona». Esto, en dos palabras, es: *hacer discípulos*. ¡Gloria a Dios! Porque en todos los niveles de su iglesia, está revelando y recordando cuál es la misión.

Al finalizar este capítulo, quiero insistir: la misión no es «tan solo» bautizar, es *hacer discípulos*. Y la mejor forma de hacerlo es en grupos pequeños; pero, ¿cómo se hace un discípulo? La respuesta está en el siguiente capítulo. Tenía planificado que fuera el último, pero es mejor que sea el tercero.

¹ Robert E. Logan, *Más allá del crecimiento eclesial: Planes de acción para desarrollar una iglesia dinámica*, (Grand Rapids, 1994), p. 96.

² Russell Burrill, *Reavivamiento del discipulado*, México: (Gema Editores, 2007), p. 21.

³ Russell Burrill, *Reavivamiento del discipulado*, (México: Gema Editores, 2007), p. 16.

⁴ Carlos Martín, *Cómo trastornar al mundo*, (Miami, Florida, USA: Asociación Publicadora Interamericana, 2000), p. 14.

⁵ James A. Cress, *You can keep them if you care* [Puedes mantenerlos si te preocupas], (Estados Unidos de Norteamérica: Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día, 2000), p. 13.

⁶ W. Oscar Thompson, *Círculos concéntricos*. (México: Editorial Mundo Hispano, 2003), p. 135.

3

¿Cómo se hacen discípulos?

EL PASTOR ISRAEL Leito, en la sección «Conversemos» de la *Revista Adventista*, edición interamericana de noviembre 2002, escribió: «El desafío es grande, la mies es mucha. Cada día nacen más personas de las que podemos evangelizar. ¿Cuándo terminaremos esta obra?».

Quiero reaccionar a esta declaración: Sí, pastor Leito, es grande el desafío y la mies es mucha. Sin embargo, pienso que hay una forma como podríamos evangelizar a todas las personas que nacen, y esa forma es la respuesta a su pregunta: ¿cuándo terminaremos esta obra?

Si leíste los capítulos anteriores, imaginas mi respuesta: Sí, esa es mi respuesta: terminaremos esta obra cuando nos dediquemos a cumplir la misión, que es *hacer discípulos*. Y la mejor forma de hacerlo es en grupos pequeños. Pero, ¿cómo se hace un discípulo? ¿No es eso lo que hemos estado haciendo en toda nuestra vida de iglesia?

A Mariana la hicieron discípula

Después de discutir con los líderes de grupos pequeños acerca de la misión de *hacer discípulos*, y tras analizar cómo hacer

un discípulo, la líder de grupo, Mariana Jiménez, interrumpió: «Yo quiero decir algo, pastor». «¡Como no!», le contesté. Entonces comenzó su historia: «La persona que me trajo a la iglesia hizo eso conmigo, me hizo discípulo. Ella se hizo mi amiga, me llevó a vivir a su casa, me dio estudios bíblicos, me condujo al bautismo, me enseñó a dar estudios bíblicos y a cocinar alimentos saludables. Siempre se mantuvo a mi lado. Hoy soy la primera anciana de una iglesia y ella es quien dirige otra. ¡Ella me hizo un discípulo!». Recordó Mariana con emoción.

Ahora yo estaba motivado por su testimonio, y le pregunté: «¿Le enseñó a diezmar y ofrendar?». «¡Claro que sí, pastor. Me enseñó todo!», me contestó. Quería saber más y le hice otra pregunta: «¿Hasta cuándo siguió ella con usted?». Mariana se sonrió y me dijo: «Nunca me ha dejado, pastor. Siempre me visita y ora por mí y mi familia». ¡Tremendo!, pensé. Dios siempre ha tenido siervos y siervas que han entendido cuál es la misión y la están cumpliendo.

No quiero dejar la impresión de que nunca terminamos de hacer un discípulo. Aunque no creo que podamos fijar un tiempo, sugiero en este libro la posibilidad de que en un año el nuevo creyente esté trabajando con otro y haya hecho a otro un nuevo discípulo. No lo abandonamos entonces ni nunca, pero dedicamos nuestra mayor energía en discipular a otro.

¿Qué es un discípulo?

Después de ilustrar de manera práctica con la historia de Mariana, cómo se hace discípulo, todo está listo para buscar respuesta a esta interrogante en la Biblia y, de manera especial, en la vida de Jesús.

¿Cómo hizo Jesús discípulos? ¿Cómo cumplió él la misión que nos ordenó? Antes de dedicarnos a contestar esos interrogantes, es importantísimo responder otra pregunta: ¿Qué es un discípulo? ¡Claro que sí!, me dirías tú. Porque hablamos de hacer discípulos, mencionamos la palabra discípulo y repetimos discípulo, pero ¿qué es un discípulo?

Antes de entrar en detalles con esta pregunta, es importante considerar la reflexión que hace sobre esta el doctor Oscar Thompson:

«Cada vez que indago de mis alumnos lo que significa la palabra discípulo, recibo una serie de diferentes respuestas. ¿Qué significa discípulo? Sería difícil salir para hacer discípulo si no tenemos un concepto claro de lo que es un discípulo».¹

Para los fines prácticos de este libro, tengo que recurrir nuevamente al griego. Este es el idioma en se escribió el Nuevo Testamento, por lo que es muy importante conocer el sentido de la palabra original. La palabra en griego es *mathètes*, que quiere decir «seguidores» y se traduce como discípulos o alumno.

Hay otras palabras que se usan en la Biblia para seguidores, pero la que se usa para la relación de Jesús con sus discípulos y la gran comisión es *mathètes*. El *Diccionario teológico del Nuevo Testamento*, tomo 4, hace algunos comentarios sobre la palabra discípulos (*mathètes*), los cuales considero muy valiosos:

- ✓ «El sustantivo *mathètes* se halla en el Nuevo Testamento 264 veces [...]. Es utilizado en la línea de adhesión completa a uno mediante el seguimiento».
- ✓ «El seguimiento como discípulo supone y significa una entrega sin reserva de toda la existencia (Mateo 10: 37; Lucas 14: 26), para toda la vida (Mateo 10: 24). Ser discípulo significa [...] hacer, en plena vinculación con Jesús, la voluntad de Dios (Mateo 12: 46-50)».
- ✓ «Para la comprensión de la condición de discípulo de Jesús, es importante tener presente que el llamamiento a ser discípulo incluye siempre una llamada al servicio, según Marcos 1: 17 y Lucas 5: 10. Los discípulos deben convertirse en pescadores de hombres. Estas palabras tomadas del mundo circundante, quieren decir que, ante el reino de Dios que alborea, los discípulos deben atraer hombres para el reino de Dios que viene, al anunciar el evangelio y actuar en nombre de Jesús».²

Consideremos también a Oscar Taveras, quien escribió un interesante artículo en la Revista *En Contacto*, titulado «Haced



discipulos», vol. 2, Asociación Central Dominicana. (Solo se publicaron dos volúmenes. Este fue muy valioso):

- ✓ «El centro del mandato dado por Cristo a su iglesia es “id y haced discípulos”. Todo el contenido de la gran comisión es tan solo un corolario de esta orden. En ella se centra la misión de la iglesia. El término “discípulo” es una traducción de la palabra griega *mathetes*, derivada a su vez de *manthano*, verbo que significa “aprender”. Discípulo era quien tomaba una actitud de aprendizaje frente a un maestro [...]. Así, para ser sus discípulos (de Jesús), sus seguidores debían dejarlo todo: familia, trabajo, amigos. Todo lo que no pudieran llevar en su camino tras el Salvador. Así, el discipulado cristiano no es quien sigue una idea, sino una persona. Es aquel que lo deja todo, lo arriesga todo, hasta su vida, por ir tras su Maestro».³

Oscar Thompson encuentra cuatro características en la palabra «discípulo»:

«La palabra empleada en la gran comisión proviene de la palabra griega *mathetes*, discípulo. La palabra *mathetes* incorpora varias características de un discípulo genuino [...].

1. Un discípulo tiene una relación personal con su maestro.
2. Un discípulo está bajo la total autoridad del maestro.
3. Un discípulo posee y demuestra el carácter del maestro.
4. Un discípulo debe estar preparado para sufrir por su maestro».⁴

Así hablan teólogos y estudiosos de lo que es un discípulo. Pero quiero que consideren esta excelente definición que hace Hazael Busto Catalán:

«¿Qué es un discípulo? Es una persona que aprende a vivir la vida de su maestro y que enseña a otros a vivirla. Por lo tanto, el discípulo no comunica conocimiento e información, sino que comunica su propio estilo de vida que es una réplica del estilo de vida de su maestro».⁵

Esta definición me hace pensar ¡cuán amplia es la misión de *hacer discípulos!*, e incrementa mi urgencia de saber cómo *hacer discípulos*.



Lo que implica ser discípulo

Quiero ahora volver a la Biblia y a nuestra pregunta ¿Qué es un discípulo? Burril observa que: «Tomando en cuenta que el mandato de la gran comisión constituye la razón de la existencia de la iglesia, y considerando que la comisión le ordena a la iglesia que haga discípulos, es esencial que tengamos una idea clara de lo que la Biblia considera un discípulo».⁶

Recuerdo cierta mañana en la que me propuse estudiar todos los pasajes donde Jesús llamó a los discípulos y encontré algunas cosas en común, las que me ayudaron a tener una mejor idea de qué es un discípulo.

- ✓ Cuando Jesús llamó a Simón y Andrés (Mateo 4: 18-19), ellos «dejando al instante las redes, le siguieron» (Mateo 4: 20).
- ✓ Cuando llamó a Juan y Jacobo (Mateo 4: 21), «ellos dejando al instante la barca y a su padre, le siguieron» (Mateo 4:22).
- ✓ Cuando llamó a Mateo (Lucas 5:27), «dejándolo todo, se levantó y le siguió» (Lucas 5:28).

Estos versículos me enseñan que por lo menos, cinco de los doce discípulos, tuvieron como condición para ser discípulo dejar o renunciar a algo. Simón y Andrés, las redes (tal vez era todo lo que tenían); Jacobo y Juan, la barca y a su padre (era lo más valioso que tenían); Mateo, dejarlo todo.

Siendo así, arribada a la conclusión de que la misión de *hacer discípulos*, es de conseguir gente dispuesta a dejarlo todo. En verdad esa es la condición del discipulado, el mismo Jesús lo dijo, veamos:

- ✓ «Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, y a su madre, y mujer, e hijos y hermanos y hermanas, y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo» (Lucas 14: 26). Es muy fuerte esa declaración por el significado que damos a la palabra aborrecer en español. ¿Quiere Jesús que aborrezca a mi familia? No. Para una mejor comprensión de la idea, veamos la traducción paralela en Mateo, donde dice: «El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí» (Mateo 10: 37). Algunas traducciones modernas, en lugar de aborrecer

(Lucas 14: 26) dicen «*prefiere a*». Es contundente esta declaración: nada es primero que la entrega y el servicio al Maestro.

Pero Jesús dice más:

- ✓ «Así pues, cualquiera de vosotros que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo» (Lucas 14: 33). Este último texto me hace recordar al joven rico; no quiso dejar todo lo que tenía, condición necesaria para ser un discípulo.

Otros Pasajes

Hay otros pasajes que es preciso mencionar, donde Jesús señala lo que implica ser un discípulo.

1. **Mateo 10: 24, 25.** «*El discípulo* no es más que su maestro, ni el siervo más que su señor. Bástale al *discípulo* ser como su maestro, y al siervo como su señor. Si al padre de familia llamaron Beelzebú, ¿cuánto más a los de su casa?». (La cursiva es nuestra).

Aquí el discípulo es uno que está dispuesto a pasar persecución como su maestro; *hacer discípulo* es, entonces, conseguir personas que estén dispuestas al ridículo y la persecución por causa de Cristo.

2. **Juan 8: 31, 32:** «Dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en él: Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis *discípulos*; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres». (La cursiva es nuestra).

Permanecer en las enseñanzas de Jesús es una condición del discipulado, es una palabra clave en Juan 15: 4-10, donde Jesús invita: «Permaneced en mí».

«*Permaneced* en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no *permanece* en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que *permanece* en mí, y yo en él, este lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer. El que en mí no *permanece*, será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen, y los echan en el fuego, y arden. Si *permanecéis* en mí, y mis palabras *permanecen* en vosotros,

pedid todo lo que queréis, y os será hecho. En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos. Como el Padre me ha amado, así también yo os he amado; *permaneced* en mi amor». «Si guardareis mis mandamientos, *permaneceréis* en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y *permanezco* en su amor». (La cursiva es nuestra).

3. Juan 13: 34, 35 «Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis *discipulos*, si tuviereis amor los unos con los otros». (La cursiva es nuestra). Según este pasaje, *hacer discípulos* es conseguir personas que estén dispuestas a amar a los demás como Jesús los amó. Romanos 5: 8 dice: «Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros». Yo no merezco el amor de Dios, así debo amar a los que no lo merecen. No hay forma de exagerar esta condición del discipulado, la gente sabrá que soy discípulo de Jesús, no tanto porque guardo el sábado o por la forma que me alimento o visto, sino porque amo a los demás como Jesús los amó.

4. Un último pasaje es Juan 15: 8: «En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos». Esta es una condición del discipulado. Yo pienso que estos frutos son el fruto de Espíritu señalado en Gálatas 5: 22, 23. Otros creen que se refiere al resultado de la labor misionera que hacen los discípulos. Para no contradecir a estos, llego al siguiente punto medio: quien lleva el fruto del Espíritu de Gálatas 5 (amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza), logra de manera natural conquistar a otros como discípulos de Jesús. Así, el fruto del Espíritu logra que el fruto de nuevos discípulos sea evidente; por ende, lleva mucho fruto y es un discípulo de Jesús.

En resumen, la Biblia, los teólogos, los estudiosos y el resultado de todas las investigaciones que he hecho sobre el tema, me enseñan que un discípulo, en el sentido de la gran comisión, es quien

1. Tiene una completa adhesión a Jesús.

2. Hace una entrega sin reserva de toda su existencia.
3. Está dispuesto a soportar persecución y el ridículo por Jesucristo.
4. Ama a otros como Jesús lo amó a él.
5. Lleva mucho fruto y atrae a otros para el reino de Dios que viene.
6. No prefiere nada ni nadie, más que a su Maestro.
7. Lo deja todo por responder al llamado del Maestro.
8. Permanece en la enseñanza de su Maestro.
9. Está dispuesto a renunciar a todo lo que posee para ser discípulo.
10. Vive la vida de su Maestro y enseña a otros a vivirla.

Después de ver todo lo que implica ser y hacer un discípulo, reconozco que es más serio y complicado de lo que hubiera imaginado; sin embargo, lo que más me inquieta ahora es saber si yo soy eso que tengo como misión hacer. ¿Soy yo un discípulo?

¿Qué tú eres?

Corría el año 1990. Había hecho buena amistad con Carlos Hernández. Cada domingo coincidíamos en la radio donde producíamos programas. Un día, él me contó un incidente que nunca he olvidado y cada vez que he podido lo uso como un buen ejemplo del compromiso de un cristiano con la misión. Ahora lo utilizo como ejemplo de lo que es un discípulo. Sucedió así, según me contó Carlos:

Un conocido le preguntó:

—Carlos, ¿qué tú eres?

—Yo soy cristiano —contestó.

—Sí, pero, ¿qué es lo que tú haces? —volvió a preguntar.

—Oh, yo predico la palabra de Dios —respondió Carlos.

—Está bien, pero, ¿de qué te mantienes? —insistió el hombre.

—Bueno... —dijo Carlos— yo pinto.

¿Lo captó? ¿Qué tú eres? Como Carlos, el discípulo contesta: «yo soy un cristiano, un discípulo». Y a la pregunta ¿qué tú haces? La respuesta es: «predicar el evangelio, hablar del Maestro a quien sigo». Eso debería ser así, pero muchas veces a la pregunta ¿qué tú eres?, contestamos la pregunta ¿de qué te mantienes?

Pienso que desde el día en que los discípulos dejaron las redes, la barca y a su padre, cuando alguien le preguntaba «¿ustedes, qué son?», ya no respondían que eran pescadores. Su respuesta era: «Somos discípulos de Jesús». Solo cuando le preguntaban, «pero, ¿de qué se mantienen?», entonces contestaban: «somos pescadores». Es interesante notar que aun cuando los discípulos de Jesús lo dejan todo por seguirlo, no quiere esto decir que dejaron de trabajar; seguían pescando, pero eso solo era para mantenerse. Su trabajo era ser discípulo de Jesús.

Hablaba de esto en una reunión de líderes de grupos pequeños cuando a la pregunta ¿qué tú eres?, aparecieron otras dos respuestas bíblicas. Por ejemplo:

1)

—Mirian, ¿qué tú eres?

—Soy una princesa. (Según Juan 1:12, donde dice que los que creyeren tienen el derecho de ser llamados Hijos de Dios).

—Pero, ¿qué tú haces?

—Conquistar personas para el reino de mi Padre —Mirian contesta.

—Pero, ¿de qué tú te mantienes? —le preguntan.

—Yo soy enfermera —Ella responde.

2)

—Emilio, ¿qué tú eres?

—Soy un embajador del reino (según 2 Corintios 5: 20). —contesta Emilio.

—Pero, ¿qué tú haces?

—Reconciliar personas con Dios —responde Emilio.

—Pero, ¿de qué tú te mantienes? —le preguntan.

Emilio responde: —Ah, yo soy taxista.

No hay contradicción

A estas alturas, noten que predicar el evangelio a todo el mundo, trabajar para que la gente crea y se bautice no es una contradicción a «*hacer discípulos*», sino que es parte de ello.

Siendo que un discípulo se entrega por completo al Maestro, convierte en su prioridad estar con él y conquistar a otros. Resu-



mamos la misión, como lo hizo Cristo en estas dos cortas, pero significativas palabras: *hacer discípulos*.

Jesús haciendo discípulos

¿Cómo se hace un discípulo? ¿Cómo hizo Jesús discípulos? Ahora dediquémonos a estudiar a nuestro Maestro. Él estuvo dedicado a *hacer discípulos*, y en su despedida nos dejó esto como gran comisión.

«Andando junto al Mar de Galilea, vio a Simón y a Andrés su hermano, que echaban la red en el mar, porque eran pescadores, y les dijo Jesús: Venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres» (Marcos 1: 16, 17). En el llamamiento a estos primeros discípulos Jesús revela su estrategia para cumplir la misión, buscó hombres para que fueran en pos de él. Ellos no serían seguidores pasivos, sino que serían conquistadores de otros. Ese es el nuevo significado que Jesús le da al término discípulo.

Es de mucho valor notar que Marcos 3: 14 es un pasaje paralelo de Marcos 1: 17. La diferencia es que en el capítulo 3, Jesús hace el llamamiento no a dos, sino a los doce, y que no aparece Jesús hablando, sino el evangelista Marcos narrando. Veamos:

Marcos 1: 17	Marcos 3: 14
«Venid en pos de mí».	«Y estableció a doce para que estuvieran con él».
«Y os haré pescadores de hombres».	«Y para enviarlos a predicar».

Este llamamiento especial de Jesús y las condiciones señaladas por él, le dan un gran valor al término «discípulo», como bien lo expresa Oscar Taveras:

«Cristo enriqueció el sentido del término discípulo. Para los antiguos, tanto griegos como rabinos, “discípulo” era simplemente un aprendiz, un seguidor con alguna ideología, creencia o doctrina. Pero Cristo le dio un sentido más amplio.

Como él era un maestro diferente, sus discípulos también debían ser diferentes. Cristo nunca se sentó como los filósofos

a dictar una cátedra o a enseñar una doctrina a sus discípulos. Mientras los fariseos decían una cosa y practicaban otra (Mateo 23: 2, 3). Cristo practicaba lo que enseñaba. “Porque ejemplo os he dado para que como yo hice vosotros también hagáis” [...]. Sus discípulos no solo aprenderían lo que le oyeron decir, sino lo que vieran vivir. Para esto debían estar siempre con él». ⁷

El venir en pos de Cristo, el estar con él, implicó dejarlo todo y vivir con él. Cuando eso ocurre de manera automática, uno debe convertirse en pescador de hombres, sintiéndose enviado a predicar. Quiero destacar ahora el hecho que eligió a doce. Así comienzo a explicar por qué creo que la mejor forma de *hacer discípulo* es en grupo pequeño.

¿Por qué a doce?

¿Por qué eligió a doce? ¿Por qué dedicó la mayor parte de su tiempo a doce? ¿Por qué no se fue a predicar a las grandes naciones de sus días? Quiero dar una ingenua respuesta a estas preguntas: porque era muy grande la labor de llevar el evangelio a todo el mundo. Y la mejor forma de lograrlo era convirtiendo a esos doce en auténticos discípulos.

Aunque Jesús predicaba a otros aparte de sus discípulos, de hecho dijo: «Es necesario que también a otras ciudades anuncie el evangelio de Dios, porque para esto he sido enviado» (Lucas 4: 43). La mayor parte de su predicación y enseñanza la dedicó a sus discípulos (ver Mateo 9: 37; 10: 1; 11: 1; 13: 10, 11; 13:3 6; 15: 3-33; 18: 1-3; 19: 10, 11; 20: 17; 23: 1; 24: 1-3; 26: 1-2; 26: 17-35 y 28: 16-20). ¿Cuánto impacto no hubiera causado Jesús en Roma, la capital del Imperio; o en Egipto, la tierra de donde Dios sacó a Israel con mano fuerte? Pero él se dedicó a los doce.

Inclusive, cuando predicó el famoso sermón del monte ante mucha gente de Galilea, Decápolis, Jerusalén, Judea y del otro lado del Jordán (Mateo 4: 25), ¿sabes dónde estaban los doce, su grupo pequeño? No estaban en el último asiento, estaban en la primera fila (Mateo 5: 1). El sermón era primero para ellos. En

Lucas 6: 20 dice que fue alzando los ojos hacia los discípulos que inició el sermón.

Especulando

Quiero especular un poco sobre el crecimiento de los discípulos.

- ✓ Jesús llamó a dos hasta que completó doce.
- ✓ Esos doce en el primer año consiguieron a doce más y llegaron a ser veinticuatro.
- ✓ Esos veinticuatro, el segundo año consiguieron veinticuatro más y llegaron a cuarenta y ocho.
- ✓ Esos cuarenta y ocho consiguieron cuarenta y ocho más y llegaron a noventa y seis en el tercer año.
- ✓ Esos noventa y seis, en medio año más, consiguieron a cuarenta y ocho.

Por lo que en tres años y medio del ministerio de Jesús, serán ciento cuarenta y cuatro discípulos. Este sería el total si no perdieran ninguno. Sin embargo, el mismo Jesús perdió uno de sus doce, lo que equivale al 8.33%.

En el capítulo 6 del Evangelio de Juan, luego de declararse Jesús el Pan de Vida y señalar que su carne era verdadera comida y su sangre verdadera bebida (vers. 48, 55), «muchos de sus discípulos dijeron: dura palabra es esta, ¿quién la puede oír?» (vers. 60). «Desde entonces muchos de sus discípulos volvieron atrás y ya no andaban con él. Dijo entonces Jesús a los doce: ¿Queréis acaso irros también vosotros?» (vers. 66, 67).

¿Cuántos se fueron? En Hechos 1: 15 dice que eran como ciento veinte; por lo que, continuando con mi especulación, abandonaron veinticuatro discípulos, quedando ciento veinte de los ciento cuarenta y cuatro para una pérdida de 16.7%.

Por pocas personas

¿Acaso no parece muy poco el crecimiento de los discípulos? ¿Dedicaría Jesús su ministerio a trabajar por tan poca gente? Contesto la primera pregunta: no fue muy poco. Aparentemente, pero no fue muy poco. Contesto la segunda pregunta: sí, Jesús dedi-

caría su ministerio a trabajar por tan poca gente, así cumpliría efectivamente la misión de *hacer discípulos*.

No llego a esta conclusión porque se me antoja. Es Elena G. de White quien lo dice: «Este fue el medio por el que la iglesia cristiana fue establecida. Cristo eligió a *unas pocas personas* y las invitó a seguirlo. Entonces ellas fueron en busca de sus parientes y conocidos y los trajeron a Cristo. *Este es el método con el que debemos trabajar*».⁸

Cualquiera podría pensar que estoy sugiriendo que debemos dedicarnos a capacitar a unas pocas personas y no empañarnos tanto en buscar a los muchos que no conocen de Jesús. Si alguien pensara esto, está absolutamente en lo correcto. «¿Cómo?», exclamará alguien. «¡Entonces tú no quieres que el evangelio crezca!». No, señor, todo lo contrario, así podrían decirle a Jesús por no ir a predicar a Roma y Egipto, pero el Maestro sabe que es haciendo discípulos como podemos evangelizar a cada persona que nace y es la forma como terminaremos esta obra. También lo comprendió Elena G. de White, cuando después de señalar que ese método es con el que debemos trabajar, añadió: «Unas pocas almas ganadas y *plenamente establecidas en la verdad*, como los primeros discípulos, trabajarán para otros».⁹

La declaración «plenamente establecidas en la verdad» implica dedicarnos a enseñarles que guarden todo lo que el Señor ha mandado, y eso requiere compromiso. Ellos trabajarán para otros, si nos dedicamos a darle una buena capacitación. En cuanto a la declaración «unas pocas almas» ya señalé que soy de los que creen que el crecimiento de los discípulos de Jesús no fue muy poco. Creo que llevaban buen ritmo, eso ¡sin contar las grandes conversiones del Pentecostés! Cuando avancemos al siguiente capítulo, notaremos cómo no solo podrían lograr predicar el evangelio a todo el mundo en sus días, sino que podrían, *haciendo discípulos*, conseguir que todo el mundo se hiciera cristiano.

Elena G. de White: «Haciendo discípulos»

Leyendo el libro *El evangelismo*, encontré un excelente ejemplo de Elena G. de White «*haciendo discípulos*»; el cual considero muy valioso para los fines de este capítulo.

«La realidad de una verdadera conversión parecía tan sencilla que creía estar ayudando a mis *jóvenes amigas* a venir a la luz, y en toda oportunidad ejercía mi influencia en esa dirección. Hice planes para *realizar reuniones* con mis jóvenes amigas, algunas de las cuales eran considerablemente mayores que yo, y unas pocas eran personas casadas. Algunas de ellas eran vanas y frívolas; mi experiencia les sonaba como un cuento ocioso, y no prestaban oído a mis ruegos. Pero yo resolví que *mis esfuerzos no cesarían* nunca hasta que estas amadas almas por las cuales tenía un interés tan grande, se entregaran a Dios. *Varias noches enteras las pasé en fervorosa oración* por aquellas personas a quienes había buscado y reunido con el propósito de trabajar y orar con ellas. Algunas de estas se habían unido a nosotras por la curiosidad de escuchar lo que yo tenía que decir; otras pensaron que yo estaba fuera de mí al ser tan persistente en mis esfuerzos, especialmente cuando no manifestaron preocupación alguna de su parte. Pero *continué exhortando a cada una de las que concurrían a nuestras pequeñas reuniones, y orando con cada una por separado, hasta que todas se hubieron entregado a Jesús, reconociendo los méritos de su amor perdonador*. Cada una se convirtió a Dios. Noche tras noche, en mis sueños, me parecía estar trabajando por la salvación de las almas. En tales ocasiones se presentaban a mi mente casos especiales; después trataba de buscar a estas personas y orar con ellas. En todos los casos, salvo en uno, estas personas se entregaron al Señor».¹⁰

Noten en las palabras en cursivas que para «*hacer discípulos*», Elena G. de White utilizó como estrategia los grupos pequeños: no las abandonó, oraba por ellas y con ellas en el grupo e individualmente. Continuó trabajando con ellas hasta que se convirtieron al Señor. ¡Qué hermoso ejemplo para todos los que quieren cumplir con la misión de *hacer discípulos*!

Cómo se hacen discípulos

Carlos Martín da una excelente respuesta al título de este capítulo *Cómo se hacen discípulos*. En su libro *Cómo trastornar al mundo*, dice: «Hacemos discípulos enseñando y bautizando a

las personas que han creído y están dispuestas a obedecer todas las cosas que Jesús ordenó. El único imperativo de Mateo 28: 19 y 20 es “haced discípulos”. Esta es la meta de la gran comisión [...]. De este modo, la obra de la evangelización no debería terminar cuando una persona ha aceptado a Jesús como su Salvador y se ha bautizado. El discipulado implica una obra continua, guiando a nuevos conversos hacia la madurez, hacia la etapa en la cual el discípulo conduce a otros a una relación salvadora con Jesús». ¹¹

Oscar Taveras hace una excelente observación sobre cómo se hacen discípulos. Destaca: «Limitar nuestra tarea a una conferencia evangelística es discipular como los griegos, dando cátedras en plazas públicas. Limitarnos a impartir lecciones bíblicas a los pequeños grupos, es discipular como los fariseos, quienes tenían siempre a su alrededor un grupo de aprendices. La tarea de hacer discípulos puede incluir conferencias evangelística y dar estudios bíblicos. Pero es mucho más abarcante, es ligar nuestra vida con el interesado de modo que él pueda ver en nosotros un ejemplo de lo que involucra ser un discípulo. Traerlo a nuestra casa, a nuestro trabajo, a nuestra iglesia, que él pueda “ver” el evangelio y no solo “oírlo”. Mediante el trato con nosotros el interesado aprenderá a tratarse con Jesús. Solo cuando este haya madurado una relación con Cristo y esté dispuesto a dejarlo todo para seguir al gran Maestro se ha cumplido la tarea de hacer discípulos. Así, cuando una persona ha sido bautizada, todavía falta mucho para que nuestra misión termine». ¹²

Me motivan mucho los señalamientos que destaca la cita anterior. Eso porque lo normal es que yo piense que, si voy a *hacer discípulos* impartiré una conferencia evangelística y daré estudios bíblicos. Sin embargo, como bien apunta Oscar Tavera, la tarea del discipulado incluye estas actividades, pero es más que eso. Me parece que su observación está muy bien escrita por lo que quiero repetirlo en sus palabras cuando subraya que la tarea de hacer discípulos «es ligar nuestra vida con el interesado de modo que él pueda ver en nosotros un ejemplo de lo que involucra ser un discípulo. Traerlo a nuestra casa, a nuestro trabajo, a nuestra iglesia, que él pueda “ver” el evangelio y no solo “oírlo”».

Gary W. Kuhne señala el discipulado como un proceso de multiplicación y lo bosqueja en cuatro fases:

La primera fase es simplemente evangelizar. Esta fase se centra en que nosotros compartamos personalmente nuestra fe con las personas no cristianas que nos rodea.

La segunda fase del proceso de multiplicación consiste en hacer la obra de consolidación con el individuo que se ha arrepentido y ha recibido al Señor Jesucristo como Salvador personal.

La tercera fase consiste en hacer del nuevo cristiano un discípulo. El objetivo de esta fase es que seamos usados por Dios para que él pueda producir la madurez espiritual y un ministerio fructífero en la vida de este cristiano.

La cuarta fase se cumple cuando la persona con la cual uno está trabajando realmente tiene éxito en producir otros discípulos. Es entonces cuando 2 Timoteo 2: 2 llega a ser una realidad en el ministerio de uno. La verdadera multiplicación solo ocurre cuando uno ha llegado a la cuarta fase. La gran comisión nunca se ha de cumplir realmente mientras no se logre la multiplicación.¹³

¿Cómo se hacen discípulos? Estando con la gente, viviendo con ella, bautizándolas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Enseñándoles que guarden todas las cosas que Cristo mandó, incluyendo el mandato de la última reunión en Galilea.

La última reunión en Galilea

Me puse a contar cómo hubiera sido si yo, a partir del 27 de enero de 1980 cuando fui bautizado, me hubiera dedicado solamente a *hacer discípulo* a razón de uno por año. Al final del primer año, seríamos dos; al final del segundo cuatro; y así duplicando, en enero de 2003, veintitrés años después, seríamos más de ocho millones (lo detallaré en el siguiente capítulo). ¡No puede ser! Sí puede ser, y más todavía.

Por eso, creo que Jesús citó tan especialmente a sus discípulos antes de su muerte para encontrarse en Galilea después de la resurrección (Marcos 14: 28). También los ángeles, después

de la resurrección, avisaron a las mujeres de esta especial reunión en Galilea (Mateo 28: 7). Luego, el mismo Jesús resucitado les reiteró la reunión para Galilea (Mateo 28: 10). Allí les diría su misión: «Por tanto, id y haced discípulos».

Si los discípulos se dedicaban a cumplir fielmente la misión experimentarían un extraordinario crecimiento. De igual modo si nosotros somos fieles creceremos, como ni siquiera hemos soñamos. Un ejemplo real de lo que digo es el siguiente capítulo «La multiplicación de los discípulos».

-
- ¹ W. Oscar Thompson, *Círculos concéntricos*, (México: Editorial Mundo Hispano, 2003), p. 136.
- ² G. Kittel, *Diccionario teológico del Nuevo Testamento*, (España: CRC Publications, 2002), pp. 176, 179.
- ³ Oscar Tavera: Haced discípulos, Revista *En Contacto*, vol. 2. Asociación Central Dominicana, p. 4.
- ⁴ W. Oscar Thompson, *Círculos concéntricos*, (México: Editorial Mundo Hispano, 2003)., p. 136.
- ⁵ Hazael Busto Catalán, *Administradores del señor*, (California, 1996), p. 40.
- ⁶ Russell Burrill, *Reavivamiento del discipulado*, (México: Gema Editores, 2007), p. 27.
- ⁷ Oscar Tavera: Haced discípulos, Revista *En Contacto*, vol. 2. Asociación Central Dominicana, p. 5.
- ⁸ Elena G. de White, *El ministerio de la bondad*, p. 64. Argentina: Editorial ACES. La cursiva es nuestra.
- ⁹ *Ibíd.* La cursiva es nuestra.
- ¹⁰ Elena G. de White, *El evangelismo*. (Argentina: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1975), pp. 41, 42. La cursiva es nuestra.
- ¹¹ Martín, Carlos *Cómo trastornar al mundo*, (Miami, Florida, USA: Asociación Publicadora Interamericana, 2000), pp. 14, 15.
- ¹² Oscar Tavera: Haced discípulos, Revista *en Contacto*, vol. 2. Asociación Central Dominicana. p. 8.
- ¹³ Gary W Kuhne, *La dinámica de adiestrar discípulos*, (EUA: Editorial Betania, 1980), p. 15.



«¿Qué es un discípulo? Es una persona que aprende a vivir la vida de su maestro y que enseña a otros a vivirla. Por lo tanto, el discípulo no comunica conocimiento e información, sino que comunica su propio estilo de vida que es una réplica del estilo de vida de su maestro». Hazael Busto Catalán, *Administradores del señor*, (California, 1996), p. 40.



La multiplicación de los discípulos

RECUERDO A MI abuelo Francisco Reyes (Pancho). Su día comenzaba a las cinco de la mañana; él salía temprano a trabajar en su puesto en el mercado. Doce horas después estaba de regreso. Tras bañarse, salía a hacer su trabajo a partir de la cinco de la tarde. ¿A qué hora salía a trabajar, a las cinco de la mañana o a las cinco de la tarde? En verdad a la cinco de la mañana él salía a buscar su manutención, su real trabajo era a la cinco de la tarde, cuando salía a cumplir con el gran trabajo de su vida: discipular. Tal vez nunca utilizó esta palabra, pero era lo que hacía.

A abuelo Pancho, que yo sepa, nunca lo invitaron a predicar en la Iglesia Central de San Pedro de Macorís, a la que pertenecía. Muy rara vez subía a la plataforma; cuando esto ocurría se dormía, pues siempre se dormía en la iglesia aunque estuviera entre los participantes. No piensen que mi abuelo era un irreverente, creo que estaba muy cansado.

Sin embargo, fruto de su trabajo y entrega diaria, cada año, muchas personas aceptaban a Jesús y su mensaje en este tiempo del fin. Es muy frecuente que encuentre personas mayores que me cuenten que ellos y su familia llegaron como fruto del discipulado

de mi abuelo. Pienso que son miles hoy. Muchos somos pastores u obreros a tiempo completo en la obra de Dios.

Pancho sabía cuál era la misión de su vida y se dedicó, con los aparentes pocos dones que tenía, a cumplir con éxito su tarea. Él no solamente impartía estudios bíblicos y llevaba a los conversos al bautismo, sino que hacía discípulos y así se multiplicaba.

Una niña se multiplica

Expedita, una niña de nueve años, aceptó la invitación de la hermana Bertha para asistir a una serie de conferencias. La niña se interesó al punto de tomar la decisión de bautizarse. Ingresó, entonces, al grupo pequeño dirigido por María Suberén, líder del grupo de la Iglesia Adventista Monte de Sión 2. Para el día de su bautismo, Expedita ya había conquistado para el Señor a su papá; así, en febrero de 2002, se bautizaron la niña y su padre.

Seis meses después, con el trabajo decidido del grupo pequeño, se bautizó la madre de Expedita. Así, su familia completa ya era miembro de la Iglesia. Esto ocurrió en menos de un año. Otras personas fueron sumándose y llegando al grupo pequeño. Los discípulos se multiplican y el grupo pequeño también, pues con este crecimiento el grupo de María Suberén tuvo el gozo de multiplicarse.

La multiplicación es bíblica

En la Biblia hay una historia parecida a la anterior. Está en Juan 1: 35-51. Juan narra que uno de los primeros discípulos de Jesús fue Andrés. Este, después de estar con Jesús, buscó a su hermano Simón Pedro. Estos le hablaron a Jesús de su conciudadano Felipe (vers. 44); el cual aceptó la invitación del Maestro. Felipe entonces buscó a su amigo Natanael, quien también se hizo discípulo de Jesús. Así, en poco tiempo, a partir de Andrés, los discípulos, de uno se multiplicaron a cuatro; porque los discípulos se multiplican.

Mi teoría de multiplicación

Cierto día fui a la oficina donde laboraba el pastor Oscar Taveras, le mostré con emoción como si yo me hubiera dedicado a *hacer discípulos* los primeros veintitrés años después de mi bautismo y hubiéramos ganado a razón de uno por año; toda la población dominicana podría ser miembro de la Iglesia Adventista. Entonces me dijo algo que casi apagó mi fuego: «Yo he visto esos cálculos, pero aún no estoy convencido». Oscar no se imagina cómo me hizo revisar mi teoría de multiplicación. «¡Oh Dios!, ¿estoy equivocado? ¿Estoy muy emocionado?». Así oré.

Tenía algunas inquietudes. Por ejemplo: ¿quién dijo que el discípulo se consigue en un año? ¿Acaso no abandonarán algunos la fe aun cuando se le dé la mejor atención? Siendo sincero, después de buscar y aun especular, no tengo base bíblica ni del Espíritu de Profecía para decir que en un año debemos lograr la duplicación. También debo reconocer que aun Jesús, quien atendió perfectamente a sus discípulos, perdió uno de los doce, un 8.33% de su grupo pequeño. Y en caso de ser real mi especulación, que los discípulos se duplicaban por año, si eran ciento veinte, en tres años y medio, cuando debieran ser ciento cuarenta y cuatro, tuvieron entonces una pérdida de un 16.7%.

Sin embargo, mi fuego no se apagó, pues si bien es cierto que no hay fundamento para poder decir que la duplicación es de uno por año, hay muchos ejemplos bíblicos que sugieren que en un año se logra no solo duplicación, sino triplicación, cuadruplicación y más. Fue lo que ocurrió con Andrés: se cuadruplicó en días. También en la iglesia primitiva hubo grandes multiplicaciones y hoy siguen ocurriendo.

La multiplicación continúa

El grupo pequeño de María Marte comenzó la segunda semana de enero de 2003 con solo cuatro personas: ella, su esposo, su suegra y su sobrina. También asistían como visitantes su hermana no bautizada y sus dos niños. El domingo de la última semana de ese enero se bautizó su sobrino, llegando así a cinco miembros bautizados. El miércoles de la misma semana, se bautizaron su cuñada

y su hijo, llegando a siete. Al final de la primera semana de febrero, se bautizó la prima de su esposo, alcanzando ocho miembros. María siguió trabajando y un mes más tarde, a mediados de marzo, se bautizaron cuatro amigos de sus sobrinos, totalizando doce. Quince días después, en la primera semana de abril, se bautizaron tres amigos del hijo de su cuñada y el grupo llegó a tener quince miembros bautizados. Aumentando de cuatro a quince en tan solo dos meses y medio. Ahora el grupo estaba para triplicarse, porque aparte de los quince bautizados, asistían cincuenta visitas.

En la iglesia primitiva

Encontramos en el aposento alto que la iglesia primitiva estaba constituida por unos ciento veinte miembros (Hechos 1: 15). Y tras el derramamiento del Espíritu Santo llegaron a bautizarse y añadirse a la iglesia como tres mil personas en un solo día (Hechos 2: 41). Aquí quiero destacar que solo gracias a reunirse en las casas en grupos pequeños (Hechos 2: 45), estos nuevos discípulos pudieron ser atendidos y educados para guardar todo lo que el Señor había mandado (Hechos 2: 42).

Cualquiera podrá pensar que esto de los tres mil fue cosa de un día, pero que no era lo común en la iglesia primitiva. Pues sí, eso llegó a ser lo común; por favor considera las palabras en cursiva en los siguientes pasajes, las que sugieren crecimiento y multiplicación. No solamente bautizaban sino que crecían. Bautizar no implica necesariamente crecimiento.

- ✓ «Y *crecía* la Palabra del Señor y el número de los discípulos se *multiplicaba grandemente* en Jerusalén y también *muchos* de los sacerdotes obedecían a la fe» (Hechos 6: 7).
- ✓ «Y la mano del Señor estaba con ellos y *gran número* creyó y se convirtió al Señor» (Hechos 11: 21)
- ✓ «Entonces las iglesias tenían paz por toda Judea, Galilea y Samaria; y eran edificadas andando en el temor del Señor, y se *acrecentaban* fortalecidas por el Espíritu Santo» (Hechos 9: 31).
- ✓ «Y una *gran multitud* fue agregada al Señor» (Hechos 11: 24).

- ✓ «Pero la Palabra del Señor *crecía y se multiplicaba*» (Hechos 12:24).
- ✓ «Y después de anunciar el evangelio a aquella ciudad y de hacer *muchos discípulos*, volvieron a Listra, a Iconio y a Antioquia» (Hechos 14: 21)
- ✓ «Así que las iglesias eran confirmadas en la fe, y *aumentaban en número* cada día» (Hechos 16: 15).
- ✓ «Así crecía y prevalecía poderosamente la Palabra del Señor» (Hechos 19: 20).
- ✓ «Ya ves hermanos, cuántos millares de judíos hay que han creído» (Hechos 21: 20)

Este recorrido por el libro de los Hechos, me dice que es posible, más que la suma, la multiplicación de los discípulos. ¡Claro, llenos del Espíritu Santo! La promesa es también para nosotros: «La promesa del Espíritu Santo no se limita a ninguna edad ni raza. Cristo declaró que la influencia divina de su Espíritu estaría con ellos hasta el fin».¹

Cristo quiere que la iglesia crezca al cumplir la misión de *hacer discípulos*. Crecer es crecer, crecer es que seamos más, que nos multipliquemos, que los bancos de la iglesia estén llenos, que se multipliquen las iglesias y los grupos pequeños.

Después de lo estudiado en este capítulo, puedo compartir con ustedes en un cuadro mi teoría sobre la duplicación en la iglesia primitiva. Pero antes, algunas observaciones:

- a) En veintidós años a partir del 31 d.C. (el año 52 d.C.), toda la población mundial (unos doscientos cincuenta millones para el siglo I), pudo no solo ser alcanzada por el evangelio, sino haber tenido la oportunidad que se le dedicara a cada uno, por lo menos un año para hacerlo discípulo.
- b) Parto del hecho que Jesús inició con doce el primer año. Al final del año eran veinticuatro; los veinticuatro trabajan el segundo año para llegar a cuarenta y ocho; los cuarenta y ocho trabajaron y al final del tercer año eran noventa y seis; los noventa y seis en el medio año, consiguen cuarenta y ocho y llegan a ciento cuarenta y cuatro en tres años y medio. Pero aparecen ciento veinte (Hechos 1: 15); eso porque abandonaron a Jesús (Juan 6: 66),

incluyendo a Judas, unos veinticuatro, para una pérdida del 16.7% (recuerde, esto es una posibilidad, si usted quiere una especulación).

- c) En el siguiente cuadro, calculo que todos permanezcan (cosa no cierta). Pero también, como hemos visto, es posible que muchas veces en lugar de duplicarse, los discípulos hasta se cuadriplican en un año.
- d) Una objeción al siguiente cuadro es que no todos los que llegan buscan a otros. Sin embargo, precisamente este libro habla de hacer a cada creyente un discípulo que esté comprometido con su Maestro y su misión.
- e) En el cuadro aparece primero el año 31 d. C., cuando eran unos ciento veinte. Ese sería el primer año, el inicio del año está marcado con ciento veinte, y al final con la duplicación que es doscientos cuarenta, y así sucesivamente. Note que estoy ignorando que solo en el día del Pentecostés llegaron a tres mil ciento veinte. Esto, para no perder la secuencia.
- f) Mi última observación, antes de presentar el cuadro, es que si te pones incrédulo y considera exagerado lo que se podría lograr en pocos años, recuerda que la propuesta original es imitar a Jesús al trabajar por unos pocos para que sean plenamente establecidos en la verdad. Si te sentiste incómodo porque sugerí que en lugar de buscar a los muchos, trabajemos por *hacer discípulos* a unos pocos, sé consecuente y mejor emocionate al ver cuánto podemos lograr al imitar a Jesús haciendo discípulos.

Cuadro n° 1
Duplicación de la Iglesia primitiva

Año d.C.	Año	Cantidad al comienzo del año	Cantidad al final del año
31	1	120	240
32	2	240	480
33	3	480	960
34	4	960	1,920
35	5	1,920	3,840

Año d.C.	Año	Cantidad al comienzo del año	Cantidad al final del año
36	6	3,840	7,680
37	7	7,680	15,360
38	8	15,360	30,720
39	9	30,720	61,440
40	10	61,440	122,880
41	11	122,880	245,760
42	12	245,760	491,520
43	13	491,520	983,040
44	14	983,040	1,966,080
45	15	1,966,080	3,932,160
46	16	3,932,160	7,864,320
47	17	7,864,320	15,728,640
48	18	15,728,640	31,457,280
49	19	31,457,280	62,914,560
50	20	62,914,560	125,829,120
51	21	125,829,120	251,658,240
52	22	251,658,240	503,316,480

«Espera... déjame analizar esto otra vez», podrías decir. ¡Hazlo si quieres!, vuelve al cuadro.

Parece demasiado sencillo para ser verdad. Toda la población mundial pudo ser cristiana en el año 52 d.C. ¿Te das cuenta por qué Jesús no perdió tiempo, cuando se dedicó a doce, en lugar de irse a Roma o Egipto a alcanzar grandes multitudes? Jesús sabía lo que estaba haciendo, por eso, en la última gran reunión en Galilea, citó a sus discípulos solo para decirles una cosa: Hagan lo que yo he hecho: «Id por todo el mundo y *haced discípulos*» (Mateo 28: 28; la cursiva es nuestra).

Yo sé que el pensar que la predicación del evangelio pudo ser concluida en todo el mundo en el primer siglo, nos preocupa. Nos preguntaríamos qué hubiera ocurrido con la profecía de los 2,300 días (Daniel 8: 14) que se cumpliría en 1844 d.C., la profecía de los 1,260 días (Apocalipsis 12: 6), que hallaría su final en



1798 d.C., y con otras profecías que tenían que cumplirse. Además, una pregunta más preocupante, ¿qué hubiera sido de ti y de mí? Recuerde, sin embargo, que Dios lo sabe todo, incluyendo el descuido en el cumplimiento de la misión. Por lo tanto, hoy, cuando todas estas profecías se han cumplido, y siendo que tú y yo somos parte de su plan, Jesús puede estar diciéndonos: «recuerden la misión, tal como se la presenté en la reunión de Galilea, vayan y hagan discípulos». Creo que Jesús añade: «Y recuerden que la mejor forma de *hacer discípulos* es como yo lo hice, en grupos pequeños».

La multiplicación de Carlos

Estudiando la posibilidad de que un miembro de la iglesia se dedicara a estar con Jesús y a conseguir a una persona como discípulo en un año, y que estos dos hicieran lo mismo el siguiente año y esos cuatro lo mismo el tercer año, y así sucesivamente, pensé en mí. Yo soy pastor, trabajo con muchos, pero, ¿qué si me hubiera dedicado solamente a *hacer discípulos* a partir del domingo 27 de enero de 1980, cuando me bauticé en la iglesia central de Miches, República Dominicana?

Hice los cálculos. Sigo la misma forma del cuadro sobre la iglesia primitiva. Está basado en veintitrés años, desde 27 de enero de 1980 hasta el 27 de enero del 2003. Vean el posible resultado.

Cuadro nº 2
Haciendo discípulos: Carlos Manzanillo

Año d.C.	Año	Cantidad al comienzo del año	Cantidad al final del año
1980	1	1	2
1981	2	2	4
1982	3	4	8
1983	4	8	16
1984	5	16	32
1985	6	32	64

Año d.C.	Año	Cantidad al comienzo del año	Cantidad al final del año
1986	7	64	128
1987	8	128	256
1988	9	256	512
1989	10	512	1,024
1990	11	1,024	2,048
1991	12	2,048	4,096
1992	13	4,096	8,198
1993	14	8,198	16,384
1994	15	16,384	32,768
1995	16	32,768	65,536
1996	17	65,536	131,072
1997	18	131,072	262,144
1998	19	262,144	524,288
1999	20	524,288	1,048,576
2000	21	1,048,576	2,097,152
2001	22	2,097,152	4,194,304
2002	23	4,194,304	8,388,604
2003	24	8,388,604	16,777,216

¡Sí señores! Si yo me hubiera dedicado solamente a *hacer discípulos* en mis primero veintitrés años de bautizado, hubiéramos sido 8,388,604 más que la población dominicana en 2002. Estuviéramos muchos misioneros en la ventana 10/40. Claro, eso es contando si los que se añadieran fueran fieles en la terea de seguir discipulando. Posiblemente siendo fieles al mandato de 2 Timoteo 2: 2: «Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros».

Esto me ha impactado tanto, que en las reuniones de junta de iglesia en mi distrito, les he sugerido a los dirigentes que prefiero que no tengan ninguna función en la iglesia y que dediquen toda su energía en conseguir personas que tomen la decisión de ser discípulo de Jesús.

Es posible la multiplicación

Si fue posible para mi abuelo ser instrumento para llevar a más de una persona cada año; si fue posible que a partir de Expedita se bautizaran en un año tres personas; si fue posible que a partir del discípulo Andrés, llegaran a cuatro en poco tiempo; si fue posible que el grupo de María Marte creciera de cuatro a quince miembros en dos meses y medio, entonces pareciera ser posible que cada creyente que esté con Jesús, que se convierta en discípulo, lleve a Jesús por lo menos uno al año.

Trastornando al mundo

Nunca olvidaré el título de la Guía de Estudio de la Escuela Sabática, escrita por Carlos Martín: *«Cómo Trastornar al Mundo»* (julio-septiembre, 2000). Este título es inspirado en Hechos 17: 6, cuando hablando de Pablo y Silas, los Judíos de Tesalónica dijeron: «Estos que trastornan el mundo entero también han venido acá». Nosotros también, con firme determinación de multiplicarnos, deberíamos trastornar al mundo.

Siendo que solo nosotros como iglesia remanente proclamamos el mensaje final de los tres ángeles de Apocalipsis 14: 6-12, tenemos la urgencia de hacer a todos discípulos para que este evangelio se predique a todo el mundo. Esto produciría un estruendo; y orgullosos nos sentiríamos que se diga de nosotros como dijo de Pablo y Silas: «Estos que trastornan el mundo entero también han venido acá» (Hechos 17: 6).

Crecimiento que da Dios

Para mí, esto de trabajar con pocos y luego ser muchos, es crecimiento que Dios da. Como bien lo dice Pablo en Colosenses 2: 19: «Y no asiéndose de la cabeza [Cristo] en virtud de quien todo el cuerpo, nutriéndose y uniéndose por las coyunturas y ligamentos, crece con el crecimiento que da Dios». Este crecimiento, en principio, parece pequeño, pero finalmente es muy grande. Así estaba profetizado en Isaías 60: 22: «El pequeño vendrá a ser

mil, el menor un pueblo fuerte. Yo Jehová, a su tiempo haré, que esto sea cumplido».

También Jesús, en la parábola de la semilla de mostaza, habló de este tipo de crecimiento: «Decía también: ¿A qué haremos semejante el reino de Dios, o con qué parábola lo compararemos? Es como el grano de mostaza, que cuando se siembra en tierra, es la más pequeña de todas las semillas que hay en la tierra; pero después de sembrado, crece, y se hace la mayor de todas las hortalizas, y echa grandes ramas, de tal manera que las aves del cielo pueden morar bajo su sombra» (Marcos 4: 30-32).

Sobre el subtítulo

Fue el pastor Roberto Herrera quien me sugirió que le pusiera un subtítulo a esta obra. Conversaba con él sobre el subtítulo escogido *Cómo multiplicar grandemente el número de creyentes*. Entonces él me comentó que le pusiera *El método bíblico para multiplicar grandemente el número de discípulos*. En principio lo acepté, me pareció una idea muy acertada, pues si algo puede romper prejuicio es la consideración de que es bíblico lo que hacemos. Pero después entendí que podría estar implicando que hay otro método para multiplicar grandemente los creyentes, y en verdad no lo creo. Hay métodos que aumentan el número de creyentes, pero solamente utilizando la estrategia divina para hacer discípulos, es como se multiplican grandemente. Tiempo después, Herrera me dijo que veía los grupos como un sistema más que como un método.

Mi mente está abierta y en el proceso llego a nuevas conclusiones. No considero los grupos pequeños —que son la estrategia divina para discipular— como un método, sino la base sobre la cual funcionan todos los métodos que puedan ayudar de manera efectiva en el cumplimiento de la misión. Abundaré esta idea en otros capítulos.

No se emocione, no es fácil

Uno se emociona con estos números y puede llegar a la errónea conclusión de que eso es muy fácil, y tratar de lograrlo por nosotros mismos. Pero no es así, es necesario muchísimo más que



sumar y multiplicar, es tener comunión con Jesús para cumplir la misión de *hacer discipulos*. De esto tratará el próximo capítulo: «*El deber más importante del dirigente*».

¹ Elena G. de White, *Los hechos de los apóstoles*, (Mountain View, California: Publicación Interamericanas, 1957), p. 40.

² Término usado para designar una porción geográfica del mundo. Por su escasa presencia cristiana, la Iglesia Adventista enfoca sus esfuerzos por alcanzar con el evangelio esa zona del planeta.



5

El deber más importante del dirigente Parte 1

LE ESTABA CONTANDO a dos amigos pastores que el título del capítulo que comenzaría a escribir era «El deber más importante del dirigente», entonces uno de ellos me dijo: «Yo nunca escribiría con un título así, porque muchos pueden tener su razón para pensar en otro deber como el principal». Esto me hizo meditar toda la noche. Él tenía razón, así que decidí cambiar el título, sería: «El primer deber del dirigente». Sin embargo, cuando iba a comenzar a escribir, me pregunté «¿qué yo creo?». Estaba convencido que ese es el primer deber, pero ¿acaso no creía también que era el principal? Sí, lo creía, así lo sentía, ese es el deber más importante del dirigente. Entonces decidí continuar con este título.

Yo lo estaba descuidando

El 14 de marzo de 2003 comenzó, para cinco iglesias de mi distrito pastoral, el programa evangelizador «Las Tres Américas para Cristo», con la predicadora Jody Foster. Esta campaña ocupaba prácticamente todo mi tiempo. Tener pendiente que todo esté listo

en el templo, visitar a los interesados, mover a la conferenciante y su equipo de evangelismo. Todo esto me mantenía tan ocupado que amenazaba el descuido del deber más importante del dirigente. En esos días, había comenzado a escribir este libro y era imprescindible no descuidar este deber. Pero el 20 de marzo inició la guerra de Estados Unidos y Gran Bretaña contra Irak, y ahora mi sangre periodística pedía información constante y actualizada. Así, mi tiempo estaba ahora completamente ocupado en la campaña evangelizadora y las informaciones sobre la guerra. Eso provocó que, de alguna manera, descuidara el deber más importante del dirigente. De hecho, cuando la guerra prácticamente terminó, fue cuando pude continuar escribiendo, ya que otra vez me estaba dedicando a cumplir con mi más importante deber.

¿Quién es el dirigente?

Antes de señalar cuál y porqué es el deber más importante del dirigente, quiero dedicar un momento para explicar quién es el dirigente. Sencillo, dirigente es quien dirige. Sin embargo, en la Iglesia Adventista hay cierta clasificación de dirigentes. Por ejemplo, el *Manual de la Iglesia* de los adventistas del séptimo día, en su sección «Los dirigentes de la Iglesia», menciona solo cinco cargos, aparte del pastor: ancianos, diáconos, diaconisas, secretario y tesorero. ¿Por qué solo estos? Porque estos son los administradores de la iglesia. Tal vez tu digas: «Pero ahí menciona a diáconos y diaconisas, ¿son estos administradores?». Pues sí. Aun cuando muchas veces consideramos al menos estos dos cargos, son de los más importantes en la iglesia. Eso, porque son de los que están más directamente relacionados al cumplimiento de la misión de la iglesia —que a estas alturas tú debes tener bien presente—, que es *hacer discípulos*. Aunque aquí no voy a hablar sobre el deber de los dirigentes, sino del deber más importante, quiero decirte que, aparte del deber que ocupa este capítulo, la primera función de las diaconisas y los diáconos es visitar y cuidar de los hermanos, lo que es esencial a la hora de *hacer discípulos*.

Los otros cargos

¿Dónde colocamos a los que tienen otras responsabilidades fuera de los cinco ya mencionados? El *Manual de la Iglesia* los coloca como dirigentes de departamentos auxiliares, no dirigentes de la iglesia. Pero no le cause esto mayor preocupación. Sea de la iglesia o de departamento, todos son dirigentes y todos tienen urgencia de cumplir con el deber más importante.

Todos los discípulos dirigen

¿Para quién es, entonces, el deber? Bueno, la gran comisión de *hacer discípulos* fue dada por Jesús a todos sus seguidores, por lo que a todos nos toca dirigir o conducir a otros hacia el Maestro. Sea yo pastor, usted anciano, diácono, diaconisa, líder de grupo pequeño, director de departamento o miembro de iglesia. Para todos nosotros es la urgente necesidad de cumplir con el más importante deber del dirigente. Sin embargo, mientras mayor la responsabilidad, más urgente la necesidad de cumplir con este deber.

Moisés y el deber más importante

Moisés fue y será recordado como uno de los más grandes dirigentes. Para su singular tarea, se educó en tres escuelas. ¿Cuáles fueron?

1. Su casa materna, con su madre como maestra por doce años.
2. La casa de Faraón, por veintiocho años.
3. El desierto por cuarenta años, tal vez con Jetro como maestro.

A los ochenta años, Dios consideró que Moisés estaba listo para la gran tarea de liberar a su pueblo de la esclavitud egipcia.

Moisés descuida el deber

Los acontecimientos previos a la liberación se tornaron tan tensos, que parece ser que Moisés envió su familia donde su suegro al desierto. Así que Moisés estuvo sin esposa e hijos el día de la salida de Egipto y los días posteriores. Sucedieron maravillosos acontecimientos de los cuales su esposa no fue testigo. También



Moisés pasó muy incómodos momentos sin el consuelo de su esposa. Nadie sabe qué era mejor para Moisés, tener la familia o estar sin ella. La tarea era tanta y tan grande que aparentemente ni siquiera para él tenía tiempo. Sin dudas, Moisés estaba descuidando el deber más importante del dirigente.

Moisés se reencuentra con su familia

Después de atravesar el Mar Rojo, después que las aguas de Mara se endulzaran, después que Dios les diera el milagroso maná y sacara agua de la roca, después de la guerra con Amalec, Moisés y el pueblo estaban en el desierto de Sinaí, junto al monte Horeb, el monte de Dios.

Jetro, informado de todo lo que había ocurrido y siendo que su yerno estaba tan cerca «con los hijos de Moisés y la mujer de este, vino a Moisés al desierto» (Éxodo 18: 5). ¡Qué encuentro fue aquel! ¡Cuánta emoción! La mujer, los hijos, el suegro. «Y Moisés salió a recibir a su suegro, y se inclinó y lo besó» (Éxodo 18: 7). ¿No les parece raro que no diga que abrazó y besó a su familia? Es que no todo se dice, pero sin dudas lo hizo.

Este encuentro pudo ser en la tarde, así que Moisés compartió la noche con los suyos. Al otro día, Séfora, la esposa de Moisés, bien podía esperar un día libre de su esposo, pero no fue así. De hecho, Jetro observó que Moisés estaba tan ocupado que estaba descuidando el deber más importante del dirigente. «Aconteció que al día siguiente se sentó Moisés a juzgar al pueblo; y el pueblo estuvo delante de Moisés desde la mañana hasta la tarde» (Éxodo 18: 13).

Éxodo 18 y el deber más importante

Si estás familiarizado con los grupos pequeños, sabes que Éxodo 18 es el pasaje obligado para hablar de ellos. Sin embargo, aunque este libro es sobre grupos pequeños, por ahora no voy a citar Éxodo 18 para estos fines. Para mí, el mayor aporte de este capítulo es que deja claramente establecido cuál es el deber más importante del dirigente.

Las quejas de Séfora

Mi esposa había estado dos semanas fuera del país, nunca nos habíamos separado tanto tiempo; así que ella regresó con mucha emoción a la casa para estar conmigo y los niños. Yo creía haber hecho lo suficiente con buscarla en el aeropuerto y pasar un rato con ella, pero no era así. En la noche me fui a una reunión de junta y al otro día, en la mañana, salí a mis actividades cotidianas. Ella perdió la felicidad, pues esperaba que esa noche y ese otro día se lo dedicara, y tenía razón de esperarlo. Siendo así, entiendo a Séfora, ella no estaba feliz con Moisés.

La Biblia no dice de las quejas de Séfora, pero tampoco dice del abrazo y el beso que Moisés le dio cuando llegó. Pienso que Séfora se quejó con su papá. «Mira, papá, como es Moisés; no está dedicando tiempo para él, ni para la familia. Tienes que hacer algo, habla tú con él».

Jetro le llamó la atención

Jetro pensó que su hija tenía razón. Pero había otro detalle que le preocupaba más. Tal vez en el desierto durante los cuarenta años lo había analizado, pero ahora Moisés lo estaba descuidando. Moisés era un gran dirigente, un hombre de Dios. Él no podía darse el lujo de descuidar el deber más importante; sin embargo, lo estaba haciendo. Por eso Jetro se decidió. Parecía pretencioso, pero era absolutamente necesario. Le llamaría la atención a Moisés.

Jetro dijo a Moisés: «¿Qué es esto que haces tú con el pueblo? ¿Por qué te sientas tú solo, y todo el pueblo está delante de ti desde la mañana hasta la tarde?» (Éxodo 18: 14). Moisés sentía el cansancio del trabajo, pero tenía la satisfacción de haber cumplido su deber, pero ahora el suegro viene a llamarle la atención.

Moisés reacciona

Por respeto a su suegro, Moisés le contestó de la mejor manera posible, pero sin esconder que él no era un muchacho, que él sabía lo que hacía: «El pueblo viene a mí para consultar a Dios. Cuando tienen asuntos, vienen a mí; y yo juzgo entre el uno y el

otro, y declaro las ordenanzas y sus leyes» (Éxodo 18: 15, 16). Convincente respuesta. Moisés sabía lo que estaba haciendo, él era el hombre a quien Dios había escogido para sacar con mano fuerte a su pueblo de Egipto. ¿Cómo se atrevía su suegro a cuestionarlo?

Yo, siendo Jetro, ahí lo hubiera dejado. Pero él continuó. Pienso que tal vez le dijo: Oye Moisés, por más que trates de justificar tu proceder, aunque parezcan muy buenos los argumentos de tu respuesta, «no está bien lo que haces» (Éxodo 18: 17). Aquí Moisés pierde la respiración y está incómodo con su suegro.

Pero Jetro no era criticón, que anda señalando errores sin dar solución. Jetro explicó a Moisés por qué estaba mal y qué debía hacer: «Desfallecerá del todo, tú y también este pueblo que está contigo, porque el trabajo es demasiado para ti; no podrás hacerlo tú solo» (Éxodo 18: 18).

Jetro declara el deber más importante

Después de mostrar a Moisés el resultado trágico de seguir ese curso de acción, Jetro recuerda a Moisés cuál es el deber más importante del dirigente. «Oye mi voz y mi consejo, y Dios estará contigo. *Está tú por el pueblo ante Dios, y somete tu los asuntos a Dios*, y enseña a ellos las ordenanzas y las leyes y muéstrales el camino por donde deben andar, y lo que han de hacer» (Éxodo 18: 19, 20; la cursiva es nuestra).

Sí, el deber más importante del dirigente Moisés, su primer deber era estar en comunión con Dios. Pero, ¿acaso no estaba en comunión con Dios cuando el pueblo le consultaba? ¿No quería Dios que se gastara trabajando para él? No, no, no, desempeñar funciones en la iglesia, dirigir programaciones, aconsejar personas y demás, ninguna de estas buenas actividades puede sustituir el deber más importante. Si nos ocurre, que Dios envíe un Jetro que nos diga «no haces bien».

Moisés cumple con el deber más importante

Moisés entendió el mensaje. A partir de ese día organizó al pueblo de tal manera que él pusiera en primer lugar «estar por el pueblo ante Dios y someter los asuntos a Dios». Se hizo tan buena su co-

muni6n con Dios que varias veces pas6 cuarenta d1as en retiro con Dios (Éxodo 24: 18; 24: 26; Deuteronomio 9: 9, 18, 25; 10: 10). Aunque eso implicara desesperaci6n y quejas del pueblo (Éxodo 32: 1), Moisés estaba claro; su más importante deber como dirigente era estar en intimidad y completa dependencia de Dios. El pueblo también estaba claro sobre el deber más importante de Moisés. La gente lo visualizaba como el que se apartaba cada día al tabernáculo para estar por ellos ante Dios. Para orar, hablar con Dios, para estudiar la Biblia, escuchar su voz (Éxodo 33: 8-11).

Yo nunca tendré una congregaci6n tan grande como la de Moisés, ni la tendrá un anciano de iglesia, y mucho menos un líder de grupos pequeños. Yo tampoco tendré tanto trabajo bajo mi responsabilidad como Moisés, lo mismo ocurrirá contigo, hermano lector. Siendo así, el ejemplo de Moisés nos dice que no hay justificaci6n para descuidar el deber más importante.

¿Qué piensan de nosotros?

¿Qué piensan de nosotros aquellos que dirigimos; que soy el gran pastor que está en todas partes, que está al día con la tecnología y que dirige todos los programas; que soy el súper anciano de Iglesia que nada se le escapa? Ojalá no sea por ninguna de estas buenas cosas que nos reconozcan, sino como el hombre o la mujer que está por el pueblo ante Dios.

¡Qué inspirador sería si aquellos a quienes dirigimos consideraran que cuando su dirigente está en comuni6n con Dios, no está ocioso, sino, todo lo contrario, está cumpliendo con su deber más importante!

El peligro de las muchas actividades

Elena G. de White nos advierte sobre el peligro de que las muchas actividades nos lleven a descuidar la comuni6n con Dios: «Necesitamos ser vigilantes, no sea que las muchas actividades de la vida nos lleven a descuidar la oraci6n cuando tenéis mayor necesidad de la fortaleza que os daría la oraci6n».¹

Esta advertencia es clara; sin embargo, uno podría razonar y decir: Bueno, realmente yo nunca dejo de orar o leer la Biblia, lo que ocurre es que lo hago brevemente porque tengo mucho que hacer para Dios durante el día. Si yo razono así, es para mí la siguiente declaración: «Un obrero no puede tener éxito mientras repite apresuradamente sus oraciones, para precipitarse luego a atender algo que teme puede quedar descuidado u olvidado. Dedicar solamente unos pensamientos apresurados a Dios; no toma tiempo para meditar, orar y aguardar del Señor una renovación de la fuerza física y espiritual. Pronto se cansa [...]. Su cuerpo y su cerebro cansados no son aquietados por el contacto personal con Cristo».²

¿Quieres ser exitoso?

¿Usted y yo queremos ser exitosos? Esto solo será posible cuando cumplamos el deber más importante.

Martín Lutero fue sin duda un hombre de éxito. E. M. Bounds señala que Lutero dijo: «Si yo dejo de emplear dos horas en oración cada mañana, el diablo obtiene la victoria durante el día. Estoy tan ocupado que no puedo dejar de emplear tres horas diarias en oración».³

¡Wao!, esta expresión, tomada del idioma inglés, es la que sale de mis labios al leer esta declaración de Lutero. ¿Cuántas horas yo oro cada mañana? Cuando estoy muy ocupado, ¿disminuyo mi tiempo de oración o lo incremento como hacía Lutero?

Jesús y el deber más importante

Ningún pastor, anciano, diácono, líder de grupo pequeño o miembro de la iglesia vino del cielo. Ninguno de nosotros es el Hijo de Dios, el Creador que es uno con el Padre. Solo Jesús — el perfecto ejemplo —, cumple esas características. Siendo que él es el modelo para *hacer discípulos* y para todo, ¿qué lugar le dio Jesús al deber más importante del dirigente?

- ✓ *Al levantarse de mañana.* Marcos 1: 35 señala la costumbre de Jesús al iniciar el día: «Levantándose *muy de mañana*, siendo aún muy oscuro, salió y se fue a un lugar desierto y allí oraba». (La cursiva es nuestra).
- ✓ *Al anochecer.* Cuando alimentó a los cinco mil, el éxito parecía tan grande que la gente quería hacerlo rey (Juan 6: 15). Jesús, entonces, en lugar de hacer una fiesta por el éxito, despidió a la multitud, «y después que los hubo despedido, se fue al monte a orar» (Marcos 6: 16). El versículo siguiente (vers. 17) da a entender que esto ocurrió comenzando la noche. Así, vemos a Jesús no solo cumpliendo el deber más importante del dirigente en la mañana, sino también en la noche.
- ✓ *Ante el éxito.* Parece que Jesús no quería pensar o dar a entender que se podía tener éxito sin dependencia del Padre. Por eso se hace una constante que en el momento de grandes resultados Jesús iba en busca de su Padre. Nótese, por ejemplo, en Lucas 5: 15, 16: «Pero su fama se extendía más y más y se reunía mucha gente para oírle y para que los sanase de sus enfermedades; mas él se apartaba a *lugares desiertos* y oraba». (La cursiva es nuestra).
- ✓ *Ante una gran decisión.* Cuando necesitaba tomar decisiones importantes, hasta pasaba la noche entera en comunión con el Padre. Así ocurrió, por ejemplo, cuando iba a elegir los miembros de su grupo pequeño: «En aquellos días, él fue al monte a orar, y *pasó la noche* orando a Dios. Y cuando era de día, llamó a sus discípulos, y escogió a doce de ellos, a los cuales también llamó apóstoles» (Lucas 6: 12-13; la cursiva es nuestra).
- ✓ *Una gran noche.* Una noche de oración —que nunca deberíamos olvidar— fue la del Getsemaní. Allí el Jesús humano, en comunión con el Padre celestial, tomó la más importante decisión: «Padre mío, si no puede pasar de mí esta copa sin que yo la beba, hágase tu voluntad» (Mateo 26: 42). Allí Jesús, cumpliendo con el más importante deber del dirigente, tomó la más importante decisión para la humanidad: *haría la voluntad del Padre, consumiría la redención del hombre.*

El ejemplo de Jesús

Para comentar el ejemplo de vida en comunión con el Padre mostrado por Jesús, no encuentro mejores palabras que las escritas por Elena G. de White: «Para el obrero consagrado es una maravillosa fuente de consuelo el saber que aun Cristo, durante su vida terrenal, buscaba a su Padre diariamente en procura de nuevas provisiones de gracia necesaria; y de esta comunión, salía para sanar y bendecir a otros. ¡Contemplad al Hijo de Dios postrado en oración ante su Padre! Aunque es el Hijo de Dios, fortalece su fe por la oración y por la comunión con el cielo, acumula en sí poder para resistir el mal y para ministrar las necesidades de los hombres». ⁴

Los discípulos y el deber más importante

A estas alturas del capítulo y del libro, no olvide que el tema central de esta obra es: *Haciendo discípulos en grupos pequeños*. Jesús, quien nos manda a cumplir con la misión, fue el gran Maestro del discipulado; y los discípulos, los grandes alumnos. ¿Cómo entendieron los discípulos el más importante deber del dirigente? Analicemos algunas situaciones.

1. Cuando Jesús llamó a sus discípulos, les dijo cuál era su deber más importante:

«*Venid en pos de mí* y os haré pescadores de hombres» (Marcos 1: 17; la cursiva es nuestra). Su primera y más importante tarea sería ir en pos de Jesús, estar en comunión con él. Claro, esto tiene como resultado que se convertirían en pescadores de hombres. Esta misma idea se presenta en Marcos 3: 14: «Y estableció a doce, *para que estuvieran con él*, y para enviarlos a predicar». (La cursiva es nuestra).

No es una contemplación inactiva

Ir en pos de Jesús, estar con él es el primer y más importante deber del dirigente. Los discípulos lo entendieron así. Sin embargo, el estar con Jesús no conlleva a una contemplación inac-

tiva. El mismo Jesús les dijo que se convertirían en pescadores de hombres, y así fue. Noten por ejemplo, que Andrés *está con Jesús* toda una noche y al otro día, busca a su hermano Simón y le cuenta lo que encontró (Juan 1: 39-42). Andrés y Simón *están con Jesús* y contactan a Felipe, su conciudadano (Juan 1: 43-44). Felipe *está con Jesús* y busca a su amigo Natanael (vers. 43-51).

Cuando tomo el voto a los candidatos al bautismo, hago mucho énfasis en la pregunta que tiene que ver con el deber más importante: «¿Se propone, con la ayuda de Dios, orar y estudiar Biblia cada día?». Le explico a los candidatos que orar y estudiar la Biblia es la comida del cristiano. Si no oran y estudian la Biblia, se debilitará su fe, se desanimarán, se morirán espiritualmente; eso es así. Sin embargo, ocurre que si uno se alimenta bien, pero se queda sentado y acostado todo el tiempo, no le aprovechará la comida y se debilitará. Y en la vida cristiana, «el pescar hombres», el ser «enviado a predicar» es el ejercicio físico. Por eso Jesús, cuando invita a cumplir el deber más importante del dirigente, añade: «y os haré pescadores de hombres».

2. Cuando los discípulos cumplían con una jornada exitosa, Jesús creaba las condiciones para que cumplieran con el deber más importante.

«Habiendo reunido a sus doce discípulos, les dio poder y autoridad sobre todos los demonios, y para sanar enfermedades, y les envió a predicar el reino de Dios y a sanar enfermos [...]. Vuelto los apóstoles, le contaron todo lo que habían hecho y tomándolos, se retiró aparte a un lugar desierto» (Lucas 9: 1, 2, 10).

El evangelista Marcos recuerda las palabras con las que Jesús los apartó, y señala una razón: «Venid vosotros aparte a un lugar desierto y descansad un poco. Porque eran muchos los que iban y venían de manera que ni aún tenían tiempo para comer» (Marcos 6: 31).

Venid, reposad un poco

En el libro *El deseado de todas las gentes* hay un capítulo titulado «Venid y reposad un poco». Por favor léelo otra vez y si no

lo has leído, hazlo hoy. Solo tiene cinco páginas y media. No se arrepentirá de volver a leerlo, descubrirá cómo y por qué apartar el tiempo para el deber más importante del dirigente.

Yo voy a tomar algunas citas de ese capítulo en las que se destaca cómo los discípulos llegaron a comprender la necesidad de apartarse para estar en comunión con su Maestro.

«Los discípulos vinieron a Jesús y le contaron todo, su unión íntima con él los animaba a presentarle todos los incidentes favorables y desfavorables que les ocurrían, la alegría que sentían al ver los resultados de sus trabajos, y el pesar que les causaba sus fracasos, faltas y debilidades. Habían cometido muchos errores en su primera obra de evangelización, y mientras relataban francamente a Cristo lo sucedido, él vio la necesidad de muchas instrucciones. Vio también que se habían cansado en el trabajo y necesitaban reposo».⁵

Una reunión de líderes de grupos

Me emocionan los detalles de la reunión señalados en la cita anterior, porque es lo que intento hacer en mis reuniones semanales de líderes de grupos pequeños. Si quieres saber qué es lo que debe hacerse en una reunión de líderes, lea otra vez la cita. Si no eres pastor, recuerda que en cada grupo pequeño estás preparando los líderes que harán a otros discípulos. Por lo tanto, la cita es también un modelo para la reunión de grupos pequeños.

Un deber: descansar

«Ellos [los discípulos] habían consagrado todo su corazón a trabajar por la gente, y esto agotó su fuerza física y mental. *Era su deber descansar*».⁶

Esto no era un nuevo énfasis. Dios siempre trata igual a sus hijos. Cuando Jetro llamó la atención a Moisés para que se dedicara al deber más importante del dirigente, le advirtió: «Desfallecerá del todo tú» (Éxodo 18: 18). Cuando nos apartamos a estar en comunión con Dios, beneficiamos nuestra salud. A propósito,

recuerde que Dios quiere «que tengas salud, así como prospera tu alma» (3 Juan 2).

Peligros por descuidar el deber

«Al notar los discípulos, cómo sus labores tenían éxito, corrían el peligro de atribuirse el mérito a sí mismos, de sentir orgullo espiritual, y así caer bajo la tentación de Satanás. Les esperaba una gran obra y ante todo, debían aprender que su fuerza no residía en sí mismos, sino en Dios [...]. Los discípulos necesitaban apartarse del escenario de su intensa actividad, para ponerse en comunión con Cristo, con la naturaleza y su propio corazón».⁷

Valiosísimos detalles aprendemos de esta declaración:

- ✓ Primero. Cuando nuestras labores tienen éxito, corremos tres peligros si no nos apartamos para cumplir con el deber más importante del dirigente. ¿Cuáles son?
 - a) El peligro de atribuirse el mérito.
 - b) El peligro de sentir orgullo espiritual.
 - c) El peligro de caer bajo la tentación de Satanás.
- ✓ Segundo. Ante todo, necesitamos reconocer que la fuerza no reside en nosotros, sino en Dios.
- ✓ Tercero. Los discípulos necesitamos apartarnos del escenario de la intensa actividad para estar en comunión con Dios.

Quiero hablarles de cómo los discípulos, luego de estar físicamente sin Cristo, cumplieron el deber más importante del dirigente. Pero antes, me siento obligado a compartir una declaración y reflexión más sobre la necesidad de apartarse para estar en comunión con Dios.

«No es prudente estar siempre bajo la tensión del trabajo y la excitación, aun mientras se atiendan las necesidades espirituales de los hombres; porque de esta manera se descuida la piedad personal y se agobian las facultades de la mente, del alma y del cuerpo [...]. Al aumentar la actividad, si los hombres tienen éxito en ejecutar algún trabajo para Dios, hay peligro de que confíen en planes y métodos humanos. Propenden

a orar menos y a tener menos fe. Como los discípulos, corremos el riesgo de perder de vista cuánto dependemos de Dios y tratar de hacer de nuestra actividad un salvador. Necesitamos mirar constantemente a Jesús, comprendiendo que es su poder que realiza la obra. Aunque hemos de trabajar fervorosamente por los perdidos, también debemos tomar tiempo para la meditación, la oración y el estudio de la Palabra. Es únicamente la obra realizada con mucha oración y santificada por el mérito de Cristo, la que al fin habrá resultado eficaz para el bien».⁸

No iba a comentar más nada aquí, pero estoy impactado de la última cita. ¿Quiere decir que solo cuando la obra es realizada cumpliendo con el deber más importante del dirigente, habrá resultado eficaz?

2. Aun con Cristo ausente, los discípulos evitaron todo impedimento para cumplir con el deber más importante.

«En aquellos días como crecía el número de los discípulos, hubo murmuración de los griegos contra los hebreos, de que las viudas de aquellas eran desatendidas en la distribución diaria» (Hechos 6: 1).

Muchas personas, muchos problemas; por eso es tan urgente tener grupos pequeños en la iglesia. Los apóstoles, sin darse cuenta, se cargaron de muchas actividades; comenzaron las quejas y lo más trágico, estaban descuidando el deber más importante del dirigente. Por eso, a la queja, ellos no trataron de justificarse, sino que buscaron una solución que quitó de ellos esa responsabilidad. ¿Por qué? Porque ellos tenían un deber que era prioridad. Ellos dijeron: «No es justo que dejemos la palabra de Dios para servir a las mesas. Buscad entre vosotros a siete varones [...] a quienes encarguemos este trabajo. Y nosotros persistiremos *en la oración y el ministerio de la palabra*» (Hechos 6: 23; la cursiva es nuestra). Yo pienso que los discípulos podrían decir: «Nosotros persistiremos en el deber más importante del dirigente: ir en pos de Cristo, lo que nos convierte en pescadores de hombres».

¿Cuál fue el resultado de esta decisión? Hechos 6: 7 dice: «Y crecía la palabra del Señor y el número de los discípulos se multiplicaba grandemente en Jerusalén; también muchos de los sacerdotes obedecían a la fe».

Una necesidad diaria

En fin, es una necesidad diaria cumplir con el deber más importante del dirigente. Así lo aprendemos de la vida de Moisés, de la vida del Maestro Jesús y de la práctica de los apóstoles. Elena G. de White lo enfatiza en dos declaraciones con las que terminaré la primera parte de este capítulo:

«Únicamente los que estén recibiendo *constantemente* nueva provisión de gracia, tendrán una fuerza proporcional a su *necesidad diaria* y a su capacidad de emplearla. En vez de esperar algún tiempo futuro en que, mediante el otorgamiento de un poder espiritual especial, sean milagrosamente hechos idóneos para ganar almas, se entregan *diariamente* a Dios, para que los haga vasos dignos de ser empleados por él. *Diariamente* están aprovechando las oportunidades de servir que están a su alcance. *Diariamente* están testificando por el Maestro dondequiera que estén, ora sea en alguna esfera humilde de trabajo o en el hogar, o en un ramo público de utilidad».⁹

Nota las palabras *constantemente* y *diariamente*. Vuelva a leer la cita.

Siento la necesidad de leer cada día la siguiente declaración:

«*Mañana tras mañana*, cuando los heraldos del evangelio se arrodillan delante del Señor y renuevan sus votos de consagración, él les concede la presencia de su Espíritu con su poder vivificante y santificador. Y al salir para dedicarse a los deberes diarios, tienen la seguridad de que el agente invisible del Espíritu Santo los capacita para ser colaboradores juntamente con Dios».¹⁰

¹ Elena G. de White, *Joyas de los testimonios*, (Mountain View, CA: Publicaciones Interamericanas, Pacific Press, 1987), t. 3. p. 199.

² *Ibid.*, p. 194.



HACIENDO DISCÍPULOS EN LOS GRUPOS PEQUEÑOS

- ³ E. M. Bounds, *El predicador y la oración*, (Barcelona, España: Editorial CLIE, 1980), p. 36.
- ⁴ Elena G. de White, *Los hechos de los apóstoles*, (Mountain View, California: Publicaciones Interamericanas, 1957), pp. 45, 46.
- ⁵ Elena G. de White, (*El Deseado de todas las gentes*. Mountain View, CA: Pacific Press Publishing Association, p. 326.
- ⁶ *Ibid.*, p. 327. La cursiva es nuestra.
- ⁷ Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes*, (Mountain View, CA: Pacific Press Publishing Association, 1964), p. 327.
- ⁸ *Ibid.*, p. 329.
- ⁹ Elena G. de White, *Los hechos de los apóstoles*, (Mountain View, CA: Publicadora Interamericanas, 1957), pp. 41-45; la cursiva es nuestra.
- ¹⁰ *Ibid.*, p. 46. La cursiva es nuestra.



6

El deber más importante del dirigente Parte 2

NO TENÍA PLANES de escribir una segunda parte de este capítulo, pero resultó más largo de lo planeado y faltaron algunos ejemplos y detalles que considero muy importantes. Por ejemplo ¿te gustaría analizar cómo y cuándo encontrar tiempo para cumplir el deber más importante del dirigente? ¿Consideras valioso que discutamos por qué normalmente no podemos orar más de cinco minutos? ¿Qué podemos hacer para no dormirnos cuando queremos estar en comunión con Dios? Trataré de encontrar respuestas para estas y otras preguntas.

Los setenta y el deber más importante

Aunque Jesús escogió a doce, no solamente estos eran los discípulos, por el contrario, la misión era hacer más discípulos. Después de evaluar un grupo de aspirantes (Lucas 9: 57-62), Jesús designó a setenta y los envió de dos en dos (Lucas 10: 1). Claro, antes de enviarlos los había puesto en relación con él; en otras palabras, ellos habían estado primero cumpliendo el deber más importante del dirigente (ver *El Deseado de todas las gentes*, p. 452).



Es cierto que Jesús seguía de cerca con los doce, porque nunca rompió con el principio de que, para *hacer discípulos*, la mejor forma es en grupos pequeños. Sin embargo, él se involucró en el crecimiento de los discípulos; por eso, no solo designó a los setenta, sino que los invitó a orar para que «el Señor de la mies envíe obreros a su mies» (Lucas 10: 2). Eso porque «la mies es mucha y los obreros son pocos».

Los setenta salieron a cumplir la misión de anunciar la llegada del Mesías en cada ciudad y lugar donde él había de ir (Lucas 10: 1). Entonces «volvieron los setenta con gozo, diciendo: Señor, aun los demonios se nos sujetan en tu nombre» (Lucas 10: 17). Aquí no puedo olvidar el devocional que el pastor Oscar Taveras compartió con nosotros en una reunión de pastores de la Asociación a la que pertenecíamos. Su devocional estuvo basado en la respuesta de Jesús a los setenta. Jesús dijo: «Pero no regocijéis de que los espíritus se os sujetan, sino regocijaos de que vuestros nombres están inscritos en el cielo» (Lucas 10: 20). «Lo que nos debe dar gozo —decía— no son los grandes resultados, sino de que nuestros nombres estén escritos en el libro de la vida».

La respuesta de Jesús era una invitación a cumplir con el deber más importante del dirigente. Elena G. de White comenta el significado de Lucas 10: 20:

«No os gocéis por el hecho de que tengáis poder, no sea que perdáis de vista vuestra *dependencia de Dios* [el deber más importante]. Tened cuidado, no sea que os creáis suficientes y obréis por vuestra propia fuerza, en lugar de hacerlo por el Espíritu y la fuerza de nuestro Señor. El yo está siempre listo para atribuirse el mérito por cualquier mérito alcanzado [...]. Debemos ponernos en comunión con Dios; entonces seremos dotados de su Espíritu Santo, el cual nos capacita para relacionarnos con nuestros semejantes. Por lo tanto, gozaos que mediante Cristo habéis sido puestos en comunión con Dios como miembros de la familia celestial».¹

Cierto día, María Marte y su cuñada me preguntaron sobre el significado de un texto de la Biblia del cual habían discutido. Cuando les di la respuesta, María me dijo: «Yo sabía que ese era el significado. Eso fue lo que le dije a mi cuñada». De momento

pensé que María se estaba volviendo orgullosa y sabelotodo, pero ella no permitió que yo siguiera con ese pensamiento, pues me dijo: «¿Sabe por qué yo lo sabía, pastor?». Ansioso le pregunté: «¿Cómo?», y me dijo: «Porque yo oro mucho pidiéndole a Dios que me ayude a entender». ¡Qué bueno! Ella sabe que la sabiduría no está en ella sino que viene como resultado de cumplir el deber más importante del dirigente.

Marta y el deber más importante

Después de Jesús decir a los setenta que se regocijaran porque los había puesto en comunión con Dios, y así sus nombres estaban escritos en el cielo, decidió irse, «y yendo de camino entró a una aldea» (Lucas 10: 38), allí enseñaría la misma lección de cuál es el deber más importante. Pero antes, un intérprete de la ley quiso probarle y allí surgió la parábola del hijo pródigo (Lucas 10: 25-37). Después «aconteció que yendo de camino, entró a una aldea; y una mujer llamada Marta le recibió en su casa» (Lucas 10: 38).

Con este incidente, quiero recalcar el hecho de que Marta tal vez no era una dirigente de iglesia, pero como señalé en la primera parte de este capítulo, todos los que hacen suyo el mandato de Jesús de ir a *hacer discípulos*, dirigen. Por esto, tienen el deber de cumplir con el más importante deber. Si eres un miembro de la iglesia que no tiene ningún cargo directivo, pudieras caer en la confusión de Marta, así que para ti también es la lección.

«Esta [Marta] tenía una hermana que se llamaba María, la cual, sentándose a los pies de Jesús [el deber más importante], oía su palabra» (Lucas 10: 39). ¿Por qué María estaba sentada a los pies de Jesús oyéndole? ¿Ya no había quehaceres para permitirse estar descansado tan placenteramente? ¡Qué nadie se equivoque! Había muchos quehaceres en la casa, pero María entendía que debía dedicar su tiempo primeramente a lo más importante.

«Pero Marta se preocupaba con muchos quehaceres» (Lucas 10: 40). Tan preocupada estaba y tantos eran los quehaceres que se sintió desconsiderada por su hermana María, y tanto se molestó que tomó la decisión de hacerle pasar una vergüenza delante de



Jesús y sus invitados. ¿Será posible que uno esté tan afanado en trabajar para Jesús que la inactividad de otros ponga en mí el deseo de hacer un daño? Sí, es posible, cuando al trabajar descuidamos el deber más importante, y eso ocurrió con Marta.

Sin dudas, Marta lo pensó; algo le decía «no te atrevas a tanto», pero otra voz parece decirle al oído «sí, hazlo, se lo merece», y ella decidió hacerlo. Tal vez tosió dos veces para interrumpir y, acercándose, dijo: «Señor, ¿no te da cuidado de mi hermana que me hace servir sola? Dile pues que me ayude» (Lucas 10: 40).

Todos quedaron con la boca abierta, no pensaron que Marta se atrevería a tanto. Ahora miraron a María, ¿dónde escondería su cara? Después de todo, Marta tenía razón. Pero rápidamente volvieron a mirar a Jesús, Él iba a hablar, Jesús tenía respuesta y ¡qué respuesta!: «Marta, Marta, afanada y turbada estás con muchas cosas. Pero solo una cosa es necesaria; y María ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada» (Lucas 10: 41, 42).

Ahora la que quedó sin palabras fue Marta. Nada podía contestar, era cierto, María había escogido la buena parte; ella debería hacer lo mismo. Cristo le habló con tanto cuidado y cariño que ella aceptó. Elena G. de White reflexiona sobre este incidente: «Hay un amplio campo para las Martas con su celo por la obra religiosa activa. Pero deben sentarse primero con María a los pies de Jesús».²

Reiterando

Este incidente de Jesús, Marta y María me hace reiterar que el mejor título para este capítulo es «El deber más Importante del dirigente». Jesús lo dice en palabras más exageradas, si lo prefieres. Él dice: «Solo una cosa es necesaria». ¿Cómo? ¿Y las otras cosas? Bueno, tendrán su valor, pero «María escogió la buena parte y no se la voy a quitar para que te vaya a ayudar».

¿Cómo encontrar tiempo y evitar obstáculo?

Con todos los ejemplos dados ya no hay dudas, la comunión con Dios es el deber más importante del dirigente. Pero necesitamos analizar cómo encontrar el mejor tiempo y cómo evitar los

obstáculos que aparecen. También es necesario estudiar en forma práctica cómo orar y cómo estudiar la Biblia.

Jetro encontró tiempo

Analicé este tema con el pastor Roberto Herrera. Con entusiasmo le conté cómo Jetro se atrevió a llamar la atención a Moisés y decirle cuál era el deber más importante del dirigente. Entonces el pastor Herrera me dijo: «Pero nota cómo él se organizó para cumplir con ese deber. Él delegó responsabilidad, no dejó de cumplirla». Y así fue. Siguiendo el consejo de Jetro, Moisés organizó el pueblo en grupos pequeños y nombró líderes en todo nivel a quienes capacitó. Así, sin mayores preocupaciones, él se dedicaba cada día a cumplir el deber más importante del dirigente. No debemos dejar que los otros deberes se queden sin cumplir, deleguemos.

¿Cuándo estar en comunión?

Hemos notado que Jesús prefería las horas no laborales, es decir, las madrugadas y las noches. Sin embargo, cuando tratamos de imitarlo, ocurre que el cansancio nos afecta y nos dormimos. ¿Había algo sobrenatural en Jesús que se deleitaba en la comunión con su Padre en ese horario? No, no era nada sobrenatural. Jesús tomaba en cuenta algunos principios importantes.

La madrugada

Jesús no oraba en su misma cama, realizaba algunas actividades que me parece que lo despertaban muy bien. «*Levantándose muy de mañana, siendo aun muy oscuro [madrugada], salió y se fue a un lugar desierto y allí oraba*» (Marcos 1: 35; la cursiva es nuestra). De este texto aprendemos varias actividades a realizar:

- ✓ Para levantarme muy de mañana, tengo que *acostarme temprano*.
- ✓ No quedarme en la cama, sino *levantarme*.
- ✓ *Salir*. Eso implica lavarme la cara y tomar agua o alguna bebida caliente.
- ✓ *Se fue*, caminó, se despertó. Sería bueno hacer un poco de ejercicio y tomar un baño.



- ✓ *Un lugar desierto* donde no tengamos interrupciones. De ahí el valor de las madrugadas.

En la noche

Cuando vamos a orar o estudiar la Biblia en la noche, nos da sueño por el cansancio. En la mañana, nos dormimos porque no estamos despiertos, y ya analizamos a partir de la experiencia de Jesús, cómo despertarnos. Ahora, ¿qué hacemos en la noche? ¿Qué hizo Jesús? Veamos.

Después de despedir a los cinco mil que alimentó milagrosamente, Jesús «hizo a sus discípulos entrar en la barca e ir delante de él a Betsaida» (Marcos 6:4 5). ¿Qué hora era? Bueno, la alimentación ocurrió en hora muy avanzada (6: 35). «Y después que los hubo despedido [a los discípulos], se fue al monte a orar» (Marcos 6: 46). Esto debió ocurrir poco antes de la puesta de sol; porque cuando se hizo de noche, ya la barca estaba en medio del lago (Marcos 6: 47). ¿Cuál es la enseñanza?

1. No debo dedicarme a la comunión a la última hora de la noche, cuando ya no puedo más.
2. La mejor hora es cuando terminamos las labores del día, por lo que se supone habremos tomado un baño. Elena G. de White confirma este tiempo. Hablando de Jesús, escribió: «Cuando regresaba de las horas de oración con que clausuraba el día de labor, notaban la expresión de paz en su rostro».³
3. Así como Jesús iba en la madrugada al desierto, en la tarde se fue *al monte*. Escojamos un lugar para estar en intimidad con Dios, cumpliendo el deber más importante del dirigente.
4. Jesús se acostaba temprano en la noche, para reparar energías y levantarse temprano.

La competencia

Estos horarios —muy de mañana y puesta de sol— tienen fuerte competencia con la Internet, los teléfonos móviles, la televisión y la radio.

La radio

En mi casa paterna, aprendí que había que escuchar noticias al comenzar el día. Por eso, cuando me casé, encendía mi radio para escuchar las noticias. Sin embargo, a mi esposa no le gustan mucho las noticias, y menos a esa hora. Eso creó un conflicto, pero no tienen que adivinar, yo cedí. Hoy, sin embargo, le agradezco porque aprendí que lo mejor en la mañana era dedicar esas valiosas horas a cumplir el deber más importante del dirigente. ¿Son malas las noticias? No, pero sí, si las preferimos a «solo una cosa que es necesaria». Hoy agradezco a mi esposa porque me ayudó a escoger entre las noticias y la comunión con Dios. ¡Qué bueno! Elegí la buena parte y quiero que no me sea quitada.

La televisión

Tal vez la competencia con la televisión es más fuerte que con la radio. En la televisión tenemos noticias, deportes y películas. Menciono estas tres porque no son cosas necesariamente malas. Al hablar de películas, me refiero a películas sanas, aptas para cristianos. Aquí no es necesario que hable de películas cargadas de violencia y espiritismo, o telenovelas. Para un discípulo de Jesús, eso no es competencia, está descartado.

La Internet

No tengo que investigarlo, yo lo estoy viviendo. Posiblemente a la Internet es a lo que más tiempo dedicamos. Me ayuda a ahorrar tiempo; recibo y envío comunicación al instante, pues consigo los libros digitales, información, enciclopédica, versiones de la Biblia, comentarios y diccionarios bíblicos. No me imagino la vida sin internet. Sin embargo, es necesario decidir el tiempo que me voy a exponer a la Internet y más importante aún, lo que haré.

En internet están todos los periódicos del mundo, las emisoras de radio, los canales de televisión, películas y actividades deportivas. Además, está disponible en computadoras y teléfonos móviles. Yo tendría de todo y más para pasar un buen día. ¿Dónde está el problema? Solo tengo veinticuatro horas y necesito dedicar



tiempo al deber más importante del dirigente. Por eso al hacer mi distribución de las veinticuatro horas debo hacerlo con sabiduría.

¿Qué hacer?

1. Señalar cuánto dedicaré a estar en el internet, pues este es posiblemente el principal competidor con el deber más importante del dirigente.
2. Con las noticias, decida cuándo verlas. No permita que ellas decidan por usted. Debe ser en un horario que no compita con el mejor horario que usted ha señalado para cumplir el deber más importante del dirigente.
3. El deporte puede ser más peligroso, lo digo por mí, pues me gusta ver el béisbol, el tenis y algo de baloncesto. Es peligroso por los horarios, que no son fijos. Sin embargo, la decisión debe ser clara; nada debe interponerse con el tiempo dedicado a la comunión con Dios.
4. Las películas, escójalas para edificación, no para destrucción; y en horarios que no afecten el dedicado a la «cosa que es necesaria».

Ola de cambio en el mundo árabe.

No pienses que estoy en contra de la tecnología. La ola de cambio en el mundo árabe nos enseña que la Internet, con sus redes sociales (accesibles en computadoras y teléfonos móviles), sirve de vehículo utilizado mayormente por los jóvenes para llevar a cabo las transformaciones sociales a las que aspiraban. Si existe un medio que debemos aprovechar para cumplir con éxito la tarea de reconciliar al mundo con Dios es este. Los Jóvenes no soltarán las computadoras ni los celulares, debemos aprender a aprovecharlos y a promover su buen uso. Es maravilloso como he podido responder a necesidades de hermanos y amigos por la Internet.

Enseñanos a orar

Muchas veces le digo a la gente que ore y le digo al dirigente «tienes que orar mucho, tienes que estar en comunión con Dios»;

pero, ¿sabe orar? Aun los discípulos que estaban con Jesús se interesaron por saber cómo orar.

Antes de aprender de Jesús cómo orar, quiero decir que *la oración no es un fin en sí mismo*. El propósito es estar en comunión con Dios. Elena G. de White aclara esto en *El camino a Cristo*: «Orar es el acto de abrir nuestro corazón a Dios como a un amigo». ⁴ Siendo así, orar es un acto para lograr algo, que es estar en comunión con Jesús. Tanto es así que un día dejaremos de orar; claro, en el sentido de arrodillarnos con ojos cerrados. El famoso himno «Dulce oración» dice, en su última estrofa:

«Tan solo el día cuando esté
con Cristo en la celeste Sión,
entonces me despediré
feliz, de ti, dulce oración».

¿Por qué nos despediremos de la oración? Porque allí podremos hablar con Jesús cara a cara.

El Padre Nuestro

Sabemos que Jesús oraba por la mañana y en la noche. A veces pasaba la noche entera orando; pero, ¿cómo oraba? ¿Qué decía? ¿Por qué a nosotros generalmente se nos dificulta orar más de cinco minutos?

En Mateo 6 aparecen dos consejos de Jesús sobre la oración:

- ✓ Primero. La oración debe ser un acto de intimidad entre Dios y el adorador, no para ser visto o alabado (Mateo 6: 5, 6).
- ✓ Segundo. No repetir vanamente lo mismo (Mateo 6: 7, 8).

Sin embargo, cuando Jesús les dice cómo orar, les enseña el Padre Nuestro (Mateo 6: 9-13). Una oración que cuando la «repetimos» con el mayor fervor, tiene una duración de cuarenta y cinco segundos. Siendo así, esta oración podría convertirse en una vana repetición.

¿Se pasaba Jesús una noche entera repitiendo esta oración? Antes de intentar contestar esta pregunta, leamos lo que ocurrió en otra ocasión en que Jesús enseñó a orar a sus discípulos.

«Estos [los discípulos] habían estado alejados por corto tiempo de su Señor, y al volver, lo encontraron absorto en comunión con Dios; como si no percibiese la presencia de ellos, él continuó orando en alta voz [...]. Los corazones de los atentos discípulos quedaron conmovidos; notaron cuán a menudo dedicaba él largas horas a la soledad, en comunión con su Padre. Pasaba los días socorriendo a las multitudes [...]. Esta labor incesante lo dejaba a menudo tan exhausto que su madre y sus hermanos, y aun sus discípulos, temían que perdiera la vida. Pero cuando regresaba de las horas de oración con que clausuraba el día de labor, notaban la expresión de paz en su rostro [...]. Salía mañana tras mañana, después de las horas pasadas con Dios, a llevar la luz de los cielos a los hombres. Al fin, habían comprendido que había una relación íntima entre sus horas de oración y el poder de sus palabras y hechos [...]. Cuando Jesús cesó de orar, exclamaron con profunda reverencia: “Señor, enséñanos a orar”». ⁵

Este incidente está narrado en Lucas 11: 1-4. ¿Sabes con qué contestó Jesús la petición de enseñanza? Otra vez con el Padre nuestro. Y volvemos a la pregunta: ¿Era repitiendo el Padre nuestro que Jesús pasaba tanto tiempo en oración?

«Jesús no les dio una forma nueva de oración. Repitió la que les había enseñado antes, como queriendo decir: necesitáis comprender lo que yo os di, tiene una profundidad de significado que no habéis apreciado aún». ⁶

Entonces el Padre Nuestro es más que una oración. Es como un bosquejo de oración, el bosquejo con el que Jesús nos enseñó a orar. ¿Cómo usar el bosquejo del Padre Nuestro? Deténgase en cada parte.

- ✓ *Padre nuestro.* En esta primera parte, Detente. Recuerda los textos que hablan de la relación que tienes con Dios como padre y tú como hijo (Juan 1: 12; 1 Juan 3: 9). Medita en Jesús como tu hermano, y agradece por el privilegio de ser hijo de Dios.
- ✓ *Venga tu reino.* Aquí es donde más tiempo me tomo orando porque hablo sobre mi preparación para el reino, sobre mis responsabilidades para que el reino se establezca. Aquí oro por los líderes de grupos que trabajan conmigo para la venida del

reino. Oro por los dirigentes de nuestra iglesia en todos los niveles. Por supuesto, oro por mi familia, para que esté lista cuando el glorioso reino venga.

- ✓ *Sea hecha tu voluntad.* Aquí se presentan planes, proyectos y otros.
- ✓ *El pan cotidiano.* Las necesidades económicas nuestras, de otros y sobre las deudas.
- ✓ *Perdónanos como perdonamos.* Pedir perdón por mis pecados, revisar mi relación con otros; porque en la medida que perdono se me perdona.
- ✓ *No me dejas caer en tentación.* Sobre las pruebas que afrontamos. Se las detallamos a Dios y cómo evitar caer.

Tuyo es el reino, el poder y la gloria. Tengamos la seguridad de hablar con nuestro Padre, que nos ama y es el Todopoderoso.

A veces tenemos interrupciones cuando oramos. Por ejemplo, tocaron a la puerta, ocurrió un accidente con un hijo, ¿qué hacer? Detener la oración en la parte que nos encontremos y cuando volvamos, continuamos donde nos quedamos. Puedo decir: Padre, ¿por dónde íbamos? Y entonces recordar, ¡ah, sí!, por el pan de cada día, y continuar. Orar es hablar con Dios como un amigo.

El estudio de la Biblia

Jesús señaló el valor de estudiar su Palabra cuando la multitud que había sido alimentada milagrosamente (Juan 6: 1-14), fue a buscarlo el día siguiente. No lo encontraron y cruzaron el lago (Juan 6: 22). Cuando lo encontraron en Capernaúm, le preguntaron: «Rabí, ¿cuándo llegaste acá? Respondiendo Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo que me buscáis no porque habéis visto las señales, sino porque comisteis el pan y os saciasteis. *Trabajad, no por la comida que perece, sino por la comida que a vida eterna permanece, la cual el Hijo del Hombre os dará. Porque a este señaló Dios el Padre*» (Juan 6: 25-27; la cursiva es nuestra).

¿Cuál es la comida que perece? Sin dudas es la comida física. ¿Cuál es la comida que a vida eterna permanece? Es una comida superior a la física, tanto que Jesús utiliza una hipérbola al decir que no trabajemos por la que perece, sino por la comida que a vida eterna permanece. Pero, ¿cuál es esa comida?

A cualquier lector actual —como a los primeros que escucharon— le puede ser difícil entender la gran verdad de que Jesús es esa comida; sin embargo, él mismo fue quien afirmó: «Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás» (Juan 6: 35).

Los oyentes de Jesús, aun algunos discípulos, encontraron muy fuerte e incomprensible la declaración: «Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo. Entonces los judíos contendían entre sí, diciendo: ¿Cómo puede este darnos a comer su carne? Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Si no coméis la carne del Hijo del hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros» (Juan 6: 51-53).

Después de la aparente confusión, Jesús aclaró: «El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida» (Juan 6: 63).

Siendo así, cuando recibimos la palabra de Dios registrada en la Biblia, estamos comiendo la comida que a vida eterna permanece. Dedicuemos tiempo cada día a alimentarnos de la revelación que Jesús nos dio en su Palabra. Me impactan las siguientes declaraciones de Elena G. de White:

«La Biblia es la voz de Dios hablándonos, tan seguramente como si pudiéramos oírla con nuestros oídos. Su lectura y contemplación debiera considerarse como una audiencia con el Infinito».⁷

«El primero y más alto deber de toda criatura racional es el de escudriñar la verdad en las Sagradas Escrituras».⁸

Nunca lo olvides: el deber más importante del dirigente es estar en comunión con Dios.

Analícemos cómo encontrar tiempo para las otras muchas cosas; sin embargo, determinemos que siempre estará el tiempo

para la «cosa que es necesaria»: cumplir el deber más importante del dirigente.

¹ Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes*, (Mountain View, CA: Pacific Press Publishing Association, 1964), p. 356.

² *Ibid.*, p. 483.

³ Elena G. de White, *EL discurso maestro de Jesucristo*, (Mountain View CA, Pacific Press Publishing Association, 1956), p. 87.

⁴ Elena G. de White, *El camino a Cristo*, (Mountain View, Pacific Press Publishing Association, 1956), p. 93.

⁵ Elena G. de White, *El discurso maestro de Jesucristo*, (Mountain View, CA: Pacific Press Publishing Association, 1956), pp. 87, 89.

⁶ *Ibid.*, p. 89.

⁷ Elena G. de White, *Signs of the Time*, 4 de abril de 1906.

⁸ Elena G. de White, *El conflicto de los siglos*, (Mountain View, CA: Pacific Press Publishing Association, 1954), p. 656.



« Necesitamos mirar constantemente a Jesús, comprendiendo que es su poder que realiza la obra. Aunque hemos de trabajar fervorosamente por los perdidos, también debemos tomar tiempo para la meditación, la oración y el estudio de la Palabra. Es únicamente la obra realizada con mucha oración y santificada por el mérito de Cristo, la que al fin habrá resultado eficaz para el bien». Elena G. de White.



Discípulos en grupos pequeños

EN UNA REUNIÓN de la junta administrativa de una de mis iglesias, compartí con los miembros el problema de las personas fanáticas, que solo predicán de un mismo tema. Entonces la hermana Lucía me dijo: «Así es usted, pastor, siempre predica de lo mismo». Permítanme defenderme. Eso no es así; pero entendí lo que ella quería decir. Aunque no siempre predico sobre los grupos pequeños, casi siempre hablo de ellos. Tal vez parezca un fanático, pero en verdad lo que soy es un convertido a la misión de *hacer discípulos*, y la mejor forma de hacerlo es en grupos pequeños.

¿Tú sigues creyendo en los grupos?

Cierto día me encontré con un gran amigo, el pastor Henry Beras. Estábamos en el Día del Retorno de nuestra Universidad Adventista Dominicana. Allí fue donde nos conocimos; sin embargo, lo que había hecho crecer nuestra amistad fue el iniciar juntos el ministerio pastoral en la ciudad de Higüey, República Dominicana. Allí compartimos la misma casa por un tiempo. Con

esa confianza de amigo, el pastor Beras, siendo entonces presidente de la Misión Dominicana del Nordeste, me preguntó: «Carlos, ¿tú sigues creyendo en los grupos pequeños?». «Henry —le dije—, esa no es una pregunta correcta. Quizás quieres preguntarme ¿cómo funcionan los grupos?». «Está bien —continuó Beras—, pero, quiero que tú me digas si crees en eso».

«Oye, Henry —contesté conmovido—, es que no hay duda de que los grupos pequeños funcionan». Todo en la vida funciona en grupos pequeños; Dios lo estableció así. Tal vez nuestra preocupación debiera ser cómo funcionan.

¿Por qué mi amigo Henry me preguntó si yo seguía creyendo? Él sabía de mi pasión por los grupos y los buenos resultados que había tenido en el pasado. Pero también sabía que en ese momento no estaba teniendo «aparentemente» tan buenos resultados. Siendo así, existía la posibilidad de que hubiera cambiado de opinión y mi amigo quería escucharme.

¿Cómo llegué a ser convertido a la idea de *hacer discípulos* en grupos pequeños? Bueno, permíteme aclarar que a lo primero que me convertí fue a la idea de trabajar en grupos pequeños y luego a la de *hacer discípulos*. Fue un proceso a la inversa, porque primero es la misión, que es Hacer Discípulos y segundo, es la mejor forma de hacerlo que es en grupos pequeños.

Mi gran contacto

Mi primer gran contacto ocurrió en el año 1994. Había un festival del laicado en Buramanga, Colombia. Un hermano del distrito que pastoreaba, a última hora decidió no asistir. Como era necesario sustituirlo, el día anterior tomé la decisión de ocupar su lugar. Fue en ese festival donde tuve mi primer gran contacto con grupos pequeños. Uno de los expositores invitados, Calvin Smith, discutió su libro *Las células cuantitativas y cualitativas*, que consiste en un plan para usar la Escuela Sabática como unidad evangelizadora. Decidí poner en práctica estas ideas. Luego, nuestra Unión adoptó oficialmente el plan; para eso tomaron dos importantes decisiones:

1. Cambiar el nombre de «célula cualitativa y cuantitativa» por «unidad de acción». (Esto, porque era un nombre más corto y más fácil y digerible por la mayoría de los hermanos).
2. Iniciar la Escuela Sabática quince minutos antes de lo normalmente establecido para así dar cuarenta y cinco minutos a la unidad de acción: quince minutos para analizar su programa evangelizador y treinta minutos para la lección.

Durante algún tiempo trabajé con este plan. Lo inicié por unos pocos meses en el distrito Higüey III. Continué un año en el distrito Sabana de la Mar y luego, en mi primer año en el distrito Hato Mayor II. Todos estos distritos en la Republica Dominicana.

El pastor David Cornelio

Sin embargo, faltaba algo, los grupos podrían funcionar mejor. Escuchaba frecuentemente en la reunión de obreros, al pastor David Cornelio hablar de un tal David Yonggi Cho, pastor de la iglesia más grande del mundo. El pastor Cornelio explicaba que Yonggi Cho lo había logrado con grupos pequeños, con un concepto más amplio del que estábamos intentando.

Después del primer año en el distrito Hato Mayor II, Dios puso en mí el deseo de conocer bien de los grupos pequeños. Así que fui a la casa del pastor Cornelio, el cual era el secretario de la zona, pues vivíamos cerca.

«Pastor —le dije—, consígame el libro del pastor que usted dice que entiende bien todo lo relacionado con los grupos». «Oye, Carlos —me dijo—, mejor te voy a conseguir el libro de un pastor adventista que estudió los métodos de David Yonggi Cho y los ha aplicado a la Iglesia Adventista. Creo que es más práctico y le sacarás mejor provecho». «Está bien, pastor, consígamelo», le dije.

Fue así como llegó a mis manos el libro *El poder de los grupos pequeños en la iglesia*, del pastor Miguel Ángel Cerna. Este libro me apasionó tanto que en pocos días lo leí. Ya sí estaba convencido de que eso no podía fallar. Tomé la decisión de cambiar el sistema: los grupos se reunirían no solo el sábado en la Escuela Sabática, sino un día de la semana y yo me reuniría semanalmente con los líderes.



Con la inspiración y emoción que tenía, las iglesias aceptaron la idea. Fue tan notorio el resultado que en dos meses logramos el blanco de «bautismo» del año.

Los grupos en Centroamérica

Los resultados obtenidos hicieron que muchos miraran hacia este plan de grupos pequeños. Para entonces, en la Unión Dominicana teníamos como presidente al pastor Pablo Perla. Su hermano, Otoniel Perla, era el presidente de la Unión Centroamericana. Esa Unión tenía un reporte de muchos bautismos, gracias a la estrategia de grupos pequeños.

Por haber sido el pastor que más había bautizado, el pastor Pablo Perla me dio la oportunidad de acompañar a los presidentes y algunos departamentales de la Unión y de las Asociaciones y Misiones, a un seminario en Panamá para secretarios de zona de la Unión Centroamericana, donde ellos explicarían cómo hacen con los grupos pequeños.

Fue una maravillosa experiencia para mí. Regresé más convencido de los grupos pequeños. Nuestra Unión adoptó oficialmente el plan, y para buscar un nombre más apegado al consejo inspirado, cambió el nombre de unidad de acción a grupos pequeños. También sugirieron escoger un día de la semana para la reunión. (La Asociación Central Dominicana escogió el viernes pero no le dio buen resultado. La Misión Dominicana del este, a la que yo pertenecía, escogió el domingo)

He visto grupos pequeños funcionando exitosamente de lunes a viernes, y hasta sábado en la tarde. En la iglesia que está cerca de mi casa, conocida como Espada Encendida, lo hacen los martes y tienen buen resultado. Sin embargo, por el hecho de que varios hermanos —por razones de estudio o trabajo— no pueden asistir, pienso que el domingo es el mejor día para la reunión del grupo.

Cuando fui trasladado de la Misión del Este a la Asociación Central Dominicana, llegué con el cometido de poner en práctica el principio de los grupos pequeños en la capital del país. Algunos comentaban que eso de los grupos podía funcionar en pueblos, pero no en la capital. Como estaba convencido de que los grupos

constituían un principio, sabía que funcionarían, porque los principios funcionan en todo tiempo y lugar. Así, en el distrito de Bethania comenzamos a trabajar de lleno con grupos pequeños, dando como resultado la creación de un nuevo distrito después del primer año. Quedé entonces como pastor del nuevo distrito Las Caobas, donde continué trabajando con grupos pequeños.

El pastor Ignacio Nova

En el año 1998, cuando llegué a la antes mencionada Asociación, era el año del Congreso. Como resultado, el pastor Ignacio Nova, mi compueblano y amigo, quedó director del Departamento de Ministerios Personales (todavía conocido en nuestro país como Obra Misionera). Inmediatamente el pastor Nova me dijo: «Quiero que trabajemos de verdad con los grupos». ¡Qué bueno! Me alegró mucho. ¡Pero no fueron palabras, él lo tomó en serio, le hablé a Nova del libro del pastor Cerna y entonces me dijo algo que no había soñado:

—Vamos a invitar a ese hombre a darnos un seminario.

—¿Tú crees que se puede? —le pregunté.

—¡Claro que sí! —me dijo Nova, con esa seguridad de gran emprendedor que lo caracteriza.

Y fue así como tuvimos el privilegio de compartir con el autor del libro *El poder de los grupos pequeños en la iglesia*, pastor Miguel Ángel Cerna. Como resultado, el pastor Nova y el presidente de la Asociación, pastor Víctor Leger, tomaron la decisión de adoptar el plan de Cerna. Claro, como siempre, con algunas diferencias. Por ejemplo, el pastor Cerna utiliza los miércoles para la reunión de los grupos, la Asociación adoptó el domingo.

Un nuevo libro

Como pueden notar, pasan muchas cosas para que uno se convierta a una idea. Llegó un nuevo libro sobre grupos pequeños: *Grupos pequeños para el tiempo del fin*, de Kurt W. Johnson. Lo leí sin mucho interés la primera vez, quizás pensé que sabía mucho.



El distrito La Paz

En el año 2000 fui trasladado a uno de los más tradicionales distritos de la Asociación Central Dominicana: La Paz. Tenía la encomienda de trabajar de lleno con los grupos pequeños. Sin embargo, algunas circunstancias me distrajeron, por lo que descuidé muchos detalles sobre los grupos. De hecho, lo que más aprendí en el distrito La Paz fue lo que no debo dejar de hacer para que los grupos funcionen bien. Por eso, cuando llegué al distrito Los Alcarrizos I, tenía la decisión de enmendar los errores cometidos en el desarrollo de la estrategia de grupos en La Paz. Fue entonces cuando leí con el verdadero y debido interés el libro de Kurt Johnson.

Con el tiempo, me di cuenta de algo muy valioso que se logró al estar el distrito La Paz, fue la conciencia de misión en algunos líderes. Por ejemplo, mi gran amigo Raudo Castro, a quien conocí allí, era primer anciano de la iglesia La Paz. Al día de hoy, si no es el que más, es uno de los hermanos laicos más convencidos, dedicados y convertidos a la tarea de hacer discípulos, utilizando como base los grupos pequeños.

Conversión final

Lo que finalmente me hizo un ferviente convertido de los grupos pequeños fue cuando aprendí con toda claridad que la misión, más que bautizar es *hacer discípulos*. Al estudiar a Jesús, a Moisés y a la iglesia primitiva, noté que ellos cumplieron la misión de *hacer discípulos* en grupos pequeños. Por eso hoy, con el corazón convencido por el Espíritu de Dios, presento mis pareceres en este libro *Haciendo discípulos* (de la mejor forma) *en grupos Pequeños*.

Un último libro

Cuando ya creía tener toda la información para poder escribir sobre este tema, llegó a mis manos un libro que realmente necesitaba: *La explosión de los grupos celulares en los hogares*, de Joel Comiskey; el cual expone excelentes razones para la duplicación de los grupos.

A mi amigo, pastor Henry Beras, le digo: «Sí, Henry, hoy más que nunca creo en los grupos pequeños; porque la misión de Jesús encomendada a nosotros es *hacer discípulos*. Y la mejor forma de hacerlo es en grupos pequeños».

El expresidente de la Asociación General

También quiero señalarle al pastor Henry cómo el pastor Jean Paulsen, expresidente de la Asociación General, reconoce el buen resultado del trabajo en grupos pequeños en el documento «Panorama teológico», donde dice: «En algunos lugares estamos bautizando de una sola vez a muchos miles de personas. La mayor parte de esto es excelente, especialmente cuando es el resultado de la obra de numerosos grupos pequeños que funcionan como unidades de testificación».¹

¿Qué es un grupo pequeño?

Ya he compartido y estudiado la definición de discípulos. Ahora es necesario definir qué es un grupo pequeño. Me gusta muchísimo la definición de Kurt Johnson:

«Un grupo pequeño es una reunión deliberada y frente a frente de tres a doce personas, que se reúnen en un horario regular, con el propósito común de desarrollar relaciones, satisfacer las necesidades que sienten los miembros del grupo, crecer espiritualmente y trazar planes para llevar a otros a aceptar a Jesús como Señor y Salvador de sus vidas».²

Al analizar los ejemplos bíblicos y las declaraciones de Elena G. de White, nos convenceremos de lo acertada de esta definición. Lo que prefiero, sin embargo, es no ver solo el grupo como una reunión en un horario, sino como una familia que está en comunión en todo tiempo y lugar. Jesús no tenía un grupo que se reunía una vez a la semana, tenía un grupo con el que oraba, caminaba, trabajaba, viajaba, comía, reía y lloraba.

No todos creen

No piense que en mi distrito todos creen que la mejor forma de *hacer discípulos* es en un grupo pequeño. En una reunión de

junta administrativa, trataba de persuadir a los miembros sobre la necesidad de apoyar y ser parte de los grupos pequeños. Un hermano me preguntó: «¿Desde cuándo existe eso de los grupos?».

Como yo sabía que él me hacía la pregunta porque pensaba que eso era algo nuevo, de inmediato le contesté: «Desde el Edén, Adán y Eva con Dios formaban un grupo pequeño», afirmé sin vacilación. Y luego añadí: «No, espere un momento, me equivoqué. Los grupos pequeños siempre han existido, porque Dios es un grupo pequeño integrado por Padre, el Hijo y Espíritu Santo». Así concluí mi respuesta.

En verdad, desde la creación ha sido necesario que los discípulos se formen en grupos pequeños. Dios dijo: «No es bueno que el hombre esté solo» (Génesis 2: 18). Esto nos hace saber que desde el principio es necesaria la compañía.

¿Cuántos miembros debe tener el grupo? Siempre ha de ser pequeño, pues los hombres se unirían en familias, integradas por un padre, una madre y los hijos, lo cual generalmente es un grupo pequeño.

La base del crecimiento

El crecimiento de la familia estaría basado en formar nuevos grupos pequeños (llamados familia). Así también el crecimiento de la familia de la fe. Elena G. de White lo dice así: «La formación de pequeños grupos *como base del esfuerzo* me fue mostrada por uno que no puede errar».³

La base del esfuerzo cristiano

Esta cita de Elena G. de White ha sido frecuentemente usada para decir que los grupos fueron mostrados por uno que no puede errar (y es así; por lo tanto, si fallan, es culpa de quienes implementan el plan). Pero yo quiero enfatizar el hecho de que la formación de pequeños grupos es la *base del esfuerzo cristiano*.

¿Qué es una base? En el contexto la idea es de fundamento. En mi país, decimos «zapata», un cimiento. Según el diccionario es «principio y cimiento en que estriba y sobre el que se apoya un edificio u otra cosa».

Siendo así, los grupos pequeños son el fundamento, principio y cimiento sobre el que se apoya todo esfuerzo cristiano. Llamemos a esos esfuerzos métodos, por eso les decía que no veo en los grupos un método, sino la base sobre la cual se edifican los métodos.

Si damos campañas evangelizadoras, estudios bíblicos en parejas, conciertos, Escuela Sabática y demás; todo es edificado sobre la base que se llama grupo pequeño. Por lo tanto, los grupos no son un programa más de la Iglesia, constituyen el fundamento de todo lo que hacemos como Iglesia para cumplir con nuestra misión de *hacer discípulos*. Los grupos no compiten con ningún método o departamento, no; los grupos son el sistema que los une de manera interdependiente.

Todo esfuerzo cristiano debe ser construido sobre esta base. Y el más grande esfuerzo cristiano es *hacer discípulos*; por eso he repetido y vuelvo a repetir, que la mejor forma de hacer discípulos es en grupos pequeños.

Jesús haciendo discípulos

¿Sobre qué base hizo Jesús discípulos? Jesús hizo un grupo pequeño de doce (Mateo 4: 18-22; Lucas 6: 13-16). Con ellos fundó la iglesia cristiana.

«Este fue el medio por el que la iglesia cristiana fue establecida. Cristo primero eligió a unas pocas personas y las invitó a seguirle. Entonces ellas fueron en busca de sus parientes y conocidos y los trajeron a Cristo. *Este es el método con el que debemos trabajar*. Unas pocas almas ganadas y plenamente establecida en la verdad como los primeros discípulos, trabajarán por otros».⁴

¡Convincente esta cita! Es así como debemos trabajar.

Métodos

Después de releer la declaración anterior, tengo que revisar mi afirmación de que los grupos pequeños no son un método; pues unas pocas personas que buscan a otros es sin lugar a dudas un grupo pequeño. Elena G. de White añade: «Este es el

método con el que debemos trabajar». Analicemos un poco. Aunque le llama método, lo señala como el único que debemos utilizar para trabajar, esto parece estar en contradicción con sus repetidos consejos de que utilicemos diferentes métodos:

«Se concebirán nuevos medios para alcanzar los corazones.

En esta obra se utilizarán algunos métodos, que serán diferentes de los empleados en el pasado».⁵

«La mente debe ser activa para idear las mejores formas y medios para alcanzar a la gente que nos rodea».⁶

«No olvidemos que deben emplearse métodos diferentes para salvar a personas que son distintas».⁷

Con la claridad de estos consejos, entendemos que cuando Elena G. de White dice que los grupos pequeños constituyen el método con el que debemos trabajar, no está equiparando los grupos con otros métodos, sino que lo está haciendo singular, pues como dice en otro lugar son la base. Entendamos la cita como diciendo que todos los métodos se edifican o deben trabajar teniendo como base los grupos. Aquí es posible ver los grupos como un sistema, del cual todas las partes son necesarias. Dios nos ilumine para utilizar e idear todos los métodos posibles para alcanzar a los perdidos.

En otra famosa declaración de Elena G. de White se afirma un método como el único que dará éxito. Veamos:

«Solo el método de Cristo será el que dará éxito para llegar a la gente. El Salvador trataba con los hombres como quien deseaba hacerles bien. Les mostraba simpatía, atendía a sus necesidades y se ganaba su confianza. Entonces les decía: seguidme».⁸

Como podemos notar, estos pasos son principios que tenemos que practicar, independientemente del método que usemos. Por tanto, no está diciendo que no usemos diferentes métodos para tener éxito, sino que el éxito en la implementación de cualquier metodológica, dependerá de tener pendiente que nuestra meta es llegar a la gente y esto solo es posible haciendo lo que Jesús hacía: «El Salvador trataba con los hombres como quien

deseaba hacerles bien. Les mostraba simpatía, atendía a sus necesidades y se ganaba su confianza. Entonces les decía: seguidme». ⁹

Dejad

Me resulta interesante y aleccionador el uso que hace Elena G. de White del verbo «dejar» de manera imperativa cuando habla de los grupos pequeños. Según el diccionario los sinónimos de dejar son «soltar algo, consentir, permitir. No impedir, inquietar, perturbar ni molestar». ¹⁰ Hay otros sinónimos, pero pienso que era en estos que estaba pensando Elena G. de White cuando escribió del tema. Te invito a volver a la cita que dice que los grupos pequeños son la base de todo esfuerzo cristiano. Estoy colocando en cursiva cada vez que aparece el verbo dejar.

«La formación de los pequeños grupos como la base del esfuerzo cristiano se me ha presentado por Uno que no puede errar. Si hay un gran número en las iglesias, *deje* que los miembros se formen en pequeñas compañías, para trabajar no solamente por los miembros de la iglesia, sino por los no creyentes. Si en un lugar solo hay dos o tres que conocen la verdad, organícense en grupos de obreros. *Déjese* mantener su lazo de unión irrompible, juntos en amor y unidad, motivándose unos a otros en el avance y recibiendo valor y fortaleza por la ayuda de los otros. *Déjeles* revelar la paciencia y mansedumbre de Cristo, no hablando palabras vanas, usando el talento del discurso para edificarse unos a otros en la más santa fe. *Déjeles* trabajar en el amor de Cristo por aquellos fuera del redil, olvidándose a sí mismo en su esfuerzo de ayudar a otros. A medida que oran y trabajan en el nombre de Cristo, sus números se incrementarán; porque el Salvador dice: “Otra vez os digo que si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra acerca de cualquier cosa que pidan, les será hecho por mi Padre que está en los cielos” (Mateo 18: 19)». ¹¹

Si te pusiste a contar son cuatro veces, no sugiriendo, sino ordenando «dejen». En la siguiente cita que junto con la anterior constituyen las más extensas declaraciones de Elena G. de White sobre grupos pequeños. Se insiste en la necesidad de *dejar* dos



veces. Tenemos, por lo tanto, seis insistencias a *consentir, permitir, no impedir, no inquietar, perturbar ni molestar*, la labor que harán los grupos pequeños en la iglesia.

¿En cuáles iglesias debemos tener grupos pequeños?

«En cada iglesia debe haber grupos misioneros bien organizados para trabajar en el vecindario de esa iglesia. Poned el yo detrás de vosotros y dejad que Cristo vaya delante como vuestra vida y poder. Dejad que esta obra penetre sin demora y la verdad será como levadura en la tierra. Cuando tales fuerzas comiencen a trabajar en todas nuestras iglesias, habrá un poder renovador, reformador y vigorizante, una reforma de enérgico poder en las iglesias, porque los miembros estarán haciendo la verdadera obra que Dios les ha dado para realizar. Haced que todas nuestras iglesias sean activas, celosas y estén llenas con el entusiasmo del Espíritu y del poder de Dios. El uso inteligente de los medios, las capacidades y las facultades, dados a vosotros por Dios, cuando son consagrados a su servicio, producirá resultados en las comunidades donde os toque trabajar. Es posible que tengáis que tener un muy pequeño comienzo en algunos lugares; pero no os descorazonéis. La obra se desarrollará mucho y vosotros realizaréis la obra de un evangelista. Considerad las maneras de trabajar de Cristo y esforzaos para obrar como él lo hizo». ¹²

No hay excusas, esta cita enfrenta cualquier objeción: «No en esta iglesia», «ahora no», «no estamos seguros del resultado», «tal vez debemos intentar otra cosa». Dice «dejad». Parece que alguien objeta o pone excusas; por eso la insistencia de «dejad que esta obra penetre sin demora y la verdad será como levadura en la tierra».

Es en toda iglesia, no importa su ubicación. Sea clase baja, media o alta, en todas deben haber grupos pequeños.

En estos tiempos que como iglesia estamos enfatizando la necesidad de vivir un reavivamiento y una reforma, aquí está la clave: «Cuando tales fuerzas comiencen a trabajar en todas nuestras iglesias, habrá un poder *renovador, reformador y vigorizante, una reforma de enérgico poder en las iglesias*, porque los miembros

estarán haciendo la verdadera obra que Dios les ha dado para realizar». ¹³ Yo no pido, ni deseo más que esto para mis iglesias.

Como lo hizo Jesús

Después de decir que en cada iglesia deben haber grupos misioneros bien organizados en seguida Elena G. de White dice: «Dejad que Cristo vaya delante como vuestra vida y poder». Como diciendo: Si siguen este consejo están dejando que Cristo los conduzca. Con la misma idea no debo dejar pasar por alto la última oración de la declaración: «Considerad las maneras de trabajar de Cristo y esforzaos para obrar como él lo hizo». ¹⁴ Es como diciendo: Esto que les acabo de decir es lo que Cristo hizo: discípulos en grupos pequeños, hagan lo mismo».

Otros discípulos de Jesús

Cualquiera podría argumentar que Jesús no solo tenía a los doce como discípulos; y eso es verdad. La Biblia menciona otros; por ejemplo, José de Arimatea (Juan 19: 38); los dos que iban camino a Emaús, uno de los cuales se llamaba Cleofás (Lucas 24: 13. Sin embargo, es claro que Jesús dedicó más tiempo a los doce, y más aún, Jesús tuvo un grupo mucho más pequeño, un núcleo de tres: Juan, Santiago y Pedro.

Sí, Jesús tuvo más discípulos, y todavía tiene más, porque la misión de *hacer discípulos* no es para que la persona se convierta en discípulo del que lo está ayudando, la misión es hacerlo discípulo de Cristo. Por tanto, todos somos sus discípulos. Sin embargo, para que todos sean cuidados y formados, necesitan el ambiente que provee un grupo pequeño. Dios lo determinó que fuera así y así somos los humanos. Para formarnos como discípulos necesitamos el grupo pequeño.

La prosperidad de la iglesia primitiva

Después de la ascensión, los primeros discípulos eran unos ciento veinte (Hechos 1: 15). Pero como resultado de la gran cosecha del Pentecostés, «los que recibieron su palabra fueron



bautizados y se *añadieron* aquel día como tres mil personas» (Hechos 2: 41). Resalto *añadieron* para enfatizar que no solo se bautizaron, sino que se añadieron, llegando a ser unos tres mil ciento veinte. Cuando estamos cumpliendo la misión de *hacer discípulos*, no nos conformamos con bautizar, queremos añadir, ser más.

Tres preguntas que no se hicieron

Compartiendo con el pastor Nova, Sarat Arias y el pastor Melchor Ferreira, en el programa radial *Conexión Vital*, titulamos el tema del día «Las tres preguntas que no se hicieron». Hablaríamos, por supuesto, de grupos pequeños, el tema favorito del pastor Ferreira. Las tres preguntas tienen la misma repuesta, y fue impactante notar cómo, con su gracia característica, las contestó el pastor Ferreira.

Como las tres preguntas no se hicieron, hay que ubicar la ocasión para ver por qué pienso que era necesario, desde el punto de vista nuestro, hacer las preguntas. Cuando Jesús les dijo a sus discípulos: «Id y haced discípulos», uno piensa que a un mandato tan especial y con tanta autoridad debieron preguntar: *¿Cómo haremos discípulo?* Pero no lo hicieron, parece que sabían la repuesta. Cuando llegaron los tres mil, no preguntaron: *¿Dónde los ubicamos?* Tampoco preguntaron: *¿Cómo lo atenderemos?*

¿Cuál es la repuesta? Grupos pequeños, grupos pequeños, grupos pequeños, así contestó el pastor a las tres preguntas. Los discípulos sabían la repuesta. Jesús había pasado tres años y medio con ellos haciéndolos discípulos, por lo que para ellos no era necesario hacer estas preguntas.

¿Cómo atendieron a un grupo tan grande? Sin duda, con un buen método pues «perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones» (Hechos 2: 42). «Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos» (Hechos 2: 47).

Voy a dedicar más tiempo a estudiar cómo atendió la iglesia a los primeros cristianos en el capítulo titulado «¿En templo o en las casas?». Sin embargo, es oportuno adelantar que para estar en comunión unos con otros, partir el pan, comer juntos (vers. 46),

perseverar en la doctrina de los apóstoles y otros notables resultados, ellos necesariamente tuvieron que organizarse en grupos pequeños. Aseguro esto no solo por el hecho de que no tenían un gran local, sino porque solo en grupos pequeños se pueden lograr estos resultados.

Esto lo vi en el grupo de María Marte. Aunque asistía mucha gente, ella compartía diariamente con los miembros de su grupo, estaban en comunión, discutían la doctrina y comían juntos. Una tarde, la encontré reunida con cinco miembros de su grupo discutiendo su condición espiritual. ¡Muy buena líder! Recuerde que ella nunca había tenido responsabilidades en la iglesia, pero aceptó el llamado de trabajar en su casa con familiares y amigos. Con las sillas de la casa y los vecinos puestos en círculos cada domingo de noche, todos se reunían para hacer lo que solo se puede hacer en un grupo pequeño.

¿Qué hacer en una reunión de grupos pequeños?

- ✓ **Estar en comunión.** (Hechos 2: 42). Saludarse unos con otros; compartir información (anuncios); escuchar las penas y las alegrías (testimonios); y comer juntos. En un grupo pequeño todos son testigos. En un grupo grande la mayoría son espectadores. Dios quiere testigos, él dice: «Y me seréis testigos» (Hechos 1: 8).
- ✓ **En las oraciones.** (Hechos 2: 42, 47). En el grupo pequeño, oran los unos por los otros; adoran con cánticos y poesías, y agradecen a Dios por sus bendiciones.
- ✓ **Cumplen la misión.** (Hechos 2: 47). El grupo pequeño planifica la testimonio; se organiza en pareja para discipular a amigos y familiares... «y el Señor añadía cada día a la iglesia».
- ✓ **Perseveran en la doctrina.** (Hechos 2: 42). En un grupo pequeño, no se dan normalmente sermones, el grupo estudia las Escrituras. Todos [si el grupo es pequeño] leen, comentan o preguntan. Es un ambiente propicio para fortalecer y perseverar en la doctrina de los apóstoles.



Posiblemente al leer este libro, tú estás esperando que te dé un modelo de cómo hacer una reunión de grupos. No pretendo hacer eso. Con las actividades que mencioné, quiero más bien enfatizar principios bíblicos. Es oportuno tomar en cuenta la palabra de cautela de Joel Comiskey: «Nunca imite simplemente un modelo de grupos pequeños, aprenda los principios detrás del modelo y estos lo guiarán en su situación cultural y contexto».¹⁵

La realidad es que donde quiera que voy a enseñar sobre discipulado y grupos pequeños, el pedido constante es que dé un modelo para la reunión de los grupos y ofrezca pasos para organizarlos. Conozco valiosos libros que ofrecen buena orientación sobre esa temática. Me gustaría recomendar dos. El primero de ellos es del doctor Carlos Reyes: *La eficacia de los grupos pequeños*; y el segundo del pastor Daniel Durán: *Grupos de crecimiento para una iglesia productiva*.

Una iglesia bíblica

Frente a la abrumadora evidencia bíblica de la iglesia organizada en grupos pequeños, Russell Burrill hace de forma convincente la siguiente reflexión:

«Los adventistas del séptimo día profesan ser un movimiento bíblico, cimentado sólidamente en la Palabra de Dios que es la base de toda su fe y práctica. Así lo declara nuestra primera creencia fundamental. ¿Cómo pues, podemos entonces nosotros [...] continuar existiendo como una iglesia institucional en vez de ser una iglesia de grupos pequeños? [...]. Para ser bíblica la iglesia debe girar alrededor de los grupos pequeños».¹⁶

Con familia o sin familia

Al final del primer capítulo de su libro *La explosión de los grupos celulares en los hogares*, Joel Comiskey hace una impactante pregunta para meditar: «¿Es mejor ver a un bebé nacido en una sala del hospital con la esperanza de hallar una familia en la cual crecer y madurar, o es mejor tener un bebé que nazca en el con-

texto de una familia existente?».¹⁷ Esta pregunta tiene una respuesta obvia: es mejor que nazca en una familia existente. Por tanto, no hay mejor nacimiento para un nuevo creyente que la familia del grupo pequeño.

El siguiente capítulo muestra cómo la reunión de grupos pequeños en las casas siempre ha sido el plan de Dios para su iglesia.

¹ Jean Paulsen, *Panorama Teológico*, apartado 8, Revista Ministerio, año 60, n° 2, p. 15.

² Kurt W. Johnson, *Grupos pequeños para el tiempo del fin*, (Argentina: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1999), p. 99.

³ Elena G. de White, *Joyas de los testimonios*, (Mountain View, CA: Publicaciones Interamericanas, Pacific Press, 1987), t. 3, p. 84. La cursiva es nuestra.

⁴ Elena G. de White, *El ministerio de la bondad*, (Argentina: Editorial ACES, 1955), p. 64. La cursiva es nuestra.

⁵ Elena G. de White, *El evangelismo*, (Buenos Aires, Argentina: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1978), p. 81.

⁶ *Ibid.*, p. 236.

⁷ *Ibid.*, p. 82.

⁸ Elena G. de White, *El ministerio de curación*, (Mountain View, CA: Pacific Press Publishing Association, 1959), p. 102.

⁹ *Ibid.*

¹⁰ Microsoft® Encarta® 2008. © 1993-2007 Microsoft Corporation.

¹¹ Elena G. de White, *Joyas de los testimonios*, (Mountain View, CA: Publicaciones Interamericanas, Pacific Press, 1956), t. 3. pp. 84, 85.

¹² Elena G. de White, *El ministerio de la bondad*, (Argentina: Editorial ACES, 1955), p. 112.

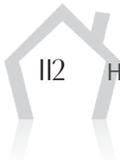
¹³ *Ibid.* La cursiva es nuestra.

¹⁴ *Ibid.*

¹⁵ Joel Comiskey, *Recoged la cosecha*, (Argentina: Editorial CLIE, 2001), p. 111.

¹⁶ Russell Burrill, *Revitalización de la iglesia en siglo XXI*, (Colombia: Asociación Publicadora Interamericana, 2006), p. 177.

¹⁷ Joel Comiskey, *La explosión de los grupos celulares en los hogares*, (Argentina: Editorial CLIE, 2000), p. 21



«Un grupo pequeño es una reunión deliberada y frente a frente de tres a doce personas, que se reúnen en un horario regular, con el propósito común de desarrollar relaciones, satisfacer las necesidades que sienten los miembros del grupo, crecer espiritualmente y trazar planes para llevar a otros a aceptar a Jesús como Señor y Salvador de sus vidas». Kurt W. Johnson, *Grupos pequeños para el tiempo del fin*, (Argentina: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1999), p. 99.

8

¿En el templo o en las casas?

DESPUÉS DE LO que pensé que había sido una convincente explicación del porqué cerrar el templo el domingo e ir a los grupos en las casas, la directora misionera me dijo: «Bueno, pastor, yo no estoy de acuerdo con que la iglesia se cierre». No solo ella me dijo eso, varios hermanos me lo han dicho con esas mismas palabras. Noten que no me dijo «el templo», sino «la iglesia», porque nosotros hemos llegado a considerar el templo como la iglesia. De hecho, los letreros de nuestros templos lo que dicen es: Iglesia Adventista.

Mis hermanos y hermanas, la iglesia no está cerrada cuando nos reunimos en las casas, solamente estamos distribuidos para estar más cerca de aquellos a quienes testificamos. Estamos siendo obedientes a la gran comisión que nos impulsa a ir.

Un sábado de mañana, en mi iglesia central de entonces, conté el número de los presentes: unas ciento cinco personas. Entonces compartí la información de cuántas personas habían asistido a los grupos el domingo anterior: unas ciento cuarenta personas. Eso, aunque dos grupos no se habían reunido y varios hermanos seguían resistiéndose a asistir a un grupo.



Lo que he visto en iglesias que tienen grupos misioneros bien organizados, es que la asistencia a las casas es mayor que la asistencia de los sábados al templo. Esto no porque asistan más hermanos, sino por la abrumadora cantidad de amigos que prefieren ir a una casa, que al templo.

¿Dónde?

¿Dónde se debe reunir la iglesia? Para la gran mayoría, es claro que el lugar de reunión es el templo. Sin embargo, el resultado positivo de las reuniones en las casas hace que algunos las prefieran al templo. Yo he llegado a formarme la opinión de que solo en las casas se puede hacer vida de iglesia; ¿cómo?, ¿qué estoy diciendo? Espero que me entiendas con lo que compartiré.

¿Dónde se ha reunido la iglesia desde su origen? En dos lugares: en el templo y en las casas. ¿Se reunían en casas por falta de templo? No.

En el Antiguo Testamento

Recordemos que cada familia en el Antiguo Testamento, era una iglesia, y en ciertas ocasiones acudían al templo para participar de algunas festividades. Por lo que parece que el plan original de Dios fue que las casas fueran el lugar oficial para la reunión de la Iglesia. El crecimiento de la humanidad fue ideado en familias que se reunieran en casas. Los hijos formarían otros hogares y así continuaría el crecimiento

Jesús y las casas

Cuando Jesús decidió organizar su iglesia escogió un grupo de doce (Marcos 3: 13, 14), e hizo de las casas su centro de operación. Esto lo puedes notar leyendo los siguientes pasajes:

1. En casa de Pedro (Mateo 8: 14).
2. En casa de Mateo (Mateo 9: 10).
3. En casa de Zaqueo (Lucas 19: 1-10).
4. En casa de Lázaro y sus hermanas (Lucas 10: 38-42).
5. En casa de Jairo (Marcos 5: 38).

6. En una casa sanó a dos ciegos (Mateo 9: 28-30).
7. En casa de Simón el leproso (Mateo 26: 6).
8. En una casa enseñaba a sus discípulos (Marcos 7: 17, 18; 9: 33, 10: 10).
9. En una casa perdona y sana a un paralítico (Lucas 5: 19).
10. En casa de un gobernante fariseo (Lucas 14: 1).
11. En una casa instituyó la cena el Señor (Mateo 26: 18).

Sin embargo, no puedo decir que Jesús estuviera en contra de que la iglesia se reuniera fuera de la casa. Su costumbre de asistir y participar en la sinagoga parece un respaldo de la costumbre de asistir a lo que hoy llamamos templo.

La iglesia cristiana

¿Dónde se reunía la iglesia cristiana primitiva? En el libro de los Hechos dice que «perseveraban unánimes cada día *en el templo*, y partiendo el pan *en las casas*» (Hechos 2: 46; la cursiva es nuestra). Yo, con mi mentalidad de adventista de toda la vida, interpreto superficialmente que hacían el culto en el templo e iban a las casas a comer. Pero no es así, en Hechos 5: 42 dice: «Y todos los días, en el templo y por las casas, incesantemente, enseñaban y predicaban a Jesucristo», por lo que en las casas hacían más que comer.

Es importante recordar que el templo, en los tiempos bíblicos, no era como ahora. A algunos lugares del templo no entraba la mayoría de los feligreses, sí a las sinagogas, las cuales se parecen a nuestros templos de hoy. A los lugares santo y santísimo solo entraban sacerdotes aarónicos. La gente iba al templo a presentar ofrendas y sacrificios; a orar y festejar en las santas convocaciones.

El culto de la iglesia primitiva

En el tiempo de la iglesia primitiva también era de esa manera. En el templo judío, los hermanos iban a los atrios del templo a orar y contarle a los demás asistentes sobre las buenas nuevas del evangelio. Pero los cristianos no dirigían el culto, pues ese no era el templo de la iglesia cristiana, era el templo de los Judíos, que oficialmente rechazaban el cristianismo. Siendo así, el culto cristiano no se hacía en el templo, sino en las casas. Era en las casas donde



conseguían «perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones» (Hechos 2: 42).

Era en las casas donde «todos los que habían creído estaban juntos», y «tenían en común todas las cosas» (Hechos 2: 44). «Y partiendo el pan por las casas comían juntos con alegría y sencillez de corazón» (Hechos 2: 47). Porque las casas eran el lugar oficial de reunión. Es que cuando llegan tres mil no existe la preocupación que tendríamos nosotros hoy de conseguir un gran local o construir varias iglesias.

Es interesante notar que Jesús nunca habló sobre la necesidad de tener un templo, ni lo hicieron tampoco los escritores de los libros del Nuevo Testamento.

Los cristianos y los templos

Es claro que la iglesia inició reuniéndose en el templo y por las casas. ¿Qué pasó después? Quiero compartir algunos datos históricos que presenta Kurt Johnson en su libro *Grupos pequeños para el tiempo del fin*, declara:

«Las sinagogas fueron los edificios de iglesia para los judíos. Al principio los cristianos se reunían con ellos, sin considerarse una denominación separada, sino solo un grupo reformado dentro del Judaísmo, pero cuando los cristianos continuaron predicando y enseñando, siguió la oposición de los líderes judíos. Finalmente, los cristianos fueron excluidos de las sinagogas y se vieron forzados a reunirse en lugares privados, donde se podía invitar a los vecinos con menos peligro de ser interrumpidos».¹

«En el año 64, treinta y tres años después de la muerte de Jesús, Nerón declaró que los cristianos y otras “sectas” específicas no podían edificar iglesias y otros lugares públicos de reunión».²

Cristianos sin templos

Así que llegó un momento en que los cristianos dejaron de reunirse en los templos, porque se les prohibió. Esto no impidió el crecimiento de la iglesia. Esa historia se repitió en el siglo pasado. En Rusia, los hermanos fueron impedidos de reunirse en

público, pero después de la caída del Comunismo, se encontró que la Iglesia Adventista había tenido un vibrante crecimiento durante el período de persecución; y el elemento clave fue las reuniones de los grupos en los hogares.

Kurt Johnson señala que en esas reuniones: «Había participación, estudio de la Biblia, oración, adoración, apoyo y alimento espiritual y obra misionera».³

Cuando los líderes de la iglesia exhortaron a los hermanos rusos a seguir teniendo reuniones en los hogares, muchos se sorprendieron, pues ya tenían libertad de cultos y pensaban que no tenían ya que reunirse en las casas. Hubo que mostrarle en la Biblia y en los escritos de Elena G. de White que eran imprescindible en todo momento las reuniones en las casas.

En el año 1951, los comunistas chinos clausuraron la obra de la Iglesia Adventista. Cuando volvieron a tener libertad se preguntaban: ¿Habrá el cristianismo sobrevivido a la expulsión de misioneros, a la clausura de sus iglesias y a la persecución? Se encontró que no solo había sobrevivido, sino que se había multiplicado y ¿saben cómo se logró esto?, por los grupos pequeños en las casas.

¡Volvieron los templos!

¿Cómo volvieron los templos a la iglesia cristiana? Recordemos que en el año 64 d.C., Nerón había prohibido las reuniones en lugares públicos; sin embargo, en el siglo IV, el emperador Constantino declaró al cristianismo la religión oficial del imperio y así volvieron los templos.

James Zackrison analiza ese acontecimiento: «En aquel tiempo no había templos cristianos. Los creyentes se reunían en casas particulares y los ancianos —también llamados obispos— exhortaban con la Palabra [...]. Constantino permitió que exacerdotados paganos se hicieran cargo de los grupos cristianos como pastores. Templos paganos con todo su ornamento llegaron a ser iglesias cristianas. De este modo, con muy pocos cambios, si en verdad hubo alguno, brillantes ceremonias paganas se convirtieron en cristianas [...]. Lo que en realidad hizo Constantino fue establecer una jerarquía y una distinción entre el clero y los que no



pertenecían a dicho grupo. El clero dirigía dentro de la iglesia y los que no pertenecían al clero eran apenas convidados de piedra. Dada esta situación, el aspecto del discipulado y la participación activa en el avance del reino tuvo un frenado en seco».⁴

Es también valioso el análisis que hace Kurt Johnson a la vuelta a los templos en tiempos de Constantino. Johnson señala: «Durante ese tiempo, el compañerismo espiritual y el sentido de comunidad de la iglesia fueron intercambiados hasta cierto punto por edificios, rituales y formalidades. Se perdió la casa de reunión como el medio de la vida espiritual. La iglesia llegó a significar un edificio, ladrillos, argamasa [...]. En vez de asistir a la iglesia en sus hogares, los cristianos se reunían en el edificio de la iglesia para el culto de adoración cada semana. En lugar de la reunión semanal en el hogar dirigido por los laicos, ahora los miembros asistían a un servicio a mitad de semana dirigido por el sacerdote, en el edificio de la iglesia. El papel del clero pagado cambió de hombres calificados, evangelistas, superintendentes y los que establecían congregaciones, a líderes de culto y predicadores. El papel de los laicos cambió de ser testigos a ser espectadores y asistentes del clero pagado».⁵

Beneficios de las casas

En un artículo titulado «There`s no pulpit like home» [No hay púlpito como la casa], publicado por la revista *Times* el 6 marzo de 2006. Se analiza la tendencia creciente de abandonar las mega-iglesias y asistir a iglesias en las casas. En el mismo, se mencionan los beneficios que reciben los participantes en los cultos caseros. También cómo los recursos se orientan más al cumplimiento de la misión de la iglesia:

«De hecho, las iglesias en las casas en sí misma pueden ser una propuesta económicamente beneficiosa [...]. Mientras que las iglesias con edificio emplean el 75% de sus ofrendas para personal y gastos del edificio —dejando lo menos para el trabajo misionero— [...], las iglesias en las casas dedican el 90% de sus ofrendas para este fin».

Hoy día, una iglesia adventista normal, gasta también el 90% de su ofrenda en actividades para los mismos hermanos y el edificio, quedando apenas un 10% para discipular a los perdidos, la razón de ser de la iglesia. Esto podría cambiar drásticamente si las casas se convierten en el lugar principal de la reunión de la iglesia.

Por fin, ¿dónde?

Después de haber analizado todo lo dicho hasta aquí, estaba casi convencido de que los templos no eran necesarios y que lo mejor que podría ocurrir a la iglesia para cumplir la misión de *hacer discípulos*, es estar reunida en las casas. Esto aparentaba una solución a la necesidad de tres iglesias de mi distrito que planificaban construir sus templos. Era más fácil decir: «No se preocupen por templos, reúnanse en las casas».

Pero, ¿son necesarios los templos? Sí, muy necesarios. Estaba estudiando el libro *El evangelismo*, y me encontré con unas declaraciones inspiradas que me sirvieron de equilibrio, pues ya estaba parcializado con las reuniones en las casas. Elena G. de White señala claramente: «Dondequiera que se forme un grupo de creyentes debería edificarse una casa de culto. No abandonen los obreros el lugar sin realizar esto».⁶

Está muy claro el consejo, aunque es importante conocer la motivación: ¿por qué deberíamos tener una casa de culto? Elena G. de White contesta: «Con frecuencia esto dificulta el progreso de la obra, cuando hay quienes se interesan en la verdad, los pastores de otras iglesias lo dicen, y estas palabras son repetidas por los miembros de la iglesia: Esta gente no tiene iglesia, de manera que no tendréis donde adorar. Formáis parte de un grupo pequeño e ignorante. Dentro de un poco, los pastores se irán y el interés se morirá. Entonces abandonaréis todas esas ideas que habéis recibido».⁷

El presidente Jean Paulsen y los templos

Yo me rindo, no puedo argumentar en contra de los templos. Yo creo que el pastor Jean Paulsen, expresidente de la Iglesia Adventista mundial, tenía presente el consejo de Elena G. de White sobre los templos, cuando escribió el documento *Panorama Teológico*.

Tras señalar cómo la iniciativa de la ventana 10/40 está dando buenos resultados, Paulsen aconseja: «Asegúrense de que han efectuado los arreglos necesarios para atender la mies que se ha cosechado. Y en cuanto a los arreglos, me refiere principalmente a (1) una capilla donde los nuevos creyentes puedan adorar, y (2) a la presencia de personas capaces de alimentar espiritualmente a los nuevos creyentes. Esta es mi preocupación cuando oigo que se están planeando miles de campañas para los próximos dos años con apoyo financiero. Cuando pregunto ¿cuántos nuevos templos están planeando edificar?, lo único que obtengo son miradas elusivas y respuestas vagas».⁸

Siendo así, sigamos en los templos: son necesarios, pero no descuidemos la reunión en las casas, es imprescindible. El mismo Paulsen reconoce que donde hay grupos pequeños de hogares, la retención es excelente: «En algunos lugares, estamos bautizando de una sola vez miles de personas. La mayor parte de esto es excelente, especialmente cuando es el resultado de la obra de numerosos grupos pequeños. Esto es bueno porque ya existe una red de relaciones personales y alguien manifiesta sincero interés en cada persona que es llevada a la iglesia».⁹

Mi conclusión

Sigamos usando los templos, los hermanos necesitamos un lugar que nos identifique. Es inspirador asistir a un templo lleno de gente que canta y alaba a Dios. Pero que nadie piense que hace vida de iglesia por asistir al templo como espectador. Es en el grupo pequeño del hogar donde hacemos vida de iglesia como testigos. Es allí, con poca gente, donde podemos estar en comunión unos con otros, donde comemos juntos, testificamos y crecemos.

Hasta que se pueda, disfrutemos adorar en los templos, pero desde ahora hagámoslo en grupos pequeños en las casas, pues allí seguiremos haciéndolo hasta el último día.

El próximo capítulo.

Es tan importante la reunión de grupos en las casas, que ni siquiera una campaña evangelizadora tan ligada al cumplimiento de la misión debe afectarle. Por eso, analicemos el siguiente capítulo: «Campañas *versus* grupos pequeños».

¹ Kurt W. Johnson, *Grupos pequeños para el tiempo del fin*, (Argentina: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1999), p. 71.

² *Ibid.*, p. 72.

³ *Ibid.*, p. 44.

⁴ James W. Zacrikson, *Poder para testificar*, (Miami, Florida, USA: Asociación Publicadora Interamericana, 1993), p. 21.

⁵ Kurt W. Johnson, *Grupos pequeños para el tiempo del fin*, (Argentina: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1999), pp. 73-74.

⁶ Elena G. de White, *El evangelismo*, (Buenos Aires, Argentina: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1978), p. 276.

⁷ *Ibid.*, 276.

⁸ Jean Paulsen, *Panorama Teológico*, apartado 8, Revista Ministerio, año 60, n.º 2, p. 16.

⁹ *Ibid.*

«Durante ese tiempo, el compañerismo espiritual y el sentido de comunidad de la iglesia fueron intercambiados hasta cierto punto por edificios, rituales y formalidades. Se perdió la casa de reunión como el medio de la vida espiritual. La iglesia llegó a significar un edificio, ladrillos, argamasa [...]. En vez de asistir a la iglesia en sus hogares, los cristianos se reunían en el edificio de la iglesia para el culto de adoración cada semana. En lugar de la reunión semanal en el hogar dirigido por los laicos, ahora los miembros asistían a un servicio a mitad de semana dirigido por el sacerdote, en el edificio de la iglesia. El papel del clero pagado cambió de hombres calificados, evangelistas, superintendentes y los que establecían congregaciones, a líderes de culto y predicadores. El papel de los laicos cambió de ser testigos a ser espectadores y asistentes del clero pagado». Kurt W. Johnson, *Grupos pequeños para el tiempo del fin*, (Argentina: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1999), pp. 73-74.



Campañas versus grupos pequeños

CREO QUE NUNCA olvidaré lo que me contó un día, el pastor David Cornelio. Él estaba en nuestra ciudad de origen, San Pedro de Macorís. Se encontró con una hermana de iglesia que él conocía y, como en esos días estábamos dedicados a formar grupos pequeños en Hato Mayor, donde trabajábamos, el pastor Cornelio le preguntó: «¿Cómo están los grupos en su iglesia?». Entonces la hermana contestó: «Ya se acabaron, pastor; ya se acabó la campaña». (Campaña es un nombre que damos a las jornadas de evangelismo público). Sin dudas, en la iglesia de esta hermana pensaban que los grupos pequeños eran para preparar el terreno a fin de dar una campaña de evangelización; y por eso, tras la campaña, ya habían cumplido su misión.

¿Están en guerra?

El título de este capítulo sugiere una guerra entre las campañas y los grupos; pero, ¿están en guerra? Aunque no debería ser así, pareciera que sí. ¿Por qué? Porque en mi experiencia en los distritos Hato Mayor, Bethania, Las Caobas, La Paz, Los Alcarrizos I,

Romana I y Sabana Perdida II, he encontrado que después de una campaña misionera, muchos grupos salen debilitados y algunos hasta desaparecen. ¿Por qué ocurre eso? Porque no estamos claros de la misión que tienen los grupos y las campañas, ¿cuál es su misión? Ambos tienen la misma, la misión de la iglesia: *hacer discípulos*; y la mejor forma de hacerlo es en grupos pequeños.

Origen del problema

Yo pienso que la confusión la ha creado el hecho de nosotros pensar que los grupos pequeños son para evangelismo personal y las campañas para evangelismo público. Decimos que los grupos son para sembrar y las campañas para cosechar. Si lo entendemos de esa manera, tendrían misiones diferentes.

Aclaremos

Aunque son famosos los dos tipos de evangelismo, en realidad, como bien lo dice James Zackrison, son inexistentes: «Lo mismo sucede con la arbitraria división del evangelismo público y personal, semejante distinción no existe en la Biblia, sea grande o pequeño el grupo que usted está tratando de alcanzar, la dinámica de Hacer Discipulos es la misma».¹

El evangelismo es uno, y lo hacemos personal y públicamente. Al mismo tiempo que estoy trabajando personalmente con alguien, lo debo llevar a la reunión pública. También, es bueno recordar que una persona, aún cuando llegue solo a una campaña y se decida, necesitará un trabajo personal. Por lo que si entendiéramos que el trabajo del grupo es evangelismo personal y el de la campaña evangelismo público, ellos necesitarán actuar juntos para cumplir la misión.

Otro problema

Otra causa de la innecesaria guerra entre los grupos pequeños y las campañas, es pensar que los grupos son para edificación de la iglesia y las campañas para ganar almas. No es así,

los grupos pequeños y las campañas cumplen la misma función, son para edificación de la iglesia y para ganar almas.

Otra vez James Zackrison analiza esta problemática y las terribles consecuencias para el fiel cumplimiento de la misión: «Generalmente los adventista hacemos una división arbitraria de la vida de la iglesia entre “nutrir” y “ganar almas”. Tal distinción no existe en la Biblia. Cuando hacemos eso, interrumpimos el proceso de hacer discípulos y lo dejamos inconcluso».²

Nutrir y ganar almas deben actuar juntos, así como los grupos y las campañas. Cuando hay campaña, se está nutriendo a la iglesia y cuando se está reunido en grupos se está ganando almas. El pensar que cuando hay campaña, solo se está ganando almas y no nutriendo, provoca que los hermanos no atiendan a la predicación y prefieran estar en los pasillos. El pensar que cuando se está nutriendo a la iglesia no se está ganando almas, provoca que se estanque el crecimiento de la misma.

Preocupación de Paulsen

En el documento Panorama Teológico, el pastor Jean Paulsen considera en un mismo apartado la alimentación de la iglesia y las campañas misioneras. Paulsen enfatiza la necesidad de que los creyentes reciban alimento constante, pues cuando esto no ocurre en un espacio de doce meses, podría quedar solo el 10%. Por el contrario, cuando el evangelismo público está unido al trabajo en grupos pequeños, la retención es excelente.³

Preocupación de Elena G. de White

La señora White expresa su preocupación cuando se realizan proyectos a gran escala que incurren en grandes gastos, descuidando oportunidades que están a nuestro alcance.

«La mente debe ser activa para idear las mejores formas y medios para alcanzar a la gente que nos rodea. No debemos ser muy abarcadores, incurriendo en grandes gastos. Hay individuos y familias que nos rodean por los cuales debemos hacer esfuerzos personales. A menudo permitimos que se nos escapen oportunidades que están a nuestro alcance, para

hacer una obra a gran distancia de nosotros, que entraña menos esperanza, y sí nuestro tiempo y nuestros medios pueden perderse en ambos lugares. El estudio de los obreros ahora debe ser aprender el oficio de reunir a las almas en la red del evangelio».⁴

¿Qué hacer?

Si las campañas evangelizadoras dañan los grupos, hacen más mal que bien. ¿Qué hacer entonces? ¿Abandonar las campañas públicas? Eso nunca, yo soy amante de las campañas. Los primeros recuerdos que tengo de mi padre en la iglesia es de él impartiendo campañas de evangelización; y Dios lo ha bendecido tanto que la iglesia le reconoció su don llamándolo al sagrado ministerio sin haber asistido al seminario. De hecho, el día de mi ordenación, experimenté la emoción más grande de mi vida cuando, de manera sorpresiva, llamaron junto a los cuatro que estábamos para ser ordenados, al pastor Eleuterio Manzanillo (gracias a los pastores Pablo Perla y Cesáreo Acevedo, por motivar tan grata sorpresa). Mi papá ha seguido impartiendo con éxito campañas evangelizadoras.

De mi parte una de las experiencias más gratificante en mis años como pastor, fue cuando tuve el privilegio de trabajar como evangelista de la Asociación Dominicana del Este y Radio Amanecer Internacional. Uno de los dones que el Espíritu Santo quiso darme es el de evangelista, por eso disfruto mucho las campañas. Mis amigos y familiares saben que si estoy trabajando en la radio, e impartiendo campañas evangelísticas soy un pastor muy feliz.

Que quede claro, si las campañas están afectando los grupos, no están ayudando de manera efectiva al cumplimiento de la misión de *hacer discípulos*. Entonces, ¿qué hacer?

1. Tener claro que el objetivo de la campaña es ayudar a cumplir la misión de *hacer discípulos*. Por tanto, no debilita al grupo, sino que procura fortalecerlo, pues es en el grupo donde el nuevo creyente se hará un discípulo.
2. El grupo debe tomar la decisión de nunca dejar de reunirse aun cuando haya campañas, ¿cómo lograr esto? En mi dis-

trito, tenemos dos opciones: la primera es que durante la campaña, los grupos coman juntos los sábados y entonces hacen la reunión. La segunda es no tener campaña el día de la reunión del grupo.

3. El grupo debe ver la campaña como una oportunidad para su crecimiento y duplicación. Por tanto, se mantiene en contacto con los que registran la asistencia para identificar visitantes de su territorio de operaciones y así establecer estrategia de captar nuevos miembros entre estos. También celebra reuniones extraordinarias para analizar la integración de sus miembros en las campañas.

Una combinación

¡Qué extraordinarios resultados tiene que dar la combinación de los grupos con las campañas! Cuando estos actúan juntos, no se habla de campañas *versus* grupos, sino de los grupos con las campañas.

¿A quién?

A estas alturas, ya uno está convencido de que la misión de la iglesia es *hacer discípulos*; y que la mejor forma de hacerlo es en grupos pequeños. Son dos preguntas contestadas: ¿Cuál es?, y ¿cómo? Ahora es necesario dar respuesta a otra pregunta: ¿A quién?

¹ James W. Zacrikson, *Poder para testificar*, (Miami, Florida, USA: Asociación Publicadora Interamericana, 1993), p. 20.

² *Ibid.*

³ Jean Paulsen, *Panorama Teológico*, apartado 8, Revista Ministerio, año 60, n° 2.

⁴ Elena G. de White, *El evangelismo*. Buenos Aires, Argentina: Asociación Casa Editora Sudamericana (1978), p. 325.



«Lo mismo sucede con la arbitraria división del evangelismo público y personal, semejante distinción no existe en la Biblia, sea grande o pequeño el grupo que usted está tratando de alcanzar, la dinámica de Hacer Discípulos es la misma». James W. Zacrikson, *Poder para testificar*, (Miami, Florida, USA: Asociación Publicadora Interamericana, 1993), p. 20.



10

¿A quién hacer discípulo?

- ✓ «La gente está muy dura, no quieren abrir la puerta de su casa».
- ✓ «Las personas se esconden cuando voy a darle los estudios bíblicos».
- ✓ «No encuentro a quien predicarle».
- ✓ «Mi esposo es un endemoniado, no quiere que le dé estudios».

Estas son algunas de las frases que usualmente se utiliza para lamentarse o excusarse por no encontrar a quién discipular. Cuando termines de leer este capítulo, podrás comenzar a pensar que el problema no es la necesidad de encontrar a alguien para discipular, sino la preocupación de con quién comenzar por ser tan amplias las posibilidades.

Después de estar claro de que la misión dada por Jesús a su iglesia es *hacer discípulos*; luego de estudiar lo que implica ser y *hacer discípulo* y conocer la estrategia del cielo para cumplir esa misión, tengo entonces respuestas a tres preguntas claves:

1. ¿Cuál es la misión de la iglesia?
2. ¿Qué es un discípulo?
3. ¿Cómo *hacer discípulo*?

Ahora es tiempo de prestar atención a otra gran pregunta: ¿a quién *hacer discípulo*? Estudiaremos dos incidentes de la vida de Jesús y uno de la iglesia primitiva para que identifiquemos siete grupos a los cuáles —como fieles discípulos— estamos llamados a *discipular*.

Primer incidente: El exdemoniado gadareno.

No me equivoco al decir *ex*, pues es tiempo de hacer justicia y no llamarle endemoniado a nuestro libertado y sanado hermano. Su historia está registrada en los tres primeros Evangelios. Para los fines de este capítulo, me interesa la narración de Marcos 5: 1-20; es bueno que lo leas. Voy a destacar algunos detalles.

Miles de demonios habitaban en su cuerpo. Era necesaria la ayuda de muchos hombres para lograr amarrarlo con cadenas y grillos, pero las rompía. Se hacía heridas en su cuerpo con las piedras, y se desnudaba. Con dolor sus padres lo llevaron lejos, al cementerio que estaba junto al lago de Galilea. No podía estar entre la multitud. En algunos momentos de sano juicio, anhelaba ser liberado y ser un ser humano normal.

Solo los cerdos se le acercaban. Los porqueros se mantenían lo más alejado posible de él. ¿Cómo habrá pasado la última noche ese pobre hombre lleno de demonios? Pienso que en algún momento de lucidez, se vio desnudo, lleno de heridas y llagas; con cadenas y grillos en su cuello y brazos, y habrá dicho: «¿Hasta cuándo será esto? ¿Estoy condenado para siempre?».

Pero esa mañana un grupo llegaba a la orilla; ellos también pasaron una terrible noche. Un ciclón en el mar es algo horroroso, pero otra vez Jesús había hecho algo maravilloso. Le habló, mejor dicho, le ordenó al viento y a las olas que se calmaran, y así lo hicieron. Estos incidentes estaban en la mente de los discípulos; eran demasiado emociones encontradas. Al fin estaban en tierra, y otra tormenta llegó. «En seguida vino a su encuentro, de los sepulcros, un hombre con un espíritu impuro» (Marcos 5: 2).

Lo que ocurrió después, es bien sabido: el gadareno se postró ante Jesús. Luego de conversar, Jesús lo liberta de los demonios. Estos entran en los cerdos y corren al lago para morir ahogado.

Los porqueros están absortos, demasiado emociones juntas. El hombre está sano, pero los cerdos se ahogaron, ¿qué hacer?

Van a la ciudad en busca de los dueños y parte del pueblo les acompaña. «Llegaron a Jesús y vieron al que había estado atormentado por el demonio, el que había tenido la legión, sentado, vestido y en su juicio cabal; y tuvieron miedo. Y los que lo habían visto les contaron lo que le había acontecido al que había tenido el demonio, y lo de los cerdos» (Marcos 5: 15, 16).

Es clave aquí lo que les contaron. Era evidente que ese hombre que era un terror, un azote, estaba sano. Jesús lo hizo y estaban agradecidos, pero también le contaron lo de los cerdos. Jesús acaba de llegar y tienen una gran pérdida. ¿Y si se queda más tiempo? Toman la decisión: Jesús debe irse.

«Por favor, Jesús, no me dejes»

Jesús le dice: «Está bien, me voy, no voy a imponer mi presencia». El agradecido y sanado hombre le dice: «Me voy contigo». Jesús le dice: «No quiero».

El exdemoniado recuerda su vida pasada; quiere irse lejos, no quiere quedarse con estos que echan a Aquel que lo sanó, así que le dice: «Es en serio, estoy dispuesto, me voy contigo». Jesús vuelve y le dice que no, pero él insiste. Jesús ya está en la barca y el hombre no puede creer que Jesús lo va a dejar y le ruega: «Por favor, por favor, te lo ruego, no me dejes. Llévame contigo». Jesús le dice: «No, no vas con nosotros». El hombre le pregunta: «Pero ¿por qué?».

Y ahora viene la primera gran respuesta de Jesús a la pregunta ¿a quién *hacer discípulo*? : «Vete a tu casa, a los tuyos, y cuéntales cuán grandes cosas el Señor ha hecho contigo y cómo ha tenido misericordia de ti» (Marcos 5: 19).

Aquí aprendo que primero yo debo ser un discípulo, luego mi casa, mis familiares y relacionados. Dos grandes lecciones de esta narración son: 1) No tiene que ir un gran evangelista u otro, tú eres el mejor instrumento para ir a los tuyos (no olvides que a Jesús lo rechazaron y no lo recibieron). 2) No tienes que tener un



gran conocimiento, solo debes contar cuán grandes cosas el Señor ha hecho contigo. ¿Qué hizo contigo?, ¿qué tienes para contar?

Segundo incidente: Cornelio y sus relacionados.

Esta historia está en Hechos 10. Pedro, con hambre, tiene una visión donde le dicen: «Mata y come». Como allí hay animales inmundos, él rechaza. La escena se repite tres veces, y se le dice que no llame inmundo lo que Dios limpió. Cuando termina la visión, él no entiende hasta que vienen los enviados de Cornelio. Como eran gentiles, Pedro entendió la visión y decide no llamar inmundo a los gentiles y va donde Cornelio.

Lo que me interesa para los fines de este capítulo es lo que hace Cornelio. Veamos el versículo 24 de Hechos 10: «Al otro día entraron en Cesarea. Cornelio los estaba esperando, habiendo convocado a sus parientes y amigos más íntimos».

¿A quiénes reunió en su casa? A sus parientes y amigos más íntimos. Así que aparte de mi casa y los míos, debo discipular a mis parientes y amigos íntimos.

Tercer incidente: La ascensión.

El tercer incidente que nos ayuda a contestar la pregunta ¿a quién hacer discípulo?, ocurre en el momento de la ascensión. Los discípulos habían abrigado la esperanza de la restauración del reino de Israel, con Jesús a la cabeza, y le preguntan: «Entonces los que se habían reunido le preguntaron, diciendo: Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo? Y les dijo: No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad» (Hechos 1: 6, 7).

Ahora Jesús identifica más grupos a quienes se debe discipular: Hechos 1: 8: «Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra».

Este pasaje nos dice que aparte de los de mi casa, mi familia, amigos, todo el que está cerca y más lejos debe ser discipulado.

De los tres incidentes aprendemos lo siguiente:

¿A quién hacer discípulo?

- ✓ Marcos 5: 1-20.
 - ✎ Este texto nos habla de YO, mi casa y los míos.
- ✓ Hechos 10: 24.
 - ✎ Cornelio trabajó por su familia y amigos más íntimos.
- ✓ Hechos 1: 8.
 - ✎ Jesús dijo que primero son los de más cerca, luego los que quedan más próximo, y finalmente a toda persona se debe hacer discípulo.

Los círculos concéntricos

Ya comenté que pienso que el mejor libro no adventista que he leído es «*Círculos concéntricos*» de Oscar Thompson. Le conté a mi esposa que este autor tubo la particularidad de nunca haber publicado su libro. Me preguntó: «¿Cómo que no lo publicó?». Le conté que murió antes de publicarlo. Sin embargo, su esposa y amigos lo hicieron, pero ¡qué joya dejó Dios en este libro! Uno de sus más grandes aportes fueron los círculos concéntricos, así como se titula la obra. Yo encuentro en los círculos están bien identificados, los grupos a quienes es mi deber hacer discípulos. Oscar Thompson nombró siete grupos de la siguiente manera:

1. ¿Yo
2. Familia inmediata
3. Parientes
4. Amigos íntimos
5. Vecinos y compañeros
6. Conocidos
7. Persona X

Es muy importante el orden señalado, Dios lo estableció así. Lamentablemente, la mayoría prefiere y sueña trabajar con la persona X y muchas veces piensa que no tiene a quién hacer discípulo.

Quiero que en la siguiente declaración de Elena G. de White, notes cómo los discípulos tomaron en cuenta este orden: «Este fue el medio por el que la iglesia cristiana fue establecida. Cristo

primero eligió a unas pocas personas y las invitó a seguirle. Entonces ellas fueron en busca de sus parientes y conocidos y los trajeron a Cristo».¹

Quisiera ser fiel a muchas ideas de Oscar Thompson, por lo que en este capítulo voy a citar, de forma extensa, algunas declaraciones e ilustraciones que él utiliza en su libro.

Hablando a sus alumnos en un seminario, Thompson señala la responsabilidad que tenemos con todas las personas de nuestra influencia, al tiempo que analiza las muy posibles razones por las que uno prefiere ir del círculo uno al siete, es decir, a la persona X. Aprécialo en sus palabras:

«Yo creo que Dios hace a usted responsable de todas las personas que él pone en su esfera de influencia. Muchos de nosotros venimos a estudiar la evangelización para pasar del Círculo 1 al Círculo 7 para resguardar nuestras conciencias porque en los Círculos del 2 al 6 hay relaciones fragmentadas que preferiríamos pasar por alto. Cuando tenemos relaciones quebrantadas horizontalmente, también tenemos una fragmentada relación vertical, con Dios. No es que no conozcamos a Dios. Lo que pasa es que no es realmente Señor de nuestra vida. No estamos dispuestos a permitirle a él ser todo y aceptar a las personas bajo las condiciones de él. Con la Persona X nuestro estilo de vida no tiene que ser consecuente. Podemos hablar y seguir nuestro caminito. No hay nada malo con hablarle sobre Jesús a la Persona X. Al fin y al cabo es lo que debemos hacer. Dios traerá a estas personas a nuestras vidas; pero si no podemos hablarles a las personas que están en los círculos del 2 al 6 acerca del Señor, entonces somos hipócritas. Estamos fingiendo. No somos personas genuinas. Si somos genuinos entonces vamos a querer compartir con los que están más cerca de nosotros».²

Analícemos cada grupo a fin de tener un buen punto de partida al tiempo de encontrar ¿a quién hacer discípulos?

1. Yo

Notemos en la historia de nuestro apreciado hermano, conocido como el exdemoniado, que antes de enviarlo a él a disci-

pular a los suyos, fue imprescindible que él tuviera antes un encuentro con Dios y la salvación. Si voy a reconciliar a otros con Dios, tengo que reconciliarme yo primero. Es un asunto de relación; y hay dos relaciones fundamentales en la vida: una de ellas es la relación horizontal que tenemos con otras personas, pero la relación más importante es la vertical que tenemos con Dios.

Lo difícil del YO es que implica rendirse a las condiciones de Dios. Es normal que usemos expresiones como «yo soy así», «yo pienso así», «yo hablo así», «yo creo así»; pero cuando estamos en acuerdo con Dios, decimos como Pablo: «Ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí».

El YO es nuestro mayor problema, es el enemigo contra quien batallamos. Así lo expresa Elena G. de White: «La guerra contra nosotros mismos es la batalla más grande que jamás hayamos tenido. El rendirse a sí mismo, entregando todo a la voluntad de Dios, requiere una lucha; mas para que el alma sea renovada en santidad, debe someterse antes a Dios».³

Cuando mi YO está sometido a Dios, me doy cuenta de que él me perdonó sin merecerlo y que una de las condiciones bajo la cual establezco relación con él es amar a los demás así como el me amó. Ahora no es lo que yo soy, pienso o digo, sino lo que él es, piensa y dice. El lenguaje de mi vida debe ser entonces: «Cristo es», «Cristo dice», «Cristo piensa», «ya no vivo yo». Entonces como a los cristianos de Antioquía, bien podrán llamarme cristiano.

2. Familia inmediata

Tu familia inmediata está representada por aquellos que viven bajo tu techo. Si estás lejos del hogar y no eres casado, debes incluir a tus padres. Si estás casado, tu familia inmediata será tu cónyuge e hijos. El resto de la familia pasará a integrar el tercer grupo.

Si eres esposo o esposa, tu pareja es tu familia más inmediata. ¿Lo dudas? Piénsalo bien. ¿Existe alguien más íntimo que tu pareja? ¿Quiere esto decir que el esposo o la esposa es la primera persona a quien debes discipular? Así es.

Tal vez digas: «¡Oh, no!, me ha tratado muy mal y nos hemos herido tanto, que lo haga otro». También he escuchado: «Pastor,



es un demonio, me le ofrecí para darle el estudio bíblico, y no quiere». Todas son excusas; la pareja es nuestra primera opción para discipular. No se lo merece, pero Jesús te amó sin tú merecerlo.

Luego están los hijos. Cualquier día de nieve o lluvia que pensáramos ir a evangelizar fuera de casa, lamentamos diciendo: «El enemigo hizo que el clima impidiera que haga la obra de Dios». ¿Qué tal si fue Dios para que te dedicara a tus hijos?

Lo que ocurre con la familia íntima es que discipularlos implica mucho más que darle un estudio bíblico, se hace un discípulo orando y amando. Amar en definición de Thompson es «satisfacer necesidades». Los nuestros pueden negarse a recibir un estudio, pero no se niegan a recibir amor.

También hay hijos e hijas que tienen el deber de discipular a los padres. Si amas a tus padres, querrás darles lo más grande que has conseguido: a Jesús, el Salvador. ¿Y si no amo a mis padres? Bueno, yo amo a los míos, pero no todos tienen esa dicha. ¿Qué hacer con padres irresponsables que no merecen ser amados? Con esta última pregunta se enfrentó Oscar Thompson, al estar enseñando los círculos concéntricos en una de sus clases.

Es una de las historias más impresionantes que cuenta en su libro. Es tan emotiva que hace que cualquiera lllore. A continuación la transcribo:

«¿Cuántos de ustedes tienen parientes que no saben si han aceptado a Cristo o no? ¿Cuántos de ustedes han venido al seminario para aprender a hablarles del Señor a la persona X?». A punto de seguir, un joven a mi izquierda me interrumpió diciendo:

—Doctor Thompson, yo tengo toda suerte de problemas con lo que acaba de decir.

—Volteé y dije: ¿qué ocurre?

El impacto del momento lo había dejado mudo. La asignatura había dado en un área de rencor en su vida que él no sabía cómo manejar. Dijo:

—Usted no comprende. Usted se crió en un hogar cristiano. Pero mi padre abandonó a mi madre y a mí hace veintiséis años y medio. Yo tengo veintisiete años. Nunca lo he visto.
¡NI QUIERO VERLO!

—Susurré: ¡Ah!

Una clase de sesenta alumnos. Él no se daba cuenta de lo que había pasado.

Todo ese rencor encerrado comenzó a fluir.

Suavemente, me volví al pizarrón. Hablando quedamente con el Señor, dije: «Señor Jesús, ama a este joven a través de mí. Por favor, llena su necesidad».

Vino a mi mente un pasaje de la Escritura. Escribí Mateo 6: 14-15 en el pizarrón. Mi traducción fue: «Por causa del amor de Jesús y su perdón en mi vida, debo estar presto a perdonar si he de ser perdonado yo».

—Dije: «En otras palabras, no se les da a las personas lo que se merecen. Se les da lo que ellas necesitan».

Volví mi rostro a la clase y el Espíritu Santo estaba realizando su labor. Dije:

—Joven, yo creo que usted está en esta clase por la provi-
dencia divina. Yo creo que Dios me enseñará algo y a usted también, así como también a la clase. Porque si no puedo perdonar a otro sobre la base de la gracia infinita de Dios, entonces Dios va a tener un grave problema para perdonarme a mí (Mateo 6: 14, 15). El padre de usted no merece el perdón, pero tampoco lo merecemos ni usted ni yo.

Las lágrimas comenzaron a rodar por sus mejillas. El Espí-
ritu Santo descendió sobre aquella clase. El joven dijo:

—¿Qué debo hacer? No sé dónde esté mi padre. Quizá ni viva. Yo le dije:

—No importa. Su problema es de actitud. Llévelo a Dios, permítale a él decirle lo que debe hacer, y deje el problema allí. Si Dios le ayuda a encontrar a su padre, usted sabrá qué tiene que hacer.

Él dijo: —Sí.

—Tuvimos una reunión de oración. Fue un momento glo-
rioso.

Pasaron las semanas. Cierta día el joven llegó a clase cami-
nando como en las nubes, lo que me hizo pensar si trabaja-
ría en una compañía de helicópteros.

Dijo: —Doctor Thompson, tengo algo que decirle. Tengo
que compartirlo. No puedo esperarme.

—A estas alturas yo ya había perdido la ilusión de lo que
estaba diciendo, de modo que le dije que hablara él. —Año-
che —dijo— recibí dos llamadas telefónicas. La primera era

de mi madre para comunicarme que una de mis ancianas y santas tías había fallecido y descansaba en el Señor. Siempre había pensado que ella era hermana de mamá, pero no. Era hermana de papá la que había permanecido ligada a la familia.

A las 11 recibí una segunda llamada, y la voz decía: «Hijo..., aunque no tengo derecho de llamarte hijo, pero oí decir que estabas en el seminario, preparándote para el ministerio; pensé que te interesaría saber que recientemente entregué mi vida a Cristo Jesús. ¿Puedes perdonarme por lo que he hecho?».

—El joven continuó: —Cuando pude dejar de sollozar, hablamos. Estuvimos una hora en el teléfono. Mi padre dijo: «Hijo, ¿puedo ir a tu graduación?».

En mayo de ese año estábamos en el procesional de la graduación con todos nuestros atavíos académicos. Alguien me tomó del brazo. Era este joven.

Me condujo a donde estaba un hombre bajito de estatura, que me miró a través de gruesos lentes. —Doctor Thompson, este es mi padre. Papá este es mi profesor».⁴

¡Qué linda historia! Espero que te ayude, que te dediques a orar, amar y discipular al progenitor que no lo merece. ¡Sería muy especial si un día escuchamos tu historia!

3. Parientes

¿Cuáles son los parientes a quienes debemos hacer discípulos? Si estoy casado, mis padres pasan a ser parientes; de igual forma mis hermanos. Son parientes: mis abuelos, primos, sobrinos, tíos y cuñados. A esta lista debo añadir los familiares políticos, es decir, las esposas o esposos de mis parientes.

Tal vez pienses que hay muchos de tus familiares que no conoces. Pero si sacudes el árbol genealógico, encontrarás personas que no recordabas que existían. Todos estos constituyen un buen terreno para discipular, y recuerda que eso se logra orando y amando.

Si te incomoda la insistencia de que se hace discípulo orando y amando, debes recordar que ese era el método de Jesús. No ol-

videmos lo que Jesús hacía antes de dar un estudio bíblico: «El Salvador trataba con los hombres como quien deseaba hacerles bien. Les mostraba simpatía, atendía a sus necesidades y se ganaba su confianza. Entonces les decía: “Sígueme”». ⁵

No será difícil encontrar en la lista de nuestros parientes, gente que hubiéramos preferido no recordar que existían, pero aun ellos son amados por Dios. Son parte del compromiso que tenemos: amar como él nos amó. Aquí vale otra historia de Oscar Thompson. En esta él no sirve como profesor, sino como pastor. A veces creo que esta es mi historia favorita de entre las historias que narra en su libro, aunque me gusta mucho la anterior.

Lo que me encanta de la siguiente historia es que vemos ejemplificados los pasos que hay que dar para romper el yugo del rencor y alcanzar la reconciliación; no solo con los nuestros, sino con cualquiera. Otra vez transcribo la narración para que no pierda nada:

«Uno de mis amigos era cristiano muy nuevo. Tenía un gran amor por el Señor y ansiaba compartir su fe con otras personas. También era fiel en la asistencia a los cultos y en la lectura de la Palabra. Después de unos seis meses, parecía como que se había enfriado. Comenzó a perder el gozo de su salvación. Esto le molestó.

Cierta noche, su esposa y él nos invitaron a cenar. Fue una comida deliciosa. Luego, él y yo nos fuimos a revelar fotografías y a conversar de cosas en general. Nos sentamos en la oscuridad del cuarto sin otra luz que la luz de seguridad. El dijo: “Pastor, tengo un problema. No sé qué sucede. He escudriñado mi corazón. He leído la Palabra, pero todo parece seco. No quiero que sea así”.

Lea cuidadosamente, porque quizá algún día usted se encuentre en la misma situación, si no está en ella ya. Es como un avión que cesa de volar. Quienes son pilotos saben que cuando se está volando un avión liviano y se mueve la palanca, deja de volar; se pierde velocidad.

Bueno —dije—, a veces Dios nos quiere enseñar que no debemos depender de la emoción. Dios no es una emoción. No lo trate como una emoción. Los sentimientos van y vienen. A veces dependen de lo que comió anoche. Las emociones

fluctúan. Esto es provocado por la fisiología humana y la química humana y los factores psicológicos y la temperatura y quién sabe qué más.

—No, es más que eso —contestó.

Bueno —dije—, comencemos a ver las cosas. ¿Hay pecado conocido en su vida?

—Bien, no puedo pensar en nada —contestó. Por supuesto, yo peco todos los días, pero he tratado de mantenerme al día con Dios.

Le dije: —Bien, querido amigo. No sé qué anda mal; pero como bebé en Cristo, Dios tolerará algunas cosas en su vida y conforme usted vaya madurando, él dejará de tolerar. Usted sabe que los padres tolerarán cosas en un bebé de diez meses que no tolerarán cuando tenga diez años. Quizá haya cosas en su vida que Dios espera que usted confronte a nivel de su madurez.

Le pregunté: —¿Hay rencor en su vida?

—No, no siento rencor contra nadie —dijo.

Le dije: —¿Qué de rencores del pasado?

Bueno, no pude haberle impresionado más si le hubiese dado un puñetazo. Me dijo: —Bueno, no había pensando en eso. Tengo un tío a quien he odiado por años. Ahora que me acuerdo, todavía siento lo mismo.

Yo dije: —Bueno, va a tener que tratar a su tío y esos sentimientos hacia su tío de la misma manera que Jesús lo trató a usted. Él le perdonó por pura gracia. De la misma manera, usted tendrá que perdonar a su tío. Cuénteme acerca de su tío.

Él me explicó: —Bueno, cuando yo era un niño, mi papá y mi tío se hicieron socios. Por unos años el negocio prosperó bien. Luego, porque había prosperado tanto, mi tío hizo que mi papá saliera del negocio a través de una treta ingeniosa. Mi tío llegó a ser muy, pero muy rico. Después de esto mi papá se ganó la vida decentemente, pero siempre con dificultades.

Continuó: —Nuestra familia se sentía muy enojada y siempre he abrigado rencor para con mi tío.

Le pregunté cómo se sentía ahora. Se sonrió y dijo: —Bueno, llevémoslo al Señor. Y así lo hicimos.

Le pregunté: —Y ahora ¿qué?

Me contestó que su actitud era correcta para con su tío. Le pregunté si su tío todavía sabía que sentía rencor y me contestó: —sí.

Luego le pregunté qué pensaba él que necesitaba hacer. — Creo que le escribiré —dijo.

De modo que escribió una carta:

Querido Tío:

He sentido rencor en mi corazón hacia usted por muchos años. Pero debido a una nueva relación que tengo con Cristo Jesús, él no tolerará más la actitud que he tenido hacia usted. Quiero que me perdone por mi mala actitud hacia usted. Favor de tomar nota: No le pidió a su tío que se arrepintiera. Esa no era responsabilidad de mi amigo. La responsabilidad de mi amigo era corregir su actitud hacia su tío. Tenemos la tendencia de decir que pediremos perdón si lo hace la otra persona.

Inmediatamente mi amigo recibió una hermosa carta. No importa cuál sea la respuesta, si ha hecho lo que Dios le ha pedido que haga.

El tío le escribió: “Sobrino, no te puedo decir cuánto he sufrido por esa falta de comprensión a lo largo de tantos años, pero no he sabido qué hacer. Esta relación que tienes con Cristo es muy interesante”.

Mi amigo le escribió a su madre y le preguntó cuándo era el cumpleaños del tío. Ese mes de octubre, mi amigo le envió a su tío una tarjeta de cumpleaños y recibió otra maravillosa carta.

Se sentía tan feliz. En Navidad le envió a su tío una Biblia, pero en esta oportunidad no hubo respuesta. Pasó enero y le pregunté a mi amigo si había tenido noticias de su tío. Me dijo: —No, creo que ahora hice algo mal.

Nunca olvidaré que mientras hacíamos los preparativos para un banquete del día de los enamorados en el templo. En febrero, mi amigo entró alborozado, me tomó del brazo y me dijo: —Pastor, tengo que contarle algo. Recibí una carta del tío hoy. Entonces me entregó la carta. Decía:

Querido Sobrino:

Lamento que he tardado tanto para darte las gracias por la Biblia, pero sentí que primero debía leerla. Y te gozarás de



saber que esta Biblia y yo tenemos una relación con Cristo Jesús precisamente como la tuya». ⁶

4. Amigos Íntimos.

Son esos amigos con los que pasamos mucho tiempo, puede ser físicamente o electrónicamente (teléfono, Internet y otros). Con ellos hablamos del trabajo, de deportes, de política y hasta de farándula. A veces los amigos íntimos son más allegados que nuestros propios parientes. ¿Estamos dedicando tiempo para discipularlos? Dios los puso en nuestro círculo de influencia para que compartamos con ellos, lo más grande y eterno.

¿Cómo hacerlo? Primero que todo, orando por ellos y amándolos. Los amigos íntimos también tienen necesidades, al satisfacerlas los amamos. No se olvide de ellos.

5. Vecinos y compañeros de estudios o trabajo

Sabemos quién es un vecino. Es quien vive más próximo a nosotros; sin embargo, por alguna razón, no nos sentimos cómodos para discipularlos. Muchas veces uno tiene que aclarar situaciones con ellos que provocan malos entendidos. Por eso llegamos a la conclusión de que es otro quien debe trabajar con ellos. Pero la verdad es que soy yo, quien está en la mejor posición para ello. El testimonio de mi humillación y mi muestra de amor, a pesar de las situaciones incómodas que hayamos vivido, servirá para llegar al vecino o compañero de estudio o de trabajo.

Recuerde que es posible que de entrada, el vecino no quiera instrucción bíblica y menos de usted; sin embargo, no se resistirá a recibir amor. Es válido en este momento el consejo de Elena G. de White: «Vuestro éxito no dependerá tanto de vuestro saber y talento, como de vuestra capacidad para conquistar corazones. Siendo sociables y acercándoos a la gente, podréis atraer la corriente de sus pensamientos más fácilmente que por el discurso más capaz». ⁷

Hay actividades prácticas muy buenas que los hermanos utilizan para contactar a sus vecinos: regalar un pastel, compartir un plato tradicional o cualquier otro que puedas idear.

La verdad es que muchos viven en una situación en la que los vecinos no se conocen. Es imposible, pues ni tú ni ellos están en casa en el día, ya que llegan a dormir en la noche. Dada esa situación, este grupo de influencia (Círculo 5), lo aplicamos más a los compañeros, sean los de estudios o trabajo; con ellos pasamos más tiempo. Dios los puso en nuestro círculo de influencia, nos toca discipularlos.

6. Conocidos

Los conocidos son el círculo de influencia compuesto por personas que conocemos, pero con quienes no tenemos contacto. Algunos ejemplos son: artistas, políticos, deportistas, funcionarios públicos, comunicadores y otros.

No olvido que corriendo el año 1993, Jorge Peguero, quien es un educador adventista reconocido en la región Este de República Dominicana, me contó que le llamaba la atención una declaración que aparecía en la prensa escrita.

La crónica señalaba que el conocido y popular artista Juan Luis Guerra decía que tenía un gran vacío en su vida, que la fama ni el dinero lo llenaba. Jorge me dijo: «Eso es que necesita a Dios, yo le voy a escribir». Aunque Jorge le escribió, no supo nunca si le llegó la carta. Unos pocos años después, llegó la otra noticia que informaba que Juan Luis se había hecho cristiano. No lo hizo en nuestra iglesia.

Reflexionando sobre esa conversión, algunos amigos preguntaban: «¿Por qué no lo hizo en nuestra iglesia?». Otros respondían: «Porque tenemos más reglas». Después, se han dado muchas conversiones de artistas y seguimos con la misma pregunta y dando la misma respuesta.

Las investigaciones de C. Peter Wagner y Joel Comiskey muestran que las iglesias que más están creciendo son las que demandan un alto nivel de compromiso de sus miembros. Compromisos que, en muchos casos, requieren más sacrificios que no trabajar el sábado y no usar joyas. Por lo tanto, considero que es posible que el tener más reglas o requisitos no sea la razón por la que no se han unido a nuestra iglesia. Un ejemplo que puede ilustrar la

posible razón es algo que me contó el hermano Ricardo Rondón cuando yo estaba de pastor en la provincia La Romana (República Dominicana). Ricardo me cuenta que un día, mirando la televisión local, vio en un programa cristiano a un hombre que él conocía, ahora era miembro de aquella denominación. Ricardo me narra que esto lo impactó, pues, aunque había compartido mucho con él, nunca le habló del evangelio, pues pensó que no tenía ningún interés. De esa experiencia, Ricardo y yo aprendimos que muchos no se hacen discípulos ni son parte hoy de nuestra congregación porque no hacemos un decidido intento.

Sería sabio seguir al pie de la letra el consejo de Elena G. de White, cuando dice:

«Debemos idear medios para llevar la verdad a nuevos lugares, y a todas las clases sociales».⁸

«Aquellos que pertenecen a las altas esferas de la sociedad deben ser buscados con tierno afecto y consideración fraternal. Los hombres de negocios, los que se hallan en elevados puestos de confianza, los que poseen grandes facultades inventivas y discernimiento científico, los hombres de genio [...], a ellos se les debe dar la invitación».⁹

Otra clase de conocidos que no quiero dejar pasar por alto, son personas a las que nos unen actividades o intereses comunes. Por ejemplo, desde niño soy aficionado al béisbol y al equipo de mi pueblo, las Estrellas Orientales, que nunca los he visto ganar un campeonato. Sin embargo, cuando veo a una persona con una camiseta, una bandera o cualquier objeto alusivo al equipo, pienso que algo nos une. Esa es una justificación para iniciar una amistad que me permita compartir la salvación de Jesús con esa persona. ¿Verdad que te encuentras en la calle con personas que tienen alguna afinidad contigo? Esta está muy cerca de lo que llamamos la persona X

7. Persona X

Es aquella persona que no es nuestro familiar, ni amigo ni compañero ni conocido. Aunque los grupos anteriores son los primeros a quienes debemos hacer discípulo, Jesús nos mandó «que debemos ir hasta lo último de la Tierra».

A estas alturas la dificultad no es: «No encuentro a quién hacer discípulos», sino: «Tengo demasiado gente para discipular ¿por dónde comienzo?».

Quiero que hagamos una lista y comencemos a trabajar y orar. En el espacio en blanco escribe los nombres de las personas a quienes tú debes hacer discípulos.

- 1 Yo _____ ¿Tú eres ya un discípulo? ¿Qué implica ser discípulo?
- 2 Familia inmediata _____, _____, _____ (tu esposa o esposo y los que viven en tu casa).
- 3 Parientes _____, _____ (familia que no vive en tu casa).
- 4 Vecinos, compañeros de trabajo, estudios, empleado o empleador _____, _____, _____.
- 5 Amigos íntimos _____, _____, _____.
- 6 Conocidos (políticos, artistas, comunicadores y otros) _____, _____, _____.
- 7 Persona X _____ (a quien no conoces).

Ahora con tu lista en manos, comienza a orar y amar. Dios va abrir puertas; relaciones rotas se restaurarán y yugos de rencor se quebrarán.

La cosecha

Para fortalecer el convencimiento que puede haber producido en ti este capítulo, me parece oportuno compartir contigo parte de un sueño que Elena G. de White tuvo. Ella lo cuenta bajo el título «La cosecha: Un Sueño» en el libro *Obreros evangélicos*:

«En un sueño que tuve el 29 de septiembre de 1886, andaba yo con un numeroso grupo de personas que buscaban fresas. Había entre el grupo muchos jóvenes de uno u otro sexo que debían ayudar a recoger dichas frutas. Parece que estábamos en una ciudad, porque había muy poco terreno baldío; pero en derredor de la ciudad había campos abiertos, hermosos huertos,

quintas cultivadas. Delante de nosotros iba un carro cargado de provisiones para nuestra comitiva.

Pronto se detuvo el carro, y el grupo se dispersó por todas partes en busca de frutas. En derredor del carro había matorrales altos y bajos, cargados de grandes y hermosas fresas; pero todos miraban demasiado lejos para verlos. Empecé a juntar fruta allí cerca, pero con mucho cuidado, para no cosechar la fruta verde que estaba de tal manera mezclada con la madura que podía sacar tan solo una o dos fresas de cada racimo [...]. Se acercaron lentamente dos o tres miembros de la comitiva adonde yo estaba. Iban charlando y parecían muy entretenidos con la compañía mutua que se hacían. Al verme, dijeron: —Hemos buscado por todas partes, y no podemos encontrar fruta.

Miraron con asombro la cantidad que yo tenía. Dije: —Se puede juntar más en estos matorrales. Empezaron a juntar, pero en seguida dejaron, diciendo: —No es justo que nosotros trabajemos acá; usted encontró este lugar y la fruta es suya.

Pero yo repliqué: —Esto no importa nada. Juntad fruta dondequiera que la encontréis [...].

“La lección que ustedes dieron hoy a los que están aprendiendo a hacer este trabajo será copiada por ellos. El Señor puso estos fructíferos matorrales en medio de estos lugares muy poblados, y espera que ustedes los encuentren. Pero ustedes estuvieron demasiado ocupados en comer y en divertirse. No vinieron al campo con una ardiente resolución de encontrar fruta.

De ahora en adelante deberán trabajar con más celo y fervor, y teniendo en vista un objeto completamente diferente, o sus labores no tendrán jamás éxito [...]. *Deben ser diligentes, recoger primero la fruta que está más cerca, y luego buscar la que está más lejos; después pueden volver y trabajar de nuevo cerca, y así tendrán éxito*”.¹⁰

Sembremos en el buen terreno.

Lo que hemos hablado en este capítulo no es nuevo, es lo que ha permitido que conozcan a Jesús muchas personas de tu congregación. Haz la prueba. Pregunta: ¿cuántos llegaron a Cristo

por la influencia de los de su casa, familiares o un amigo? Es posible que más del 90% responda identificándose con esta pregunta.

Si quieres tener una gran cosecha y tienes dos terrenos: uno es buena tierra y el otro es pedregoso, ¿dónde sembrarías? De seguro que en la buena tierra. La experiencia, por lo que pasa a tu alrededor, es que el buen terreno para *hacer discípulos* es aquel que está más cerca de nosotros. Siendo así, dediquemos todas nuestras energías a cultivarlo.

Los discípulos comen juntos.

El próximo capítulo es uno de mis favoritos, no porque yo sea un amante de la comida, sino porque estoy sorprendido de lo bíblico del tema y del extraordinario resultado de practicarlo. El título es: «Los discípulos comen juntos».

-
- ¹ Elena G. de White, *El ministerio de la bondad*, (Argentina: Editorial ACES, 1955), p. 64.
 - ² W. Oscar Thompson, *Círculos concéntricos*, (México: Editorial Mundo Hispano, 2003), p. 14.
 - ³ Elena G. de White, *El camino a Cristo*. Mountain View, CA: Ediciones Interamericanas, 1961), p. 43.
 - ⁴ W. Oscar Thompson, *Círculos concéntricos*, (México: Editorial Mundo Hispano, 2003), pp. 15,16.
 - ⁵ Elena G. de White, *EL ministerio de curación*, (Mountain View, CA: Pacific Press Publishing Association 1959), p. 102.
 - ⁶ W. Oscar Thompson, *Círculos concéntricos*, (México: Editorial Mundo Hispano, 2003), p. 95-97
 - ⁷ Elena G. de White, *El evangelismo*, (Buenos Aires, Argentina: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1978), p. 230.
 - ⁸ Elena G. de White, *El evangelismo*, (Buenos Aires, Argentina: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1978), p. 402.
 - ⁹ Elena G. de White, *Palabras de vida del gran Maestro*, (Mountain View, California: Pacific Press Publishing Association, 1971), p. 214.
 - ¹⁰ Elena G. de White, *Obrero evangélico*, (Buenos Aires, Argentina, Asociación Casa Publicadora Suramericana, 1992), pp. 142-146. La cursiva es nuestra.



«El Salvador trataba con los hombres como quien deseaba hacerles bien. Les mostraba simpatía, atendía a sus necesidades y se ganaba su confianza. Entonces les decía: “Sígueme”». Elena G de White.



Los discípulos comen juntos

SIENDO JOSÉ FIGUEROO el primer anciano de la iglesia central de mi distrito de entonces, él me contó que perteneció al mejor grupo pequeño que había tenido la Iglesia Apocalipsis Central, cuando en una ocasión anterior, tenían grupos pequeños. Le pregunté qué tenía de especial ese grupo, y él me contestó que siempre comían algo. Cuando le interrogué qué había pasado con el grupo, me informó que en esos días alguien les dijo que eso era incorrecto —el estar comiendo en cada reunión—, pues la gente iba por los panes y los peces.

¿Es incorrecto comer siempre en la reunión de grupo? ¿Es necesario que los discípulos coman juntos? Algunas personas han sugerido que es incorrecto, pero no veo razón suficiente para llegar a esa conclusión; por el contrario, creo que es muy adecuado, muy necesario y muy bíblico que los discípulos coman juntos.

Cuando fui pastor del distrito La Paz, el grupo pequeño que estaba más activo y con más crecimiento era el grupo de jóvenes. Era increíble que el domingo a las seis de la tarde, cuando los jóvenes



salen de paseo, su lugar favorito era la reunión del grupo pequeño. Allí los jóvenes oraban, daban testimonio y cantaban, pero lo que más les motivaba era que comían juntos.

¡Es bíblico!

El comer juntos es bíblico. Cuando Dios colocó la primera pareja en el Edén de inmediato le habló sobre qué comerían (Génesis 1: 29), por lo que podríamos decir que la creación se inaugura con comida y en grupos pequeños.

Cierto día, Abraham se encontró con tres varones, uno de ellos era Jehová y, ¿saben qué hizo Abraham inmediatamente?, preparó comida (Génesis 18: 1-8). Eso, porque los discípulos comen juntos.

El pastor Roberto Herrera estuvo dando unas conferencias en Rusia y me cuenta que en esos lugares considerarían una ofensa si no comparten algo de comer con el visitante; me dijo que allí todo encuentro es con comida.

Cuando al pueblo de Israel se le dio las leyes sobre sus fiestas solemnes, se les dijo que todas, con excepción del Día de la Expiación, serían celebradas con comida (Levítico 23). Siendo así, no contradice el espíritu cristiano el que los discípulos coman juntos; comer juntos es parte del estilo de vida cristiano.

Algo que admiro de mis padres es que ellos organizan con frecuencia lo que llaman «Almuerzo Ágape». Es un almuerzo que se realiza en la iglesia o el hogar de un hermano después del culto del sábado. Esto incentiva la unidad y el amor de forma maravillosa.

Jesús y las comidas

Jesús, el Maestro del discipulado, aún cuando dijo que «no solo de pan vivirá el hombre» y «trabajad no por la comida que perece», con su ejemplo acentuó la importancia de comer juntos a la hora de *hacer discípulos*. Veamos cuatro casos de Jesús comiendo con los discípulos:

- 1 La pregunta de Mateo 26: 17: «¿Dónde quieres que preparemos para que comas la pascua?», da a entender que era costumbre que los discípulos comieran juntos y así lo hicieron esa noche, precisamente antes de ir a la cruz. Ahí estaba Jesús comiendo con sus discípulos.
- 2 Después de la resurrección, parece que las apariciones de Jesús estuvieron acompañadas de comida. Cuando dos discípulos iban camino a Emaús, Jesús entró a la casa con ellos, y se sentó a la mesa a comer (Lucas 24: 30, 37).
- 3 Esa misma noche Jesús se apareció a todos los discípulos y les dijo: «¿Tenéis aquí algo de comer? Entonces le dieron un trozo de pescado asado y un panal de miel. Él lo tomó y comió delante de ellos» (Lucas 24: 42, 43).
- 4 Una última referencia de Jesús comiendo con sus discípulos ocurrió en el mar de Tiberias. Tal vez para evadir la tensión que les provocaron los acontecimientos ocurridos antes y después de la muerte de Jesús, un grupo de siete discípulos encabezados por Pedro, fueron a pescar (Juan 21: 1-3). Al amanecer, Jesús les esperaba en la orilla y para ese encuentro había preparado un desayuno de pan y pescado (Juan 21: 4-9). Nunca olvidarían que los discípulos comen juntos.

En la iglesia primitiva comían juntos

Un sábado, al salir de la iglesia y colocarme en la puerta para saludar a los hermanos, una niña llamada Expedita me saludó feliz y me dijo: «¡Qué bueno que usted habló de comida, porque aquí hace mucho que no hacen comilonas!». Aunque yo no hablé de comilonas, sí hablé de la importancia de comer juntos tomando como referencia la iglesia primitiva.

En Hechos 2 se dice que los miembros de la iglesia partían el pan (vers. 42), pero no de manera individual sino juntos y en las casas (vers. 46). ¿Quiere esto decir que ellos tenían una casa tan grande como para alojar a tres mil ciento veinte personas? ¿Tenían grandes calderos y estufas para cocinar para tantos? No, ellos comían juntos en grupos pequeños por las casas. Es una excelente idea que los grupos pequeños hoy imiten a la iglesia primitiva y cuando se reúnan, coman juntos con alegría y sencillez de corazón.



La bienvenida en el cielo

¿Recuerdas que la creación se inauguró con comida? No podemos olvidar que tenemos una invitación para asistir a la ceremonia de bienvenida en el cielo. Esta ceremonia consiste en una cena, llamada la cena de las bodas del Cordero (Apocalipsis 19:9). Y para que no perdamos la costumbre en la tierra nueva, nos reuniremos en el árbol de la vida (Apocalipsis 22:2) para comer de ese árbol que da doce frutos. ¿Por qué haremos esto? Porque los discípulos comen juntos.



12

La multiplicación de los grupos

ES BUENO CONTAR una historia cuando uno vivió el acontecimiento. Y mejor aún, cuando la historia es hermosa. Al hablarles de la multiplicación de los grupos, les contaré de las dos iglesias adventistas que creo que fueron las más exitosas en la década 2000-2010 en la República Dominicana. Si cuento bien (de cantidad, no de narración) son dos iglesias, aunque en realidad son cuatro. No me equivoqué en lo que acabo de escribir, lo entenderás más adelante.

Recordemos antes que en Hechos 2: 41, 42 se nos informa de los tres mil que se añadieron: «Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones». Esa perseverancia fue posible por la multiplicación natural de los grupos que se reunían en las casas. El plural «casas» nos da a entender la multiplicación de grupos.

En el libro de los Hechos Lucas nos cuenta que «perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en *las casas*, comían juntos con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos». Por favor, nota que es en

plural que aparece el sustantivo casa. Lo mismo se nota en el capítulo 5, versículo 42: «Y todos los días, en el templo y por *las casas*, no cesaban de enseñar y predicar a Jesucristo» (Hechos 2: 46, 47; la cursiva es nuestra).

Es evidente que la multiplicación de los grupos seguía siendo notoria en Jerusalén. El informe de Hechos 6: 7 declara: «Y crecía la palabra del Señor, y el número de los discípulos se multiplicaba grandemente en Jerusalén; también muchos de los sacerdotes obedecían a la fe». Esto nos indica que la multiplicación era constante, los discípulos se multiplicaban y eran bien cuidados por los grupos pequeños caseros.

Las dos iglesias que mencioné al inicio de este capítulo, no están lejos de decir: «Y el número de los discípulos se multiplicaba grandemente en _____». Entiendo que —después de haberlas estudiado y de alguna forma vivirlo— la multiplicación de los grupos ha sido un factor sumamente determinante para el buen desempeño de estas iglesias.

Amo estas dos iglesias porque están haciendo discípulos y entendieron que la mejor forma de hacerlo es en grupos pequeños. Aprecio a estas dos iglesias porque de alguna forma, aunque nunca he sido su pastor, me siento parte de ellas.

Diferencias

Tienen mucho parecido, pero también marcadas diferencias. Les digo sus nombres y lo que las diferencia.

- 1 **Piantini**. Ubicada en un sector de clase media alta de la ciudad de Santo Domingo en República Dominicana.
- 2 **Espada Encendida**. Ubicada en la urbanización El Edén, un sector de clase media baja del municipio Santo Domingo Norte.

Piantini pertenece a la Asociación Central Dominicana y Espada Encendida a la Misión Dominicana del Sureste.

Es interesante notar la diferencia en el nivel social; porque su éxito no se debe al lugar o estrato social donde se desarrollan, sino a que aplican principios bíblicos y científicamente comprobados.

Parecidos

Son dos iglesias jóvenes: Piantini comenzó en 1997 y Espada Encendida en el año 2000.

Piantini inició sus servicios con veinticinco miembros en la sala de junta de la Unión Dominicana de los Adventistas del Séptimo Día, y Espada Encendida inició con siete miembros en la marquesina del hermano Deligne Miranda.

Piantini se ha convertido en la iglesia que mayor aporta en términos económicos a su Asociación y al país; mientras que Espada Encendida oscila entre la segunda y tercera en la Misión del Sureste. (Esto es muy significativo, por lo poco habitado del sector donde está la iglesia y por el nivel social de la mayoría de sus miembros).

En el 2008, la iglesia Piantini dio a luz una nueva iglesia: Naco; que está alojada en el segundo piso del templo de Piantini.

En enero de 2009, la Iglesia Espada Encendida dio a luz una nueva iglesia, la cual funciona los sábados en el segundo piso de su templo. Por eso les hablo de dos iglesias que son cuatro. En ambos casos, los cultos del sábado son en la misma hora, pero en salones diferentes.

La retención de los nuevos conversos es excelente en ambas iglesias. Está documentada en el caso de Piantini y se tiene una idea en el caso de Espada Encendida. En ambas iglesias la retención es de más de un 70%.

Agradecimientos

Antes de concentrarme en la multiplicación de los grupos en estas dos amadas iglesias, quiero agradecer al pastor Manuel Rosario, quien por cinco años fue pastor de Piantini. Él me refirió al pastor Domingo Guzmán, quien me facilitó su tesis de licenciatura titulada *El grupo pequeño como factor determinante en el crecimiento y desarrollo del distrito Naco-Piantini en el periodo 2006-2010*. Allí encontré los datos históricos y estadísticos que necesitaba para este capítulo. Así que todos los datos presentados sobre estos aspectos, son resultados de la investigación del pastor Guzmán.

También debo reconocer al ingeniero Eugenio Ureña, quien ha sido como un pastor —por su entrega y dedicación— en la iglesia Espada Encendida. Él me informó sobre muchos detalles que desconocía de los inicios y fechas de multiplicación de los grupos. No todo le pregunté a Eugenio, porque debo confesar que esta es también mi iglesia. Nunca he sido oficialmente su pastor, pero desde el 2001, cuando me mudé al sector donde está la iglesia, no he dejado de ser —junto a otros— pastor de esa iglesia. Es la iglesia de mis hijos y mi esposa desde entonces. Estoy involucrado de todo corazón en lo que hacen y proyectan.

Multiplicando grupos

El pastor Andrés Portes, quien fue uno de los primeros pastores de Piantini, inició en 1998 los primeros tres grupos pequeños de esta iglesia. Luego, el pastor Hermes Tavera Bueno dedicó muchas horas de trabajo en la preparación de líderes para trabajar con grupos. El pastor Enrique González, continuó el trabajo con los grupos y más adelante, en febrero de 2006, llega el pastor Manuel Rosario. Para ese entonces, tenían 8 grupos pequeños.

Con un plan estratégico de cinco años y una capacitación continua, la multiplicación de los grupos se fue efectuando de la siguiente manera: de ocho en 2006, subieron a doce en 2007; de doce llegaron a veintiún grupos en 2008. (A partir de aquí, estoy contando los de la iglesia de Naco, dentro del todo Piantini); de veintiuno, subieron a veintiséis en 2009 y de allí llegaron a cuarenta grupos en 2010. Dios continúe derramando su bendición en la persona del pastor Manuel Rosario, quien en el 2010, fue llamado a trabajar en la oficina de su Asociación como departamental de mayordomía. Fue un fiel instrumento de Dios; y el fruto se vio en esta multiplicación de ocho a cuarenta grupos pequeños. Su trabajo allí es de gran motivación para mí, pues yo y otros pastores amigos junto él planificamos estudiamos y soñamos para nuestras iglesias. Él ha pasado de plan y estudio y ha visto los sueños hecho realidad en su iglesia. Suya. Por eso podemos decir hoy: «Sí, se puede».

He compartido con esta iglesia como evangelista, e impartido seminarios a los líderes de grupo; y créeme que son un amor. Dios bendiga el distrito Naco-Piantini.

En Espada Encendida —la congregación inicial de siete— no veía necesidad de grupos pequeños, pero fueron aumentando en aquella marquesina. En el 2004 Eugenio comienza un grupo pequeño en su casa; y cada martes, los hermanos asistían en su mayoría a este grupo. Para ese tiempo, se mudó a nuestro sector El Edén el pastor Oscar Tavera; este gran amigo me acompañó de manera muy decisiva en la motivación para la multiplicación de los grupos. Eugenio es un anfitrión sin igual, por lo que muchos no aceptaban la idea de hacer más grupos. En verdad no era un grupo pequeño, era un grupo grande.

Fue decisiva la llegada a esta iglesia de Raudo Castro. Ya les hablé de él, hombre convencido y decidido a hacer lo que creía que Dios esperaba que se hiciera. Raudo ama la labor de *hacer discípulos* por medio de grupos que se multiplican. También mi esposa, quien es de manera natural una líder influyente, motivó la multiplicación. Esto facilitó que para el 2005 salieran dos grupos pequeños más. Sin embargo, como la reunión era en días diferentes, la mayoría de las personas visitaban los martes al grupo que se reunía en la casa de Eugenio Ureña, por lo que este seguía siendo un grupo grande. (Yo soy testigo; soy el vecino más cercano).

Para ellos, la solución para multiplicar más grupos fue: 1) Una escuela de capacitación que preparó nuevos líderes; y 2) Hacer las reuniones un mismo día y a una misma hora. (No se aglomeraban así en la casa del ingeniero Eugenio). Así fue como sentaron las bases para tener diez grupos en el 2009. En el 2010, una hermana, hija de esta joven iglesia, fue nombrada en el departamento misionero y ha trabajado en la consolidación de los grupos. Me refiero a Alexandra Trinidad, quien trabaja para que la iglesia tenga unos veinte grupos para mediados del 2011.

Les cuento que vivo en una calle sin salida que tiene cuatro casas, todos somos adventistas. Al día de hoy, en la rotonda — como le llamamos a nuestra pequeña calle—, existen tres grupos pequeños, dos funcionan en la casa de Eugenio (uno en una linda enramada que Eugenio hizo pensando en el grupo, el otro en la



marquesina de su casa); y el tercer grupo en mi casa. Así que de los veinte grupos de Espada Encendida, tres están muy cerca de mí. El 80% de los grupos está en un radio de acción de menos de un kilómetro.

Asistencia

La asistencia a enero de 2011 en Naco-Piantini es de unas trescientas personas los sábados; en Espada Encendida asisten unas doscientas cincuenta a los cultos de los sábados. Es un fenómeno la asistencia a los cultos semanales en Espada Encendida, yo no he visto algo igual. Los domingos y miércoles se llena el templo, cuando en muchos otros templos adventistas no sucede lo mismo. Los viernes no caben en el salón principal, por lo que decidieron hacer dos programaciones de sociedad de jóvenes, así como hacen dos cultos simultáneos los sábados.

¿Por qué multiplicarse?

¿Por qué debe la iglesia afanarse por multiplicarse? Porque la iglesia, como ser vivo, nace para multiplicarse. Si aprendemos de la naturaleza, nos daremos cuenta de que no hay crecimiento sin límites; por ejemplo, un árbol no crece sin límites, sino que procrea nuevos árboles que a su vez hacen lo mismo.

Las investigaciones sobre el desarrollo natural de iglesias, encabezadas por Christian Schwarz, mostraron que «casi ningún aspecto tenía tanta relación con el índice cualitativo y con el crecimiento de la iglesia como una respuesta afirmativa a la pregunta. (¿Es la meta de nuestro grupo la multiplicación de la célula?)».¹

De hecho, célula es un buen nombre para los grupos pequeños: las células por naturaleza se multiplican. Debemos multiplicarnos para sobrevivir, la multiplicación es un principio que afecta todas las áreas de la iglesia. Son acertadas las observaciones y los ejemplos de Schwarz: «Así como el fruto definitivo de un manzano no es una manzana, sino otro manzano; el fruto definitivo de un grupo no es un creyente sino otro grupo; el fruto definitivo de una congregación no es otro grupo, sino otra nueva iglesia; el fruto

definitivo de un evangelista no es una conversión, sino otros evangelistas».²

La multiplicación no es fácil

Les confieso que en todos los años que tengo trabajando con el sistema de grupos he aprendido que la multiplicación de los grupos es uno de los aspectos más difíciles. He visto grupos muy exitosos en todo: buena programación, buenas relaciones afectivas, muy buenos atrayendo visitas, siempre tienen candidatos para el bautismo y más; pero a la hora de multiplicarse, como que se paralizan. ¿Qué hace tan difícil la multiplicación?

- 1 **El aspecto afectivo.** «Nos sentimos bien, ¿por qué quieren dividirnos?». Ayuda a enfrentar esta objeción substituyendo la palabra «dividir» por «multiplicar»; también los ejemplos de cómo crece una familia (que no es teniendo hijos de manera indefinida, sino teniendo más familias). Son también de mucho valor los ejemplos de multiplicación, enfatizados por Schawrz (el manzano, el grupo, la iglesia, el evangelista). Para evitar el sentimiento de estar dividido, pueden acordar que periódicamente los dos grupos harán actividades en conjunto, como las buenas familias.
- 2 **La falta de nuevos líderes.** La falta de nuevos líderes capacitados es uno de los aspectos que hace difícil la multiplicación. Existe el miedo de que el nuevo grupo cree dos grupos débiles. Es muy válida esta preocupación, y vale señalar que lo que provocaría la debilidad no es que los grupos sean más pequeños, sino la falta de un buen líder. Pienso que la clave para ser efectivo en la multiplicación es capacitar miembros del grupo para hacer nuevos líderes. Esto ayuda cuando el líder entiende que su fruto final no es añadir miembros al grupo, sino producir otros líderes.
- 3 **La falta de una meta.** El grupo debe nacer teniendo la meta de multiplicarse; por eso, tan pronto tiene nuevos líderes capacitados celebra la multiplicación. Así, el grupo celebra no el hecho de tener mucha gente (pues ya no sería un grupo pequeño), sino el multiplicarse. En mi distrito, estamos poniendo dos fechas oficiales al año para la multiplicación. El grupo escoge miembros para capacitarlos, proveemos una escuela de



capacitación por espacio de dos meses, y para la fecha indicada, cada grupo tiene por lo menos una persona capacitada para ser líder.

Escuela de líderes

Estuve un año como pastor asistente en la Iglesia de Havertstraw, Nueva York. Allí tuve prácticamente a toda la junta de la Iglesia capacitándose para ser líderes de grupos, y fue muy valioso. Cuando pasamos a la etapa de entrenar a los demás hermanos, descubrimos que algunos se resistían porque no se consideraban líderes; entonces fue necesario modificar el nombre a Escuela de Capacitación. Parece que no es necesario ser superestrella para ser un líder de grupo exitoso.

No necesita ser una superestrella

Buenas noticias. Para ser un exitoso líder de grupo pequeño, no se necesita tener don de líder o de evangelista. Las investigaciones demuestran que el don no importa a la hora de ser un buen líder de grupo.

En su libro *Explosión de los grupos celulares en los hogares*, Joel Comeskey cuenta que entrevistó a setecientos líderes de las siete iglesias mayores que están basadas en grupos en todo el mundo. No encontró relación entre el don del líder y la capacidad de llevar a la multiplicación los grupos. De cinco dones, los líderes escogieron su don primario y los resultados revelaron lo siguiente:

Enseñanza	25,1%
Liderazgo	20,3%
Evangelización	19,0%
Cuidado pastoral	10,6%
Misericordia	10,6%
Otros	14,4%

Seguirán creciendo si se siguen multiplicando

Creo que las iglesias Piantini y Espada Encendida seguirán creciendo. Sus líderes visionarios siguen pensando en multiplicarse. El pastor Manuel Rosario me explicaba que el plan de Piantini es que cuando terminen de construir un templo para la Iglesia de Naco, inmediatamente comenzarán otra iglesia que ocupe el espacio que utiliza Naco. Y lo mismo hará la agradecida Naco en su nuevo local: motivar una nueva Iglesia. Si te es posible, disfruta un poco estas iglesias, pues están ganando para Cristo mucha gente de influencia. Nos están enseñando cómo trabajar con un grupo que hemos tradicionalmente descuidado.

La Declaración de Visión y Misión de estas iglesias (Piantini-Naco) revelan que saben qué Dios quiere que hagan y cómo hacerlo.

Visión: Una iglesia unida en Cristo, que refleje el fruto del Espíritu Santo, donde cada miembro es un discípulo al servicio de la comunidad.

Misión: Glorificar a Dios haciendo discípulos a través de los grupos pequeños como base de todo esfuerzo cristiano.

Por su parte, la Iglesia Adventista Espada Encendida planea seguir multiplicando grupos y abrir nuevas congregaciones: dos más en su propio local. Es decir, lo que hacen —dos cultos al mismo tiempo— hacerlo dos veces. Por ejemplo, si tienen veinte grupos, estarían cinco en cada iglesia. Para ejemplificarlo de forma más práctica, dos iglesias realizarían su servicio los sábados de 7:30 a.m., a 10:00 a.m. Las otras dos de 10:30 a.m. a 1:00 p.m. Podrían llegar a tener pronto una asistencia de quinientas personas. El pastor de la iglesia Robert Vilorio, está consagrado a esa visión.

La Declaración de Visión y Misión de esta iglesia también revela que saben qué Dios quiere que hagan, y cómo hacerlo.

Visión: Una iglesia unida en la tarea de hacer discípulos para Cristo.

Misión: Glorificar a Dios haciendo discípulos a través de los grupos pequeños y el crecimiento espiritual de cada hermano.



La razón de su éxito

Puedo estar dejando la impresión de que el éxito de estas dos iglesias es exclusivamente por tener grupos pequeños; no es así, existen otras características de una iglesia saludable que se aprecian en ellas. Por ejemplo, un liderazgo capacitador, buenas relaciones afectivas y un culto inspirador. Al análisis de estas y otras características dedicaré el capítulo 15 de este libro.

Es motivador observar la obra maravillosa de Dios en estas iglesias, pero evita caer en la tentación de copiar un modelo. No olvides: no imites modelos de iglesia, capta los principios que son universales y funcionan en todos los lugares.

Lo valioso es que a estas iglesias Dios las ha dotado de líderes que entienden que su misión es *hacer discípulos*, y que la mejor forma de hacerlo es en grupos pequeños.

¹ Christian Shwarz, *Desarrollo natural de iglesias*, (Barcelona, España: CLIE, 1996), p. 68.

² *Ibid.*

13

El bautismo, ¿cuándo y cuántas veces?

ACABABA DE LEER el artículo preparado por el pastor Vladimir Polanco, el cual sería publicado en el volumen n° 2, de la revista *En Contacto* de nuestra Asociación. Reaccioné y traté de que ese artículo fuera arreglado o no saliera. ¿Por qué? Porque en el mismo, que de hecho se publicó íntegramente, Vladimir escribió que hay «algunos que justifican y abogan por el bautismo sin instrucción».

Cuando me encontré con Vladimir, le dije que estaba opuesto al artículo porque no creía que existieran esos «algunos», por lo que era una crítica sin razón. De verdad que en ese momento yo creía que no podía existir alguien que abogara por el bautismo sin instrucción, y aún lo creo, aunque con ciertos temores.

Bautizar y enseñar ¿cuál primero?

Al lector de la gran comisión (Mateo 28: 18-20) le llama la atención el orden del mandato. Luego de enviarlos a *hacer discípulos*, dice primero bautizándolos y segundo, enseñándoles. ¿Quiere esto decir que lo primero es bautizar a la gente y después enseñarle?

Recuerdo la historia de la conversión de un hermano llamado Domingo. Me contó que siendo chofer de camión, se le apareció a su lado el enemigo. Con esa terrible impresión fue a una iglesia adventista donde se llevaban a cabo unas conferencias; hicieron un llamado y él aceptó. Le invitaron para el bautismo y él aceptó, y esa misma noche fue bautizado. Hoy, a pesar de todas las aflicciones, Domingo es un buen líder de la iglesia. De seguro, usted conoce otras historias parecidas.

¿Es Domingo un ejemplo de alguien que se bautiza primero para luego ser enseñado? Sí y no. ¿Por qué? Porque la gran comisión no enseña ni una ni la otra. No es necesario ser bautizado para luego ser enseñado, ni ser enseñado para luego ser bautizado. Esto parece una contradicción o un trabalenguas; esto ocurre por pensar que se tiene que hacer una cosa primero que la otra.

En el referido artículo, Vladimir ofrece un excelente análisis sobre las palabras «bautizar» y «enseñar». Él escribe:

«En el texto hay tres palabras que llaman nuestra atención, estas palabras son: (a) hacer discípulos (gr. *matheteusate*); (b) bautizándolos (gr. *baptizantes*); (c) enseñándoles (gr. *disdaskonte*) [...]. Bautizándolos y enseñándoles son participios en presente activo. A estos participios se los llama “participios gráficos”. Según May Zewick, reconocido filólogo, estos participios describen una acción aludiendo explícitamente a una acción precedente. En nuestro texto, la acción que precede a “bautizar” y “enseñar” es hacer discípulos. Por lo tanto, estas expresiones aluden a esta última acción [...]. Bautizar y enseñar son entonces los dos medios a través de los cuales se cumple el mandato de hacer discípulos [...]. La función de estos verbos no es en ningún modo establecer una secuencia, sino explicar de qué manera se debe cumplir el mandato del Señor. Según el doctor Ángel Manuel Rodríguez, director del Instituto de Investigaciones Bíblicas de la Asociación General, el hacer discípulos implica que hubo cierta preparación previa al bautismo, y después de realizada la ceremonia bautismal, la preparación continuaba. No podemos utilizar entonces el texto para justificar el bautismo de una persona a quien previamente no se haya dado instrucción».¹

¿Cuándo bautizar?

Escuchando nuestra estación de radio, me interesé en el testimonio de un hermano que es reconocido como un buen líder de nuestra iglesia. Él contó cómo antes de bautizarse estuvo dos años instruyéndose sobre toda la doctrina y las profecías predicadas por los adventistas. ¿Permanece este hermano porque fue bien instruido? Eso puede haberle ayudado, pero no es lo determinante.

Así como tú conoces historias como las del hermano Domingo, que se bautizó el primer día y permanece; y como la del hermano del testimonio en la radio que se bautizó después de dos años y permanece, también hay muchas historias que revelan lo contrario.

Cuando estaba de pastor en Sabana de la Mar (pequeña población del Este de República Dominicana), me contaron de alguien que estuvo mucho tiempo asistiendo a la iglesia. Se hizo un gran estudiante de la doctrina, llegó a tener un conocimiento asombroso de las profecías, por lo que pensaban que era el mejor candidato al bautismo que la iglesia había tenido; así que se bautizó y entonces no volvió más a la iglesia.

En cuanto a los que se bautizaron el primer día y se fueron son más las historias. ¿Para qué contarlas si hay muchas posibilidades de que las conozcas?

Estos ejemplos nos dejan el dilema de saber cuándo debe administrarse el bautismo.

Ejemplos bíblicos

Si leemos de manera sencilla el libro de Hechos de los Apóstoles en la Biblia, notamos que la gente se bautizaba rápidamente. En los siguientes casos la Biblia enfatiza que se bautizaron el mismo día que creyeron:

- a) Tres mil el día del Pentecostés (Hechos 2: 41).
- b) El etíope que Felipe bautizó (Hechos 8: 26-40).
- c) Cornelio y los que estaban en su casa, bautizados por Pedro (Hechos 10).
- d) El carcelero de Filipo y su familia (Hechos 16).

El bautismo que yo encuentro que más tiempo toma para realizarse es el de Pablo, esperó tres días (Hechos 9: 1-18).

Estos ejemplos podrían parecer que favorecen el bautismo rápido y sin mucha instrucción, pero no es esa la intención. Tomemos en cuenta que:

- a) Los tres mil eran «judíos devotos sinceros en sus creencias».²
- b) El etíope era un estudioso de las Escrituras.
- c) Cornelio era un gentil «temeroso de Dios».
- d) El carcelero de Filipo, antes de bautizarse, recibió la palabra del Señor, él y todos los que estaban en su casa (Hechos 16: 32). Este hombre dio fruto de su conversión al humillarse y lavarles las heridas a los apóstoles.
- e) Pablo era un fervoroso buscador de la verdad, por eso y por mandato directo de Dios fue aceptado aunque no sin levantar sospechas.

A pesar de estas últimas explicaciones, debo admitir que está claro que no debe establecerse una regla rígida sobre el tiempo para una persona bautizarse. Parece que lo que más importa es otra cosa, y de eso escribió Elena G. de White en declaraciones que pienso que proponen un excelente equilibrio sobre el tema.

El bautismo apresurado

No quisiera que se forme la idea de que un bautismo apresurado es el de alguien que se bautizó el mismo día o en una o dos semanas. Las siguientes declaraciones inspiradas revelan que el bautismo apresurado es el que se ministra sin fiel instrucción. Por lo tanto, estas declaraciones no contradicen los ejemplos bíblicos, pues estos se realizaron con la instrucción necesaria.

El bautismo: Señal de entrada al reino.

Al introducir varias citas de Elena G. de White sobre este tema del bautismo, quiero recalcar que no es mi propósito dar o quitar méritos al bautismo. El hecho de Jesús practicarlo y señalarlo en la gran comisión es suficiente para estar claro de su valor. Sin embargo, el haber titulado el primer capítulo de este libro «La misión no es bautizar», podría hacer que alguien piense que estoy prejuiciado o en contra de los bautismos. Por eso, quiero

presentar esta primera cita inspirada, donde se señala que el bautismo es muy importante: la señal de entrada al reino.

«Cristo ha hecho del bautismo una señal de entrada en su reino espiritual. Él ha hecho de esto una positiva condición con la que deben cumplir todos los que quieran que se reconozca que están bajo la autoridad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo».³

La preparación para el bautismo

«La preparación para el bautismo es un asunto que necesita ser considerado cuidadosamente. Los nuevos conversos a la verdad deben ser fielmente instruidos en el sencillo “así dice el Señor”. La palabra de Dios debe ser explicada y leída a ellos punto por punto».⁴

La prueba del discipulado

Yo estoy convencido de que uno de los puntos más delicados al hablar de bautismo es el establecer pruebas de discipulado para candidatos al bautismo. Esto es así porque precisamente es aquí donde frecuentemente se levantan controversias entre hermanos que suponen que alguien no está preparado y otros que señalan que a nadie se le puede impedir el bautismo.

Algo que me preocupa cuando tratamos de establecer pruebas de discipulado, es que estemos de repente haciendo juicio sobre los candidatos. Cuando digo «haciendo juicios», quiero decir que creamos que podemos decidir quién es sincero y quién no lo es. Esto, sin dudas, no nos corresponde. A pesar de lo antes dicho, no puedo dejar de presentar una contundente declaración que Elena G. de White ofrece sobre la necesidad de una prueba de discipulado:

«La prueba del discipulado no se aplica tan estrechamente como se debiera a aquellos que se presentan para el bautismo. Debe saberse si los que profesan estar convertidos están simplemente adoptando el nombre de adventistas del séptimo día, o si están tomando su posición del lado del Señor. Cuando den evidencia de que entienden su posición han de ser aceptados».⁵

«Antes del bautismo, debe examinarse cabalmente la experiencia de los candidatos. Hágase este examen no de manera fría y manteniendo distancias, sino bondadosa y tiernamente, señalando a los nuevos conversos el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Hágase sentir a los candidatos para el bautismo los requerimientos del evangelio. Uno de los puntos acerca de los cuáles los recién convertidos a la fe necesitan instrucción, es el asunto de la indumentaria. Óbrese fielmente con los nuevos conversos. ¿Son vanidosos en el atavío? ¿Albergan orgullo en su corazón? La idolatría del vestido es una enfermedad moral. No debe ser introducida en la nueva vida».⁶

«Hay una cosa que no tenemos derecho a hacer, y esta es juzgar el corazón de otra persona o impugnar sus motivos. Pero cuando alguien se presenta como candidato para ser miembro de la iglesia, hemos de examinar el fruto de su vida, y dejar la responsabilidad de sus motivos con él mismo».⁷

Esta última cita es el equilibrio para una prueba del candidato y una respuesta sencilla de en qué consiste la prueba. Yo no puedo juzgar al corazón de otro (Mateo 7: 1), pero sí podemos observar sus frutos; los frutos visibles son la prueba visible. Si alguien aparenta y no es, ya esa es su responsabilidad, no la nuestra.

¿Por qué tanto cuidado?

Alguien podrá preguntarse por qué tanto cuidado. ¿No sería también peligroso estar poniendo condiciones a aquel que quiere bautizarse? Esa interrogante parece razonable, pero hay una muy poderosa razón por la que debemos tener mucho cuidado. Nota la siguiente declaración:

«Debe ejercerse gran cuidado en aceptar miembros en la iglesia; pues Satanás tiene sus artimañas especiosas por medio de las cuales se propone atestar a la iglesia de falsos hermanos por cuyo medio pueda obrar con mayor éxito para debilitar la causa de Dios».⁸

Bueno, si no lo sabías, Satanás presenta candidatos al bautismo. Siendo así debemos tener gran cuidado.

Otra razón para tener gran cuidado es que recibir miembros no convertidos debilita a la iglesia. La señora White dice:

13. El bautismo, ¿cuándo y cuántas veces? 169

«La llegada de miembros que no han sido renovados en su corazón y reformados en su vida, es una fuente de debilidad para la iglesia. Este hecho se ignora a menudo. Algunos pastores e iglesias están tan deseosos de obtener un aumento del número que no presentan un testimonio fiel contra los hábitos y prácticas no cristianos».⁹

Tendríamos menos bautismo

Alguien podrá pensar que tendríamos menos bautismos, y tiene razón. Si establecemos pruebas, a corto plazo, tendremos menos bautismos, pero recuerda que la misión no es bautizar, es *hacer discípulos*. Y hacer discípulos al principio es más lento y toma más tiempo que conseguir candidatos al bautismo. Sin embargo, como veremos en el siguiente capítulo, a largo plazo habrá muchos más discípulos, lo que provocará más bautismos.

Como Elena G. de White estaba clara de cuál es la misión de la iglesia hizo la siguiente declaración: «Al Señor le agradaría más tener seis personas verdaderamente convertidas a la verdad como resultado de sus labores, que tener sesenta que hacen una profesión nominal y que sin embargo, no están cabalmente convertidas».¹⁰

La misión es hacer discípulos

Cuando yo entendí que la misión es *hacer discípulos*, junto a mi distrito, tomamos con mucho placer la decisión de tener mucho más cuidado al bautizar. No consideramos que nos estamos atrasando por dedicarle más tiempo o cuidado a un candidato; todo lo contrario, estamos avanzando, pues podríamos impedir que el candidato se convierta en discípulos si lo aceptamos sin cumplir ciertas condiciones.

Recuerdo a Lilian. Había recibido estudios bíblicos, fue a una campaña y en la primera semana fue bautizada, pero la presión que estaba sobre ella por las condiciones que debía cumplir, hizo que así de rápido, dejara de asistir a la iglesia.

Cuando hablo de condiciones, me refiero a frutos, por ejemplo: ¿está dedicando tiempo a relacionarse con Dios, estudiando la Biblia y orando cada día? ¿Está practicando la obediencia a los



mandamientos de Dios? ¿Asiste a la iglesia los sábados como señal de obediencia al cuarto mandamiento? ¿Está compartiendo con otros lo que Dios ha hecho consigo? Claro, para esto debe haber una o más personas que estén discipulando al candidato y no hay mejor ambiente para esto que un grupo pequeño.

El bautismo de niños

Siendo pastor en el distrito Hato Mayor II, tenía un gran bautismo de grupos pequeños en una piscina. Había más de cuarenta personas para ser bautizadas. De repente, noté entre los candidatos un niño muy pequeño, de seis años; era el hijo del hermano Marino Burques. Le sugerí al hermano que el niño tenía poca edad. El hermano Burques me dijo que el niño insistía en bautizarse y por eso lo trajo al bautismo. No discutí más, lo acepté, aunque no estaba muy de acuerdo. Además, eso me ayudaba en mi reporte de bautismo. Pero, ¿se está cumpliendo la misión de *hacer discípulos* al bautizar un niño de muy temprana edad? ¿A qué edad debería ser bautizado un niño? ¿Qué debemos tomar en cuenta al momento de bautizar los niños?

Estas son preguntas que llaman poderosamente la atención, porque cuando escribí este capítulo, mis hijos tenían nueve y siete años respectivamente. El primero, Carlitos, lo bauticé a los siete años; por lo que el segundo, Elmar, reclamaba que ya él debía ser bautizado, pues ya tenía siete años. Si lo importante fuera darles un mismo trato a mis dos hijos, debería bautizar a Elmar, pero estoy convencido de que lo importante es cumplir la misión con mis hijos, que se hagan discípulos.

Ya Carlitos tenía dos años de bautizado, pero ¿ya era un discípulo? ¿A qué me envió Cristo, tan solo a bautizar a mi hijo o a hacerlo discípulo? ¿Ha aceptado mi hijo a Jesús como su Salvador o va a la iglesia porque yo lo llevo? Por el hecho de mis hijos asistir a la iglesia los días de culto ¿son discípulos?

Con estas y otras preguntas que ocupan mi mente, dediquemos tiempo a encontrar respuesta a la más importante pregunta para esta situación: ¿qué debemos tomar en cuenta al momento

de bautizar a los niños? Una excelente respuesta son los siguientes consejos inspirados, escritos por Elena G. de White en el 1900.

1. El examen de los padres

«Los padres cuyos hijos deben ser bautizados tienen una obra que hacer, tanto en lo que se refiere a examinarse a sí mismos, como en dar instrucciones fieles a sus hijos». ¹¹

Así que lo primero a tomar en cuenta, cuando nuestros hijos quieren ser bautizados, es cómo estoy yo como padre. ¿Soy yo un discípulo de Jesús que quiero que mi hijo tenga una experiencia maravillosa y personal con mi Salvador? ¿Estoy instruyendo fielmente a mis hijos por enseñanza y ejemplo?

2. El significado del bautismo

Al hablar del bautismo de niños, Elena G. de White destaca lo sagrado e importante del rito bautismal y la necesidad de que el niño comprenda su significado.

«El bautismo es un rito muy sagrado e importante y su significado debe comprenderse cabalmente. Significa arrepentirse del pecado e iniciar una nueva vida en Cristo Jesús. No debe haber indebido apresuramiento para recibir este rito. Calculen el costo tanto los padres como los hijos. Al consentir que sus hijos sean bautizados, los padres se comprometen solemnemente a ser fieles mayordomos para con estos hijos, a guiarlos para la edificación de su carácter. Se comprometen a cuidar con interés especial a estos corderos del rebaño, a fin de que no deshonren la fe que profesan». ¹²

Lee otra vez esta declaración, la misma me invita a reflexionar. De hecho, después de estudiarla, tomé mucho más en serio lo del bautismo de mi hijo Elmar.

3. La instrucción al niño candidato

La instrucción de un niño como candidato al bautismo es más delicada que la instrucción de un adulto. Lo que aprecio en la siguiente declaración de la señora White, es que debemos

consagrarnos a la tarea de hacer de nuestros hijos discípulos del Maestro Jesús. Quiero ser más específico, lo que entiendo es que, en lugar de ir a predicar en el vecindario o a otra localidad, tenemos el primer deber de dedicarnos a los de nuestra casa. Bueno, lo que digo es mi reflexión, ahora comparto la cita, para que cada cual haga la suya.

«Deben considerar que sus amados hijos que están tratando de hacer lo recto, son los miembros más jóvenes de la familia del Señor, y deben sentir intenso interés por ayudarles a andar rectamente en el camino real de la obediencia. Con amante interés, deben enseñarle día tras día lo que significa ser hijos de Dios y entregar la voluntad en obediencia a él. Enseñadles que la obediencia a la Palabra de Dios entraña obediencia a los padres. Esta debe ser una obra de cada día y hora. Padres, velad, velad y orad, y haced de vuestros hijos vuestros compañeros».¹³

¿Qué te parece? La cita no termina, pero quise interrumpir para que medites, y si quieres, léela otra vez. Ora y pídale a Dios ayuda.

Ahora podemos continuar leyendo esta cita sobre la instrucción que nos corresponde dar a nuestros hijos, en preparación para su bautismo.

«Cuando llega el período más feliz de su vida, en su corazón aman a Jesús y desean ser bautizados, obrad fielmente con ellos. Antes de que reciban el rito, preguntadles si es su primer propósito en la vida trabajar para Dios. Entonces, explicadles cómo principiar. Las primeras lecciones significan mucho. Con sencillez, enseñadles a prestar su primer servicio a Dios. Presentadles esta obra de la misma manera que haga más fácil su comprensión. Explicadles lo que significa darse al Señor, hacer exactamente lo que indica, bajo el consejo de padres cristianos. *Después de trabajar fielmente, si estáis convencidos de que vuestros hijos conocen el significado de la conversión, y de que son verdaderamente convertidos, sean bautizados*».¹⁴

Otra vez interrumpo la cita, todavía no termina, pero quiero enfatizar que esta última parte en cursiva es una excelente respuesta a la pregunta ¿cuándo debo bautizar a mi hijo?

La parte final de esta declaración sobre la instrucción a los niños candidatos, recalca la necesidad de que los padres seamos buenos ejemplos para nuestros hijos.

«Pero, repito, ante todo preparaos a vosotros mismos a fin de actuar como fieles pastores para guiar a sus pies inexpertos por la senda estrecha de la obediencia. Dios debe obrar en los padres para que ellos puedan dar a sus hijos un buen ejemplo de amor, cortesía y humildad cristiana, y así una entrega completa del yo a Cristo. Si consentís en el bautismo de nuestros hijos, y luego los dejáis hacer como quieren, no sintiendo el deber especial de mantener sus pies en la senda recta, vosotros mismos sois responsables si pierden la fe, el valor y el interés de la verdad».¹⁵

La edad del bautismo

Después de analizar lo que debemos tomar en cuenta antes de bautizar nuestros hijos, tal vez no sería necesario hablar de edad, sino de la preparación. Sin embargo, a nosotros nos gusta que sean específicos. Por ejemplo, quisiéramos que hubiera un reglamento que diga cuánto tiempo debe tener una persona asistiendo a la iglesia para ser bautizada y otro que diga a qué edad pueden bautizarse los niños.

En verdad, ni en la Biblia ni en los escritos de Elena G. de White, se especifica el tiempo de preparación para el bautismo, ni la edad en que nuestros hijos pueden bautizarse. El énfasis siempre está en los frutos y la debida instrucción.

Después de estar claros sobre el énfasis en los frutos y la instrucción, quiero compartir la reflexión que sobre el tema del bautismo de niño hace el pastor N. R. Dowcy, la cual es parte de un artículo de la *Revista del Anciano*. Él establece cuáles son las edades más seguras:

«¿Qué edad deberían tener los niños para ser bautizados? La sirva de Dios ha dicho que los niños deben tener una experiencia con Cristo que esté de acuerdo con sus años. Cuando tengan edad suficiente para saber lo que significa el bautismo, cuando se han entregado totalmente a Cristo, cuando comprenden los principios de fe y el significado de la feligresía en la iglesia, entonces ya tienen edad suficiente para el bautismo. El período cuando más niños de la iglesia se bautizan es entre once y catorce años. Se ha comprobado que estas edades son seguras, por lo que pueden servir de guía general. Es indudable que hay

casos excepcionales cuando puede bautizarse a una edad más temprana». ¹⁶

Después de leer esta valiosa reflexión, les recuerdo que mi hijo Elmar tenía siete años cuando insistía en ser bautizado. Yo continué orando y trabajando con él, y fue un caso excepcional; se bautizó antes de los once años.

Recuerdo ahora otro caso excepcional es el pastor Silvestre González. Él se bautizó siendo un niño y sin padres cristianos, y por la gracia de Dios está sirviendo al Señor. Pero como les dije, este es un caso excepcional, pues ni la Biblia ni el Espíritu de Profecía parecen sugerir el bautismo de niños de padres no cristianos. Si se pide tanto de un padre cristiano para que un niño logre ser firme en su decisión, ¿cómo podría pedirse algo igual de un padre no cristiano, que no enseña por práctica ni por ejemplo? Si leemos las citas de Elena G. de White antes estudiadas, podríamos decir que solo en casos excepcionales se pudiera aceptar el bautismo de un niño de padres no cristianos.

¿Por qué apresuramos el bautismo?

Si has leído este capítulo hasta aquí, te podrías estar preguntando ¿por qué entonces apresurar a la gente para que se bautice? Quiero confesar que no creo que la mayoría de las iglesias tenga culpa por apresurar el bautismo; tal vez los más culpables seamos nosotros los pastores. Pero mi propósito no es acusar y buscar culpables, sino estudiar y poner en práctica la voluntad de Dios respecto a algo tan importante como el cumplimiento de la misión.

¿Tiene algún plan la iglesia Adventista del Séptimo Día para apresurar los bautismos? Puedo contestar esta pregunta con un contundente NO. Tal vez alguien me pregunte: ¿estás seguro? Le respondo: sí, estoy seguro. Para que estés convencido, comparto contigo la posición oficial de la Asociación Ministerial de la Iglesia Adventista, que es presentada por el pastor Joel Saili en la *Revista del Anciano*:

«Recientemente hemos recibido preguntas de evangelistas, pastores y dirigentes de la iglesia referente a si creemos en los bautismos rápidos y si los promovemos. La

pregunta es ¿cuándo debiera bautizarse una persona? La Asociación General no tiene ningún plan para apresurar a la gente para que se bautice. Estas palabras representan claramente la posición de la Asociación Ministerial acerca del bautismo y del crecimiento numérico en el campo mundial [...]. Creemos que definitivamente cuanto una persona está bien preparada para el bautismo debiera ser bautizada, no antes ni después». ¹⁷

Está bien clara la posición oficial de nuestra iglesia. Aquí quiero destacar la declaración «no antes ni después». Hay peligro —después de lo estudiado— de que alguien se vaya al otro extremo de impedir que una persona se bautice cuando debería ser bautizada. Si una criatura se pasa de tiempo, puede morir; no cometamos el error de dilatar demasiado el parto.

¿Cuántas veces?

Hasta aquí hemos analizado la pregunta ¿cuándo? respecto al bautismo. La otra pregunta del título del capítulo es ¿cuántas veces? A pesar de que como adventistas somos muy unidos en cuanto a nuestra doctrina, este es un punto en el cual muchos hermanos, e inclusive nosotros los pastores (por lo menos en mi país), tenemos cierta confusión.

Hay tres posiciones respecto a cuántas veces:

1. Debe ser un solo bautismo.
2. Solo se permiten dos bautismos.
3. El bautismo no tiene un límite establecido.

Analicemos la primera posición.

1. Un solo bautismo

Esta es una posición de otras confesiones cristianas; pero por su aparente base bíblica y por el hecho de que algunos adventistas vinieron de otras iglesias, hace que muchos miembros de nuestra iglesia, en lo profundo de su corazón, la compartan. Y aunque no la discutan cada vez que pueden, dicen: «Yo creo en un solo bautismo».

La aparente base bíblica es el texto de Efesios 4: 5: «Un Señor, una fe, un bautismo». Por esto, muchos concluyen que el bautismo es solo una vez. La verdad es que el texto no habla de cantidad de bautismo, ni cantidad de Señor, ni cantidad de fe. Lo que dice es que hay un solo Señor, una sola fe y una sola forma de bautismo. Es el bautismo por inmersión, que simboliza adecuadamente la muerte y la resurrección. Además, significa purificación y separación, y un testimonio público de la unión del creyente con el cuerpo de Cristo. Nota que en la iglesia primitiva hubo personas que se bautizaron más de una vez (Hechos 19: 1-5).

2. Solo se permiten dos bautismos

Esta es una posición tradicionalista. No sé donde nació; no está escrita, ha pasado de boca en boca, pero en República Dominicana es como si fuera una norma de la iglesia Adventista. Yo me crié en ese ambiente, creí que las personas podían bautizarse dos veces y después profesión de fe. (Hablaré de la profesión de fe más adelante).

Eso de «dos bautismos» y luego una profesión de fe, no tiene ninguna base bíblica ni del Espíritu de Profecía; y no es una posición de nuestra iglesia. Entonces, ¿cuántas veces puede una persona bautizarse? Esa es la otra posición.

3. El bautismo no tiene un límite establecido

Decir que el bautismo no tiene límites, puede parecer una posición muy liberal y alguien podría decir que motiva a la gente a tomarlo con liviandad. Pero no es mi idea defender una posición liberal, sino buscar una respuesta a «¿cuántas veces?», a la luz de lo que simboliza el bautismo.

¿Qué es el bautismo? Un solemne rito a través del cual una persona testifica que muere a la vida de pecado y resucita a una vida nueva en Cristo (ver Romanos 6: 1-5). Siendo así, imagina que el nuevo hombre espiritual se aparta del Señor y muere, entonces el hombre pecaminoso vuelve a vivir. Si este responde otra vez a la invitación del Espíritu Santo y vuelve al Señor, tiene que ser sepultado otra vez para que de nuevo nazca el hombre espiritual.

Si te parece muy sencillo este planteamiento porque piensas que promueve el que la gente no lo tome tan en serio, quiero precisar que no estoy sugiriendo que todo el que quiera volver a bautizarse sea aceptado sin exigir el cumplimiento de ciertas condiciones. Más adelante, cuando hable del rebautismo enfatizaré el cuidado que debe tenerse.

La profesión de fe

A continuación presento la posición del *Manual de la Iglesia* respecto a la profesión de fe:

Aquellos que hayan aceptado las Creencias Fundamentales de la Iglesia

Adventista del Séptimo Día y que deseen formar parte de la fe-
ligresía de la Iglesia por profesión de fe pueden ser aceptados en
cualquiera de estos cuatro casos:

1. Un cristiano consagrado proveniente de otra confesión cristiana, que ya fue bautizado por inmersión en la forma practicada por la Iglesia Adventista del Séptimo Día.
2. Un miembro de la Iglesia Adventista del Séptimo Día que, a causa de una situación internacional o local, no haya podido conseguir una carta de traslado de la iglesia a la que pertenece.
3. Un miembro de la Iglesia Adventista del Séptimo Día cuya solicitud de carta de traslado no haya recibido respuesta de la iglesia de donde es miembro. En este caso, la iglesia solicitará la ayuda de la asociación o las asociaciones implicadas.
4. Alguien cuyo registro de membresía se ha perdido o ha sido borrado del registro de miembros por paradero desconocido; y que, sin embargo, ha permanecido fiel a su compromiso cristiano.¹⁸

Para mí fue sorprendente, que el mayor motivo que tenía para aceptar miembros por profesión de fe no aparece aquí. Es el caso de una persona que por razones de salud no puede ser sumergida en el agua. La base bíblica que he utilizado para justificar esa práctica es el ladrón en la cruz, que no pudo bautizarse pero fue aceptado. Parece que si no lo ha hecho, la iglesia podría estudiar esa posibilidad, pero oficialmente no es una razón para aceptar miembros por profesión de fe.



La otra razón para una profesión de fe que conocí desde niño y que no está entre las cuatro señaladas por el *Manual*, es para los que tenían dos o tres bautismo.

Rebautismo

No pensaba que la discusión sobre el rebautismo fuera un tema tan debatido entre los miembros y amigos adventistas, hasta que observé algunos foros en la Internet que trataban el asunto. Parece que este punto no goza de una total aceptación entre nuestros miembros y es una causa para que algunos creyentes que no son de nuestra iglesia, nos acusen de promover prácticas no bíblicas. Es, por tanto, valioso conocer la causa por la que la iglesia adventista practica el rebautismo, pues es una iglesia que proclama la Biblia como única regla de fe y práctica.

¿Cuál es la base, razón o justificación de la iglesia para el rebautismo? ¿Cuál es el cuidado que debe observarse antes? Estas y otras interrogantes son analizadas en las siguientes líneas extraídas del *Manual de la Iglesia* y el Espíritu de Profecía:

«El nuevo bautismo aparece explícitamente mencionado en un pasaje bíblico (Hechos 19: 1-7), donde el apóstol Pablo lo recomienda para un grupo de creyentes que habían recibido con anterioridad el bautismo de Juan, que era un bautismo de arrepentimiento. Además del arrepentimiento, el bautismo cristiano se halla vinculado a una clara comprensión de las enseñanzas de Jesús y al compromiso personal de aceptarlas, así como a la recepción del Espíritu Santo. Teniendo esto en cuenta, y unido a la idea de una mejor comprensión y dedicación, resulta aceptable el nuevo bautismo».¹⁹

«**Miembros provenientes de otras confesiones cristianas.** Las personas provenientes de otras confesiones cristianas que acepten el mensaje adventista del séptimo día, y que ya hayan sido bautizadas por inmersión, pueden, basándose en las Escrituras, solicitar ser bautizadas de nuevo.

»Los siguientes ejemplos, sin embargo, dan a entender que podría no ser necesario un nuevo bautismo. El caso de Hechos 19, evidentemente, fue algo especial, ya que Apolos había recibido el bautismo de Juan (Hech. 18: 25), y no tene-

mos noticia de que fuera bautizado de nuevo. Según parece, algunos apóstoles también recibieron el bautismo de Juan (Juan 1: 35-40), pero no consta que fueran bautizados nuevamente.

»Elena G. de White apoya la celebración de un nuevo bautismo si el nuevo creyente que ha aceptado nuevas verdades relevantes así lo solicita. Esto está de acuerdo con los parámetros establecidos en Hechos 19. Una persona que haya sido bautizada previamente debe evaluar su nueva experiencia religiosa para determinar si le conviene un nuevo bautismo. No se debe mantener una actitud de insistencia al respecto.

»El nuevo bautismo “es un tema acerca del cual cada individuo debe decidir concienzudamente en el temor de Dios. Este tema debe ser presentado cuidadosamente con espíritu de ternura y amor. Además el deber de instar pertenece, no a uno, sino a Dios; dad a Dios una oportunidad de obrar con su Santo Espíritu sobre la mente, de manera que el individuo se convenza perfectamente y esté satisfecho de dar este paso avanzado” (Ev 274)». ²⁰

«**La apostasía y el nuevo bautismo.** Aunque en la iglesia apostólica existía la apostasía (Heb. 6: 4-6), la Biblia no aborda el asunto de un nuevo bautismo. Elena G. de White respalda el nuevo bautismo cuando los miembros hayan apostatado y después se hayan vuelto a convertir y deseen reincorporarse a la iglesia. “El Señor pide una reforma decidida. Y cuando un alma en verdad se ha convertido de nuevo, debe ser bautizada otra vez. Renueve ella su pacto con Dios, y Dios renovará su pacto con ella” (Ev 275)». ²¹

«**Razones para no repetir el bautismo.** Siguiendo las enseñanzas bíblicas y las recomendaciones de Elena G. de White, debe celebrarse el nuevo bautismo en circunstancias especiales; pero debiera ser algo excepcional. Celebrar el bautismo reiteradamente, por simple emoción, rebaja el significado del bautismo y pone de manifiesto que no se comprende la importancia y el significado que la Biblia le concede». ²²

Bueno, es mucha la información, y hay más para meditar y aprender que para comentar ahora.



El bautismo de los no desfraternizados.

Quiero concluir este capítulo confesando otro error que como pastor he cometido. Es el bautizar personas cuyos nombres aún están como activos en los libros de la iglesia. Mi error no ha sido en rebautizarlos, el error ha sido hacerlo sin antes resolver su situación. Esto provoca abultamiento de la feligresía y una persona puede aparecer dos y más veces como miembro activo. ¿Qué hacer? Otra vez es valiosa la declaración de nuestro *Manual de la Iglesia*. Aunque nos habla del caso de aquel que tiene su nombre en otra iglesia y quiere ser aceptado por fe; nos da algunas directrices:

«Cuando alguien solicita ser admitido como miembro por profesión de fe y se descubre que todavía es miembro de otra congregación, no se dará ningún paso para admitirlo en la feligresía hasta que la iglesia donde se halle registrado su nombre conceda la carta de traslado». ²³

Son claras las directrices del *Manual*: no se debe hacer nada para recibir nuevamente al que está registrado, hasta que resolvamos esa situación. Entonces, ¿qué se puede hacer?

Lo primero es aprender la lección de dar seguimiento a los que abandonan la fe y si no se restauran proceder a aplicar la disciplina pertinente. Esto debe hacerse cuanto antes.

Lo segundo es un paso muy incomodo: desfraternizarlo para bautizarlo. Esto es un poco difícil, porque parece incomprendible que ahora que vuelve lo desfraternicemos. Pero, ¿qué otra opción queda? ¿Decirle «no hay problema, no te habíamos desfraternizado. No importa lo que hiciste, ya no tienes que testificar tu arrepentimiento»? ¿Verdad que es incomoda la situación? Te invito para que me ayudes a aportar una mejor solución a este dilema. Ahora lo que más me interesa es que recuerdes que la misión de la iglesia es *hacer discípulo* y que la mejor forma de hacerlo es en grupos pequeños.

Parejas sin documentos

Un problema que tengo que afrontar y me deja también con muchas preguntas, es el caso de parejas con mucho tiempo de

13. El bautismo, ¿cuándo y cuántas veces?

181

estar unidas y hasta con hijos, pero no son casadas porque no tienen siquiera actas de nacimiento (En algunas parte del mundo esto todavía ocurre). Estas aceptan a Cristo y abrazan el mensaje adventista, pero no logran resolver su documentación. ¿Están condenadas a separarse o a no ser bautizadas nunca? ¿Qué podemos hacer con estos y otros casos parecidos? Es importante que estas situaciones sean analizadas.

En conclusión

Cumplamos la misión de *hacer discípulos*; y recuerda que un paso importantísimo del discipulado es que la gente se bautice. Así que bauticemos en nombre de la Trinidad, pero hagámoslo solamente cuando la persona esté preparada, no antes ni después.

¹ Vladimir Polanco. Revista *En Contacto*, Asociación Central Dominicana, vol. 2, nº 2. p. 9.

² Elena G. de White, *Los hechos de los apóstoles*, (Publicaciones Interamericana, Mountain View. California, 1957), p. 35.

³ Elena G. de White, *El evangelismo*, (Buenos Aires, Argentina: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1978), p. 226.

⁴ *Ibid.*, p. 229.

⁵ *Ibid.*, p. 227.

⁶ *Ibid.*, pp. 229, 230.

⁷ *Ibid.*, pp. 230, 231.

⁸ Elena G. de White, *El evangelismo*, (Buenos Aires, Argentina: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1978), p. 231.

⁹ *Ibid.*, p. 235.

¹⁰ *Ibid.*, p. 235.

¹¹ Elena G. de White, *El evangelismo*, (Buenos Aires, Argentina: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1978), p. 228.

¹² *Ibid.*

¹³ *Ibid.*

¹⁴ *Ibid.*, pp. 228, 229. La cursiva es nuestra.

¹⁵ Elena G. de White, *El evangelismo*, (Buenos Aires, Argentina: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1978), p. 229.

¹⁶ División Interamericana. *Revista del Anciano*, (Asociación Publicadora Interamericana), nº 17. p. 17.

¹⁷ Joel Saili. *Revista del Anciano*, Mensaje del Director, (APIA: Asociación General de la Iglesia Adventista: Edición División Interamericana), nº 17, p. 2.

¹⁸ *Manual de la Iglesia*, División Interamericana, (APIA, 2010). p. 41.

¹⁹ *Ibid.*, p. 39.

²⁰ *Manual de la Iglesia*, División Interamericana, (APIA, 2010). pp. 39, 40.



HACIENDO DISCÍPULOS EN LOS GRUPOS PEQUEÑOS

²¹ *Ibid.*, p. 40.

²² *Ibid.*, p. 40.

²³ *Manual de la Iglesia*, División Interamericana (APIA, 2010), p. 41.

14

Los blancos ¿buenos o malos?

CORRÍA EL AÑO de 1998. Nuestra Unión se propuso un alto blanco de bautismo y para alcanzarlo con seguridad, lo repartió entre los pastores de distrito. Nuestro punto de partida era junio de 1998 y trabajamos para lograr nuestro blanco del 1999 en febrero del mismo año. Yo había estado organizando mi distrito Hato Mayor II en grupos pequeños; acababa de leer el libro *El poder de los grupos pequeños en la Iglesia* de Miguel Ángel Cerna, por lo que me sentía muy motivado a poner en práctica esas ideas. Desafié a mis grupos a alcanzar grandes logros para Dios.

Primero en alcanzarlo

Por eso, en julio de 1998, fui el primer pastor de la Unión Dominicana en alcanzar el blanco de bautismo. Lo había logrado en dos meses, gracias a la entrega de los miembros de mi distrito a trabajar en grupos pequeños. Sin dudas, yo defendía lo bueno de los blancos, estaba disfrutando su resultado. Sin embargo, algunos colegas no apreciaban la idea.



Recuerdo a un pastor que se paró en una reunión de obreros y dijo que eso de los blancos era diabólico, que eso no era bíblico y que no aparecía en los escritos de Elena G. de White. Yo traté de persuadirlo de que sí era bíblico y que aparece en los escritos de la señora White.

Mis argumentos

¿Le gustaría saber cuáles eran mis argumentos? Sencillo, Dios quiere que todos los hombres sean salvos y que el evangelio llegue a todo el mundo. También puso una meta para su regreso (Mateo 24: 14; 1 Pedro 2: 4; Gálatas 4: 4). Acerca de lo que dice Elena G. de White sobre el tema la siguiente cita es mi favorita: «Una vida sin metas es una muerte viviente».¹

Estos argumentos son buenos aunque creo que no respondían a la inquietud que tenía el pastor, porque él hablaba de blancos cuantitativos y específicos, de cantidad de bautismo.

Yo creo que los blancos son necesarios en la vida, como dice la hermana White, él que no tiene metas es un muerto vivo. Pero los blancos específicos de bautismo ¿son buenos o malos?

¿Por qué un blanco de bautismo?

Si la misión es *hacer discípulos*, ¿por qué tener un blanco de bautizar y no de hacer discípulos? Quiero intentar contestar esa pregunta, supongo que la razón es que es muy difícil medir cuándo se ha cumplido la misión de *hacer discípulos*, y, por otro lado, es muy fácil conocer cuántos han dado el paso del bautismo. Por eso, pareciera que la mejor forma de medir el crecimiento es contabilizar los bautismos. Escribí la palabra «pareciera» porque realmente esa no es necesariamente la mejor forma; alguien puede tener un gran reporte de bautismo y no haber crecido.

Lo bueno del blanco de bautismo

Como yo defendí de todo corazón los blancos de bautismo, no me es difícil encontrar lo que tienen de bueno.

Cuando una iglesia ha perdido su sentido de misión y está concentrada en actividades para ella, digamos: conciertos, campamentos, juegos, clubes y otros, entonces un desafío, el tener que alcanzar cierta cantidad de bautismos en el año, les hace cambiar el enfoque de sus actividades. Ahora la iglesia estudia cómo hacer evangelismo para alcanzar la cantidad de bautismos fijada.

En esta situación, la iglesia está enfocada en lograr algo que como el bautismo, está muy relacionado a la misión de la iglesia, que es *hacer discípulos* y la mejor forma de hacerlo es en grupos pequeños. Este tipo de blanco permite a la iglesia medir a corto plazo sus éxitos en el cumplimiento de la misión.

Recuerda que la misión es *hacer discípulos*, y esto se logra bautizando y enseñando. Por eso, yo podía sentir que junto a mis iglesias y grupos pequeños, estábamos cumpliendo la misión al alcanzar nuestro blanco de bautismo. Que nadie que me conoce tenga la menor duda sobre el convencimiento sincero que yo tenía de que al alcanzar mis blancos estaba cumpliendo la misión, y así lo hacía, pero en parte.

En la actualidad, mis grupos pequeños tienen blancos de bautismos, colocamos una fecha en la cual celebramos una gran fiesta de los grupos. Allí realizamos un gran bautismo; es una programación sumamente inspiradora para los visitantes y los miembros de cada grupo.

El valor de tener un blanco es enfatizado por Elena G. de White cuando dice: «Es esencial trabajar con orden, siguiendo un plan organizado y un objetivo definido».²

Aunque lo volveré a decir, quiero recalcar que con los planteamientos que siguen, no pretendo que no haya blancos de bautismo, sino que los encausemos correctamente.

Lo malo de los blancos de bautismo

Los blancos siempre son buenos, pero los blancos de bautismo tienen ciertos peligros que los pueden hacer malos; notemos algunos:

1. Puedo llegar a creer que el bautismo es la misión

Estaba en la oficina de un colega pastor, dos jóvenes estudiantes de nuestra universidad estaban allí. Era un día antes de la fecha



límite para alcanzar los blancos de bautismo fijados. Recuerdo que el pastor preguntó a los dos jóvenes:

—¿Qué hacen ustedes por aquí?

—Vinimos para ayudar al pastor X a alcanzar su blanco —contestaron.

—¿Y cuánto les falta? —les preguntó.

—Faltan catorce —respondieron.

Entonces les cuestionó diciendo: —¿Y cómo lo van a lograr de hoy para mañana?

—Bueno, nosotros sabemos resolver. Ya tenemos cuatro, y los otros diez los vamos a encontrar —afirmaron estos dos mesías.

Perdón, no piensen que me estoy burlando al decir que ellos eran dos mesías. De hecho, lo eran, pues habían venido a ayudar a un pastor amigo a cumplir con la misión, al alcanzar el blanco de bautismo. No pongo en duda la sinceridad de estos jóvenes al entregar sus talentos para el cumplimiento de la misión, lo que me parece es que ellos y el pastor (como también yo lo estuve), estaban equivocados en cuál era la misión.

Aquí lo malo fue que por enfatizar tanto el blanco de bautismo, llegaron a pensar que la misión era bautizar y si la misión era tan solo bautizar, no hay problema en el cómo lo logren («el fin justifica los medios»), lo importante sería bautizar.

2. Las evaluaciones pueden ser incorrectas cuando se tiene como base el bautismo

Yo fui beneficiado por evaluaciones basadas en blanco de bautismo y creo que mis distritos, en esos años, hicieron un extraordinario trabajo. Pero hoy creo que el buen trabajo no fue porque alcanzamos blancos de bautismo, sino porque estábamos trabajando con grupos pequeños bien organizados. Sin embargo, lo débil de nuestro trabajo durante esos años fue creer que habíamos cumplido la misión con tan solo bautizar. Gracias a Dios porque algunos de los hermanos se ocuparon en discipular a algunos de los que llegaron.

¿Cuál es el problema del sistema de evaluación basado en blancos de bautismo? Tal vez, otra razón por la que el pastor X (de quien les hablé) buscó la ayuda de los dos jóvenes de la universi-

dad era que él sería evaluado como un pastor que no cumple la misión al no alcanzar su blanco de bautismo.

Este no es un problema de mi país, sucede en otras partes del mundo. Para muestra, lo que narra el pastor Joel Sali:

«Todavía recuerdo claramente lo que le sucedió tiempo atrás a un pastor joven. La administración manifestaba gran entusiasmo por los números y estableció blancos muy elevados y comenzó a presionar fuertemente a los pastores y ancianos para que los alcanzaran. A causa de la presión de los números y del sistema de evaluación, este joven pastor usó un recurso equivocado para satisfacer las exigencias de la administración; simplemente creó nombre ficticios y los presentó a la administración como personas realmente bautizadas en su congregación. No es correcto hacer eso, como tampoco lo es apresurar a la gente para que se bautice a fin de incrementar el número de miembros con gente que no está lista para pertenecer al reino de Dios».³

Evaluar con blanco de bautismo ocasiona otro problema que lo voy a considerar como un punto aparte.

3. La evaluación del crecimiento no es real cuando está basada solo en blanco de bautismo.

Si leíste el primer capítulo, recordarás que mi distrito tenía un gran crecimiento basado en haber alcanzado quinientos bautismos en dos años. Pero la realidad era que en el distrito no había quinientos miembros activos, por lo que el crecimiento era casi irreal.

No estoy diciendo que alcanzar el blanco de bautismo no reporte nuevos miembros a la iglesia. Sí, los reporta; están ahí, cualquiera los puede ver. Sin embargo, la iglesia que tenía quinientos miembros sigue teniendo cincuenta. ¿Qué pasó? Se fueron muchos —no todos— recién bautizados y también se fueron algunos de los que tenían más tiempo en la iglesia.

¿Cuál es la evaluación correcta de crecimiento? Es la suma, la multiplicación, es decir, que una iglesia de cien miembros crece no por haber bautizado veinticinco durante el año, sino que crece porque al final del año tiene ciento quince miembros. Un distrito de iglesias con cuatrocientos miembros crece, no por haber bautizado ciento cincuenta y nueve, sino porque al final del año son cuatrocientos sesenta miembros.



Estos dos ejemplos están dados con un crecimiento anual de un 15%. Si el pastor y su distrito se ocupan en crecer un 15%, trabajarían no solo por bautizar, sino por discipular a los que están y los que llegan. Y aunque tal vez se bauticen sesenta en lugar de ciento cincuenta, la iglesia habrá crecido más.

Un amigo pastor me dijo con dolor que su iglesia central había bautizado en los últimos cuatro años a cuatrocientas personas. Antes de que él me dijera la situación actual le pregunté: «¿Han sacado otra iglesia?». Me dijo que no. Entonces me explicó que actualmente son ciento veinte miembros, casi el mismo tamaño de hace cuatro años.

Imagina que esa iglesia, en lugar de bautizar cien cada año (como lo estuvo haciendo en promedio), hubiera crecido en un 20%, es decir, añadiendo veinticuatro personas por año, tendrían doscientos dieciséis miembros cuatro años más tarde.

A pesar de lo convincente que podrían parecer estos números, no estoy sugiriendo un blanco de crecimiento. Más adelante voy a mostrar hacia donde creo que deben apuntar nuestros blancos. Ahora analicemos otro punto negativo del blanco de bautismo.

4. Los blancos de bautismo miden el éxito a corto plazo

No es malo el éxito a corto plazo siempre y cuando este no conduzca al fracaso a largo plazo. He aquí una de las grandes debilidades de los blancos de bautismo: miden el éxito a corto plazo. En su libro *Desarrollo natural de la iglesia en la práctica*, Shwarz comenta el peligro de los éxitos a corto plazo:

«No estamos en contra de los éxitos a corto plazo, pero siempre que no sean contraproducentes a la larga. Por desgracia, con frecuencia lo son. La iglesia podría estar tentada a traer el evangelista estrella una vez al año para cumplir la cuota de su trabajo evangelizador. Hay una gran alegría cuando las personas no creyentes son invitadas a estas actividades y algunos de ellos entregan su corazón a Jesús. “Quince convertidos en las reuniones evangelizadoras anuales”, podemos leer en el titular del boletín de la iglesia. El éxito (a corto plazo) se puede documentar. Muy pocas veces investigamos los resultados a largo plazo de esta actividad y cuando se investiga, solemos desencantarnos».⁴

Si ese comentario se te parece al caso de alguna iglesia adventista, está equivocado. Estos autores presentan resultados de una investigación basada en mil iglesias en treinta y cuatro países y en diferentes confesiones cristianas. Sin embargo, lo que analizan aquí no es el mal de una iglesia en particular, es el mal de medir nuestros éxitos por resultados a corto plazo.

5. Los blancos de bautismo promueven el apresuramiento

Recuerdo en una reunión de pastores, el sincero testimonio de un pastor donde contaba cómo le había orado a Dios para que le ayudara a alcanzar su blanco. El pastor contó cómo suplicó a Dios hasta el último día, y finalmente, alcanzó su blanco.

Este buen colega logró lo que se le pidió: alcanzar un blanco de bautismo. Sin embargo, este objetivo trae como consecuencia el que nos apresuremos a bautizar a la gente. De eso hablamos en el capítulo anterior, pero quiero recalcarlo como uno de los puntos negativos del blanco de bautismo.

No voy a argumentar mucho aquí, solo voy a compartir dos declaraciones de Elena G. de White:

«Se efectúa mucho trabajo apresurado para agregar nombre en los libros de la iglesia. Se advierten serios defectos en el carácter de algunos que se unen a la Iglesia. Quienes los admiten dicen: “Primero los llevaremos a la iglesia y después los reformaremos”, pero este es un error. La obra más importante que debe hacerse es la obra de la reforma. Orad con ellos, hablad con ellos, pero no les permitáis unirse con el pueblo de Dios en una relación con la iglesia hasta que den evidencia definida de que el Espíritu de Dios está obrando en sus corazones».⁵

«Algunos pastores e iglesias están tan deseosos de obtener un aumento del número que no presentan un testimonio fiel contra los hábitos y prácticas no cristianas».⁶

¿Tendremos blancos?

Definitivamente sí. Aunque he hablado de lo malo del blanco de bautismo, sigo creyendo que es necesario tener blancos o metas. Para reforzar esta aparente y contradictoria afirmación que estoy

haciendo, quiero citar a Joel Comiskey en su libro *«La explosión de los grupos celulares en los hogares»*. Comiskey investigó las ocho iglesias con base en grupos pequeños que crecen más rápidamente en el mundo; y presenta como resultado de su investigación, el hecho de que tener metas es un factor importante en estas iglesias. Observemos su declaración:

«Todas las ocho iglesias en este estudio establecen metas claras y definidas tanto a nivel de iglesias como de las células. El poder de establecer metas se aplica tanto a los líderes de éxito como a las iglesias en crecimiento general (citando a Kira Hadway en *Church Growth Principles: Separating Fact from Fiction* [Principios para el crecimiento de la iglesia: Separando los hechos de la ficción]. Se resume los resultados de su profundo estudio estadístico: “Las iglesias que crecen tienen metas definidas, establecen metas medibles para la asistencia, para la escuela dominical, para los avivamientos y para muchas otras áreas [...]. Establecer las metas ayuda para que las iglesias puedan crecer [...]. Las metas dan la dirección y aseguran que las prioridades (que fluyen del propósito) puedan ser realizadas [...]. Las metas desafiantes tienen el potencial para producir motivación y entusiasmo”». ⁷

Yo no estoy totalmente de acuerdo con Joel Comeskey. Pero creo, como él señala, que una iglesia debe tener metas claras y bien definidas, que las metas desafiantes tienen el potencial para producir motivación y entusiasmo. ¿En qué sentido no estoy totalmente de acuerdo con este autor? En el tipo de blanco o meta. Por ejemplo: cuando cita a Hadway, quien señala que las metas son la cantidad de asistencia a los cultos, los avivamientos y otras áreas. Pienso que el éxito de estas iglesias no está basado en este tipo de metas medibles, sino en lo que hacen para alcanzar estas metas.

¿Por qué tienen éxito?

Así como yo he tenido cierto éxito, no porque tenía blanco de bautismo, sino porque usé grupos pequeños para alcanzarlo. Estas ocho iglesias estudiadas por Comeskey han tenido éxito, no

por tener esos blancos medibles, sino por usar el sistema de células de base para alcanzarlo.

En su libro *Desarrollo natural de iglesias*, Christian Schwarz señala que las iglesias crecen porque liberan sus automatismos de crecimiento, es decir, que desarrollan las ocho características entre las cuales están las células integrales o grupos pequeños. Schwarz asegura que hay iglesias que crecen pensando que su éxito se debe a otra razón (como por ejemplo, un blanco de bautismo). Schwarz advierte sobre esto en la siguiente declaración:

«Puede suceder incluso que algunas [iglesias] que aplican este principio, lo hagan pensando de una manera totalmente equivocada. Aunque sean ejemplares y dignas de que aprendamos de ellas en el aspecto práctico, sin embargo, no son su teoría lo que explica el secreto de su crecimiento, por lo que no son apropiadas en lo absoluto como criterio a reproducirse en otras iglesias». ⁸

Christian Schwarz

Ya he citado y volveré a citar a Christian Schwarz, pues le doy a su investigación mucho valor por dos razones. La primera —y no la más importante— es que su investigación está basada en mil iglesias en treinta y cuatro países en los cinco continentes; por lo que de su resultado se pueden extraer principios para el crecimiento de la iglesia. La segunda razón por lo que valoro la investigación de Schwarz —y creo que esta es la más importante— es que el resultado de su investigación está en armonía con la Biblia y los escritos de Elena G. de White.

Blancos cuali-cuantitativos

Mi sugerencia en cuanto a los blancos es que deben ser cuali-cuantitativos. No he cometido un error al poner esta palabra, lo que pienso es que no hay necesidad de poner a pelear a los blancos cuantitativos *versus* cualitativos.

Algunos de los partidarios de lo cuantitativo, preguntarán: ¿Por qué puse primero «cuali» y no «cuanti»? Eso no fue por poner uno primero, fue a propósito, porque la parte cualitativa es la parte

nuestra en lo que respecta al crecimiento de la Iglesia. Esto lo discutiré más adelante al comparar las afirmaciones de Elena G. de White con las conclusiones de la investigación de Schwarz. Sin embargo, ahora quiero hacer algunos señalamientos sobre el tema.

- ✓ La Biblia afirma que para el crecimiento, la parte nuestra es sembrar, cuidar, regar y cosechar; pero nunca producir el crecimiento (ver Marcos 4: 26-29 y 1 Corintios 3: 6).
- ✓ Si no podemos producir el crecimiento, no es sabio ponernos un blanco de algo que nosotros no podemos hacer.
- ✓ Siendo que sembrar, abonar el terreno y participar de la cosecha tiene que ver con aspectos cualitativos, debemos entonces tener blancos cualitativos que darán un resultado cuantitativo.

Ejemplos de la propuesta del tercer punto son los siguientes:

- ✓ Para marzo de 2012, el 70% de los miembros de la iglesia debe ser un miembro activo de un grupo pequeño.
- ✓ Para octubre de 2012, el 80% de los miembros debe haber descubierto sus dones espirituales.
- ✓ A partir de enero de 2013, el 100% de nuestros cultos de sábado será de inspiración para los hermanos y amigos asistentes. Habrá más canto congregacional, más oración y mejor predicación.

Nota que aunque son blancos cualitativos, tienen un ingrediente cuantitativo en las personas. Por eso insisto en llamarlo cuali-cuantitativo.

No son perfectos mis ejemplos, pues estoy tratando de aprender. Pero estos ejemplos son realidades, pues estoy trabajando actualmente en estas tres áreas (grupos pequeños, dones espirituales y culto inspirador). Las he identificado en mi distrito como *factores mínimos* (expresión que explicaré en el siguiente capítulo). Hubiera querido decir que estamos teniendo mágicos resultados como argumentos para que se acepte mi propuesta, pero no. Ya tenemos buenos resultados; aunque no esperamos un milagro.

«Por lo general Dios no obra milagros para promover su verdad [...]. Dios obra de acuerdo con grandes principios que ha dado a la humanidad, y nuestra parte consiste en trazar planes sabios en poner en acción los medios por los cuales Dios producirá ciertos resultados».⁹

Esperemos resultados

Quien siembra espera cosechar, y tiene un blanco para su cosecha. No porque él hará que el fruto crezca, sino porque cumple con su parte de sembrar y abonar bien el terreno. Dedicuémonos a cumplir la parte nuestra: sembrar y abonar el terreno (la iglesia) a fin de que se den las condiciones para que Dios dé el crecimiento y entonces celebraremos en la cosecha. *Los buenos blancos deben apuntar a la parte que nos toca*. Estemos atentos al tiempo de la cosecha. Si sembramos bien, esperemos buen resultado.

Finalmente, insisto, cumplamos con la parte nuestra. ¿Tendremos blancos? ¿Son buenos o malos? En palabras de Elena G. de White, seríamos unos muertos vivos si no tenemos metas o blanco. Así que la respuesta a la primera pregunta es que sí, tendremos blancos. Sobre la segunda pregunta, mi respuesta es que los blancos son buenos.

Aquí se acabó el capítulo «Los blancos, ¿buenos o malos?». Lo que sigue es una comparación de las afirmaciones de Elena G. de White, en cuanto al crecimiento cristiano y las conclusiones de Christian Schwarz sobre el crecimiento de la iglesia. Las presento para enfatizar la idea de que el crecimiento (cuantitativo) lo da Dios y que sembrar, regar, abonar el terreno (cualitativo) es la parte nuestra.

¹ Elena G. de White. *Review and Herald*, 29 de julio de 1884.

² Elena G. de White, *El evangelismo*, (Buenos Aires, Argentina: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1978), p. 73.

³ Joel Sali, *Revista del Anciano*, Mensaje del Director. (Asociación General de la Iglesia Adventista: Edición División Interamericana), n° 17, p. 2.

⁴ Christian A Schwarz., *Desarrollo natural de la iglesia en la práctica*, (Barcelona, España: Editorial CLIE, 1999), pp. 137, 138.

⁵ Elena G. de White, *Review and Herald*, 21 de mayo de 1901.

⁶ Elena G. de White, *El evangelismo*, (Buenos Aires, Argentina: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1978), p. 235.

⁷ Joel Comiskey, *La explosión de los grupos celulares en los hogares*, (Argentina: Editorial CLIE, 2000). p. 39.

⁸ Christian A. Schwarz, *Desarrollo natural de iglesias*, (St. Charles IL: ChurchSmart Resources, 1996), pp. 12, 13.

⁹ Elena G. de White, *El evangelismo*, (Buenos Aires, Argentina: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1978), pp. 473, 474.



«Por lo general Dios no obra milagros para promover su verdad [...]. Dios obra de acuerdo con grandes principios que ha dado a la humanidad, y nuestra parte consiste en trazar planes sabios en poner en acción los medios por los cuales Dios producirá ciertos resultados». Elena G. de White, *El evangelismo*, (Buenos Aires, Argentina: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1978), pp. 473, 474.

15

El desarrollo natural de la iglesia

SI OBSERVAS EL ÚLTIMO párrafo del capítulo anterior, te darás cuenta que habla de hacer una comparación. Fue aquí donde este libro se detuvo hace más de seis años. ¿Qué ocurrió? Estaba muy motivado después de dedicar horas a estudiar las investigaciones de Christian Schwarz y compararlas con la Biblia y los escritos de Elena G. de White. Le conté a un amigo lo interesante de las similitudes encontradas; entonces me dijo que alguien había escrito sobre esa comparación. Busqué y busqué hasta que por fin llegó a mis manos un pequeño libro escrito por Russell Burrill, *Creando iglesias adventistas saludables a través del desarrollo natural de iglesias*.

Encuentro de emociones

Fue un encuentro de emociones. Las ideas que me había formado estaban confirmadas allí y de mejor manera. Ya no era necesario escribir sobre el tema. Quizás me había sentido un mesías por el estudio que había hecho. Pensaba ser el primer adventista

que lo publicaría, así que perdí la motivación de escribir sobre esto. Sentí gozo porque alguien lo había hecho y frustración por no ser yo.

Este sentimiento no se detuvo solo en el libro *Creando iglesias adventistas saludables a través del desarrollo natural de iglesias* de Russell Burrill, pues encontré que Burrill también había escrito sobre discipulado y grupos pequeños, ¡y de qué manera! Me gustó tanto lo que escribió y cómo lo escribió, que pensé que ya lo necesario estaba publicado. Así perdí —por años— la motivación para terminar de escribir este libro.

Ahora escribo no porque cambié de opinión sobre los escritos de Burrill, sino porque creo que no se le ha dado la atención debida a los mismos. Si tu iglesia y la mía estudian y analizan con oración los libros *Reavivamiento del discipulado* y *Revitalización en la iglesia*, se producirá sin dudas una *revolución en la iglesia*, como se titula el primer libro de la serie de Burrill, todos publicados por la Asociación Publicadora Interamericana (APIA). Insisto, si logro motivarte para que ahora busques, leas y estudies estos libros, tendré la satisfacción del deber cumplido.

Mejor lo aprovecho

Hoy mi ánimo es aprovechar lo ya publicado y aportar algunas ideas.

¿Qué es desarrollo natural de iglesias? Ya mencioné al teólogo luterano Christian Schwarz, quien ha hecho algunas investigaciones que han revolucionado los conceptos populares de iglesacrecimiento. En su libro *Desarrollo natural de iglesias*, Schwarz identifica ocho características de calidad que existen en iglesias crecientes y saludables. Burrill asegura que: «Cuando se examinan de cerca estas características de calidad, es evidente que estas son las mismas características de calidad mencionadas en la Biblia y en los escritos de Elena G. de White».¹

¿Por qué desarrollo natural?

El término «natural» es tomado de la naturaleza. La idea es aprender de ella los principios del crecimiento. Un texto de par-

tida a la investigación de Schwarz es Mateo 6: 28; aquí Jesús exhorta: «Considerad los lirios del campo, cómo crecen sin fatigarse ni hilar». En español la palabra considerar no dice todo lo que implica en el griego. «El término griego para la traducción “considerar” es *kathamatete*, tiene un significado más intenso, significa: investigar profundamente, aprender cuidadosamente los principios y mecanismos de crecimiento, “cómo crecen”; ¿y qué es lo que debemos estudiar con tal intensidad? Naturalmente no es la bellezas de los lirios, sino de manera muy expresa sus mecanismos de crecimiento (cómo crecen) debemos estudiarlos, debemos examinarlos, debemos meditar acerca de ello. Todo esto está incluido en el modo imperativo *kathamatete* con el fin de adquirir una mejor comprensión de las leyes que rigen el reino de Dios». ²

El punto de partida de Schwarz fue estudiar la naturaleza y la Biblia para aprender cómo crece la iglesia. Esta parece una idea muy adventista. Es como si este luterano conociera las siguientes declaraciones de Elena G. de White:

«Son muchas las maneras en que Dios procura dárse nos a conocer y ponernos en comunión con él. La naturaleza habla sin cesar a nuestros sentidos [...]. Nuestro Salvador entrelazó sus preciosas lecciones con las cosas de la naturaleza. Los árboles, los pájaros, las flores, los valles, las colinas, los lagos y los hermosos cielos [...]. Dios nos habla también en su Palabra. En ella tenemos en líneas más claras la revelación de su carácter, de su trato con los hombres y de la gran obra de la redención». ³

«Las mismas leyes que gobiernan la siembra de la semilla terrenal, rigen la siembra de la simiente de la verdad». ⁴

De un estudio basado en estos lenguajes del cielo, junto a una investigación científica, surgen las características de la iglesia saludable.

Cuando uno observa las conclusiones, podemos decir en palabras de René Noorbergen: «La ciencia se pone al día con la profetisa», como es el título de un capítulo de su libro *Elena G. de White profeta del destino*. Las siguientes palabras de la señora White bien podrían ser las usadas por Schwarz para presentar los resultados de toda su investigación, observa:



«Y al tratar con los hombres, manifiesta los mismos principios que se revelan en el mundo natural. Las benéficas operaciones de la naturaleza no se realizan basadas en intervenciones abruptas o alarmantes; no se les permite a los hombres tomar la obra de la naturaleza en sus propias manos. Dios obra por medio de la acción tranquila y regular de sus leyes señaladas. Así ocurre con las cosas espirituales. Satanás trata constantemente de producir efectos por medio de embestidas rudas y violentas; pero Jesús halla acceso a la mente por la senda de sus asociaciones más familiares. Él perturba tan poco como sea posible su acostumbrado tren de pensamiento por acciones abruptas o reglas prescritas».⁵

No sé qué ha ocurrido en tu mente al leer esta última declaración, pero yo he aprendido mucho más de lo que es motivo de reflexión en este capítulo. Aquí me quedo con la idea de que «Dios obra por medio de la acción tranquila y regular de sus leyes señaladas».

Burriel, a continuación, ilustra lo inútil de nosotros querer hacer la parte de Dios en el crecimiento. Luego analiza un poderoso argumento bíblico:

«Es como el niño que quería crecer grande y fuerte como su padre. Cada día salía al tendedero de la ropa y se quedaba un rato, estirando todos sus músculos. Entonces volvía a la casa para medir cuánto había crecido. Nos reímos, pero eso es lo que a veces hace la iglesia. Se estira y trabaja duro tratando de avanzar hacia el reino de Dios. Sin embargo, si el niño está saludable, ingiere los alimentos adecuados y hace suficiente ejercicio, crecerá automáticamente. Así lo hará la iglesia de Dios».⁶

Probablemente el mayor ejemplo espiritual de este principio de crecimiento automático se encuentra en la parábola de Jesús sobre la semilla (Marcos 4):

«Decía además: “Así es el reino de Dios, como cuando un hombre echa semilla en la tierra. Duerma y vea, de noche y de día, la semilla brota y crece *sin que él sepa cómo*, porque de por sí lleva fruto la tierra: primero hierba, luego espiga, después grano lleno en la espiga; y cuando el fruto está maduro,



en seguida se mete la hoz, porque la siega ha llegado”» (Marcos 4: 26-29; la cursiva es nuestra).

«La semilla no trabaja en el crecimiento. El agricultor no hace que la semilla crezca. Todo lo que los agricultores pueden hacer es crear las condiciones saludables para la semilla: buen suelo, mucha agua y un ambiente libre de maleza. Añada la luz del sol y la semilla crecerá y producirá cosecha para el agricultor. ¿Cómo? Nadie lo sabe. Ocurre por sí mismo. No es el trabajo del agricultor que hace que la semilla crezca, sino la bendición de Dios sobre las condiciones saludables».⁷

La investigación

Schwarz condujo su investigación en todos los continentes de la tierra, en iglesias en más de treinta y dos países. Él ha continuado colectando datos adicionales que han sustanciado mucho más lo que inicialmente descubrió. En su enorme base de datos interdenominacional, muchas iglesias adventistas también fueron incluidas. Ya que las características de calidad no involucran doctrinas, se puede decir que son características universales que deberíamos encontrar en cualquier iglesia fiel a las Escrituras.

Burrill señala: «El valor de las investigaciones de Schwarz se extiende más allá del descubrimiento de las ocho características de calidad de las iglesias crecientes, al uso de un instrumento por medio del cual una iglesia pueda medir cuán bien le está yendo en cada una de las características de calidad, comparada con otras iglesias. En cooperación con la organización de Schwarz, el Instituto de Evangelismo de la División Norteamericana (NADEI) ha creado la adaptación adventista de esta investigación para facilitar a los adventistas la identificación de las características de calidad en sus iglesias».⁸

¿Cuáles son las ocho características de una iglesia saludable?

1. Liderazgo capacitador
2. Ministerio según dones
3. Espiritualidad ferviente



4. Estructuras funcionales
5. Culto inspirador
6. Grupos pequeños integrales
7. Evangelismo según las necesidades
8. Relaciones afectivas

Quiero presentar los análisis de las ocho características a la luz de la Biblia y los inspirados escritos de Elena G. de White. Ayuda el conocer la historia de los pioneros adventistas para ilustrarlas. He tenido la oportunidad de conversar con el doctor Russell Burrill y él quiere que estas ideas se transmitan de todas las formas posibles. Por eso voy a transcribir muchas de sus ideas sobre estas características, tal como se presentan en el pequeño, pero grandioso libro *Creando iglesias adventistas saludables a través del desarrollo natural de iglesias*. Es muy valioso tomar en cuenta que el Instituto de Evangelismo de la División Norteamericana de los Adventistas del Séptimo Día (NADEI) hizo el estudio de desarrollo natural a cuatrocientas iglesias de esa División, lo que permitió a ellos tener una idea probada de la realidad adventista, frente al desarrollo natural de Iglesias. Ahora quiero dedicar tiempo a analizar y hacer parte de nuestro pensamiento cada una de las ocho características.

1. Liderazgo capacitador

La primera característica de calidad, es un liderazgo capacitador. El tipo de liderazgo que predomina en algunos de nuestros países está lejos de tener ese adjetivo, pues el buen líder supuestamente es el que se hace insustituible. El liderazgo capacitador es un aspecto que motiva a los líderes a invertir en otras personas, guiando y equipándolas para alcanzar su potencial completo en Cristo. No es un estilo egoísta de liderazgo que usa a las personas para su propia ventaja, sino un estilo que busca la madurez de las fortalezas encontradas en otros para el funcionamiento adecuado de la iglesia. No es una dictadura, sino una capacitación de los demás.

No hay que ser muy estudioso para saber que los escritores de la Biblia y, en especial, los del Nuevo Testamento, no usaron

una terminología contemporánea como esta de liderazgo capacitador. Sin embargo, la identificaron como una de las características de calidad que debe existir en cada iglesia.

Comencemos con Jesús. Él no es un líder, es el Líder. ¿Qué tipo de liderazgo ejerció Jesús? ¿Fue un líder capacitador? Si has estado leyendo este libro puedes contestar que sí, sin lugar a dudas. La gran comisión de hacer discípulos es una orden a ser un líder capacitador. Nótenlo en el primer llamado «Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres» (Mateo 4: 19). De igual forma, cuando escoge los doce, el evangelista enfatiza: «Y estableció a doce, a quienes llamó apóstoles, para que estuvieran con él, y para enviarlos a predicar» (Marcos 3: 14). Jesús era el mejor evangelista, el mejor maestro, el mejor predicador; sin embargo, dedicó la mayor parte de su tiempo a capacitar líderes.

El apóstol Pablo no solo fue un gran predicador, sino un gran maestro para la iglesia. Enseñó sobre muchos temas, pero es en la Carta a los Efesios donde él describe la función de los líderes de la iglesia: «Él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo» (Efesios 4: 11, 12). En el pasaje la palabra clave para lo que nos ocupa es «perfeccionar». Esta viene del griego *katartismós*, «habilitación», «perfeccionamiento». El verbo *katartíz* se usa en Mateo 4: 21 en relación con el remiendo de las redes. Los dones tenían el propósito de «remendar» a los santos y unirlos entre sí para la obra del ministerio, no para servirse ellos mismos. Esto es liderazgo capacitador.

Pablo no se detiene en teorizar sobre liderazgo, sino que lo vemos practicando con su apreciado hijo en la fe, Timoteo: «Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros» (2 Timoteo 2: 2). Pablo no solo le dice a Timoteo que enseñe, sino que enseñe a hombres fieles que sean capaces de enseñar a otros. Esto es liderazgo capacitador.

Los consejos de Elena G. de White sobre el liderazgo son muchos. Será de mucho valor hacer nuestras algunas de estas inspiradas reflexiones.

«Cuando trabaje donde ya haya algunos creyentes, el predicador debe primero no tanto tratar de convertir a los no creyentes como preparar a los miembros de la iglesia para que presten una cooperación aceptable. Trabaje él por ellos individualmente, esforzándose por inducirles a buscar una experiencia más profunda para sí mismos, y a trabajar para otros. Cuando estén preparados para cooperar con el predicador por sus oraciones y labores, mayor éxito acompañará a sus esfuerzos».⁹

«Cada iglesia debe ser una escuela práctica para obreros cristianos [...]. Debería haber no solo enseñanza teórica, sino trabajo práctico bajo la dirección de instructores experimentados. Den el ejemplo los que instruyen trabajando para el pueblo, y otros, al unirse con ellos, aprenderán de su ejemplo. Un ejemplo vale más que muchos preceptos».¹⁰

«Los pastores no deben hacer la obra que pertenece a la iglesia, cansándose ellos mismos e impidiendo que otros desempeñen su deber. Deben enseñar a los miembros a trabajar en la iglesia y en la comunidad»¹¹

Son contundentes estas declaraciones. ¿Cómo la asimilaron los primeros adventista? Burrill nos cuenta cómo en la misma casa de Elena G. de White se destacaba el contraste de un liderazgo capacitador con el de un liderazgo hacedor:

«Si se examina el estilo de liderazgo de los pioneros adventistas, esta características era obvia en los exitosos, tales como Elena G. de White. No era evidente, sin embargo, en su esposo, Jaime White, quien con frecuencia trataba de hacer todo por sí mismo. Como resultado de ello, murió prematuramente por la sobrecarga de trabajo. Él recibió constantemente consejos de Elena para que dejara de ser un “líder hacedor” y se convirtiera en un “líder capacitador”. Ya que la fuerte personalidad de Jaime White se necesitaba en el desarrollo temprano del adventismo, él pudo haber sido un mejor y mayor líder si hubiese seguido el consejo de su esposa de convertirse en un “líder capacitador”».¹²

Si eres un anciano, diacono, líder de un grupo pequeño o encargado de alguna función en la iglesia, recuerda que para la salud de la iglesia un buen líder no es el que se hace insustituible, sino

aquel que capacita a su sustituto. No eres buen líder si tienes diez años de primer anciano, porque no aparece otro. No eres un buen líder si tú haces todo, mientras los demás se sientan a observarte y criticarte. El buen líder es un capacitador que se dedica a entrenar y equipar al pueblo de Dios para el ministerio.

2. Ministerio según dones

La segunda característica bíblica identificada en el *Desarrollo natural de iglesias* es «Ministerio según dones». El liderazgo fortalece a los miembros para el cumplimiento de la misión de Cristo, pero estos necesitan ser equipados para sus ministerios según la distribución de los dones espirituales.

La base bíblica para esta característica es contundente. Pablo es muy claro: «No quiero, hermanos, que ignoréis acerca de los dones espirituales» (1 Corintios 12: 1). Los creyentes no solamente deben identificar sus dones, sino que también tienen que comprometerse en el ministerio en armonía con esos dones. Notemos los consejos inspirados de Pablo sobre este tema en los tres capítulos donde el apóstol identifica los dones y especifica sus funciones:

Romanos 12: 4-8:

«De la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función, así nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo, y todos miembros los unos de los otros. Tenemos, pues, diferentes dones, según la gracia que nos es dada: el que tiene el don de profecía, úselo conforme a la medida de la fe; el de servicio, en servir; el que enseña, en la enseñanza; el que exhorta, en la exhortación; el que reparte, con generosidad; el que preside, con solicitud; el que hace misericordia, con alegría».

1 Corintios 12: 4-12:

«Hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo. Y hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo. Y hay diversidad de actividades, pero Dios, que hace todas las cosas en todos, es el mismo. Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para el bien de todos. A uno es dada por

el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de conocimiento según el mismo Espíritu; a otro, fe por el mismo Espíritu; y a otro, dones de sanidades por el mismo Espíritu. A otro, el hacer milagros; a otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, diversos géneros de lenguas, y a otro, interpretación de lenguas. Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere. Así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo».

Efesios 4: 11-13: «Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, al hombre perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo».

Estos pasaje, que espero hayas leído con detenimiento y meditación, dejan bien establecida la importancia de esta característica en una iglesia saludable. Elena G. de White, convencida del valor de estos consejos bíblicos, enfatiza el valor de los dones espirituales en un lenguaje que hasta pudiera parecer exagerado o hiperbólico:

«La mayor causa de nuestra debilidad espiritual como pueblo, es la falta de una fe real en los dones espirituales. Si todos recibieran este tipo de testimonio en completa fe, alejarían de ellos toda cosa que desagrada a Dios, y por dondequiera estarían unidos en fortaleza. Y tres cuartas partes de la labor ministerial ahora utilizadas para ayudar a la iglesia, entonces serían utilizadas en el trabajo de levantar iglesias en nuevos campos».¹³

«Pero Dios ha puesto en la iglesia diferentes talentos. Todos estos son preciosos en su lugar, y cada uno ha de desempeñar una parte en la perfección de los santos para el pronto regreso de Cristo».¹⁴

«Los ministros frecuentemente descuidan estas importantes ramas de la obra: la reforma pro salud, los dones espirituales, la benevolencia sistemática y las grandes ramas de la obra misionera. Bajo sus labores gran número de personas abrazan la

teoría de la verdad, pero con el tiempo resulta que hay muchos que no soportan la prueba de Dios». ¹⁵

En la primera de las tres declaraciones anteriores, especifica que la falta de una fe real en los dones es la mayor causa de debilidad espiritual como pueblo. Puedo confesar que a pesar de ser uno de los temas que más estudio, es uno de los que me considero más ignorante. Trabajo con mis iglesias para que crezcamos en el ministerio según los dones. Eso se traducirá en una iglesia fuerte y veremos a Dios obrando como tal vez no lo soñamos.

«Ya que los adventistas son fuerte expositores del pronto regreso de Jesús y ven la misión como la preparación de un pueblo para la segunda venida, es fundamental para nuestro autoentendimiento del adventismo ser restauradores del concepto bíblico de los dones espirituales». ¹⁶

3. Espiritualidad ferviente

Esta es la tercera característica bíblica de una iglesia saludable: ¡Espiritualidad ferviente! Como predicador, en no más de cinco minutos, puedo darme cuenta si estoy en una iglesia con esta característica. A uno le encantan estas iglesias y no es posible imaginar una iglesia saludable sin esta característica.

La espiritualidad ferviente es un ingrediente vital de cualquier iglesia saludable. Cualquier iglesia, sin esto, automáticamente enfermaría. A través de la historia, la iglesia cristiana ha fallado en ser una institución espiritual. Encontramos la preocupación por esta característica saludable en el mensaje a la iglesia de Éfeso: «Pero tengo contra ti que has dejado tu primer amor» (Apocalipsis 2: 4). También en el mensaje a Laodisea, que por nuestro entendimiento profético creemos que es la iglesia del tiempo del fin, se presenta la tibieza como lo opuesto a la espiritualidad ferviente: «Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueras frío o caliente! Pero por cuanto eres tibio y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca. Tú dices: Yo soy rico, me he enriquecido y de nada tengo necesidad. Pero no sabes que eres desventurado, miserable, pobre, ciego y estás desnudo. Por tanto, yo te aconsejo que compres de mí oro refinado en el fuego para

que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, para que no se descubra la vergüenza de tu desnudez. Y unge tus ojos con colirio para que veas» (Apocalipsis 3: 15-18).

Mencionada esta debilidad de la iglesia en los últimos días, no nos queda más que seguir el consejo y comprar el oro refinado en fuego, las vestiduras blancas y el colirio. Estos remedios nos enseñan que no es necesario seguir en esa condición de tibieza y es posible obtener la espiritualidad ferviente. Imagino una iglesia con esta característica de calidad, siendo fiel al gran mandamiento: «Oye, Israel: el Señor nuestro Dios, el Señor uno es. Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas» (Marcos 12: 29, 30). No es solo una iglesia que ama a Dios, sino que lo hace fervientemente y apasionadamente.

«¿Puede usted imaginar una iglesia llena de cristianos fervientes, encendidos por el Señor, llena de celo y entusiasmo por la causa de Cristo? La misma tendría poder de atracción sobre los no creyentes. Si las personas ven una iglesia encendida en fuego por el Señor, llegarán a sus puertas, demandando entrar [...]. Los Cristianos fervientes practicarán su fe con alegría y entusiasmo exuberantes, un entusiasmo que será contagioso».¹⁷

Pedro y Pablo escriben de cómo esta espiritualidad ferviente se reflejará en una iglesia amorosa que producirá cristianos alegres, gozosos y contentos:

«Y ante todo, tened entre vosotros ferviente amor; porque el amor cubrirá multitud de pecados» (1 Pedro 4: 8). No era solamente amor, sino un amor ferviente. Esto era espiritualidad apasionada. «Regocijaos en el Señor siempre; otra vez les digo: regocijaos» (Filipenses 4: 4).

Son valiosas las siguientes declaraciones sobre la importancia del fervor espiritual:

«¿Quién posee el corazón? ¿Con quién están nuestros pensamientos? ¿De quién nos gusta hablar? ¿Para quién son nuestros más ardientes afectos y nuestras mejores energías? Si somos de Cristo, nuestros pensamientos están con él y nuestros más gratos pensamientos son para él. Todo lo que

tenemos y somos lo hemos consagrado a él. Deseamos vehementemente ser semejantes a él, tener su Espíritu, hacer su voluntad y agradarle en todo».¹⁸

«Pero la oración no será un deber para el alma que ama a Dios; será un placer, una fuente de fortaleza. Nuestros corazones permanecerán en Dios y diremos por nuestra vida diaria “he aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo”».¹⁹

«Para honrar a Cristo, hay que ser como él, trabajar para él [...]. Es la ambición más alta de la vida y el mayor gozo».²⁰

«Evidentemente, la espiritualidad ferviente que Christian Schwarz ha identificado en su investigación como un ingrediente vital de las iglesias saludables y crecientes en el siglo XXI, es una de aquellas características de calidad encontradas en la Biblia y en los escritos de Elena G. de White. En ninguna de estas fuentes leemos sobre cristianos sombríos y sin gozo. Dondequiera se practica el cristianismo genuino, hay una gozosa experiencia, no se experimenta sin gozo y amor fervientes. El cristianismo fervoroso está en el corazón de la experiencia adventista».²¹

4. Estructura funcionales

La cuarta característica bíblica de una iglesia saludable es estructuras funcionales pero, ¿qué es una estructura? ¿Por qué el adjetivo de funcionales? Aquí nuevamente el diccionario ayuda. «Estructura: (Del lat. *structra*). 1. Distribución y orden de las partes importantes de un edificio. 2. Distribución de las partes del cuerpo o de otra cosa». Tomando los detalles de esta definición podemos decir que en una iglesia saludable debe existir distribución y orden; sin embargo, no se detiene allí, esta distribución y orden debe ser funcional ¿Quién querrá una estructura que no funcione? De seguro, cualquier organismo saludable deberá tener estructuras que sean funcionales.

Jesús creó la iglesia para cumplir con la gran comisión de Mateo 28: 16-20: *haced discipulos en todas las gentes*. Para que fuera efectivo el cumplimiento se requiere una distribución y orden. Las necesidades fueron determinando el tipo de estructura; por

eso muy temprano en la iglesia primitiva tenemos apóstoles, diáconos, obispos o ancianos. También encontramos reunión en el templo y en las casas. Lo importante a destacar es que las estructuras llegan como un soporte para el cumplimiento de la misión; por lo tanto, puede llegar el momento en que esta ya no sea funcional y pierda entonces su razón de ser. Las estructuras son buenas y necesarias solo cuando ayudan a cumplir la misión

«La iglesia que cumpla la misión de este Cristo Redentor, será una iglesia que le ayude en el cumplimiento de la gran comisión. Sin embargo, algunas iglesias se atan a estructuras del pasado y se tornan más preocupadas con preservar ese marco que con cumplir la misión de Cristo. A las tales les falta una característica de las iglesias saludables: Estructuras funcionales».²²

Algunas prácticas que debieron tener un buen origen se han convertido disfuncionales en nuestras iglesias. Por ejemplo, cuando llego a un templo en mi país si están cantando, el diácono en la puerta, hará todo lo posible para que no entre mientras se canta. Lo triste no es que me impida la entrada a mí, lo realmente penoso es que se lo haga a un visitante que sin tener la mínima idea de por qué se le dice que no puede entrar. Siendo sincero yo puedo teorizar del por qué, pero no he encontrado ni el origen ni la real razón para eso. Me parece que esta práctica está más en contra del cumplimiento de la misión que a su favor. Te invito para que revise las estructuras en tu iglesia y te pregunte si son funcionales y si ayudan o no al cumplimiento de la misión.

Russell Burrill hace valiosas reflexiones históricas y del don profético sobre este apartado de «Estructuras funcionales» que considero valioso compartir ahora:

«Para los primeros cristianos, la iglesia fue organizada para cumplir su mandato de misión. El tiempo, los talentos y los tesoros eran utilizados para ello. La estructura organizacional de la iglesia no fue desarrollada primeramente para que la misión encajara en ella, sino para facilitar la misión de la iglesia. La misma cosa ocurrió en las primeras iglesias adventistas. Una vez que la misión fue entendida, la organización de la iglesia fue desarrollada para facilitar a la iglesia el cumplimiento de la

misión. Por ejemplo, los primeros adventistas no veían necesidad alguna de contratar clérigos. Cualquiera que sintiera el llamado a predicar, lo hacía, pero ya no eran suficientes. A medida que el interés en el mensaje creció, pronto vieron la necesidad de contratar clérigos para cumplir el mandato de la misión.

En el verano de 1854, los adventistas del séptimo día comenzaron a usar un gran número de carpas en las que celebraban reuniones. Era muy raro en esos días ver una carpa usada para tal propósito; consecuentemente las multitudes venían a las reuniones en las carpas. Este interés incrementado en el mensaje llamó a ministros que pudieran dedicar su tiempo completo al trabajo del evangelio. Esto no lo podían hacer sin algún medio de apoyo además de su propia labor

Esta necesidad creó la estructura organizacional para el cumplimiento de la misión de la iglesia. El adventismo en esos tiempos comenzó con un modelo anti organizacional. Los pioneros estaban vehementemente en contra de una organización. El resultado fue que nada podía ser completado. La organización eficiente era absolutamente esencial para el cumplimiento de la misión. Es por esto que Jaime y Elena G. de White escribieron el llamado para lograr una organización eficiente basada en la misión.»²³

«A medida que aumentaba el número de miembros, era evidente que, sin una u otra forma de organización, hubiera sobrenido una gran confusión y no hubiera sido posible llevar adelante la obra con éxito. La organización era indispensable para proveer al sostén del ministerio, dilatar la obra a nuevos campos, proteger la iglesia y a los predicadores contra los miembros indignos, conservar los bienes de la iglesia, difundir la verdad por medio de la prensa y para muchos otros fines».²⁴

Note que la organización fue creada para que la iglesia pudiera cumplir la misión. La organización está siempre al servicio de la misión. Cuando es la misión que está al servicio de la organización, resulta un sistema disfuncional. Elena G. de White describe esta clase de situación:

«Satanás siempre está trabajando para degenerar el servicio de Dios y tornar e inútil para salvar almas. Mientras la energía, el tesón y la eficiencia de los trabajadores se va muriendo

por los esfuerzos en hacer todo tan sistemáticamente, la labor que debe ser hecha por nuestros ministros de mantener esta complicada maquinaria en movimiento absorbe mucho tiempo que se le niega al trabajo espiritual. Y con tantas cosas que hacer, este trabajo requerirá de gran cantidad de medios que hará que otras ramas del trabajo se marchiten y mueran por falta de la debida atención». ²⁵

Nuestros pioneros adventistas vieron la necesidad de organizarse rápidamente. El orden y la organización son esenciales. Nada puede ser logrado sin ellos. Sin embargo, a medida que pasa el tiempo, es posible que la misión se debilite mientras la organización continúa, a veces existiendo meramente para perpetuarse. Por tanto, es esencial para las iglesias que periódicamente examinen las variadas partes de la organización e indaguen si están ayudando a cumplir la misión. Las pólizas y procedimientos organizacionales necesitan ser puestas bajo el microscopio para determinar si están abrazando la misión de Cristo.

A veces, las iglesias confunden la estructura organizacional con las doctrinas. El mensaje de Cristo no cambia, pero la forma en que es presentado —la forma de la estructura organizacional que lo apoya— necesita ser adaptada constantemente para el cumplimiento de la misión. Cuando la estructura organizacional de una iglesia se torna en estorbo para el cumplimiento de la misión, es tiempo de modificar dicha estructura.

La naturaleza cambiante de la organización es vista en la historia adventista. Bajo la conducción de Dios, las primeras iglesias adventistas construyeron un plan de organización que facilitaba el cumplimiento de su misión. Sin embargo, a medida que pasó el tiempo y el movimiento crecía en tamaño, se necesitaron cambios organizacionales. Durante cerca de cuarenta años, todas las decisiones eran hechas por el Comité de la Conferencia General. Esto estaba bien para la pequeña denominación en Norteamérica, pero al principio del siglo XX, el adventismo había circundado el globo. Si debía tomarse una decisión en Australia, los hermanos escribían a la Conferencia General en Battle Creek, el correo iba en barco, no era electrónico. Tomaba de seis a nueve meses obtener una respuesta. Este proceso estorbaba la misión de la iglesia.

En respuesta a la urgencia de Elena G. de White, la iglesia se reorganizó en 1901 para que las decisiones se tomaran a nivel local, facilitando así un mejor cumplimiento de la misión. Esto ayudó a los creyentes a entender que ninguna estructura organizacional es continuamente perfecta; deben continuar los ajustes constantes si la iglesia quiere estar acorde con su época.

Así como es en denominaciones enteras, este principio también se aplica a las iglesias locales; las cuales a veces pueden convertirse en esclavas perpetuando el pasado. «No lo hacemos de esa manera aquí», es lo que se oye con frecuencia en muchas iglesias.²⁶

La verdad es que estos análisis y ejemplos históricos señalados por Burrill son contundentes para motivarnos a revisar lo funcional de las estructuras en nuestras iglesias. Soy impactado y afectado muchísimo por el estudio de esta característica, que de alguna forma está ligada a la siguiente.

5. Culto inspirador.

La quinta característica bíblica de una iglesia saludable es el culto inspirador. A mí me encanta pensar en el culto en el cielo cuando hablamos de culto inspirador, y nada mejor que las escenas de Apocalipsis 4 y 5.

«Los cuatro seres vivientes tenían cada uno seis alas, y alrededor y por dentro estaban llenos de ojos, y día y noche, sin cesar, decían: “¡Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso, el que era, el que es y el que ha de venir!”. Cada vez que aquellos seres vivientes dan gloria y honra y acción de gracias al que está sentado en el trono, al que vive por los siglos de los siglos, los veinticuatro ancianos se postran delante del que está sentado en el trono y adoran al que vive por los siglos de los siglos, y echan sus coronas delante del trono, diciendo: “Señor, digno eres de recibir la gloria, la honra y el poder, porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas”» (Apocalipsis 4: 8-11).

El contenido de las palabras de los cuatro seres vivientes, el acto de postrarse y echar sus coronas de los veinticuatro ancianos, la declaración de que Dios es el digno de recibir gloria,

honra y poder porque él creó todas las cosas y por su voluntad existen, nos introducen en un culto dramático y sin igual. Cada uno sabe lo que va a hacer. Las palabras correctas, en el momento correcto y de la forma correcta. Antes de comenzar a destacar más principios bíblicos de lo que debe ser un culto Inspirador, participemos de la escena en el capítulo 5:

«Cuando hubo tomado el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero. Todos tenían arpas y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos. Y cantaban un cántico nuevo, diciendo: “Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos, porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje, lengua, pueblo y nación; nos has hecho para nuestro Dios un reino y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra”. Miré, y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono, de los seres vivientes y de los ancianos. Su número era millones de millones, y decían a gran voz: “El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza”. A todo lo creado que está en el cielo, sobre la tierra, debajo de la tierra y en el mar, y a todas las cosas que hay en ellos, oí decir: “Al que está sentado en el trono y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos”. Los cuatro seres vivientes decían: “¡Amén!”. Y los veinticuatro ancianos se postraron sobre sus rostros y adoraron al que vive por los siglos de los siglos» (Apocalipsis 5: 8-14).

Leer y predicar estas escenas me permiten anticipar un poco el gozo del cielo. En un culto así nadie se duerme, su corazón, su alma, su mente y todo su ser está de lleno de adorar a Dios y al Cordero. Aquí como en el capítulo 4 cada uno sabe lo que va a hacer. Las palabras correctas, en el momento correcto y de la forma correcta. Hay otros ingredientes gloriosos en este capítulo 5:

Los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postran con instrumento en mano, están orando con las copas llenas de incienso y cantan un cántico nuevo. En el culto inspirador los que participan oran, tocan instrumentos y cantan canciones nuevas. Ahora, después de los seres vivientes y los ancianos cantar que el cordero es digno porque fue inmolado y con su sangre nos

redimió, el coro crece, millones de millones de ángeles se unen y cantan diciendo: «El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza». Wao, ¿cómo se escucha un coro de millones de millones? Aquí encuentro que en el culto inspirador el canto debe involucrar a la mayoría y otra vez es para exaltar al Creador y Redentor.

Pero aquí no termina esta espectacular escena. A los cuatro seres vivientes, a los veinticuatro ancianos y a los millones de ángeles se les une todo lo creado que está en el cielo, sobre la tierra, debajo de la tierra y en el mar. A este gran coro Juan los escuchó decir: «Al que está sentado en el trono y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos».

Yo esperarí­a que todos dijeran amén. En un culto inspirador todo está bien organizado. Son los cuatro seres vivientes que dicen «¡Amén!»; los veinticuatro ancianos se postran sobre sus rostros y adoran al que vive por los siglos de los siglos. Luego ocurre un silencio; parece que no existe mejor lenguaje para finalizar un culto tan inspirador. Debemos dedicar tiempo para estar en meditación y silencio cuando hemos entrado a la presencia de Dios.

Aprendemos la lección de que el cielo demanda lo mejor que podamos ofrecer. Como iglesia debemos hacer lo mejor posible cuando estamos adorando al gran Dios del universo.

Elena G. de White escribió sobre el culto inspirador con términos tan fuertes, que invitan al cristiano sincero a tomar muy en serio las siguientes declaraciones.

«Una piedad ardiente y activa debe caracterizar a los adoradores [...]. La actitud inerte de los adoradores en la casa de Dios es un importante motivo de que el ministerio no produce mayor bien. La melodía del canto, exhalada de muchos corazones en forma clara y distinta, es uno de los instrumentos de Dios en la obra de salvar almas».²⁷

«Otro asunto que debe recibir atención, tanto en los congresos como en cualquier parte, es el canto [...]. Organícese un grupo de los mejores cantantes, cuyas voces puedan dirigir la congregación, y que todos los que quieren se les unan. Los que canten deben hacer un esfuerzo para cantar en armonía;

deben dedicar algún tiempo a practicar, para que puedan emplear sus talentos para la gloria de Dios». ²⁸

«En las reuniones que se realicen, escójase a un número de personas para que tomen parte en un servicio de canto. Y acompáñese entonces el canto con instrumentos musicales tocados con habilidad. No hemos de oponernos al empleo de instrumentos de música en nuestra obra. Esta parte del servicio ha de ser dirigida cuidadosamente, porque implica la alabanza de Dios en el canto. El canto no siempre ha de ser entonado por unos pocos. Tan a menudo como sea posible, únase en él toda la congregación». ²⁹

Notemos que como en el culto celestial Elena G. de White enfatiza la participación. Deben participar muchas personas. La adoración no debe ser una actividad solitaria o una interpretación que la mayoría observa; es un evento de participación. También enfatiza la calidad. Los que dirigen deben practicar antes para que la música sea verdaderamente interpretada para la gloria de Dios.

«Esta revisión del culto en la Biblia y del culto de nuestras primeras iglesias adventistas nos ayuda a considerar que nuestro culto actual debe ser de la mayor calidad y reflejar el gozo interior que hemos encontrado en Cristo. El desarrollo natural de iglesias sugiere que es una de las características de calidad de las iglesias. La Biblia y Elena G. de White concuerdan con esto. Otra vez, no es la forma del culto lo que es importante, sino la calidad y la relevancia cultural que lo hace inspirador para el Dios de todas las culturas y para aquellos que le adoran “en espíritu y en verdad” (Juan 4: 23)». ³⁰

En un culto inspirador hay tres ingredientes que deben ser bien elaborados para que den un buen sabor. Esto no debe ser dejado al azar, se debe organizar, se necesita practicar. Los ingredientes son: La oración, el canto y la predicación. Quien asiste a un culto inspirador tendrá la impresión de que el momento de oración fue planificado y practicado; que oraron, planificaron y practicaron la alabanza por medio del canto; que la predicación fue planificada, escogida con oración y presentada con poder por alguien que tiene audiencia con Dios.

6. Grupos pequeños integrales

La sexta característica bíblica de una iglesia saludable son los grupos pequeños integrales. Si has leído este libro, no tenemos mucho que argumentar, pues hemos tratado extensamente el tema. Por eso presentaré solo algunas observaciones de Elena G. de White y algunas reflexiones de Rusell Burrill. Es interesante recalcar que, según las investigaciones, esta es la característica más determinante para el crecimiento de la iglesia.

«Los grupos pequeños parecieran ser una de las formas modernas de hacer iglesia. Cuando uno examina las Escrituras y a los primeros adventistas, es claro que estos han sido parte vital del cristianismo desde sus inicios. Jesús comenzó la iglesia cristiana con un grupo pequeño de doce, al cual entregó toda su vida. De hecho, Jesús pasó más tiempo con su grupo pequeño que con las multitudes, y ese grupo eventualmente transformó al mundo. En contraste, la iglesia de hoy tiende a pasar más tiempo intentando alcanzar a las multitudes, pero raramente impacta al mundo de manera significativa. Quizás el fallo en copiar el ministerio de Jesús y hacerlo nuestro radica en nuestra incapacidad de alcanzar el mundo para él. Quizás es tiempo de que una vez más hagamos que los grupos pequeños sean parte vital del estilo de vida adventista.

Los pioneros rápidamente vieron la necesidad de grupos relacionales en el desarrollo de la Iglesia Adventista. Quizás fue debido a su trasfondo metodista, donde se daba mucho énfasis a las reuniones de clases para que los miembros se tengan por responsables de su vida en Cristo. También, se debía a la labor guiadora e inspiradora de Elena G. de White, quien motivó a la Iglesia naciente a desarrollar lo que se llamó “reuniones sociales” (un desarrollo completo de las reuniones sociales adventista se puede encontrar en mi libro: *La iglesia revolucionada del siglo XXI*). Los primeros adventistas usaron las reuniones sociales no como sociales, sino como un tiempo de compañerismo y testimonios y de compartir la vida cristiana».³¹

«La formación de pequeños grupos como base del esfuerzo cristiano me ha sido presentada por Uno que no puede errar [...]. Mantengan íntimo su vínculo de unión, cerrando sus filas por el amor y la unidad, estimulándose unos a otros para pro-

gresar y adquiriendo cada uno valor, fortaleza y ayuda de los demás». ³²

«Si Elena G. de White hubiera tenido que listar las características de calidad de las iglesias crecientes, los grupos pequeños sería de seguro una de las primeras. Por tanto, no es sorprendente que Christian Schwarz, en su investigación listara los grupos pequeños integrales como una de las ocho características de calidad. Esta característica de calidad básica del adventismo se mide bien en la encuesta de desarrollo natural de iglesias.

Desafortunadamente, medidos en el perfil de iglesia, los grupos pequeños integrales es la característica estudiada con puntuación más baja entre los adventistas. Con tan fuerte motivación para la misma por parte de la historia adventista y de Elena G. de White, se podría pensar que estaría cerca de las primeras. Pero no hemos sido fieles a nuestra herencia en esta área». ³³

7. Evangelismo según las necesidades

La séptima característica bíblica de una iglesia saludable es evangelismo según las necesidades. Recientemente me llamaron porque un hermano se había accidentado, rápidamente llegué al hospital que está cerca de mi casa. Gracias a Dios que la situación del hermano no era grave; pero me encontré con una tragedia. Siete cadáveres de adolescentes que se habían accidentado. Allí, en el patio del hospital, estaban los familiares desconsolados, desesperados; era evidente que no se habían preparado para eso. ¿Qué tiene que ver esa escena con evangelismo según las necesidades? Que allí estaba yo, el pastor adventista y varios hermanos que fuimos a saber de nuestro hermano; evidentemente no estábamos preparados para hacer algo por tanta gente desconsolada. Entonces pensé ¿por qué no tenemos un ministerio de hermanos que estén en los hospitales para acompañar, y dar consuelo y esperanza eterna a familias que enfrentan una tragedia?

Creo que en nuestra dedicación a cumplir la misión de *hacer discípulos* (Mateo 28: 16-20), evangelizar se constituye en nuestra tarea principal y eso de alguna forma lo hemos estado haciendo. Lo necesario es que ese evangelismo sea según las necesidades. Si tenemos cerca el hospital debemos tener un evangelismo que sa-

tisfaga las necesidades de pacientes y familiares. Si tenemos una cárcel debemos tener un evangelismo que alcance las necesidades de los presos y sus relacionados. Lo mismo si tenemos jóvenes con problemas de adicción a las drogas, damas en prostíbulos y otros, debemos capacitarnos para llevarles las buenas noticias del evangelio, al tiempo que satisfacemos sus necesidades.

No solo tienen necesidades los que están en situaciones tan trágicas. Me encanta asistir a la casa del hermano Eralbe Rodríguez; todos las tardes hay jóvenes estudiando y con instrumentos en sus manos, este hermano enseña inglés y música a todo el que quiere. Así, algunos jóvenes y adultos satisfaciendo su necesidad son alcanzados con el mensaje de salvación. Pienso también en las redes sociales. Debemos capacitar hermanos para que entren allí a satisfacer necesidades de la gente. Nuestros jóvenes malgastan tiempo en el celular o la Internet. Será difícil quitárselos, pero enseñémosle a aprovechar estos medios para evangelizar. Hay muchísima gente sola en la red, esperando una buena orientación, alguien que satisfaga sus necesidades.

«Tristemente, muchas iglesias han perdido su función de misión, perdido porque la gran comisión no es más la luz que la guía. Algunas han degenerado en agradables clubes sociales donde una vez por semana los miembros se reúnen para deleitarse. No hay nada malo en un club social, pero no es el propósito de la iglesia cristiana. La iglesia de Cristo fue llamada a la existencia para cumplir su misión, *hacer discípulos* [...]. La característica de calidad que estamos considerando aquí no es solamente evangelismo. Es un evangelismo según las necesidades. Esto significa que debemos evangelizar a las personas bajo sus términos, no bajo los nuestros. Debemos ir donde están, y no esperar que ellos vengán donde nosotros para ser evangelizados. Esta es la esencia de lo que Jesús quiso decir cuando declaró a sus discípulos: “Id” (Mateo 28: 19). Él no nos dijo que esperáramos a que las personas vinieran. Él nos dijo que fuéramos a ellas [...]. Jesús no solamente se identificó con las personas de la iglesia. Se identificó especialmente con los pecadores, los perdidos. De hecho, fue criticado constantemente por los líderes religiosos de sus días porque pasó mucho tiempo con los perdidos. “Y los fariseos y los escribas

murmuraban, diciendo: Este a los pecadores recibe, y con ellos come” (Lucas 15: 2). Nota cómo ellos criticaban a Jesús por identificarse tan cercanamente con los perdidos». ³⁴

Elena G. de White enfatizó fuertemente la práctica del evangelismo según las necesidades. Haríamos muy bien si decidimos ser fieles al momento de seguir estas indicaciones.

«Alcanzaba el corazón de la gente yendo entre ella como quien desea su bien [...]. Se encontraba con ellas en sus ocupaciones diarias y manifestaba interés en sus asuntos seculares». ³⁵

«No hemos de renunciar a la comunión social. No debemos apartarnos de los demás. A fin de alcanzar a todas las clases, debemos tratarlas donde se encuentren». ³⁶

«Dejémosle ver que nuestra religión no nos hace faltos de simpatía ni exigentes». ³⁷

«Solo el método de Cristo será el que dará éxito para llegar a la gente. El Salvador trataba con los hombres como quien deseaba hacerles bien. Les mostraba simpatía, atendía a sus necesidades y se ganaba su confianza. Entonces les decía “sígueme”». ³⁸

Ya he comentado la última declaración sobre el método de Cristo, pero vale recordar que no solamente Elena G. de White describió este como el modelo de Jesús, sino que destacó que es el único método que nos dará verdadero éxito. Cualquier metodología que no sea el evangelismo de Jesús según las necesidades, producirá resultados negativos. Por esto es tan importante que la iglesia obedezca el mandato de Cristo y el consejo de enfocar sus esfuerzos y trabajo evangelizador en las necesidades de la gente.

«Más que usar los métodos evangelizadores que sean cómodos pero que no tengan mucho éxito, las iglesias de calidad que están en armonía con el alcance de Jesús, abandonarán los métodos tradicionales que no funcionan. Estas iglesias descubrirán las necesidades de los perdidos, y entonces patentizarán sus métodos para alcanzar a las personas dondequiera que estén. No se esperará que los perdidos respondan a la Iglesia, la Iglesia es quien debe responder a las necesidades de los perdidos. Este es el alcance de Cristo y la única forma válida de evangelizar. En adición a un programa de ministerios orientados a la necesidad, las iglesias de calidad ten-

drán pasión por alcanzar a los perdidos. No se desviarán de sus objetivos por cualquier inconveniente. Serán fervientes haciendo todo lo posible para llegar a ellos. Esta prioridad será manifestada en las acciones de estas iglesias de calidad. El evangelismo siempre será la prioridad máxima en la agenda mensual de las reuniones de la Junta Administrativa. La prioridad por los perdidos será vista en cómo se gasta el dinero y en cómo usan a las personas en el ministerio. En otras palabras, no sirven de labios sino de acción. Su deseo de conectarse con los demás también se manifiesta en cómo gastan su tiempo y dinero».³⁹

8. Relaciones afectivas

La octava característica bíblica de una iglesia saludable es relaciones afectivas. ¿Por qué Christian Schwarz puso esta como la octava y última? No sé si para él tiene alguna importancia el orden, pero el ser primero o último suele indicar que algo es lo más o lo menos. En este caso me inclinaría a pensar que esta es la última porque es la característica más importante. Ya sé que estas pensando que dije que «grupos pequeños integrales» es la que más determina el crecimiento de una iglesia, pero esto no es lo mismo que decir que es la más importante ¿Por qué creo que las relaciones afectivas son la característica bíblica más valiosa para una iglesia saludable? Por la abrumadora evidencia bíblica. Cuando hablamos de afecto hablamos de relación de amor. Una iglesia con esta característica se distingue por el amor entre sus miembros y el amor que muestran a los que no pertenecen a su círculo.

No puedo olvidar el siguiente pensamiento, lo aprendí hace un buen tiempo. Lo repito, pero no puedo precisar quién es su autor, tal vez está en el libro *«Los tres colores del amor»*, de Christian Schwarz. Dice: «El amor no es un requisito del cristiano, es el requisito». Cuando digo la primera parte la gente se queda en suspenso, ¿qué el amor no es un requisito del cristiano? Luego lo repito: «El amor no es un requisito el cristiano». Entonces añado: «El amor es el requisito». En otras palabras, no se puede ser cristiano si no se ama. Una iglesia auténticamente cristiana debe conocerse por sus relaciones afectivas.

Cierto día conversaba con una hermana sobre unas situaciones conflictivas de la iglesia a la que asiste. Le expresé mi preocupación por el hecho de que pudiera existir algún sentimiento de rencor en su corazón. Ella trató de consolarme con las siguientes palabras: «Yo no sé lo que es rencor, no creo que tenga ningún mal sentimiento con nadie, lo que no tengo es amor». Su declaración me preocupó más: no amar es lo peor que le puede pasar a un cristiano ¿Estoy exagerando?

No exagero. La Biblia enseña que Dios es amor: «Amados, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios. El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor» (1 Juan 4: 7, 8). No dice que Dios ama, sino que Dios es amor; su plan es que seamos como él. Por eso desobedecer a Dios es simplemente no amar. ¿Cuál fue el pecado del sacerdote y el levita en la parábola del buen samaritano? No mostrar amar a su prójimo. Muchas veces preferimos ver el pecado como dejar de hacer un acto dañino. Esta es una visión muy pequeña, pecar es dejar de amar.

Posiblemente estés batallando con el pensamiento anterior, pues tiene en mente 1 Juan 3: 4: «Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley, pues el pecado es infracción de la Ley». Eso es así. Lo que debemos tener presente es que la ley originalmente no está expresada en prohibiciones, sino en un mandato a amar. Veamos Marcos 12: 28-31: «Acercándose uno de los escribas, que los había oído discutir y sabía que les había respondido bien, le preguntó: “¿Cuál es el primer mandamiento de todos?”. Jesús le respondió: “El primero de todos los mandamiento es: ‘Oye, Israel: el Señor nuestro Dios, el Señor uno es. Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas’”. Este es el principal mandamiento. El segundo es semejante: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. No hay otro mandamiento mayor que estos».

La repuesta de Jesús al escriba la hemos llamada erróneamente «resumen de la ley»; esta es la ley, no un resumen. Cuando Dios expresa en el monte Sinaí los Diez Mandamientos, lo que hace es señalar cómo los israelitas estaban dejando de amarlo a él (con los primeros cuatro) y dejando de amar al prójimo (con los últimos

seis). Infringir la ley es dejar de amar. Jesús tenía tan claro esto que cuando dio un mandamiento nuevo, lo que hizo fue ampliar el abanico del amor. Veamos: «Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tenéis amor los unos por los otros» (Juan 13: 34, 35).

¿Qué tiene de nuevo ese mandamiento? La diferencia está en el «como». El anterior dice: «Ama a tu prójimo como a ti mismo». El nuevo dice: «Que os améis como yo os he amado». Hay gente que no se ama como debiera, Jesús dice ahora: «La medida de amar al prójimo soy yo; es amar como yo os he amado». ¿Cómo nos amó Jesús? Nos amó sin merecerlo: «Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros» (Romanos 5: 8). Debemos amar aun aquellos que no lo merecen. Sí, al hermano chismoso, al mentiroso, al abusador, al ladrón, al adúltero, al asesino. Cristo nos amó a pesar de nosotros merecer algunos de estos calificativos.

Lo que hace más valioso, al hablar de las relaciones afectivas como la más importante característica de una iglesia saludable, es el hecho de Jesús asegurar: «En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros» (Marcos 12: 31). No es porque tienen grupos pequeños, no es porque descansan el sábado, no es porque no usan joyas, no es ni siquiera por la forma en que visten. La gente sabrá que somos discípulos si nos amamos los unos a los otros. ¿Por qué tanto valor a esto? Porque «si yo hablara lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena o címbalo que retiñe. Y si tuviera profecía, y entendiera todos los misterios y todo conocimiento, y si tuviera toda la fe, de tal manera que trasladara los montes, y no tengo amor, nada soy. Y si repartiera todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregara mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor, de nada me sirve» (1 Corintios 13: 1-3).

En algunas iglesias se olvida poner el amor en primer lugar y esto hace que esta se convierta en una iglesia enferma. Los miembros de una congregación con esta característica de calidad se sentirán amados; desde que se acercan a la puerta, posiblemente

recibirán besos y abrazos. Si cometen errores saben que donde se cuida mejor su nombre es en la familia de la fe. Los niños de la iglesia con relaciones afectiva no ven a los diáconos como los policías, sino como sus amigos.

Notemos ahora cómo Elena G. de White urgió a la iglesia a practicar esta característica. Es necesario recordar, cuando llegamos a la última, que ella no usó la terminología de característica saludable, pero los principios están claro en sus escritos. Tal es el caso cuando hablamos de relaciones afectivas.

«La cadena áurea del amor, que vincula los corazones de los creyentes en unidad, con lazos de compañerismo y amor, y en unión con Cristo y el Padre, establece la perfecta conexión y da al mundo un testimonio del poder del cristianismo que no puede ser controvertido [...]. Satanás comprende el poder de tal testimonio ante el mundo, y cuánto puede hacer en transformar el carácter [...]. Él desarrollará cada plan concebible para romper esta cadena dorada que vincula el corazón a los corazones de aquellos que creen la verdad y los une en conexión cercana con el Padre y el Hijo».⁴⁰

«El más fuerte argumento a favor del evangelio es un cristiano bondadoso y cortés».⁴¹

«Si quisiéramos humillarnos ante Dios, ser amables, corteses y compasivos, se producirían cien conversiones a la verdad allí donde se produce una ahora».⁴²

«Aun nuestro evangelismo está afectado por cuán bien amamos. Elena G. de White declara que las Relaciones Afectivas constituyen el argumento más fuerte a favor del cristianismo, que es la esencia de lo que Jesús declaró en Juan 13: 35. Sin embargo, aún más fuerte es su sugerencia de que si reflejamos verdaderamente este maravilloso amor de Jesús, habría cien conversiones donde ahora solamente hay una. ¿Podría ser que nuestra falta de éxito evangelizador se debe a que fallamos en reflejar el amor de Jesús a los que nos rodean, así como a los no cristianos?

Con tal apoyo bíblico y numerosos comentarios de Elena G. de White sobre la necesidad de Relaciones Afectivas, se podría pensar que esta característica estaría en primer lugar en la lista de las iglesias adventista. Tristemente, sin embargo, hemos

predicado más con palabras que con acciones y nuestra falta de amor ha traído vergüenza al cuerpo de Cristo. Es seguramente un aspecto que debe recibir seria atención de parte de cualquier congregación que busca convertirse en una iglesia de calidad». ⁴³

El factor mínimo

Al uno saber que existe un estudio que permite determinar cómo está mi iglesia en estas ocho características, lo normal es esperar con ansias la repuesta para ver donde estamos mejor. Sin embargo, la naturaleza nos enseña que donde debemos enfocarnos es el factor mínimo, es decir, donde estoy más bajo. Tomemos por ejemplo el estudio hecho en cuatrocientas iglesias adventistas por NADEI (Instituto de Evangelismo de la División Norteamericana de los Adventistas del Séptimo Día).

El estudio encontró que el factor mínimo de las iglesias encuestadas es grupos pequeños integrales. En este caso, es allí donde debemos trabajar más. Cuando esta característica es el factor mínimo, es muy peligroso porque según los resultados de Schwarz, esta es la más determinante para el crecimiento de la iglesia. «Si uno de los principios podría ser considerado el más importante, no hay dudas de que este sería la multiplicación de los grupos celulares». ⁴⁴

Creo que la ilustración de la biología nos permite apreciar la lección del factor mínimo. Para el desarrollo de una planta, se necesitan cuatro minerales: nitrógeno, potasio, cal y ácido fosfórico. Si falta la cal, ¿con qué debemos abonar? Por supuesto que me responderías «con cal». ¿Por qué? Porque ese es el factor mínimo. Pero si otro día a mi terreno le hace falta potasio. ¿Hecho cal otra vez porque me dio resultado la otra vez? No. Le supliré potasio que en ese caso sería mi factor mínimo.

Siendo así, cumplamos con la parte que nos toca en el terreno; y que con Pablo digamos: «Yo planté, Apolo regó; pero *el crecimiento lo ha dado Dios*» (2 Corintios 3: 6; la cursiva es nuestra).

¹ Russell Burrill, *Creando iglesias adventistas saludables a través del desarrollo natural de iglesias*, (Berrien Springs, Michigan: Instituto de Evangelismo de la División Norteamericana, 2003), p. 7.

² *Ibid.*

³ Elena G. de White, *El camino a Cristo*. Mountain View, Pacific Press Publishing Association, 1956), pp. 85, 87.

⁴ Elena G. de White, *Palabras de vida del gran Maestro*, (Mountain View, California: Pacific Press Publishing, 1971), p. 16.

⁵ Elena G. de White, *Testimonios para los ministros*, (Mountain View, CA: Pacific Press Publishing Association, 1944), pp. 189, 190.

⁶ Russell Burrill, *Creando iglesias adventistas saludables a través del desarrollo natural de iglesias*. Berrien Springs, Michigan: Instituto de Evangelismo de la División Norteamericana, 2003), p. 6.

⁷ *Ibid.*

⁸ *Ibid.*

⁹ Elena G. de White, *Obreros evangélicos*, (Washington DC: Review and Herald Publishing Association, 1992), p. 196.

¹⁰ Elena G. de White, *El ministerio de curación*, (Mountain View CA: Pacific Press Publishing Association, 1959), p. 149.

¹¹ Elena G. de White, *Historical Sketches of the Foreign Missions of the Seventh-Day Adventists* [Bosquejo histórico de las misiones extranjeras de los adventistas del séptimo día]. Basle: Imprimerie Polyglotte, p. 291.

¹² Russell Burrill, *Creando iglesias adventistas saludables a través del desarrollo natural de iglesias*, (Berrien Springs, Michigan: Instituto de Evangelismo de la División Norteamericana, 2003), p. 10.

¹³ Elena G. de White, Una apelación a los amigos de la verdad, *Review and Herald*. 14 de enero de 1868, p. 8.

¹⁴ Elena G. de White, *Obreros evangélicos*, Washington DC: Review and Herald Publishing Association, 1992), p. 481.

¹⁵ Elena G. de White, *El evangelismo*, (Washington, DC: Review and Herald Publishing Association, 1978), p. 256.

¹⁶ Russell Burrill, *Creando iglesias adventistas saludables a través del desarrollo natural de iglesia*, (Berrien Springs, Michigan: Instituto de Evangelismo de la División Norteamericana, 2003), p. 15.

¹⁷ Russell Burrill, *Creando iglesias adventistas saludables a través del desarrollo natural de iglesia*, (Berrien Springs, Michigan: Instituto de Evangelismo de la División Norteamericana, 2003), p. 17.

¹⁸ Elena G. de White, *El camino a Cristo*, (Mountain View, CA: Pacific Press Publishing Association, 1961), p. 58.

¹⁹ Elena G. de White, *Christ's followers: the light of the world* [Seguidores de Cristo: la luz del mundo]. *Review and Herald*. 13 de mayo de 1884.

²⁰ Elena G. de White, *La fe por la cual vivo*, Washington, DC: Review and Herald Publishing Association, p. 166.

²¹ Russell Burrill, *Creando iglesias adventistas saludables a través del desarrollo natural de iglesia*, (Berrien Springs, Michigan: Instituto de Evangelismo de la División Norteamericana, 2003), p. 18.

²² *Ibid.*

²³ John N. Leoughborough, *La iglesia: su organización, orden y disciplina*. Washington, DC: Review and Herald Publishing Association, p. 103.

²⁴ Elena G. de White, *Testimonios para los ministros*, (Mountain View, CA: Pacific Press Publishing Association, 1944), p. 26.

- ²⁵ Elena G. de White, *Testimonios para la iglesia*, (Pacific Press Publishing Association, 2007), t. 4, p. 602.
- ²⁶ Russell Burrill, *Creando iglesias adventistas saludables a través del desarrollo natural de iglesias*, (Berrien Springs, Michigan: Instituto de Evangelismo de la División Norteamericana, 2003), p. 22.
- ²⁷ Elena G. de White, *Testimonios para la iglesia*, (Pacific Press Publishing Association, 2007), t. 5, p. 493.
- ²⁸ Elena G. de White, *La voz: su educación y uso correcto*, Boise, ID: Pacific Press Publishing Association, p. 434.
- ²⁹ Elena G. de White, *Obreros evangélicos*, (Washington DC: Review and Herald Publishing Association, 1992), p. 357, 358.
- ³⁰ Burrill, Russell, *Creando iglesias adventistas saludables a través del desarrollo natural de iglesias*, (Berrien Springs, Michigan: Instituto de Evangelismo de la División Norteamericana, 2003), p. 25.
- ³¹ Russell Burrill, *La iglesia revolucionada del siglo XXI*. Fallbrook, CA: Hart Research Center, 1997), p. 82.
- ³² Elena G. de White, *Testimonios para la iglesia*, (Pacific Press Publishing Association, 2007), t. 7, p. 21.
- ³³ Russell Burrill, *Creando iglesias adventistas saludables a través del desarrollo natural de iglesias*, Berrien Springs, Michigan: Instituto de Evangelismo de la División Norteamericana, 2003), p. 29.
- ³⁴ Russell Burrill, *Creando iglesias adventistas saludables a través del desarrollo natural de iglesias*, (Berrien Springs, Michigan: Instituto de Evangelismo de la División Norteamericana, p. 30.
- ³⁵ Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes*, (Mountain View, CA: Pacific Press Publishing Association, 1955), p. 151.
- ³⁶ *Ibid.*, p. 152.
- ³⁷ *Ibid.*
- ³⁸ Elena G. de White, *El ministerio de curación*, (Mountain View CA: Pacific Press Publishing Association, 1959), p. 143.
- ³⁹ Russell Burrill, *Creando iglesias adventistas saludables a través del desarrollo natural de iglesias* (Berrien Springs, Michigan: Instituto de Evangelismo de la División Norteamericana, 2003), p. 32.
- ⁴⁰ Elena G. de White, *La maravillosa gracia de Dios*, (Washington, DC: Review and Herald Publishing Association, p. 34.
- ⁴¹ Elena G. de White, *Consejos sobre la obra de la Escuela Sabática*, p. 100. Washington, DC: Review and Herald Publishing Association.
- ⁴² Elena G. de White, *Testimonios para la iglesia*, (Pacific Press Publishing Association, 2007), t. 9, p. 289.
- ⁴³ Russell Burrill, *Creando iglesias adventistas saludables a través del desarrollo natural de iglesias*, (Berrien Springs, Michigan: Instituto de Evangelismo de la División Norteamericana, 2003), p. 34.
- ⁴⁴ Christian A Schwarz, (1996). *Desarrollo natural de iglesias*. St. Charles IL: Church Smart Resources, p. 33.



«Es como el niño que quería crecer grande y fuerte como su padre. Cada día salía al tendedero de la ropa y se quedaba un rato, estirando todos sus músculos. Entonces volvía a la casa para medir cuánto había crecido. Nos reímos, pero eso es lo que a veces hace la iglesia. Se estira y trabaja duro tratando de avanzar hacia el reino de Dios. Sin embargo, si el niño está saludable, ingiere los alimentos adecuados y hace suficiente ejercicio, crecerá automáticamente. Así lo hará la iglesia de Dios». Russell Burrill, *Creando iglesias adventistas saludables a través del desarrollo natural de iglesias*. Berrien Springs, Michigan: Instituto de Evangelismo de la División Norteamericana, 2003), p. 6.

16

El pastor haciendo discípulos

ACABABA DE TERMINAR en el seminario de la Universidad Adventista Dominicana. Estaba entusiasmado con la idea de poner en práctica lo aprendido y trabajando en mi campo de origen, en aquel tiempo Misión Dominicana del Este. Fue entonces cuando Martín Paradís, quien era uno de los pastores jóvenes, me dijo: «Olvídate de todo lo que te enseñaron en la universidad, y aprende de tu papá».

Admito que lo vi como una forma de él expresarme su admiración por el trabajo de mi Papá. Sin embargo, transcurrido el tiempo, me di cuenta de que su consejo no estaba lejos de la realidad. A la hora de pensar en el pastor *haciendo discípulos*, tengo que pensar en mi papá. Los que no me conocen de niño, piensan que soy pastor porque mi papa es pastor, eso es cierto en un sentido bíblico, pero no en la realidad. Me explico.

Mi papa es el pastor Eleuterio Manzanillo y mi madre, la señora Martina (Elsa) Reyes. Dios les dio el don del pastorado, pero no fueron a la universidad ni fueron empleados por la iglesia. Yo me crié mirando a papi y a mami levantando iglesias y como buenos discípulos dedicados por completo a la tarea de proclamar la

salvación. Los primeros recuerdos de mi vida son en pueblos del sur del país, donde antes de mis padres llegar, no había iglesia adventista.

Era tanta la pasión de mi papá por anunciar el evangelio y motivar las personas a entregarse a Cristo y bautizarse, que es famosa la expresión de un hermano de nacionalidad haitiana, quien con su acento de extranjero, decía: «Manzanillo, si el diablo, al diablo bautiza». Lo decía admirando el don de persuasión que papi tiene. Todo esto sucedía sin ser un pastor empleado, era un laico. (Hoy reconozco que muchos laicos tienen el don de pastor).

Dos años antes de terminar mis estudios en la universidad, mi papá fue empleado como un pastor. Ya me referí a la emoción que viví al ser ordenados juntos —mi papá y yo— al sagrado ministerio el mismo día. Con los años, voy entendiendo como mi padre es un pastor dedicado a *hacer discípulos*.

El trabajo del pastor

Se espera que después de cuatro años en la universidad, aprendiera cuál es el trabajo del pastor. No puedo negar y dejar de agradecer lo mucho que aprendí allí; pero también debo reconocer que no dediqué el tiempo necesario para conocer la enseñanza bíblica sobre el trabajo del pastor. ¿Qué aprendemos en la Biblia sobre el pastor *haciendo discípulos*?

El pastor Moisés

El relato de Éxodo 18, es como la base para hablar de grupos pequeños. Pero lo que más enseña es cuál es el trabajo del pastor y cómo organizarse para cumplirlo exitosamente.

Jetro observa que su yerno Moisés se está maltratando y trabajando más que todos. Resolviendo problemas desde la mañana hasta la tarde. Jetro decide llamarle la atención. A pesar de las excusas presentadas por Moisés, su suegro le dice que está procediendo mal y a seguidas, le indica cómo es que debe trabajar el pastor:

«Entonces el suegro de Moisés le dijo: “No está bien lo que haces. Desfallecerás del todo, tú y también este pueblo que está contigo, porque el trabajo es demasiado pesado para ti y no podrás hacerlo tú solo. Oye ahora mi voz: yo te aconsejaré y Dios estará contigo. Preséntate tú por el pueblo delante de Dios, y somete tú los asuntos a Dios. Enséñales los preceptos y las leyes, muéstrales el camino por donde deben andar y lo que han de hacer”» (Éxodo 18: 17-20).

Como ya señalamos en el capítulo «El deber más importante del dirigente», aquí Jetro explica que lo primero es estar en comunión con Dios. El fruto de esa comunión es aprender de Dios y así enseñar. Lo segundo del trabajo del pastor que hace discípulos es enseñar, educar, capacitar o cualquier otro sinónimo que dé esta idea.

Queda una pregunta: ¿qué estrategia utilizará Moisés para no seguir maltratándose ahora enseñando? Jetro continuó diciendo:

«Además escoge tú de entre todo el pueblo a hombres virtuosos, temerosos de Dios, hombres veraces, que aborrezcan la avaricia, y ponlos sobre el pueblo como jefes de mil, de cien, de cincuenta y de diez. Ellos juzgarán al pueblo en todo tiempo; todo asunto grave lo traerán a ti, y ellos juzgarán todo asunto pequeño. Así se aliviará tu carga, pues ellos la llevarán contigo. Si esto haces, y Dios te lo manda, tú podrás sostenerte, y también todo este pueblo irá en paz a su lugar. Oyó Moisés la voz de su suegro, e hizo todo lo que él le dijo» (Éxodo 18: 21-24).

Moisés aceptó el consejo. Es interesante ver cómo en su discurso de despedida en el libro de Deuteronomio, Moisés recuerda al pueblo ese incidente. Parece ser que prefirió no decir al pueblo que su suegro madianita fue el de la idea. Leamos en Deuteronomio 1: 9-12:

«En aquel tiempo yo os hablé y os dije: “Yo solo no puedo llevaros. Jehová, vuestro Dios, os ha multiplicado tanto que hoy vosotros sois tan numerosos como las estrellas del cielo. ¡Jehová, Dios de vuestros padres, os haga mil veces más numerosos de lo que ahora sois y os bendiga, como os ha prometido! ¿Cómo llevaré yo solo vuestras molestias, vuestras cargas y vuestros pleitos?”».

Antes de seguir con la narración, notemos cómo Moisés asimiló el consejo de Jetro y lo hizo suyo. Como pastor, debemos estar en la disposición de aprender. Además, observemos que al tiempo de decir «ustedes son muchísimos», añade el deseo de que Dios los multiplique mil veces más y, entonces pregunta: «¿Cómo llevaré yo solo vuestras molestias, vuestras cargas y vuestros pleitos?». Así prepara el camino para que acepten el plan:

«Dadme de entre vosotros, de vuestras tribus, hombres sabios, entendidos y expertos, para que yo los ponga como vuestros jefes. Me respondisteis y dijisteis: “Bueno es hacer lo que has dicho”. Entonces tomé a los principales de vuestras tribus, hombres sabios y expertos, y los puse como jefes sobre vosotros, jefes de mil, de cien, de cincuenta y de diez, y gobernadores de vuestras tribus. Y di a vuestros jueces esta orden: “Oíd entre vuestros hermanos, y juzgad justamente entre el hombre y su hermano, o un extranjero. No hagáis distinción de persona en el juicio: tanto al pequeño como al grande oiréis. No tendréis temor de ninguno, porque el juicio es de Dios. La causa que os sea difícil, la traeréis a mí, y yo la oiré”. Os mandé, pues, en aquel tiempo, todo lo que habíais de hacer» (Deuteronomio 1: 13-18).

En la siguiente declaración Elena G. de White enfatiza que el trabajo del pastor es capacitar a los miembros para hacer el trabajo, pues de lo contrario, como Moisés, se cansarían ellos mismos e impedirían el desarrollo del liderazgo de otros.

«Los pastores no deben hacer la obra que pertenece a la iglesia, cansándose ellos mismos e impidiendo que otros desempeñen su deber. Deben enseñar a los miembros a trabajar en la iglesia y en la comunidad».¹

Recientemente participé de una experiencia muy gratificante. El pastor David Cornelio me invitó a compartir en un retiro con hermanos de su distrito. Cuando llegué noté que el ambiente no era común. «¿Quiénes son las personas que han venido a este retiro?», pregunté. El pastor asociado Tony Sandoval me contestó: «Son los que se bautizaron en el último año». ¡Qué hermoso evento! Allí había casi cien personas de las que se podía decir: «y perseveraban». Pero lo que me hizo sentir mejor aún, fue que el

pastor Cornelio los tenía en ese retiro educándolos. Encontré en esa actividad un pastor cumpliendo su misión, *haciendo discípulos*.

Haverstraw, Nueva York

Dios me dio la oportunidad de ser pastor asistente por un año en el distrito Haverstraw, Nueva York. Como no era el pastor titular, me dediqué de manera especial, a practicar lo que aprendió el pastor Moisés, a «enseñar lo que han de hacer». Agradezco al pastor Michael Guerrero, quien me permitió dedicar tiempo a trabajar con los líderes de la iglesia con el fin de organizar grupos pequeños que se dediquen a discipular. Fue una experiencia singular. Es maravilloso transmitir lo que uno aprende y capacitar. Allí conocí a gente que amo, pues ellos aman a Dios y el cumplimiento de su misión. La familia López, integrada por Santiago y Miguelina, junto a sus hijos, se constituyeron para mí lo que debía ser la casa de Lázaro, María y Marta para Jesús. Bueno, en verdad, fue una experiencia inspiradora con muchas familias y en especial, con los dirigentes de la iglesia. Fue disfrutar el ministerio sin estar «sirviendo a las mesas».

Sirviendo a las mesas

El trabajo del pastor haciendo discípulos, lo vemos en la experiencia de los apóstoles y la iglesia primitiva. Los hermanos de origen griego se quejaron contra los hebreos porque entendían que sus viudas eran descuidadas en la distribución diaria. Esto causó un problema en esa amorosa comunidad. Parece que para muchos, la solución era que lo hicieran los apóstoles: ellos eran los pastores y gozaban de la confianza de todos.

Como ellos solo contaban con veinticuatro horas al día, esto implicaría que dejaran de hacer otra actividad. ¿Acaso no era una obra digna que se dedicaran a esto? Es valiosa la narración de lo que ocurrió, pues vemos cómo ellos entendían y valoraban el trabajo del pastor.

«Entonces los doce convocaron a la multitud de los discípulos, y dijeron: “No es justo que nosotros dejemos la palabra de Dios para servir a las mesas”» (Hechos 6: 2).

Ellos valoraban que la iglesia satisficiera las necesidades de los pobres al repartir a las viudas. Pero entendían que esa no era su función. No era justo que descuidaran su actividad principal para servir a las mesas. ¿Qué es servir a las mesas? Creo que es una valiosa pregunta. ¿Cómo puede un pastor estar sirviendo a las mesas? Cuando uno realiza actividades que otros pueden hacer en detrimento de las que necesariamente debe hacer.

Me gustaría ser más específico en este punto. Moisés, descuidando su comunión con Dios y tratando de resolver todo los problemas, estaba «sirviendo a las mesas». Los apóstoles, repartiendo la distribución diaria, estaban «sirviendo a las mesas», pues esto implicaba descuidar su real trabajo como apóstoles-pastores.

«Buscad, pues, hermanos, de entre vosotros a siete varones de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a quienes encarguemos de este trabajo. Y nosotros *persistiremos en la oración y en el ministerio de la palabra*» (Hechos 6: 3, 4; la cursiva es nuestra).

¿Qué actividades comunes para un pastor pueden estar provocando que esté sirviendo a las mesas? En sentido general, pienso que la mayoría de los pastores trabajan mucho; pero ese tiempo, ¿se invierte en estar en comunión con Dios y enseñar?

Te abro mi corazón ahora, puede que no estés de acuerdo, pero es como lo veo. Esta es mi lista de las actividades que me parece que cuando las realizamos estamos sirviendo a las mesas:

1. Hacer las compras de la iglesia.
2. Pagar los servicios de la iglesia
3. Arreglar documentación para matrimonios.
4. Participar activamente en las construcciones de los templos.
5. Buscar y llevar remesas.
6. Prestar servicios de transporte.
7. Abrir y cerrar la iglesia.

Estas no son actividades negativas. Deben ser hechas, pero me parece que le quitan el tiempo al pastor para dedicarse a su tarea principal, y entiendo que otro las puede hacer. «No es justo que nosotros dejemos la palabra de Dios, para servir a las mesas» (Hechos 6: 2).

Quiero reflexionar en el trabajo de Moisés. Él no dejó de juzgar al pueblo, sino que distribuyó el trabajo. El pastor no puede atender a todos los hermanos, pero no deja de atenderlos; lo hace con la ayuda de los líderes, y los casos difíciles son llevados a él. Enfatizo eso porque existe una tendencia de justificar el descuido de deberes necesarios bajo la excusa de que ese no es mi trabajo principal. Aquí es sabio el consejo apostólico: «Buscad, pues, hermanos, de entre vosotros a siete varones de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a quienes encarguemos de este trabajo» (Hechos 6: 4).

¿Y las visitas pastorales?

¿Es servir a las mesas visitar a hermanos y amigos de la iglesia? El pastor Miguel Ángel Cerna enfatiza acertadamente, que el trabajo del pastor debe enfocarse en capacitar a los líderes de los grupos pequeños. Eso es correcto; sin embargo, él piensa que no es necesario que haga visitas pastorales a los hermanos y hermanas. La verdad es que el pastor no puede atender a todos los hermanos, pero no deja de atenderlos; lo hace con la ayuda de los líderes, y los casos difíciles son llevados a él.

No puedo ser efectivo al enseñar a hacer discipulados si yo no estoy discipulando. No seré más que un teórico si enseño sobre grupos pequeños, si yo no asisto a uno. Debemos estar practicando lo que enseñamos. Por eso entiendo que es saludable que un pastor que es administrador o departamental, tenga un grupo pequeño o una iglesia donde viva lo que enseña.

La siguiente declaración de Elena G. de White establece las razones por las que no debo descuidar ir a los hogares:

«Cuando un predicador presentó el mensaje evangélico desde el púlpito, su obra no hizo más que empezar. Le queda una obra personal que hacer. Debe visitar a la gente en sus hogares, hablando y orando con ella, con fervor y humildad. Hay familias que nunca serán alcanzadas por las verdades de la Palabra de Dios a menos que los dispensadores de su gracia entren en sus casas y les señalen el camino superior. Pero los corazones de aquellos que hacen esta obra deben latir al unísono con el corazón de Cristo [...]. Nuestro Salvador iba de

casa en casa, sanando a los enfermos, consolando a los que lloraban, calmando a los afligidos, hablando palabras de paz a los desconsolados. Tomaba los niños en sus brazos, los bendecía y decía palabras de esperanza y consuelo a las cansadas madres [...]. A mis hermanos en el ministerio, quiero decir: Allegaos a la gente dondequiera que se halle, por medio de la obra personal. Relacionaos con ella. Esta obra no puede verificarse por apoderado. El dinero prestado o dado no puede hacerla, como tampoco los sermones predicados desde el púlpito. La enseñanza de las Escrituras en las familias es la obra del evangelista, y ha de ir unida a la predicación. Si se llega a omitir, la predicación fracasará en extenso grado».²

Cuando estoy visitando a los hermanos e interesados, siento un gozo que me hace preguntar: ¿por qué no lo hago más frecuente? Es una experiencia enriquecedora. Es un ejercicio en la práctica que me ha de capacitar para cumplir con mi tarea.

Pablo y la función de pastor

Considero que el pasaje que mejor describe el trabajo del pastor haciendo discípulos, lo escribió Pablo. Es Efesios 4: 11-13: «Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, al hombre perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo».

Notemos que estos dones aquí mencionados son los que aplicamos a líderes administrativos y pastores de la iglesia. El profeta, el evangelista, los pastores y maestros según el texto, tienen como función especial «perfeccionar a los santos para la obra del ministerio». Se reitera el pastor como el encargado de capacitar a los hermanos para su labor.

Profetas. Como adventista creemos que Elena G. de White recibió el don de profecía, pero, ¿tenemos más personas con ese don? Pienso que sí. Pero es de valor aclarar que existen profetas tipo Moisés y profetas tipo Aarón. Moisés recibe revelación directa de Dios, Aarón sirve como profeta al transmitir al pueblo

la palabra que Dios dijo por intermedio de Moisés. Tomando este hecho como ejemplo podemos afirmar que son profetas los que reciben revelaciones directas de Dios, como también los instrumentos que la proclaman. Un predicador fiel a la palabra está haciendo obra de profeta. Lo importante a tomar en cuenta es que ese profeta debe recordar que su función principal es «perfeccionar a los santos para la obra del ministerio».

Apóstoles. No es común en estos tiempos que en nuestros círculos adventistas, se llame a alguien con el título de profeta, mucho menos es la frecuencia para llamar a alguien apóstol. Algunos hasta dicen que estos dones terminaron con los apóstoles. Sin embargo, la enseñanza bíblica parece dar a entender que estos dones continuaron. En la Biblia encontramos que otros, aparte de los doce, fueron llamados apóstoles. La evidencia de la vigencia de todos estos dones la encontramos en el mismo pasaje de Efesios 4. El apóstol Pablo dice que estos dones serán útiles «hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo». Me parece que aún no hemos alcanzado ese ideal. Siendo así recordemos que el propósito de esta función es «perfeccionar a los santos para la obra del ministerio». Esta es la tarea principal de un pastor *haciendo discípulos*.

¿Quién es un apóstol? Por el significado de la palabra en griego son «los enviados». De manera que una persona impulsada a salir, obedeciendo el mandamiento y levantando nuevas iglesias, es un apóstol. Algunos miran los niveles administrativos y a aquellos que lo ejercen y opinan que estos están cumpliendo la función de apóstoles, aunque no le llamamos así.

Si los administradores están involucrados en la tarea de ir, entonces podrían ser llamados apóstoles y auténticos pastores haciendo discípulos. Pero antes que discutir quiénes son los apóstoles, considero de más valor recordar que su función principal es «perfeccionar a los santos para la obra del ministerio».

Evangelista, pastores y maestros. Estas funciones o dones son más aceptados y reconocidos. Podría que quienes lo ejercen no estén sirviendo a las mesas. Lo que sé es que no pueden olvidar, que su tarea es «perfeccionar a los santos para la obra del ministerio».

No descuides lo que es tu deber

Estaba en mi primer año en la universidad y mi primer trabajo como estudiante fue limpiar el piso de la biblioteca. Un día, faltó el encargado de quitar los rayones de la mesa; ese era un trabajo difícil, pero clave. Yo pensé que era imprescindible hacerlo, así que lo hice. Esperaba ser felicitado por la persona encargada, pero no. Me preguntó entonces por qué no estaba terminado lo mío; le expliqué el trabajo grande que hice. Me dijo que no estaba bien. No debía dejar de cumplir con mi parte por hacer otra cosa. Desde allí hice, para las actuaciones de mi vida, el siguiente pensamiento: «Cuando hagas más de lo que debes hacer, no descuides lo que es tu deber».

Creo que ese pensamiento es valioso para nosotros los pastores. Nos toca cada día hacer muchas cosas que otro dejó de hacer. Si podemos, hagámosla; pero después de cumplir con nuestro deber, que es estar en comunión íntima y diaria con Dios y enseñar a nuestros líderes lo que han de hacer.

Cuando los apóstoles decidieron cumplir con su parte y encargarse a otros para servir a las mesas, el resultado fue el que todos soñamos hoy: «Y crecía la palabra del Señor, y el número de los discípulos se multiplicaba grandemente en Jerusalén; también muchos de los sacerdotes obedecían a la fe» (Hechos 6: 7).

Mi papá haciendo discípulos

Dije al principio del capítulo, que debí aceptar el consejo de aprender de mi papá. Siempre ha sido una persona muy actualizada y de mente abierta. Cuando no existían las computadoras, usaba su proyector de vistas fijas. Cuando se presentó el plan de trabajar en grupos pequeños, él se involucró, estudiando y llevándolo a la práctica.

Hoy tiene computadora, utiliza *Power Point* y es, sin dudas, un gran capacitador. Enseñó a otros jóvenes a ser evangelistas como él. Aunque ya está por jubilarse, es el pastor productivo que cualquier administrador quiere tener trabajando en su territorio. No digo eso por ser su hijo, es repitiendo lo que me han

dicho otros. Gracias a Dios por mis padres. En Eleuterio Manzanillo encuentro un pastor *haciendo discípulos*.

¹ Elena G. de White, *Historical sketches of the foreign missions of the Seventh-Day Adventists* [Bosquejo histórico de las misiones extranjeras de los adventistas del séptimo día], p. 291.

² Elena G. de White, *Obreros evangélicos*, (Washington DC: Review and Herald Publishing Association, 1992), pp. 195-197.



Efesios 4: 11-13: «Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, al hombre perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo».

Conclusión

LA MISIÓN, razón de ser de la Iglesia de Jesucristo es *hacer discípulos*. He enfatizado que la mejor forma de hacerlo es en grupos pequeños. Ahora quiero confesarme. Mucho antes de terminar el libro, ya no creía que esa era la mejor manera, pero decidí seguir escribiéndolo.

¿Qué creo? Tal vez, si quieres, puedes calificar mi posición como exagerada, pero lo que creo es que los grupos pequeños, más que la mejor forma, es la única forma de *hacer discípulos*.

Creo que, aunque en el tiempo de mi abuelo no se mencionaba el término grupos pequeños, él se hizo discípulo porque tenía un ambiente de grupo con quienes oraba, cantaba, estudiaba temas bíblicos y testificaba. Lo mismo ocurrió con mi papá.

A toda persona que me parece ser un discípulo le he preguntado, y generalmente me confirma que ciertamente, y pensándolo bien, se formó en un ambiente de un grupo pequeño.

Por esto quiero repetir lo que tanto he dicho, pero ahora quiero corregirlo: *La misión de la iglesia es hacer discípulos y la única forma de hacerlo es en grupos pequeños.*

